

## CAPITULO XV.

---

Influencia que tuvo en las expediciones sucesivas el descubrimiento del Grande Oceano.—El rey Católico piensa con formalidad en el hallazgo de un estrecho que dé paso á sus flotas para el nuevo mar de Occidente.—Capitulaciones con el piloto Juan Díaz de Solís y armada que con este da la vela.—Explora la expedicion el hemisferio austral por las costas del Nuevo-Mundo hasta los 35° 2' de latitud.—Formal toma de posesion que se hace de aquellas tierras por la corona de Castilla.—Animado Solís á vista de una espaciosa obra que se divisa en el continente entra por el rio de la Plata: surge en frente de la isla de Martin Garcia y saltando en la ribera al Sur del rio, le engañan los naturales dando en una celada donde pierde la vida con varios de sus compañeros.—Eleccion de nuevo gefe de la expedicion y acuerdo de volver á España.—Al desembocar el rio se pierde una carabela con toda su gente; las otras dos se dirigen al Oriente y sin mas contratiempo arriban á nuestras costas en los primeros dias de setiembre de 1516.—Dáse cuenta del suceso á la córte.—Estado especial de la monarquía que impidió por entonces la continuacion de la empresa.

**A**PAR que la osadía de nuestros aventureros y la ciencia investigadora de nuestros navegantes fueron patentizando la realidad de nuevas tierras y dilatadas regiones en el hemisferio occidental del globo terráqueo, no solamente el espíritu conquistador de la época inficionó los ánimos del deseo de arrojarse á empresas de notables peligros por veredas desusadas que nunca la civilizacion del viejo mundo habia conocido; sino que haciendo virtud de la curiosidad, é imprescindible el objeto de la competencia con una nacion vecina que acababa de manifestar el camino maritimo de la Especería, decidíó á los españoles á inventar nuevos y deslumbrantes proyectos que por dificiles tenian de incentivo lo que de seguridad les faltaba.

No hay para que detenernos á fijar la consideracion sobre la importancia que cada dia iba tomando superiores dimensiones en el antiguo continente, respecto de las cosas del Nuevo-Mundo. El establecimiento de nuestras gentes en el Darien: sus investigaciones y maravillosos resultados por la tierra adentro; la gran conquista de Méjico y las noticias que del riquísimo impe-

rio del Perú se habían ya logrado sobre las costas S.-O. del Istmo, con sucesos que de suyo hablan muy alto para que de nuestra débil voz abandone la oficiosidad de desvirtuarlos, que es lo único que conseguiría si ensalzarlos pretendiese.

Entre todos, el descubrimiento de la mar del Sur no podía menos de cambiar por sí solo las mas altas condiciones de aquellas empresas; porque si hasta entonces todo el afan de la corona de Castilla se habia plegado con mayor esmero al interesado propósito de ensanchar sobre un vasto territorio los límites de su dominio, la hazaña de Vasco Nuñez, que afortunada vino á justificar los mas altos presentimientos del grande almirante D. Cristóbal, hizo prescindir al cabo de las tendencias exclusivas para dar á la ciencia especulativa de interés general, el correspondiente lugar entre los proyectos privilegiados.

Todos los acuerdos anteriores de la magestad, algunos invasores de agenas prerogativas, quedaron desautorizados tan pronto como del otro continente se tuvo la importante nueva de haberse descubierto el grande Occéano. El rey Católico que en un arranque de su ambicion habia tratado con Juan Diaz de Solís, para llevar sus flotas á la provincia de Maloca por el cabo de Buena Esperanza torciendo al Oriente, retrocedió en su proyecto como si de generoso hiciera alarde tan pronto como tuvo noticia del gran suceso de Nuñez de Balboa; porque hallándose dueño del nuevo mar no le seria difícil armar en él improvisados bajeles, y luego tampoco habia para que dudar de la existencia de algun estrecho que diera cómodo paso á las armadas españolas.

Prevalencia sobre todas esta última opinion con tanto mayor fundamento, cuanto que estaba apoyada en los primitivos y mas juiciosos cálculos del primer Almirante: como que él mismo en su postrer viaje se habia internado por el golfo de Darien suponiéndole el deseado estrecho, no muy desorientado respecto al cálculo de estar por aquella parte mas vecino el otro Occéano que buscaba. Pero como la esperiencia mas reciente habia puesto en evidencia la realidad del Istmo sin angostura ni canal que por allí facilitase los deseos de nuestros investigadores, y por otra parte todo lo descubierto hácia el Polo del Norte desde la línea equinoccial, se revelaba constante sin dar alimento á los deseos de la empresa apetecida, no menos el monarca español que los mas hábiles pilotos cuyas inspiraciones náuticas recibia, se inclinaron con singular acierto sobre la parte austral como si adivinasen por sobrenatural inspiracion el brillante éxito que el tiempo reservaba por aquellas partes á sus mas constantes deseos.

Para llevar á cabo el proyecto capitulóse el dia 24 de noviembre de 1514, entre el rey D. Fernando por una parte y el piloto Juan Diaz de Solís por la otra, una espedicion compuesta de tres carabelas, la cual partiendo de nuestras costas deberia ir á descubrir por las espaldas de Castilla del Oro y de

allí adelante, no desechando las ventajas de los rescates para mayor estímulo de las partes interesadas, las cuales se habían de distribuir las ganancias en tres porciones, una para el rey, otra para el mencionado Solís, cabeza de la expedición, y la tercera para los equipages y aventureros de la armada. Nombróse un factor y un escribano-contador por la corona, y en la real instrucción dada al caudillo de la expedición se le decía que si Castilla del Oro fuese isla y se hallase abertura ó estrecho para ir al otro mar, tuviese especial cuidado de levantar cartas ó diseños de cuanto reconociese, enviando inmediatamente sus observaciones á la isla de Cuba.

Pronto se hubiera dado al mar la nueva flota si un percance imprevisto no hubiese privado á Solís de uno de sus buques que por vararlo para recorrer su obra viva se abrió y quedó inútil enteramente. Por desdicha era el mayor de los tres aprestados, de suerte que, á favor de un empréstito, se vió en la imprescindible necesidad de adquirir otra carabela de las mismas proporciones que la inutilizada que era de sesenta toneles, y de treinta cada una de las otras: y porque el rey daba toda la prisa que podía á la salida de la expedición Solís multiplicó sus esfuerzos y en breve tiempo quedaron satisfechos los deseos del monarca.

El día 8 de octubre de 1513, á los once meses de firmadas las capitulaciones primitivas salieron bien provistas y mejor aparejadas las tres carabelas que á Solís obedecían, desde el puerto de Lepe con rumbo á Santa Cruz de Tenerife. A no dudar, mucho debió discurrirse respecto á la mas conveniente dirección de la empresa, desde que se inventó hasta el momento crítico en que dió la vela, puesto que siendo su principal objeto, segun el contenido de las capitulaciones, ir á descubrir por las espaldas de Castilla del Oro y de allí adelante, así que Solís se vió en franquicia mas allá de las islas Canarias, dirigió su derrota hácia las costas del Brasil, las cuales reconoció prolijamente desde el *Cabo de San Roque* y de *San Agustín*, hasta el *Río Janeiro*; situando todos los puntos principales en sus respectivas latitudes. Ni en los autores primitivos que de las cosas de las Indias trataron con singular prolijidad ni en los documentos que están ayudando á sostener la novedad y exactitud de nuestros trabajos, hemos hallado rastro de otros pactos que no fuesen los ya mencionados, para la realización de la presente empresa: mas como ella se apartó tanto del verdadero rumbo trazado á sus investigaciones, casi es indudable que la variación se hizo con acuerdo de la magestad, suponiendo, como anteriormente hemos dicho, la existencia de la comunicación que se apetecía con el grande Océano, mas hácia el Sur que todas las partes hasta entonces descubiertas por las armadas españolas.

Como quiera que sea, aparece lo mas cierto que Solís no solamente corrió la línea equinoccial introduciéndose muchos grados dentro del hemisferio austral para llegar al Río Janeiro, sino que todavía desde allí continuó poniendo las proas al S.-O. sin acordarse para nada de las apartadas regiones don-

de quedaban asentadas las tierras del Darien, que eran á las que se llama-  
ba Castilla del Oro.

Con el indicado rumbo aportó en la isla que hoy se llama de *Santa Catalina*, y entonces no sabemos porqué coincidencia la denominó *isla de la Plata*, situándola nuestras cartas 27.º 37' de latitud Sur, y longitud 42.º 22' al Oeste de Cádiz: al fondeadero en que surgió puso nombre de *bahía de los Perdidos*, desde la cual levando anclas salió al mar otra vez la expedición siempre corriendo en opuesta derrota del Ecuador hasta las *islas de los Lobos*, situadas á los 35.º 2' de latitud S. 48.º 27' 45'' de longitud al Occidente.

La distancia cruzada por la expedición en aquel hemisferio y la absoluta independencia de que gozaban los naturales de las tierras frecuentadas hasta allí por nuestros aventureros, inspiraron á Solís, por lujo de autoridad sin duda, tomar posesion formal de lo descubierto en nombre y provecho de la corona de España. Al efecto entró con sus carabelas dentro de un puerto de la isla de *San Sebastian*, al cual denominó de *Nuestra Señora de la Candelaria*, por la festividad del día en que lo hizo, y con todo el aparato de armas y demas ceremonias que en tales casos tenían uso saltó en tierra, que paseó en son de guerra como si de ella se hubiese apoderado por fuerza de armas tras de una lucha sangrienta. Las banderas de Castilla tremolaron por el viento, que mansamente murmuraba los ecos de aquella ceremonia, y el escribano real como autoridad irrecusable en tales procederes dió fé y testimonio legal y bastante para sustentar como derechos sucesivos, lo que únicamente pudiera considerarse en nuestros tiempos como una funcion pasajera del momento.

A no larga distancia de la isla en que se entretenían á la sazón los buques españoles estaba la Tierra-firme enseñando por el frente de aquella situacion una obra ó ensenada de considerable anchura que á Solís pareció conveniente reconocer por si acaso tenia algo que ver con la existencia del paso al otro mar, que era el objeto privilegiado de aquella empresa. No era la voz de mando en semejante expedición la pauta á que se ceñían los procederes; porque Solís, aunque con autoridad bastante para mandar, preferia consultar sus pensamientos con todos y cada uno de sus compañeros de fortuna. Así antes de dar la vela para arribar al continente obtuvo la aprobacion de aquellos, y entonces arrumbando hácia el O. alcanzó aquella abertura tan espaciosa que obtuvo por esto y la calidad de sus aguas el nombre de *mar Dulce*. Era, con efecto la confluencia del *rio de la Plata*, tan ancho en su desembocadura que bien autorizaba la calificación de mar que la novedad de sus estrañas dimensiones le habia acomodado.

Solís escogió sobre la entrada de dicho rio cómodo surgidero para dos de sus carabelas; y con la tercera la mas pequeña que era latina, y muy á propósito para hacer reconocimientos interiores, se introdujo por el rio hasta tocar en una isla mediana que situó en 34º y 40'. Divisábase desde allí la mas cerca-

na ribera del gran río cuya latitud admiraban nuestros navegantes, y sobre ella una multitud de indios de paz que al paso de la carabela los llamaban á tierra con todo género de halagos y ofrecimientos. Tales manifestaciones hechas á hombres privados ya hacia algunos meses de todo trato que el suyo no fuese, animaron á Solís para ir á tierra con algunos soldados de los de mas nota. Dispuesto al efecto el batel de su buque entróse en él acompañado de los dos oficiales que la corona habia nombrado; á saber: el factor Marquina y el escribano contador Alarcon mas seis hombres de guerra y la dotacion conveniente de remeros, los cuales empujando el bote á la ribera del Sur de dicho río, enfrente de la mencionada isla llamada entonces de *Martin Garcia*, pusieron en tierra á su primer caudillo bien acompañado de la dicha comitiva.



Traidores los indios como por instinto solian, incitaron á nuestros aventureros para que se internasen, cebando su descuido con regalos de alguna valia; pero cuando ya se consideraron seguros de los mónstruos marineros que en el río quedaban anclados, que tales solian parecer en el Nuevo hemisferio nuestras naves, desemboscaron gran muchedumbre de flecheros que ocultos tenian, y dando súbitamente y con todo el furor de la rabia sobre Solís y sus compañeros, se apoderaron de ellos, les cortaron las cabezas, los piés y las manos, y todo lo demás de cada cuerpo sirvió de suculento manjar á aquellos salvages, los cuales dieron con el suceso motivo bastante para que allí y donde

quiera que la venganza pudo ofrecerse, las armas de la civilización se cebaran después incansables en el esterminio de aquella maldita raza de antropóagos.

Alguno de los soldados que por fortuna pudo librarse de la cruel ejecución llegó fugitivo al batel donde los marineros estaban ya impacientes por la tardanza de sus cabos; y al entender lo sucedido de miedo embargado el pensamiento, bien que animado el vigor de sus brazos, bogaron con doble fuerza hasta atracar á la carabela, donde los lamentos y desconsuelo se hicieron generales. Levadas las anclas partió aquella en demanda de las otras que no lejos se entretenían, y cuando todas se comunicaron en poco estuvo que el total de los equipages no se precipitase de nuevo á la playa en venganza de las víctimas, tan horrible como traidoramente sacrificadas al apetito de aquellos seres inmundos, indignos de todo humano sentimiento; pero al cabo la razón no vió fácil el remedio por los desesperados acuerdos que se discurrían, y los desconsolados aventureros después de dar el mando de la expedición á cierto piloto real, cuñado de Solís, llamado Francisco de Torres, se convinieron en abandonar la empresa y regresar á España á dar cuenta del suceso, y recibir nuevas instrucciones del rey y los refuerzos convenientes para no ir tan á la ventura caso de continuarse el ansiado descubrimiento.

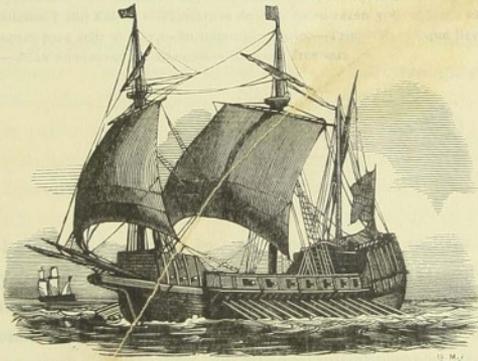
Como si la fatalidad tuviera interés en cebarse iracunda en la desdichada expedición, al desembocar el río á que en memoria de lo ocurrido dieron el nombre de Solís, una de las carabelas de menos porte tocó en unos bajos abriéndose instantáneamente, y el buque y el equipage fueron envueltos en la corriente para perderse en la inmensidad del Occéano.

Con esto nada quedó por hacer que no fuese apartar la vista de aquellos sitios tan tristemente memorables, y dando al viento las lonas y á la salvación los deseos, el día 4 de setiembre de 1516 sentaron la planta en las playas españolas las trabajadas tripulaciones de aquella flota, comunicándose inmediatamente su llegada á los gobernadores del reino. Las nuevas de lo sucedido durante la expedición tuvieron entonces poco eco en España porque los ánimos estaban preocupados con otro suceso de mas alta trascendencia. El rey D. Fernando de Aragon, V. de Castilla, habia pasado á mejor vida cerrando los ojos á la luz de su fama en Madrigalejo, aldea de Estremadura no lejos de Trujillo, el día 23 de enero de aquel mismo año. En su testamento lo propio que en el de la reina doña Isabel, estaba consignada la adjudicación del reino á favor de doña Juana; pero el príncipe D. Carlos que á la sazón se hallaba en sus estados de Flandes, tan pronto como supo la muerte del monarca su abuelo se tituló á sí mismo rey de España, y esto no dejó de preocupar hasta cierto punto los ánimos en los dominios de ambas coronas.

La cuestión de regencia encomendada por mitad entre los cardenales Cisneros y Adriano, también provocó algunas desazones que la mal contenta nobleza de Castilla quiso beneficiar en pró de sus tendencias á la conservación ó

renacimiento de los desafueros feudales, pero el cardenal Cisneros se adelantó á crear otro poder hasta allí poco temido por vilipendiado, y aunque mas tarde pudo inclinar la balanza de la política social con la guerra de las Comunidades, no hay duda que por entonces hizo la novedad todo el efecto que á la civilizacion convenia, y que las circunstancias del momento reclamaban.

Coincidió con todo lo indicado el sitio que el destronado rey de Navarra quiso poner á la plaza de San Juan de Pie del Puerto, y la entrada que otros cuerpos de sus tropas por franceses protegidas hicieron en nuestras provincias septentrionales: de suerte que tantas detenciones unidas al escaso efecto ó mas bien al negativo resultado que produjera la empresa de Solis con su muerte, hizo levantar la mano de la continuacion hasta mejores tiempos que á pesar de todo no estaban muy lejanos.





## CAPITULO XVI.

Nuevos preparativos en demanda del paso á la mar de Occidente.—HERNANDO DE MAGALLANES.—Su biografía.—Causas que motivaron su venida á España.—Proposiciones á la corte para probar la pertenencia de las islas Molucas, á nuestras posesiones tras-atlánticas.—Inconvenientes que el estado de los negocios públicos ofrece á la realización del proyecto.—Conferencias con el cardenal Cisneros, y proteccion que este célebre personaje dispensa á los proyectistas.—La venida del rey don Carlos á España apresura los aprestos del viaje.—Honores concedidos á Magallanes y Rui Falero.—Trastornos de este en su razon y sustitúyelo el piloto Juan Serrano.—Apréstanse los buques para salir al mar.—Su número y porte.—Tripulaciones que llevan y distribucion de capitanes y pilotos.—JUAN SEBASTIAN DE ELCANO.—La nave VICTORIA.

**E**NTRADO se habia en la cronología de los tiempos el año de 1517 cuando por segunda y mas certera vez se aparejó armada conveniente con que descubrir el anhelado estrecho que desembocaba en el vasto Océano de Occidente habia de enseñar el camino para las regiones orientales de la Especería.

A fin de lograr tan portentoso resultado contribuyeron grandemente los famosos hechos que los portugueses estaban obrando en la India, acreditando su poder con las hazañas de los esclarecidos capitanes Francisco de Almeyda y Alfonso de Albuquerque. Uno de los que se distinguieron bajo sus órdenes fué Fernando de Magallanes (1), apellido ya acostumbrado á darse á estos y aun á obtener mandos de buques y escuadras portuguesas, pagando los que lo

(1) Porque no es fácil mejorar las noticias que de este célebre navegante se conservan, tomamos para nuestra obra las que constan en el muy apreciable libro que de orden del rey don Carlos III se publicó en Madrid, á los últimos dias de su vida, con el título de *Relacion del último viaje al Estrecho de Magallanes... y extracto de todos los anteriores, etc.*

llevaron tan alta honra con lograr en Asia y Africa sobre el lecho del honor gloriosas tumbas.

El dicho Fernando, destinado por la Providencia para realizar el gran plan de Colon, se habia criado en servicio de la reina doña Leonor y despues pasó al del rey don Manuel: fué á la India en 1505 con su primer virey don Francisco de Almeyda, y una de las acciones que le empezaron á grangear mas crédito y honra fué el acierto con que por muchos dias contuvo hasta que la socorriesen, á cierta tripulacion de una nao que yendo de Conchi á Portugal habia naufragado en los bajos de Padua. El motivo de quedarse en aquellas partes fué mucho mas noble, pues instándole el capitán á que se salvase en una embarcacion menor, como rehusase salvar al mismo tiempo á cierto amigo de Magallanes que no era hombre de cuenta, el célebre descubridor prefirió quedarse mas bien á perecer en su compañía, que cometer la vileza de abandonarlo.

Cuando tuvo lugar la primera espedicion contra Malaca se halló Magallanes en ella á las órdenes de Diego Lopez: iba tambien cierto piloto español llamado Juan Serrano, del cual se habia hecho aficionado; y como en uno de los diarios peligros que en aquella conquista se corrieron, tuviese ocasion Magallanes de salvar la vida á dicho piloto, degeneró en amistad la aficion y, el cariño duró tanto como las vidas de ambos. En aquellas operaciones tocó al mencionado su amigo ir al frente de una espedicion en descubrimiento de las Molucas. Los capitanes encargados de la empresa debian ser tres subordinados á Serrano, cuyas aventajadas prendas le garantizaban en tales ocasiones, y Magallanes tuvo la honra de ser uno de los que tan buena cuenta dieron de su cometido. No sabemos si por enemistad ó por descuido, el gran Alburquerque que tanto distinguia á los hombres de valor, no hizo mérito jamás de los servicios distinguidos de Magallanes: lo cierto es que este continuó siempre mejorándolos con los ímpetus de su valor, recibiendo algunas heridas y dando á las huestes portuguesas alta gloria con sus hechos y no pocos recursos con su osadía.

Con la fama de sus servicios fué á Lisboa Magallanes con la modesta pretension de que por toda recompensa se le mejorase en medio cruzado al mes su salario ó moradia; pero el rey D. Manuel tan declarado protector del mérito, quizá recibiera de antemano las inspiraciones de la enemistad, y lejos de atender á los ruegos de súbdito que tanto valia, le hizo volver á Azamor para ser residenciada su conducta acerca de la mala version que se le atribuia en la presa y destino de ciertas dos mil cabezas de ganado que en un rebato habia quitado á los moros. Obedeciendo á los mandatos del rey no tardó mucho tiempo en regresar á Lisboa con las pruebas mas claras de su inocencia y buen comportamiento; mas á pesar de todo, no pudo alcanzar que sus pretensiones fuesen mas atendidas, sufriendo por el contrario el sonrojo de ver premiados sin mérito alguno á otros individuos que alegaran abulta-

dos servicios en ciertas acciones importantes de que Magallanes había sido dignísimo gefe.

Quando la razon se agita agraviada dentro de los límites reservados al talento, no hay duda que sus determinaciones, por violentas que sean, llevan constantes un fondo de justicia que la mas áspera é inflexible censura no puede motejar victoriosamente. ¿Cuál sino en tales circunstancias seria el consuelo reservado á la virtud perseguida, al amor propio ultrajado ó al honor escarnecido? De almas ruines y cobardes ha sido en todos tiempos el tolerar en silencio tamañas injurias, y no de otro modo pudiera esplicarse como el gran cardenal Cisneros dispensó favorable acogida al intrépido navegante que bajo su amparo se puso desnaturalizándose jurídicamente de la patria que el ser le diera, así como hicieron mas tarde el emperador Carlos V; con el duque de Borbon, y Francisco I con el famoso Pedro Navarro. Hijos espúreos de sus naciones respectivas, que el rencor ó la envidia arrojó del suelo natal, para ver despues mas lozano en estrañas regiones los frutos de su ingenio.

El año de 1517 corria cuando Magallanes se presentó en Castilla acompañado de cierto hidalgo portugués llamado Rui Falero y de otros pilotos de la propia nacion, todos los cuales abandonando el servicio de la ingrata madre que así los repudiaba, trataron de mejorar los derechos españoles, probando con ingeniosos argumentos mas que con indestructibles razones, que las islas de las Especerías, de que trataban de apoderarse sus compatriotas, se internaban tanto al Oriente que entraban en la demarcacion de los dominios españoles, como ellos pondrian de manifiesto, buscando hasta encontrarlo el paso navegable que habia de conducir nuestras armadas á aquellas partes por la mar del Sur, realizando con este suceso la mas famosa teoria del primer almirante.

Para justificar el empeño con que movió sus gestiones en el tribunal de Indias primero y luego ante la regencia española, el intrépido Magallanes contaba ante todas cosas con su práctica marinera y con sus observaciones geográficas, que por los antecedentes de su inquieta vida no podian menos de apreciarse en gran manera. Apoyaba además los argumentos con que pretendía agregar á la corona de España el monopolio del mas lucrativo comercio del mundo, con ciertas cartas que su especial amigo Juan Serrano le habia remitido desde las Molucas, cuyo descubridor y colonizador era, afirmando que distaban aquellas islas mas de seiscientas leguas por el Oriente de Malaca y por lo tanto que no podian menos de hallarse mucho mas cercanas á las posesiones españolas de Occidente siguiendo estrictamente el proyecto de la circunnavegacion del globo terráqueo que Cristóbal Colon habia lanzado al mundo para asombro y perfeccion de la cosmografía.

Difíciles continuaban siendo á la sazón las circunstancias del país, por cuanto el nuevo rey se agitaba aun fuera de España en demanda de la coro-

na del imperio, y no eran los regentes tan árbitros de los negocios públicos que pudieran disponerlos por sí evadiendo la gran responsabilidad que pesaba sobre este por lo que se entrometía en un litigio cuyas probabilidades se inclinaban desde luego muy á favor de los portugueses. Por otra parte no abogaba gran cosa en pró de los nuevos proyectistas el éxito infeliz de las expediciones anteriores: y aunque esto nada supusiera tratándose de patentizar superiores cálculos que habian de ofrecer al mundo de las ciencias y de la especulación abundantes ventajas, las multiplicadas glorias que los españoles habian obrado, y la novedad que al mismo tiempo entretenia los ánimos fijos en la gran conquista de Méjico, de que entonces se comenzaban á tener las primeras noticias, parece como que embotaba la acción y retrahía los pensamientos de todo aquello que no estuviera mas claro que la luz para lanzarse á mas complicadas empresas.

No era el cardenal Cisneros de aquellos hombres que vacilan ante las dificultades que siempre se amontonan contra la novedad; y mas siendo esta de la trascendencia que aquella tenia. Las palabras del famoso Magallanes deramaron en su esquisita inteligencia todo el espíritu de verdad que encerraban, y á la manera de la reina Isabel aceptó de nuevo las teorías del gran Colon reproducidas por el hábil cosmógrafo lusitano, y obligó á este con largos ofrecimientos y honrosas atenciones para que perseverase constante en la córte de España.

La inmediata venida del rey D. Carlos I, facilitó la ejecucion del proyecto apoyado muy particularmente por aquellas personas que como el célebre cardenal lo habian comprendido. Magallanes y Falero tuvieron una entrevista con el jóven monarca: la certeza de sus teorías halló eco en el animoso corazón del rey Carlos, y apesar de las acusaciones y calumnias que la córte de Portugal lanzaba incansable contra aquellos dos de sus hijos cuyos méritos no habia querido reconocer en tiempo hábil, ambos navegantes obtuvieron con la sancion de su proyecto los fondos necesarios para prepararlo, y además fueron nombrados capitanes y honrados para mayor estímulo con el hábito noble de la órden de Santiago.

Para que nada faltase á la empresa, preparándola con toda la ostentacion de recursos que eran necesarios á tan dilatada navegacion, el tesoro del rey dió fondos abundantes y las órdenes convenientes para que en Sevilla se armasen y proveyesen cinco carabelas de las de mayor porte, poniéndolas cuando estuviésen prontas á disposicion absoluta de los famosos proyectistas. Pero con el acopio de cartas é instrumentos náuticos no menos que el enganche voluntario de la gente y la fortaleza de los buques con todo su aparato de víveres, armas, pertrechos, almacén de respeto y provisiones requirieron largo tiempo y cuidados esquisitos, la empresa tardó nada menos de dos años en los preparativos, hasta muy entrada la segunda mitad del de 1512.

Mientras que los preparativos de la expedición se activaban con presencia de las partes interesadas, en especial de Magallanes que de propósito ó á



la ventura llegó á casarse por aquel tiempo con una hija de Diego Barbosa, pariente suyo y alcalde de las Atarazanas, en que los buques se prevenían, Ruy Falero entregado al estudio de su oficio con toda la fé del que pretende sobresalir en lo mas complicado de las ciencias exactas, tuvo la desdicha de perder una parte considerable de la razon flaqueando la cabeza por el exceso del estudio. Su desvarío privó desde luego á la empresa de uno de los hombres mas hábiles con que habia contado Magallanes; pero en cambio á la fama universal de su proyecto acudió á subsanar tan considerable pérdida aquel Juan Serrano, tan amigo del célebre descubridor desde que en Malaca le salvara la vida.

Consideró semejante refuerzo Magallanes como si del cielo bajara, no por los quilates de su habilidad que eran muchos, sino por la estremada necesidad que tenia de hombres de gran corazon para arrostrar con seguridad los peligros infinitos que en sí llevaba la empresa. Conocia muy á fondo el carácter de aquel antiguo compañero, y por otra parte su amistad cimentada en la deuda de la vida le garantizaba de tener en Serrano otro hombre decidido por la empresa, tanto como si tratara de su misma persona.

Al terminarse el mes de julio del año 1519 los oficiales de la contrata-

ción de Sevilla dieron cuenta al rey de haberse terminado los trabajos y acopios necesarios para la expedición de Magallanes, refiriéndose á igual aviso que de las Atarazanas y del propio navegante habian recibido.

En efecto, con todo el esmero debido al objeto especial de la empresa, estaban listos y aparejados los cinco buques que se habian decretado en las primeras negociaciones, á saber: la nao *Trinidad*, de ciento y treinta toneladas: la *San Antonio*, de igual porte: la *Concepcion*, que no pasaba de noventa, lo mismo que la cuarta y mas famosa denominada (*Victoria*), y finalmente la *Santiago*, cuyo porte descendia á sesenta toneladas.

Para tripular los cinco buques hubiéronse de reunir hasta doscientos treinta y siete hombres, número á la sazón asombroso si se atiende á la calidad de la empresa que era puramente científica, y á que al mismo tiempo tan grande lucro estaban ofreciendo á la especulación y á la ventura, los establecimientos centrales de la Tierra-firme y el vasto imperio de Méjico.

Pronta la escuadra, y nombrado piloto mayor Juan Serrano con reales poderes, montó Magallanes la nave *Trinidad*, acompañado del piloto portugues Estéban Gomez, á quien el gobierno español habia estendido así mismo título real para desempeñar aquel cargo. Contramaestre de la nave nombróse por Magallanes á Francisco de Alvo y de los otros oficios se encargaron en el mencionado buque hasta sesenta hombres de tropa y marinería.

Tomó, bastante autorizado, el mando de la nave *San Antonio*, el capitán Juan de Cartagena, llevando por pilotos á los ya espermentados en la carrera de Indias, Andres de San Martin y Juan Rodriguez de Mafra, con mas cincuenta y cinco hombres dedicados á las faenas de las clases inferiores, salvo los que de ellos iban destinados al servicio de la guerra.

Del tercer navío que era la *Concepcion*, iba por capitán Gaspar de Quesada: en él ejercía el oficio de maestre nuestro inmortal vizcaino JUAN SEBASTIAN DE ELCAÑO, que abrazando la empresa de Magallanes con toda la fé de que su valeroso corazón era capaz, tanto como el primero, por lo que á su penetración se alcanzaba la verdad y á su espíritu se acomodaban los peligros, apenas le quedaba inconveniente de realizarla por sí mismo como lo ejecutó, cuando todos los oficiales superiores hubiesen faltado. Además de los susodichos capitán y maestre, llevaba la *Concepcion* á Juan Lopez de Caraballo, portugues, con título de piloto real, y de tripulación y guarnición un total de cuarenta y cuatro personas.

El cuarto buque designado para la empresa de circunnavegación era la famosa VICTORIA, veneranda nave que las generaciones debieran admirar depositada en uno de nuestros mejores departamentos marítimos, pero que la curiosa emulación llora perdida entre las sombras de la ignorancia y el descuido de los hombres. Bien quisiéramos reproducir aquí siquiera una traza de sus verdaderas dimensiones; que justo tributo de respeto fuera immortalizar en la estampa copia tan envidiable ya que el original se ha perdido; más su fa-

ma por reciente no fué ensalzada cuando la voluntad pudiera haber hecho imperecedero el conocimiento que ignoramos, y cuando otros hombres fijaron admirados su vista en el gran suceso de tan precioso buque ni cierta memoria siquiera pudo hallarse del último destino de sus restos. En vano desde entonces en obras didácticas se esmeraron celosos buriles para transmitir á la posteridad tan glorioso recuerdo: la verdad no podia estar en la mente de remotos artistas por mucho que fuera su deseo de acertar, y los modelos que nos han legado se apartan de la época lo mismo por las condiciones de la construccion, que por la capacidad y arboladura de la verdadera nave **VICTORIA**. Iba por capitan de la **VICTORIA** un Luis de Mendoza, por piloto real Vasco Gallego, y el todo de la tripulacion ascendia á cuarenta y cinco hombres.

Finalmente: en la última y menos capaz de las embarcaciones que se presentaron para aquella singular expedicion, se acomodó el piloto mayor de la armada Juan Serrano, sin otro capitan ni mas director de la parte náutica que su propia persona. Para tripular su buque, por nombre *Santiago*, acomodó en él los treinta y un individuos restantes de los doscientos treinta y siete que formaban el total de los expedicionarios: y con estos y los buques á punto de levar anclas quedó resuelto el viaje para el primer dia de agosto del año de 1519.





## CAPITULO XVII.

---

Contratiempos de los conquistadores.—Oposicion del Tribunal de Indias contra Magallanes.—Sancion favorable del monarca.—Nuevos proyectos de discordia contra el capitan general.—Despacho real limitando el número de portugueses que habia de ir en la expedicion.—Resolucion de Magallanes despreciando las habillitas y agravios sufridos.—Recibe Magallanes el estandarte real de manos del asistente de Sevilla.—Provision de los buques.—Salida de Sevilla el 10 de agosto de 1519.—Sábía determinacion de Magallanes.—Su testamento.—Derrota que habia de seguir la expedicion.—Conflicto.

**A**CHAQUE fue de toda empresa superior, en nuestro suelo concebida ó siquiera propuesta, encontrar para su realizacion tan grandes obstáculos, que solo á fuerza de la constancia mas decidida pudiera alcanzar su término, patentizando la clara injusticia de sus émulos y opositores. En especial las que se refirieron al descubrimiento y toma de posesion de las regiones tras-atlánticas, estaban condenadas á sufrir todo género de contradicciones; y no parece sino que el Tribunal de Indias, creado bajo la entendida administracion de los Reyes Católicos, y confiado á muy justificados y reconocidos talentos, se esmeraba en dar á su existencia un carácter de odiosidad, contra toda tendencia de manifiestas ventajas que lo desconceptuaba igualmente entre los hombres mas eminentes de la época.

Viéronse con efecto, las injusticias al gran Colon inferidas, harto mas por rencorosa malicia que por estúpida ignorancia que algunos suponen: faltó tambien el apoyo en que debia sostenerse, á Vasco Nuñez de Balboa, cuando mayores resultados acababan de producir sus trabajosas exploraciones, y en poco estuvo asimismo que la grande empresa de Hernan Cortés fracasara en

sus principios, usurpando á la corona de España la mas gloriosa joya de las que se conquistaron por nuestros heróicos aventureros en las regiones del Nuevo-Mundo.

A tan singulares obstáculos contribuyó siempre mal dirigido ó mejor interesado por personales tendencias aquel tribunal respetable en que los monarcas, sobradamente confiados en la buena fé de sus mejores servidores, habian delegado sus mas ámplias facultades por todo lo concerniente al objeto de su instituto: y como es de suponer, por mas que al buen sentido tan rara verdad se oponga, Magallanes no podia eximirse de pasar por los mismos trámites que sus mas ilustres predecesores en cualquier grande pensamiento, porque á estos y no á los sucesos mezquinos y vulgares, estaba reservada con especialidad la siniestra oposicion de tan especiales funcionarios.

En el presente caso, sin embargo, se advierte un motivo poderoso, que sino justifica, por lo menos disculpa la torcida intencion con que los oficiales superiores del Tribunal de Indias procedieron. El rey de Portugal estaba sentido de que á uno de sus mejores servidores debiera España el pensamiento que se agitaba en mengua de intereses muy importantes de su corona, y no perdonaba medio ni accion para destruirlo, valiéndose al efecto de propalar contra Magallanes por todo género de medios los mas detestables informes. Los ministros españoles de los negocios de Indias viéronse acometidos por un enjambre de detractores, que sino ganaron su integridad por el soborno, lograron á lo menos torcer sus opiniones por medio de la calumnia, y semejante resultado era á la sazón tanto mas inconveniente para los proyectos de Magallanes, cuanto que resaltaba á la faz de los timoratos ó mal creyentes el trágico y reciente fin de Juan Diaz de Solís cuando navegaba en demanda de una empresa igual en un todo á la de Magallanes.

Por fortuna de la alta gloria que en aquella época singular alcanzamos, y no para mengua de las ciencias naturales, el ilustre portugues habia obtenido ya para su proyecto la sancion del monarca; y esta circunstancia que era la principal en semejantes casos, porque la real voluntad no tenia limites mas que en la razon y en el convencimiento, fué el escudo invulnerable donde se pararon todos los golpes que por envidias y torpes amaños se dispararon contra la mas importante entre todas las empresas que la universal cultura estaba reclamando por momentos.

Magallanes habia obtenido, efectivamente, en la córte española tan altas distinciones como á pocos estrangeros se concedian sino despues de muy distinguidos servicios; y no era fácil suponer que el rey que le habia condecorado con el hábito de Santiago y asentádole además la plaza de capitan de mar en las contadurias del sueldo vacilara en sus acuerdos posteriores tratándose de sostener en su lugar al proyectista que tan magnificas ventajas habia ofrecido con su expedicion no menos á los intereses de la corona que al desarrollo y á la prosperidad del comercio.

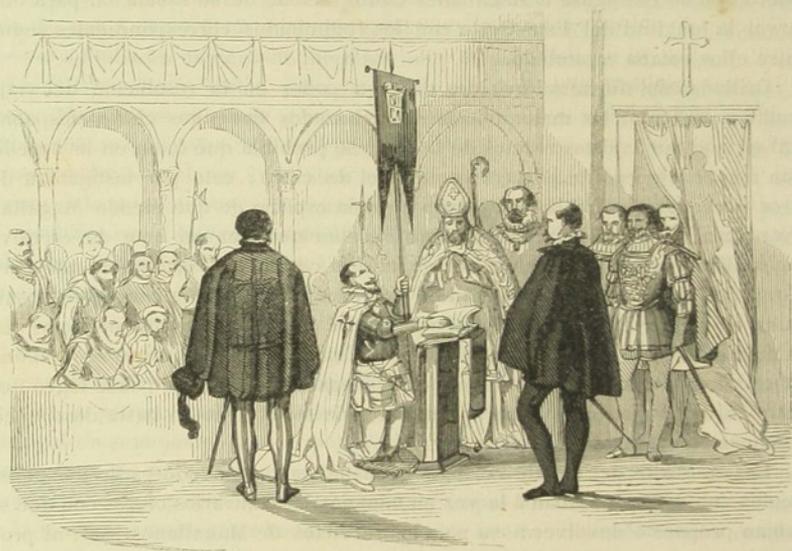
Mas no era solo en las regiones del poder donde las malas influencias se agitaban contrarias al ilustre proyectista. A par que los favores reales se multiplicaban no ya únicamente en pró de Magallanes, pero tambien de todos los arrojados navegantes que á los peligros de tan nueva expedicion se esponian voluntarios, en las mas insignificantes circunstancias los preparativos de la empresa relativas se agarraban los oficiales de la contratacion para dificultar la realizacion de tan grande pensamiento. Primero quisieron introducir la discordia entre Falero y Magallanes sobre cual deberia llevar el estandarte real como capitan general de la empresa, cuya cuestion apenas nacida espiró por la falta de razon de que inmediatamente comenzó á dar muestras inequívocas en sus conversaciones y proceder es el compañero de Magallanes; pero cuando por semejante imprevista circunstancia se nombró por adjunta persona de dicho capitan general al veedor Juan de Cartagena, todavía la empresa estuvo á pique de malograrse porque traidores oficios quisieron lograr del demente Falero que no entregase á Magallanes cierto método de su invencion para observar la longitud del Este-Oeste con los regimientos correspondientes segun entre ellos estaba capitulado.

Orillada esta dificultad que era de gran poder en la resolucion del viaje acudió á sustentar los malos oficios de embozados enemigos cierto despacho real en que por injustos recelos de la córte se prohibia que fuese en la expedicion mayor número de portugueses que el de cinco; esto por instigacion de otros parciales que habian propalado la mala especie de que siendo Magallanes natural de aquella nacion, pudiera suceder que por un acto de escesivo nacionalismo procurara alguna vez ceder á la corona de Portugal lo que para el rey de Castilla se fuese trabajando. Por mas que la proposicion fuese absurda en el fondo y en la forma, pues aquella era cuestion de inteligencia mas que de fuerza, no hay duda que en la córte de España se creyó peligrosa la abundancia de portugueses en la empresa, y Magallanes á duras penas logró que entre parientes y criados le permitieran acrecentar el número hasta diez y seis personas escogidas.

Los emisarios del rey de Portugal, constantes promovedores de tales obstáculos, no se descuidaban á la vez en manejar los contrarios oficios con que se habian propuesto devolver á su pais los servicios de Magallanes. Asi, al propio tiempo que por secretas investigaciones, lograban contra la marcha desembarazada de la expedicion repetidos accidentes, hablaban á su compatriota ponderándole mayores dificultades para en adelante. Para mejor disuadirle, afeaban altamente la escasa consideracion con que le trataban los oficiales españoles que mas debieran protegerle; y sacando partido de la verdad tan siniestramente advertida, llegaron á quererle persuadir que órdenes secretas de la córte española le depondrian del mando tan luego como su proyecto en alta mar hubiera producido algunas ventajas, á fin de adjudicar esclusivamente toda la gloria de la empresa á los marineros españoles.

Si Magallanes no hubiera resuelto decididamente servir con sincera lealtad y franco desempeño los intereses de la nacion española, á no dudar tantas y tan poderosas instigaciones hubieran al cabo hecho vacilar su constancia; pero contra el agravio, estremado por mezquino que el rey D. Manuel le habia hecho no habia manejos bastantes á vencerle, y la expedicion se apresuró de parte de Magallanes tanto como si nada en su contra hubiera trabajado la falsa política de enemigos y parciales.

Cuando todo se hallaba ya dispuesto en Sevilla para comenzar el viaje, descendiendo por el Guadalquivir en demanda de la mar á que habian de entregarse con palpable fé los expedicionarios, el capitan general de la empresa fué requerido de parte de S. M. para que acudiese á recibir el estandarte real de manos del asistente de Sevilla, que lo era á la sazón el noble caballero Sancho Martinez de Leiva.



La ceremonia debia verificarse y se verificó, efectivamente, en la iglesia de Santa María de la Victoria de Triana, donde un numeroso concurso vió tomar á Magallanes el signo real de su autoridad, y levantándolo en alto con la espada desnuda en la diestra mano, prestar formal juramento y pleito homenaje, segun fuero y costumbre de Castilla, de que haria el viaje con toda fidelidad como buen vasallo de los reyes de España. Seguidamente y por su órden de categorías, en la armada prestaron igual juramento á Magalla-

nes los capitanes y oficiales que á partir se disponian, ofreciéndole además, bajo el propio empeño, de seguir los rumbos y derrota que el dicho capitán general les marcase, obediéndole en todo como si al mismo rey en persona sirviesen, cuyo juramento y pleito homenaje presenció y aceptó igualmente en nombre de la Magestad real, el asistente de Sevilla que estaba presidiendo aquel acto solemne.

Recogidos á los buques cuantos útiles y provisiones bastaron para darse al mar, todos con arreglo á lo que por repetidas cédulas se había mandado á los oficiales de la contratacion, y en tanto que la gente se completaba hasta el número concedido á las instrucciones interiores, Magallanes se entretuvo aprovechadamente en formar su plan de señales de día y de noche, objeto preferente en la navegacion, que entonces distaba mucho de la perfeccion que hoy alcanza, no sin notable deservicio de la disciplina y buen gobierno de las escuadras; pero cuando á los aprestos materiales se unieron ya completas las prevenciones de la inteligencia, una descarga general anunció el momento solemne de levar las anclas y dar impulso á los remos y viento á las lonas para alejarse del puente del Guadalquivir, en cuyas cercanías las cinco naves de la expedicion se habían provisto y aparejado hasta entonces.

Sucedió la partida de la armada de Sevilla un miércoles por la mañana que se contaba 10 de agosto de 1519; y durante el tránsito, las frondosas riberas de aquel rio caudaloso se vieron constantemente coronadas por los habitantes de San Juan de Alfaraque, Coria y otras poblaciones comarcanas, los cuales entusiasmados por la fama de la nueva empresa que aquella expedicion iba á acometer, victoreaban al paso á los equipages, llenando el aire de preces y bendiciones que en conjunto fueron á caer favorables sobre los mas dignos.

En el puerto de San Lúcar fondearon de nuevo los buques que á Magallanes obedecian, porque todavía para el completo de las provisiones faltaban algunas que en aquellas partes habían de tomarse, y que los oficiales de la casa de la contratacion procuraron dificultar constantes en sus miras hostiles á Magallanes por la innoble instigacion de los emisarios portugueses. Esto produjo bastante retraso en la salida definitiva al mar, que todos los interesados buenamente deseaban ansiosos, viéndose obligados en ocasiones distintas los capitanes de los buques, y aun el mismo Magallanes á subir nuevamente en sus botes y esquifes por el rio hasta Sevilla, para orillar y vencer nuevas dificultades que á porfía se amontonaban sobre la empresa. La voluntad invariable del insigne portugués frustró siempre los siniestros manejos de la envidia: y tanto creció á proporcion su celo en servicio de los intereses españoles, que entonces fué cuando escribió un memorial razonado y muy distinto, declarando al rey las alturas y situacion de las islas de la Especería, y de las costas y cabos principales que caian en la demarcacion de la corona de Castilla, para que si llegaba á fallecer durante el viaje, no pudiese alegar el rey de Portugal que caian dentro de su término, ya poniendo á su arbitrio las derrotas

y situacion de las costas, ya acortando los golfos con la seguridad de que nadie lo comprendiese por la buena traza de sus pilotos y delineadores de cartas, sobre lo cual aseguraba Magallanes que ninguna persona como él conocia los manejos con que se ejecutaban tales arterias (1).

Cumplido este deber de su nueva sumision tambien se ocupó de su testa-

(1) No tan solo por la buena fé que resalta en la declaracion de Magallanes, sino tambien por lo que conviene á los conocimientos geográficos de la época, queremos reproducir aqui el documento citado. Dice así.

«Muy poderoso Señor.—Porque podría ser que el Rey de Portugal quisiese en algun tiempo decir que las islas de Maluco están dentro de su demarcacion, y podría mandar enviar las derrotas de las costas, y acortar los golfos de la mar sin que nadie que lo entendiese, así como yo lo entiendo y sé como se podría hacer, quise por servicio de V. A. dejarle declarado las alturas de las tierras y cabos principales, y las alturas en que están así de latitud como de longitud: y con esto será V. A. avisado para que si subdiendo lo dicho yo fuere fallecido, tenga sabido la verdad.»

«Item.—La isla de Sant Anton, que es una de las del cabo Verde en la costa de Guinea, donde se hizo la reparticion destos reinos con lo de Portugal, está la dicha isla á los 22 grados al Oriente de la línea de la reparticion.»

«Item.—Esta la dicha isla, conviene á saber, la punta del Occidente á diez y siete grados de latitud.»

«Item.—El cabo de Sant Agustin, que es en la tierra del Brasil en la demarcacion de Portugal, á ocho grados de latitud, y á veinte de longitud en la línea de la reparticion.»

«Item.—El cabo de Santa Maria, que es la misma tierra del Brasil de Portugal, está en treinta y cinco grados de latitud y á seis grados y cuarto de longitud de la dicha isla.»

«Item.—El cabo de Buena Esperanza con el cabo de Santa Maria, se corre Leste Oeste, y está el cabo de Buena Esperanza en treinta y cinco grados de latitud, y á sesenta y cinco grados de longitud al oriente de la línea.»

«Item.—El dicho cabo de Buena Esperanza está en derrota con Malaca Les-Nordeste, Oes-Sudueste, y hay mil seiscientas leguas de camino del dicho cabo de Buena Esperanza al puerto de Malaca.»

«Item.—El dicho puerto de Malaca está al Norte de equinoccial un grado, y hay della á la otra línea de la demarcacion, que está á Oriente, diez y siete grados y medio.»

«Item.—Las islas de Maluco son cinco, conviene á saber: las tres que están mas allegadas á la segunda línea de la demarcacion que están todas Norte Sur á dos grados y medio de longitud, y la isla de enmedio está debajo del equinoccial.»

«Item.—Las otras dos islas están de la manera de las dos primeras que es Norte Sur, y á cuatro grados al Oriente de la segunda línea; conviene á saber, dos al Norte del equinoccial, y dos al Sur del equinoccial asentadas por los pilotos portugueses que las descubrieron.»

«Y esta membranza que á V. A. doy mande muy bien guardar, que ya podrá venir tiempo que sea necesaria, y excusará diferencias; y esto digo con saya conciencia, no teniendo respeto á otra cosa sino á decir verdad.» (Archivo de Indias en Sevilla.—*Papeles de Maluco*: legajo I.)

La gloria que reputó á la nacion española el descubrimiento famoso del estrecho que dió paso á la primera flota del antiguo mundo que navegó por el grande Océano Occidental, hubo de despertar la emulacion de portugueses contraria á Magallanes, no menos por su hecho insigne, que por el empeño con que se distinguió decidido á servir en toda puridad los intereses del rey de España tan luego como se ajustó en su servicio. Por consecuencia casi todos los historiadores portugueses y hasta el inmortal Camoens en sus *Lusidas* tratan de poco leal á Magallanes por los efectos que obró en pró y gloria de otra nacion que la suya.

«Aoo longo desta costa que tereis  
irá buscando á parte mais remota  
ó Magalhães, no feito con verdade  
portuguéz, por ém não na lealdade.»

(Cam, canto 10.—octava 440.)

Pero tanto valdría en tal caso como observa muy juiciosamente el Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete, tomo IV de la *Coleccion de viajes*, tachar la fama invulnerable de Guzman el Bueno por su extrañamiento de España, cuando cayó en la desgracia del rey D. Alfonso, y los servicios que prestó á Aben Jucef, rey de marruecos. Tanto aquel generoso y leal servidor como el insigne lusitano cuya buena fama defendemos, se desnaturalizaron conforme de derecho de sus naciones respectivas. Pero aunque esta circunstancia pudiera relevarles legal y moralmente de todo compromiso nacional para sus procederer ulteriores, todavía, por lo que uno y otro tuvieron de grandes, se reservaron el derecho de no ir contra su patria natural en cuanto pudiera ofrecerse á sus nuevos amos y señores. Así Guzman el Bueno prometió su espada y lealtad al rey moro cuya hospitalidad recibiera, «menos para ir contra el rey de Castilla ó cualquiera otro príncipe cristiano.» (Quintana: *Vidas de españoles célebres*, tomo I,) y en las capitulaciones hechas entre el rey D. Carlos I y Magallanes, se dice que los tales descubrimientos se han de hacer sin ir ni tocar en cosa que al rey de Portugal pertenezca. (Archivo de Indias en Sevilla, legajo 4.º de *Relaciones y Descripciones*.—Navarrete: *Coleccion de Viajes*, tomo IV, pág. LXXII y 447.)

mento, en el cual hubo de mejorar algun establecimiento piadoso del país á que habia venido á naturalizarse, por todo lo cual hizose cada vez mas digno de nuestra gratitud, á par que acrecentó las iras que ya rebosaban contra su persona y su nombre en la córte portuguesa, hasta el extremo de intentar por la fuerza lo que la persuasion y la intriga no habian logrado.

En efecto: si hemos de dar crédito á lo que en su *Viage al rededor del mundo*, escribió el caballero Antonio de Pigafeta, gentil-hombre de Vicencia que en la expedicion de Magallanes asistió en clase de sobresaliente, y fué de los pocos que regresaron con él en la nave *Victoria*, parece como que el rey de Portugal ordenó el armamento y rápida salida al mar de dos escuadras, cada una harto mas poderosa en fuerza y número que la que á Magallanes obedecia. Segun el mismo autor, debia apostarse una de ellas en el cabo de Santa María del Brasil sobre el rio de la Plata, conocido aun entonces por *Rio Grande*, y la otra en el cabo de Buena Esperanza; pero aunque en la altura de aquel punto navegó la expedicion española, ningun tropiezo de semejante índole tuvo en aquellas partes. Quizá seria cierto el envio de una armada de observacion por la derrota del cabo de Buena Esperanza á fin de estorbar cualquiera invasion de los términos señalados en las pasadas particiones y de aquí la exageracion tomaria pié para inventar la improvocable circunstancia de la primera escuadra, que hubiera sido en tal caso una infraccion manifiesta de los tratados de repartimiento convenidos entre ambas naciones de la Península. De todos modos, fuese ó no cierta la anterior noticia, así como la consignada por el propio autor de que el gobierno portugués ordenó á su gobernador en el cabo de Buena Esperanza, que despachase al Moluco seis naves contra Magallanes para en el caso de que por allí apareciese, no cabe duda de que la cuestion del paso á la mar del Sur, preocupaba los ánimos poco mas ó menos tanto como la enemiga que á Magallanes, su proyectista, habia declarado la córte portuguesa.

El último trabajo que ocupó la mente de Magallanes en nuestro territorio, siquiera no fuese mas que para darle la última mano despues que entre él y Ruy Falero lo habian combinado con arreglo á su ciencia y pericia náutica, fué la derrota que habian de seguir todos los buques en su ya próximo viage. Sobre esta consignó Magallanes las instrucciones respectivas para todos los capitanes y pilotos de la armada, las cuales revisadas y testimoniadas por los oficiales de la contratacion de Sevilla, se entregaron en diversos ejemplares á cada uno de los que mas cuenta habian de tener con sus buques respectivos.

Es evidente que la prevencion en semejante caso tan necesaria se habia llenado con aquella formalidad, la mas indispensable en las cosas de mar cuando se amontonan varios navíos para concurrir á un mismo objeto; porque los accidentes de un combate, los percances de un temporal y hasta el mas ó menos andar de cada buque, pueden estraviar alguno ó algunos de la comitiva,

y en tal caso de poco servirían al capitán ni al piloto, su valor ni su pericia ni sus mejores dotes, para enmendar un rumbo ó marcar una derrota de la cual no pudiera formarse la idea mas remota para la reserva de los acuerdos superiores.

Con todo: aun á pesar de aquella precaucion, ella misma por un ligero olvido vino á causar como adelante diremos serios disgustos y graves disensiones que produjeron en la flota motines y parcialidades de un desenlace sangriento. Fué tal vez exceso de la confianza que en su propia autoridad llegó á tener el ilustre marino portugués que iba encargado de la empresa, pues habiendo prevenido otras circunstancias de poca monta, descuidó el consignar en las instrucciones un artículo adicional para variar dentro del círculo legal, las disposiciones escritas de rumbos etc., siempre que las circunstancias lo exigiesen, sin mas consulta ni otra consideracion que su voluntad aconsejada por la esperiencia y práctica de su oficio y por la autoridad de la categoría que allí representaba.

En aquel caso semejante omision, porque tal vez la idea deberia sobreentenderse como anexa al cargo, y como superabundancia viciosa se suprimiera, produjo un conflicto en la armada que por poco destruye el objeto á que se dirigia, lo cual no sucedió en virtud de la presencia de ánimo de Magallanes, y de la lealtad del mayor número de sus súbditos que en la razon se pusieron; pero si de algo sirven las lecciones del jurado para los acuerdos sucesivos, es evidente que semejante leccion debe aprovecharla la historia, siquiera para evitar otros males mas trascendentales que suelen acontecer por iguales ó parecidas causas, entre los que podemos contar con lágrimas de sangre el mas funesto, la desgracia harto sabida de la malograda *Armada Invencible*.



## CAPITULO XVIII.

---

Salida de la expedicion el 20 de setiembre.—Arribada á Santa Cruz de Tenerife.—Provisiones.—Dan la vela los buques el 2 de octubre y obstáculos que encuentran en la direccion marcada.—Instrucciones mal dadas.—Atrevimiento de Cartagena y reprension de Magallanes.—Falta de respeto del mismo, astucia del capitan general y prision del veedor.—Da el mando de la nao *San Antonio* al contador Coca.—Demanda de la costa del Brasil.—Nuevas observaciones.—Busca del Estrecho.—Peligros á que se hallan espuestas las naves.—Nuevos disturbios promovidos por los discolos y por el preso Cartagena.—Disposiciones acertadas de Magallanes sobre los vi-veres.—Oposicion de las tripulaciones.—Razones del gefe de la expedicion, que convencen á los soldados.—Resolucion de residir en el puerto de San Julian.

UN mes y diez dias nada menos hubo de necesitar Magallanes despues de bajar á San Lúcar desde la ribera de Sevilla, para acabar de vencer todas las dificultades que por momentos se amontonaban contra la realizacion de su empresa. Al fin el dia 20 de setiembre, cuando apenas los rayos del sol abri-llantaban las ondas del mar con sus zonas de fuego, saliendo perezosamente de aquel piélago incommensurable, dió las velas al viento la expedicion reci-biéndolo del N. para navegar con rumbo al S.-O. en demanda de las islas Canarias.

Con tiempo vario, y hallándose en mas de una ocasion obligado á cambiar los rumbos por la contrariedad de los vientos, pudo al fin la expedicion arribar al puerto de Santa Cruz de Tenerife el dia 26 del propio setiembre, y en él se proveyó de carne, agua y leña en bastante cantidad para reponer cuanto de estas provisiones se habia consumido en aquella primera jornada. El dia 29, para recibir cierta carabela que conducia pez para la expedicion, se trasladó esta al puerto de *Montaña Roja*, en la propia isla de Tenerife, y finalmente al comenzarse el mes de octubre se halló por completo despachada

y pronta á darse al mar, para seguir la importante mision á que iba destinada (1).

Levóronse pues las anclas el dia 2 por la tarde, y cuando ya la noche era entrada zarparon del puerto y se pusieron en franquía los cinco buques de la expedicion, navegando al S.-O. hasta el medio dia siguiente, que observando Magallanes las alturas se estensó en los 27.º de latitud N., y porque así conviniera á sus cálculos y proyectos de mejor viage, hizo virar las proas hasta marcar el rumbo al S. y S. 1¼ S.-O. con ánimo sin duda de cortar la línea equinoccial por semejantes latitudes.

Con arreglo á las instrucciones confeccionadas de antemano por el mismo Magallanes, y posteriormente sancionadas y repartidas en forma de ordenanza por los oficiales de la casa de la Contratacion á todos los capitanes y pilotos de los buques, parece que semejante cambio de direccion no deberia verificarse hasta navegar por la altura de los 24.º al norte de la línea, y en esto estuvo la imprevision del general cuando dictó ó escribió dichas instrucciones, y no menos del tribunal de Sevilla al aprobarlas, pues uno y otro debieron dejar á las necesidades ó ventajas del momento la porcion mas considerable por lo tocante á atribuciones. No se hizo sin embargo tal cosa, y

(1) En la *Relacion del último viaje al estrecho de Magallanes*, publicado de órden de S. M. en 1788 (parte II, página 187), se trastornan todas las fechas anteriores, no sabemos con cual objeto, pues semejante alteracion á nada conduce. El que dirigió los apreciables trabajos de dicho libro se apoya en la autoridad de Pigafeta, y en el diario de cierto portugués, compañero de Duarte Barbosa, cuyo nombre se ignora. Para mejor asentar sus datos contradice á Oviedo suponiendo que sin bastante juicio hubo de confundirlas y trastornarlas, y porque seria aventurado por lo menos en contra de su autoridad no hacer mencion del cronista Herrera, lo cita igualmente diciendo que sigue la opinion del anónimo portugués y del italiano Pigafeta. Tenemos á la vista los testos que se citan, y con el tomo primero de Herrera en la mano podemos asegurar que este autor no está conforme con semejante data; antes por el contrario dice: *Salió, pues, esta armada de Sevilla á diez dias de agosto de este año (1519) y la primera tierra que tomaron fué la isla de Tenerife en las Canarias, á donde estuvieron algunos dias (no dice cuantos) tomando carne, agua y leña, y lo demas que habian menester. Fueron á otro puerto de la misma isla... y partieron á dos de octubre ya de noche etc.* El compilador del libro primeramente citado tambien trastorna esta fecha, diciendo que abandonaron la isla de Tenerife el dia 3 de octubre. Si las respetables autoridades de Oviedo y Herrera no bastan para justificar la exactitud de las fechas que hemos consignado en esta obra, no se podrá decir lo mismo de la profunda investigacion y sano juicio que en todas sus publicaciones ha empleado el sábio señor don Martin Fernandez Navarrete, el cual habiendo registrado con escrupuloso detenimiento el diario de Francisco de Alba, contramaestre que fué de la nao Trinidad, que tuvo la dicha de regresar á nuestra patria con Elcano en la Victoria; así como vió y examinó tambien todos los libros y papeles que sobre aquella expedicion se escribieron en ocasiones, inclusa la relacion del mismo Pigafeta, á quien cita, aceptó y consignó en su cuarto tomo de *Viages* las propias fechas que aqui se admiten como buenas. No podemos suponer que contra tan graves autoridades, que se apoyan en los documentos mas auténticos pueda servir el anónimo de un portugués que no se sabe quien fuese, ni tampoco el escaso crédito que merecen los escritos de Pigafeta extractados en italiano para darlos á la estampa por el colector Juan Bautista Ramusio, en su *Discorso sopra el viaggio fatto dagli Spagnuoli in torno al mondo*. Las fábulas y exageraciones que ha introducido en sus escritos el tal Pigafeta, tratándose de tierras lejanas desautorizan no poco todo cuanto ha dicho en ellos, como que al hacerse cargo de su relacion cierto oficial de la marina inglesa que escribió el primero, el viage del comandante Byron, (*A voyage round the World in His Majesty's ship the Dolphin comandad by the Commodore Byron.—London: MDCLXVII.*) dice: *Pero el escritor de este viage ha mezclado, en la descripcion que hace de él circunstancias no menos fabulosas que absurdas* (circunstancias that are equally fabulous and absurd); y así es la verdad, pues á su pluma se debieron primero las famosas invenciones de los gigantes de quince pies de estatura, cuya existencia supuso en las tierras del Estrecho. Por lo demas tambien se sabe que Pigafeta escribió su relacion despues de su regreso, y por lo tanto bien pudiera ser que la memoria le fuese infiel en punto á las datas. De todos modos creemos que el distinguido oficial de la marina española y conocido literato que ordenó el libro titulado *Relacion del último viaje al Estrecho de Magallanes*, hubiera debido tener mejor acierto, para asentar las fechas respectivas en la eleccion de los autores.

puesta de frente la ocasion de aprovechar una corriente ó seguir ventajosamente á un largo por las comodidades que proporcionase la direccion del viento, el general de la empresa tuvo que ver, sino desobedecidas, á lo menos contrariadas sus primeras disposiciones, dando fundamento este percance á desavenencias y rencillas muy siniestras por lo que con el tiempo habian de desarrollarse.

En efecto: ya hemos dicho que por conjunto persona de Magallanes y en sustitucion de Ruy Falero, habia sido nombrado el veedor Francisco de Cartagena, que á la vez iba por capitán en propiedad de la nave San Antonio. Cuando por señales de bandera llegó á entender el cambio de rumbo por Magallanes ordenado, subió al alcázar de su navío y usando de la vocina se atre-



vió á manifestar de viva voz que: pues las instrucciones escritas marcaban las alturas en que se habian de verificar aquellos cambios, y por otra parte su carácter de igualdad en las atribuciones, le daba derecho á exigir la participacion consiguiente en los acuerdos imprevistos, le prevenia que en el primer caso ninguna alteracion debia obrarse sin el consejo y aprobacion de todos los capitanes y pilotos de la armada y en el segundo que se abstuviese de proveer cosa por necesaria que fuese sin su noticia y asentimiento.

Aun cuando mas no tengamos en cuenta para estimar la gravedad del suceso, que las dificultades de la empresa que se acometia, y la necesidad de

orillar para su realizacion cuantos inconvenientes pudieran oponerse, bien se deja conocer cuanto se equivocaron los oficiales reales y hasta el propio monarca, al nombrar conjunta persona que pudiera entorpecer con sus vanas pretensiones la marcha progresiva de la expedicion y su mejor éxito. La unidad del mando en todas aquellas empresas que dependen de una rigurosa disciplina y de la ciega obediencia, no ha sido puesta jamás en tela de juicio por persona que en algo tenga la bondad práctica de los sucesos; y en la ocasion presente, cuando se habian de aventurar reconocimientos peligrosos y pasos arriesgados por mares absolutamente desconocidos, nadie duda que la intervencion pretendida no sin fuerza de derecho por el veedor Cartagena, de resolver en cuanto pudiera ser útil á los adelantos de aquella expedicion, no podia dejar de ser mas que peligrosa disolvente, y como tal muy bastante para inutilizar en su resultado final, todos los esfuerzos del insigne Magallanes.

Para bien del descubrimiento que hizo tan gloriosa aquella expedicion, el gefe superior de ella revestido de su autoridad y con toda la fuerza de su carácter reprendió ásperamente á su atrevido interpelante, y previno tanto á este como á los otros capitanes y pilotos de los buques, que en adelante sin mas advertencias ni consultas siguiesen el rumbo de sus señales, de dia por el cambio de banderas con arreglo á las instrucciones convenidas y de noche por el número y situacion de los faroles.

Mal curado hubo de quedar Juan de Cartagena con la repulsa que recibió por toda respuesta á la reclamacion intempestiva de sus atribuciones y derechos: con todo, falto de medios sin duda para hacer frente con mayor ahinco á la absoluta voluntad de Magallanes, disimuló cuanto supo su despecho, mas no tanto que en la primera ocasion no lo manifestase con todos los síntomas de la venganza que se proyectaba en su cabeza. Marchando la expedicion con propósito de acercarse á las costas del Brasil, pasó por entre el cabo Verde y sus islas, navegando quince dias con buen tiempo hasta el paralelo de Sierra Leona que está en la costa de Guinea, pero siempre inclinándose hácia el O. lo bastante para ganar terreno hácia aquellas partes donde el rumbo deberia marcarse á su debido tiempo despues de rebasada la línea. Antes que esto se verificase esperimentaron los expedicionarios nada menos de veinte dias de calmas y luego vientos contrarios, tormentas fuertes y aguaceros abundantes, de suerte que los progresos de la navegacion fueron escasos en tanto que navegaron por el hemisferio del Norte.

En una de aquellas noches en que la calma mas absoluta tenia en completa inaccion á los cinco buques sobre la costa de Guinea, envió Cartagena á saludar á Magallanes segun mandamiento real y costumbre de los navegantes, por conducto de un marinero de los aventajados de su nave, diciendo: *Dios os salve, señor capitan y maestre, é buena compañía.* Por mas que en el hecho quedase cumplida por Cartagena aquella muestra de sumision que el dere-







*Antonio de Belvedere lit.*

*Lit. de Martinez, Madrid.*

ANTONIO DE GAZTANETA.



cho de autoridad requería, es evidente que en lo de llamar á Magallanes *señor capitán y maestre* se infería una ofensa de desprecio bien fácil de saltar á la mente sin pérdida de tiempo ni contrarias prevenciones, puesto que capitanes y maestros, simplemente dicho, lo eran todos y cada uno de los que á su cargo llevaban una nave. En tal concepto y dándose por ofendido Magallanes, envió á decir á Cartagena que en lo sucesivo no le saludase de aquel modo, sino llamándole *capitán general* conforme á las letras reales de su autoridad convenía; pero el altanero español que se había propuesto participar de la autoridad suprema en la expedición, con arreglo á la investidura de conjunta persona de Magallanes que el rey le había otorgado, le envió á responder, que pues, por agraviado se tenía, habiéndole mandado el saludo por el mejor marinero de su buque, quizá otro día le saludaría por conducto de un paje, ó no le saludaría, que fué justamente lo que hizo en los tres días primeros siguientes á este altercado.

No cumplía al levantado corazón de Magallanes semejante desprecio, porque si lo hubiera tolerado en los principios de la expedición el mas alto desprecio hubiera caído sobre su autoridad y persona con la seguridad de fracasar en cuantas situaciones arriesgadas se aventurase para llevar adelante la realización de su proyecto. En tan crítico lance, y para moderar los espíritus desorganizados por medio de un golpe de mano que le asegurase el respeto y sumisión de los mas, en uno de aquellos días de calma mandó Magallanes ir á su bordo á todos los capitanes y pilotos de la expedición como para proponerles algunas dificultades que se le ofrecían en punto á la derrota. Abierta la discusión fueron progresivamente acalorándose los ánimos discólicos, sobresaliendo entre todos por su altanera presunción el veedor Cartagena, á quien Magallanes hubo de reprender ágríamente, recordando á propósito la cuestión del saludo que era el punto de partida de las mas peligrosas disensiones que allí se estaban desarrollando con tanto perjuicio de la empresa. Como herido de un rayo el veedor al sentirse rebajado en su presumida paridad de derechos, hubo de repetir alterado y descompuesto cuanto en la pasada disidencia había manifestado por tercera persona; y entonces Magallanes que á tal punto quería conducir la discusión para salvar su autoridad en adelante de nuevos desacatos, puso la mano en el arrogante Cartagena, ordenándole que se diese á prisión con ayuda y favor de los circunstantes que atónitos por la audacia no se atrevieron á contrariar la disposición de tan arrojado caudillo.

Todavía Cartagena, apelando á un sentimiento de nacionalidad mal entendido supuso que podría verificarse instantáneamente un cambio total en la situación que se había creado, y al efecto apeló á la magestad real pidiendo favor en su nombre contra Magallanes á quien al propio tiempo quiso reducir á prisión; pero los circunstantes dieron oído y favor á la verdadera autoridad, porque el deber y la subordinación estaban á mayor altura que las mezquinas afecciones de un españolismo falso, y el veedor quedó prisionero de Magalla-

nes en la nave *Trinidad*, metido de piés en un cepo que se llevaba de orden para todo género de delincuentes.

El mando de la nave *San Antonio*, que era del cargo de Cartagena, lo dió Magallanes al contador Antonio de Coca; pero aunque para mayor seguridad del prisionero hubiera deseado llevarlo á la vista en la *Trinidad*, fueron tantos los ruegos y súplicas que se emplearon de parte de los otros capitanes para que á cargo de un español se pusiese al delincuente, que el capitán general vino en conceder su custodia al tesorero Luis de Mendoza que al propio tiempo iba en la expedición por capitán de la famosa nave *Victoria*: pero con la condicion de que para obtener semejante confianza hiciese pleito homenaje y diese palabra formal de devolver el prisionero á la principal autoridad de la expedición, siempre que por voluntad ó conveniencia le fuese reclamado.

Por mas que con semejantes procederes pudiera continuarse el curso de la navegacion por entonces sin otro contratiempo, no hay duda que fué aquel un nuevo estímulo que habian de aprovechar en las ocasiones los díscolos y descontentos, con harto peligro de la seguridad individual y de los adelantos de la empresa. Sin embargo, calmadas las pasiones á lo menos en la apariencia, Magallanes continuó su derrota hasta ponerse á la vista del cabo San Agustín, el cual le demoraba como veinte y siete leguas distante al S. O. el día 29 de noviembre.

Ya en demanda de la costa del Brasil torcióronse los rumbos desde aquellas aguas poniendo las proas al S. S. O. hasta el día 4 de diciembre, y luego al S. O. 41<sup>4</sup> al S., O. S. O. y S. O. hasta el día 8 en que se avistó dicha costa que era de playas planas en la latitud austral de 49° y 59'.

Corriendo la costa harto aproximadas las naves, hasta el punto de ponerse en peligro evidente, embocaron el día 13 de diciembre por el desagüe del *Rio Janeiro*, pues aunque aquellas partes habian sido ya escrupulosamente reconocidas por Pinzon, Solís y algunos otros navegantes, todavía gustaba Magallanes de persuadirse por sí mismo de la inexistencia allí del estrecho que buscaba. Fondeada la expedición en el puerto que llamaron de *Santa Lucia*, no muy adentro del rio, se entretuvo en refrescarse de agua y provisiones, utilizando la caza de aves que allí hicieron en abundancia no menos que las frutas y otros artículos de que les proveyeron los naturales. Para dar á la ciencia algun resultado tras de ya tan larga travesía, el piloto Andrés de San Martín se entretuvo en dicho puerto el día 17 de dicho mes en observar una longitud por conjunción de Júpiter con la Luna, operación que resultó imposible por la inexactitud de las tablas de Zacuta y el almanaque de Juan de Monte Regio; pero al día siguiente observó la latitud austral de 23.° y 45'.

Sin duda porque algunas alteraciones asomaban entre el equipage de la nave *San Antonio*, cuyo primitivo capitán habia sido el veedor Cartagena, Magallanes proveyó aquel cargo, que antes diera á Antonio de Coca, en la persona

de su sobrino Alvaro de la Mezquita ; y con esto y con las nuevas precauciones que requería la magnitud de la empresa acometida salieron al mar nuevamente los buques el día 27 de diciembre , siguiendo el reconocimiento de la costa en la dirección del O. S. O. hasta la que denominó *bahía de los Reyes*. Aquí se detuvo hasta el primer día del siguiente año (1520) y luego con las propias tendencias que en todos los pasos anteriores subieron por el hemisferio del Sur hasta los 35° de latitud , en cuya altura á 10 de enero reconocieron el *cabo de Santa María* , y se pusieron en demanda del *rio de la Plata*.

Con ánimo de reconocer las partes interiores de aquel rio por lo que pudiera facilitar el esclarecimiento de la verdad que iban indagando nuestros navegantes , el capitán general de la empresa se trasbordó á la nave *San Antonio* y con ella ganando terreno sobre el O , corrió á la opuesta ribera de aquel caudaloso rio midiendo la distancia admirable que media entre ambas orillas , la cual no es menor de veinte leguas en las cercanías de su confluencia con el Océano , y esta operacion que ratificó la opinion existente ya de que no era aquella embocadura por donde habia de hallarse el estrecho apetecido , entretuvo á la expedicion desde el día 10 de enero que fué cuando montó el cabo de Santa María hasta el 7 de febrero que le demoraba el cabo de San Anton al S. , distancia aproximada de veinte y siete leguas.

Ni los vientos contrarios y furiosos temporales que esperimentó la expedicion durante su viaje hasta aquellas latitudes , ni la continuacion de peligros que por una costa jamás frecuentada de naves europeas se ofrecian á cada paso en virtud de los bajos y escollos en que á veces llegaron á tocar nuestros buques , ni la idea mas desconsoladora aun de la falta que pudiera ocurrir de provisiones cuando mas empeñados estuviesen por un golfo cuyos límites no se alcanzaran , sirvieron de correctivo á la empeñada voluntad de Magallanes á todo trance resuelto á llevar á cabo la exploracion hasta las mas altas regiones polares de aquel hemisferio.

En vano cuando algun contratiempo de los muchos que padeció la expedicion amagaba la existencia ó seguridad de alguno de sus buques , los mas autorizados entre cuantos hombres de mar allí iban le esponian respetuosamente la conveniencia supuesta por el temor ó la desconfianza de abandonar la empresa. El hombre que habia adivinado su gloria con la realizacion del descubrimiento apetecido no quiso ceder ante los consejos , y siempre luchando con peligros imponderables siguió intrépido ganando terreno la costa arriba , hasta el puerto de San Julian que está situado nada menos que en latitud austral de 49.° 30'.

Durante la travesía que hubo de verificarse con efecto entre los mayores peligros , casi todas las naves se vieron espuestas á varar , por la proximidad á que Magallanes queria que se navegase de la tierra : en especial el día 13 de febrero la *Victoria* dió tantas tocadas navegando la vuelta del norte hácia el *rio Colorado* sobre los 39.° 44' que á gran dicha pudo contar su flote en medio de

un espantoso temporal con que el cielo descargaba á porfía sobre los espedicionarios, relámpagos, truenos, rayos y agua.

Con todo, á través de la dicha con que se logró la espedicion en todos sus pasos, no eran los peligros físicos de la mar y el viento los que en mayores conflictos habian de poner á Magallanes, porque los discolos iban mal curados de las pasadas discordias, y el cautivo Juan de Cartagena no se descuidaba en minar los afectos con sentidos, pero inmotivados discursos, que sin embargo arrastraban en pos de sí las voluntades. De los primeros que en la lealtad declinaron hubo de ser ciertamente el capitán Luis de Mendoza, á cuyo cargo iba el preso; puesto que antes de que la espedicion llegase á la altura del puerto *Deseado*, que entonces se denominó por aquellas gentes *bahía de los Trabajos*, Magallanes lo estrajo de dicha custodia, y lo entregó en la nave *Concepcion* al no mas leal capitán Gaspar de Quesada.

Muy enagenadas debian ir ya entonces las voluntades que hasta allí se habian mostrado sumisas á la autoridad del jefe principal de la empresa; pero faltaba un pretexto justificativo para romper decididamente los lazos de la subordinacion, porque sin este, aunque el motin de los mas contra Magallanes saliera airoso, no podria justificarse ante la Magestad, no dando cabo á la empresa, de cuyo inventor privaban con la insurreccion á nuestra patria. El motivo, sin embargo no haria esperarse mucho tiempo. El mes de marzo tocaba á su término, cuando la espedicion arribó al puerto de San Julian, un sábado que era víspera de la fiesta solemne de los Ramos, y se contaba del dicho mes el día 31. La abundancia de los temporales que sin interrupcion habian trabajado á aquellos navegantes y la proximidad del invierno que iba á suceder en el hemisferio del Sur, precisamente cuando aquí se abrian los frutos á la sazón de la consoladora primavera, hicieron pensar muy formalmente á Magallanes en la conservacion de la escuadra que llevaba á sus órdenes; y para que nunca de temerario pudieran acusarle los que de su constancia murmuraban, quiso rendir tributo á una costumbre racional de los primeros navegantes del viejo mundo, absteniéndose como ellos de navegar en tanto que la mala estacion no hubiese pasado.

Nunca con mas fundamento pudiera haberse tomado precaucion marinera de este género. La espedicion se hallaba flotando sobre un mar enteramente nuevo para los navegantes europeos: ni eran conocidas las condiciones de la costa que se iba reconociendo, ni menos podia piloto alguno marcar para vencerlas ó evitarlas la direccion de las corrientes, las influencias del clima ni los bajos y escollos donde pudiera con fundamento temerse un naufragio. La precaucion era tanto mas motivada, cuanto que perdida la estrella del Norte en aquel hemisferio, y no bastante asegurados aun nuestros pilotos en la constelacion que allí la sustituye como guia de los navegantes, tan peligrosa debia parecer la proximidad de la tierra por los inconvenientes enunciados, cuanto la necesidad de engolfarse para evitar corrientes ó escollos, ó á impulsos

de alguna tempestad, por la causa mas importante que dejamos espuesta. Aquí pues, fué donde mas quilates de su bondad descubrió la asentada reputacion de Magallanes.

La resolucion en su esencia no pudo disgustar á los españoles que en mayor cantidad formaban los equipages de aquellos bastimentos; pero cuando la habilidad se apodera de las masas siquiera no sea con los mejores fines, todo lo útil declina, y los mas buenos acuerdos suelen servir de estímulo á los peores resultados; tal sucedió, efectivamente en la ocasion á que nos vamos refiriendo. Así que Magallanes se convenció prácticamente de las ventajas que aquel puerto ofrecia sobre cualquier otro de los reconocidos en sus inmediaciones, para establecer su invernadero, lo comunicó así á todos los capitanes de los buques, no solo para que trataran de acomodar sus oficios á la nueva acordada del gefe, sino tambien para que moderasen el gasto supérfluo de su gente respectiva, aprovechándose de los alimentos que el pais ofrecia para reservar á las ocasiones perentorias los víveres procedentes de Europa, que mas fácilmente podian resistir á la accion del tiempo.

El precepto no podía ser mas racional ni de otra manera que muy útil y prudente debiera considerarse: que predilecto sistema de todo buen capitán ha de ser en las navegaciones de éxito desconocido y aun en las mas corrientes, prevenir los sucesos que puedan sobrevenir, y ante todo reservar para ellos el conveniente sustento de sus inferiores. Mas como las voluntades de los mas iban dominadas por el espíritu desorganizador de las pasadas rencillas, la gente de los cinco buques, con cierto baño de respeto que sentaba muy mal entre las tendencias subversivas que se iban descubriendo, rogó á Magallanes que alargase las raciones ó se volviese atrás en su camino, puesto que ninguna esperanza quedaba de hallar el cabo ó estrecho cuyo descubrimiento se anhelaba. El pais era frio, la tierra estéril y los ánimos estaban apocados mas que por la accion de los peligros, por el espíritu desorganizador que entre los cabos superiores de la empresa se habia desarrollado.

No se ocultaban á Magallanes los orígenes de semejante peticion que era general, bien que sumisa en todo el armamento, y por lo tanto se dispuso á destruirla por el mismo camino de suavidad que el motin habia tomado. Habló á los mas razonables y menos pervertidos ponderando las glorias de la nacion española por la constancia de sus hijos adquirida en las recientes y harto mas peligrosas navegaciones. Dió largas esperanzas é hizo deslumbrantes promesas á los mas codiciosos, habló de honor y lealtad á los menos pervertidos; probó que aquella bahía era abundante en mucho y sabroso pescado, así como la tierra inmediata brindaba caza en grandes porciones: designó los parages donde la expedicion podia surtir de leña tanta como conviniera, para neutralizar los efectos de la fria estacion que se estaba comenzando, y finalmente hizo ver que con una prudente economía que nada tuviese de miserable, todavia en las despensas de los buques habia galleta y vino con tanta canti-

dad, que difícilmente ambos recursos, las cosas principales de la vida, podrian faltarles durante la jornada.

Vacilantes los ánimos, mal aconsejados, pero no maliciosos, no tardaron mucho tiempo en entrar por la senda de la razon, sobradamente convencidos de la que asistia á Magallanes: y entonces, este que sabia dominar los afectos por la oportunidad, mejor que por la fuerza, dió á su aspecto toda la energía que necesitaba para ponerse encima de las tendencias enemigas de los parciales de Cartagena, y con voz imponente y firme espresion concluyó su discurso diciendo que estaba pronto á luchar y perecer, antes que dejar de cumplir al rey de España lo que le habia prometido.

Por mas que en las últimas palabras del lusitano piloto, se manifestase con hábil destreza un pensamiento que siempre ha dado resultados favorables cuando la fuerza material lo apoya, es evidente que en aquella ocasion no podian ser las amenazas los mas elocuentes correctivos, tratándose de dominar á una mayoría notable de españoles con solo la voluntad del gefe principal de la espedicion, ayudado á lo mas por alguna treintena de aventureros que aun por su condicion de estrangeros no podian ser partidarios acérrimos de la continuacion del viaje en busca del estrecho, no hallándose interesados ni por patriotismo ni por inclinacion natural, en las glorias y ventajas que aquel pudiera reportar á la nacion española; pero Magallanes habia tocado el resorte del honor en el pecho de nuestras gentes, y este sentimiento á que nunca se apela en vano cuando con españoles se trata, produjo entonces todo el efecto que pudiera desearse. Los soldados, no menos que los marineros de nuestro pais, se conformaron sin mas réplica con la voluntad del caudillo que los conducia, y únicamente aquellos á quienes agravios personales quedaban que vengar ó torcidas pasiones les convenia satisfacer para dar pasto á ruines inclinaciones, de las que se alimentan en todos los paises del mundo, si bajaron sumisos la cabeza ante la obediencia general, no renunciaron á sus ocultas maquinaciones, resueltos á apoderarse del mando de la espedicion por medio de un golpe á mano airada. Magallanes por su parte no se descuidó en prevenir lo conveniente contra la enemiga de sus émulos, que no le era desconocida: y así aparejadas las voluntades, y apercebidos los celos, se ordenó lo necesario para la residencia en el puerto de San Julian, que al fin quedó definitivamente resuelta y organizada.

---

## CAPITULO XIX.

Festividad de los Ramos.—Negativa de Quesada y Mendoza.—Atentado de Cartagena y Quesada contra la nave *San Antonio*.—Muerte del maestre Elorriaga.—Nuevos capitanes de las tres naves insubordinadas.—Mensaje traidor dirigido á Magallanes.—Decision de este contra los amotinados.—Mendoza muere asesinado en su buque por Espinosa.—Arrojo de Duarte Barbosa y su triunfo.—Temores de Cartagena y Quesada.—Causa y sentencia contra estos.—Salida de la nave *Santiago* para buscar el estrecho.—Su naufragio.—Permanencia en el puerto de San Julian.—Da á la vela la expedicion.

CUANDO la envidia se apodera del corazon para derramar por todas sus fibras el veneno con que se amasan sus siniestras inclinaciones, difficilmente sucumbe al empuje de un golpe indeciso que nada mas produce que algun ligero contra-tiempo. El corazon del envidioso jamás en el mal se satisface hasta que destruye cuanto le estorba, y el que en su bastardo pecho sustentaba el veedor Cartagena tenia tanta hiel que á su aliento se infestaban cuantos tenian por su destino la mala ventura de estar en comunicacion con aquel miserable prisionero.

En vano la habilidad, el carácter, y las razones de Magallanes habian desconcertado el motin de un dia para dar cumplimiento á la resolucion mas acertada que hubo de tomar durante su viaje. La tea de la discordia habia quedado encendida, á pesar del triunfo alcanzado por la razon contra las sugestiones de siniestro origen, y el incendio mas ó menos pronto habia de propagarse por los combustibles amontonados en la aventura para devorarlo todo, siempre que nuevas combinaciones de la justicia y la razon aunadas con la parte mas sana de la firme lealtad, no se apresuraran de nuevo á destruirlo.

Veinte y cuatro horas no habian pasado aun de que el murmullo anterior se habia deshecho, cuando nuevas complicaciones acudieron á trastornar el orden

que debía reinar en toda aquella expedición para alcanzar por mejores vías el triunfo de su resolución aventurada. Los descontentos tomaron la ocasión de la festividad de los Ramos, que como buen cristiano quiso Magallanes celebrar en tierra acompañado de todos los equipajes de los cinco bastimentos: era el día 4.º de abril correspondiente al segundo año de la expedición, bien que todavía uno de la salida de España no se había concluido, y ya la mala semilla estaba inquieta porque sus frutos no habían emponzoñado el alma de la empresa. Así pues, para que más adelante no pudiera parar la buena dicha de Magallanes, en vano invitó este á todos los capitanes, oficiales y pilotos para que en su compañía bajaran á tierra donde se diría una misa en honra y gloria del Dios Hombre, yendo después á la nave del mismo capitán general donde se tenía dispuesta una comida para todos. Alvaro de la Mezquita y Antonio de Coca con la gente respectiva de sus naves no faltaron á la misa, como obedientes y leales que eran al jefe de la empresa; pero Gaspar de Quesada pretestó la necesidad de velar por el preso que tenía á su cargo, y á Luis de Mendoza no le faltaron disculpas que le dispensasen de acudir á la ceremonia religiosa, facilitando así la ejecución de la trama que contra Magallanes, de acuerdo y por instigación de Cartagena, estaban urdiendo.

Para no demorar el golpe ni un día más, en la propia noche que se siguió al domingo de Ramos, entráronse en un bote de la nave *Concepción*, Cartagena y Quesada seguidos de treinta hombres armados á punto de guerra, y altaneros atracaron á la *San Antonio* donde requirieron á la tripulación que entregase en calidad de preso á su capitán Alvaro de la Mezquita: funesto ejemplo de insubordinación que comenzaba por sembrar la inmoralidad más desastrosa donde se trataba nada menos que de establecer el imperio de la razón y la justicia. Para más obligar á los requeridos con el apoyo de varios argumentos que allí pudieran tomarse por convincentes razones, manifestaron los agresores que ya tenían de su parte, y era verdad, la *Concepción* y la *Victoria*; y luego tocando los resortes de las malas pasiones entraron á ponderar el despotismo de Magallanes, la inseguridad del viaje que iban haciendo, la falta de provisiones que ya comenzaba á sentirse, el mal clima en que se iban entrando, y finalmente la absoluta necesidad de emanciparse de una autoridad que no siendo española, podía tirar á perderlos por envidias y rencores de torpe nacionalismo.

Para contestar á tan calumniosos argumentos tomó la voz como súbdito fiel y leal compañero el maestro de la nave Juan de Elorriaga, el cual encarándose con Gaspar de Quesada habló en estos términos: «Requieroos de parte de Dios é del rey D. Carlos que vos vais á vuestra nao, porque no es este tiempo de andar como hombres armados por las naos, y también vos requiero que solteis nuestro capitán.» Porque es de advertir que mientras los argumentos tenían el carácter de templanza con que los jefes del motín querían autorizarles, los amotinados se habían entrado amistosamente en la nave, y luego con mas

abierta franqueza se apoderaron del capitán y de los principales puntos para inutilizar la resistencia.

No era Quesada de esos hombres en quienes la réplica sana y vigorosa despierta los sentimientos de la convicción, ni el caso crítico de aquella insurrección podía dar largas á la polémica. Así echando mano á un puñal que en el cinto llevaba y apostrofando de loco al maestro, quien de traidor blasonaba, le hirió hasta cuatro veces, bien que ninguna de muerte porque así lo quiso la buena ventura; y con esto trastornada la gente de la nave *San Antonio*, preso su capitán, y tan mal parado su maestro, el silencio sustituyó á la lealtad, y los mas osados apoderados de dicha nave fueron reconocidos los mejores en la contienda.

Con semejante proceder rotos ya los lazos de la subordinación, á mayores atentados se habian de aventurar los que tan mala senda habian emprendido. Al efecto se hizo Quesada capitán de la nave *San Antonio*, al propio tiempo que el veedor Cartagena tomó á su cargo la *Concepcion*, y Mendoza continuó en posesión de la *Victoria*, todas tres en manifiesta rebelión contra el capitán general de la flota.

Con intención de hacer frente á los sucesos que inmediatamente deberian sobrevenir tan pronto como Magallanes tuviese conocimiento de lo ocurrido, acordaron los gefes de la insurrección de enviarle sumiso mensaje, sino bastante para engañarle, á lo menos muy capaz de comprometerle si menos cauto hubiera obrado. Con él le ponian en conocimiento del poder que ya tenian con el apresamiento de la nave *San Antonio*, que es el sistema de los traidores querer autorizar con la fuerza lo que de razón les falta: y luego, esponiendo sus pareceres respecto de la expedición y lo que á los derechos de cada uno tocaba, dijeron que el haberse puesto en armas para emitir su opinión y reclamar la acción del voto de los mas, era únicamente á fin de no ser atropellados por la autoridad como hasta entonces lo habian sido; pero que si Magallanes se ponía en lo que era de razón y quisiera avenirse á lo que cumpliera al mejor servicio de S. M. conforme ellos lo entendian, no solamente depondrian las armas sino que sumisos le acrecentarian los honores con todo género de tratamientos y públicas manifestaciones.

Si no era esta una celada que se preparaba para llevar á término completo la mas torpe alevosía, Magallanes por lo menos hubo de presumirlo y así quiso corresponder por los mismos medios á la malicia de sus contrarios; pero aunque les envió á decir por los mensajeros primitivos que acudiesen todos los capitanes y pilotos á su nave, aquellos temieron que contra ellos se convirtiese la celada dispuesta, y de nuevo persistieron en que la junta deberia tenerse en la nave *San Antonio*.

Puestas en tal estado las cosas no pareció á Magallanes prudente ni decoroso á su categoría tolerar por mas tiempo la traición que en un momento pudiera mas bien transmitirse hasta al propio buque que él montaba; pero de los

alardes de su fuerza no esperaba resultado favorable, porque además de contar en la parte material alguna menos que sus enemigos, no echaba en olvido la repugnancia natural que habia de causar á todos, pelear unos contra otros los soldados de la expedición, en especial siendo casi todos hijos de una misma patria. En semejante conflicto la astucia bien conducida era el último y mas útil de los resortes, y Magallanes al tocarlo lo hizo con tanta destreza que por él alcanzó tan completo triunfo como nunca en tal caso hubiera podido conseguir por la fuerza de las armas.

El primer paso que dió Magallanes para facilitar mejor sus acuerdos fué detener amarrado á su nave el batel de la *San Antonio* que en aquellos tratos andaba; no tanto por la disminucion que aquellos marineros habian de causar en los amotinados, cuanto por tener como suspensas las negociaciones sin cerrar la puerta á las esperanzas de los que de buena fé las consideraban. Dado este paso, que no dejaba de ser aventurado por los recelos que habia entre los caudillos de la rebelion, armó Magallanes el esquite de la *Trinidad*, y á su bordo envió seis soldados escogidos entre los mas valientes y leales, bajo las órdenes del alguacil Gonzalo Gomez de Espinosa: llevaban todos sus armas ocultas, y para el tesorero Mendoza una carta de Magallanes la cual habia de ser el pretexto por donde deberia comenzarse la siniestra accion preparada contra los rebeldes.



Así que atracó el esquite á la nave *Victoria* entraron en esta Espinosa y los seis soldados que con él iban, sin que de la parte contraria pudieran recelar

contratiempo alguno de tan escaso número de gente en las apariencias desar-  
mada; pero cuando mas engolfado en la lectura de la carta se hallaba el teso-  
rero mofándose del contenido por la insistencia de Magallanes para que la jun-  
ta general tuviese lugar en su buque, el alguacil le dió una diestra puñalada  
en la garganta y otra cuchillada un soldado en la cabeza de que murió Mendo-  
za instantáneamente.

A proteger el hecho salió á todo remo de la nave capitana el batel de la *San Antonio*, guarnecido por quince hombres de guerra á las órdenes de Duarte Barbosa los cuales se entraron espada en manó dentro de la *Victoria* para au-  
mentar el terror de que la tripulacion se hallaba poseida: de suerte que, sin  
mas choque ni defensa, todos reconocieron la autoridad de Magallanes, en cu-  
yo nombre comenzaron desde entonces otra vez á regirse todas sus operacio-  
nes y movimientos.

Cuando Cartagena y Quesada llegaron á entender el suceso de la *Victoria*  
y el desdichado fin de su cómplice Mendoza, comenzaron á temer por su se-  
guridad personal, y desde luego trataron de salir al mar en sus respectivas  
naves, con ánimos de volverse á España; pero Magallanes habia previsto el  
intento antes de que cruzase por la mente de aquellos, y con toda la ventaja  
moral y material que habia adquirido no vacilando ya en acometer una accion,  
seguro de su triunfo, hubo de colocarse con las tres naves que le obedecian  
sobre la embocadura del puerto.

Semejante disposicion no pudo menos de aumentar grandemente la angus-  
tiosa situacion de los amotinados. Quesada para disminuir su delito trató de sol-  
tar á Alvaro de la Mezquita y enviarlo como mensajero á Magallanes para con-  
certar una capitulacion razonable; mas el prisionero, seguro de la ventajosa  
situacion de Magallanes no quiso aventurarse á ser portador de semejante mi-  
siva, y con esto cada parte volvió á buscar en los acuerdos de la astucia los  
medios que las vias legales no proporcionaban.

Los rebeldes, siempre consecuentes en el propósito de huir, levaron dos  
anclas de cada nave de tres con que se hallaban surgidas; pero cuando así es-  
taban á pique la *San Antonio* garró en la noche del 4 y yendo á abordar con la  
capitana, esta comenzó á disparar algunos tiros é inmediatamente echó una  
parte de su gente en aquella. Cuando la tripulacion de la nave *San Antonio* se  
halló mal despierta, mezclada con sus enemigos, depuso su traicion ante la bue-  
na fortuna de sus vencedores, haciendo lo mismo la gente de la *Concepcion*,  
que atónita no pudo menos de atribuir á la falta de justicia la buena ventura de  
Magallanes.

Por mucha que sea la magnanimidad en los grandes corazones siempre hay  
un principio de propia conservacion que aconseja el castigo del delito en las  
casos de reincidencia, porque en todas las jurisprudencias del mundo es evi-  
dente el principio de que la impunidad alienta el crimen. Así pues, Magallanes  
despues de cumplir sus deberes venciendo como general no se descuidó en

atender al desagravio de la justicia; y obrando en ella hizo prender á Quesada y al contador Antonio de Coca con otros hombres sobresalientes que en el motin se habian interesado: esto en la nave *San Antonio*, á la cual mandó conducir así mismo al motor de tantos disturbios que lo era Juan de Cartagena, de cuya causa y sentencia se encargó Magallanes por sí mismo, con harto conocimiento de causa para hacerse intérprete y ejecutor de la ley en el mas lato sentido.

Para desagravio de la autoridad y escarmiento de traidores comenzó por hacer bajar á tierra el cuerpo de Luis de Mendoza, del cual mandó hacer cuartos que se pusieron á la pública expectativa. Despues fué degollado tambien con pregones de traidor el capitan Gaspar de Quesada, y como el otro descuartizado, y á fin de evitar en adelante nuevos disturbios por causa de la autoridad no queriendo incluir en la nota de traidor á quien solamente sus pretendidos derechos defendia Magallanes, pronunció sentencia contra Juan de Cartagena de dejarlo desterrado en aquellos paises cuando del puerto se ausentase la armada. En el destierro deberia acompañarle el clérigo Pero Sanchez de Reina, cuyas instigaciones habian sido gran parte para que las gentes se movieran contra Magallanes en los pasados disturbios. A todos los demas delinquentes perdonó por su insignificancia fundado en que nunca mas las alteraciones se reproducirian habiendo desaparecido el pretexto que las alimentaba.

Puestas en órden las cosas de aquella armada para continuar en el puerto de San Julian hasta la conclusion del invierno, bien hubiera gustado á Magallanes el no alterar en lo mas mínimo su primitivo propósito relativo á la seguridad de todos sus buques; pero saliendo al paso de sus inclinaciones el raciocinio, calculó como prudente que la absoluta inaccion pudiera muy bien crear nuevos conflictos y que era forzoso distraer los ánimos ociosos para que otras atenciones los apartasen de la perniciosa senda que con peligro habian seguido. Al efecto, y para alcanzar el objeto secundario sin variar en su esencia el primitivo propósito, ordenó que la nave *Santiago* mandada por el capitan Juan Serrano se diese á la mar para descubrir á longo de la costa en la direccion austral cierto número de leguas, con la prevencion que si en la distancia señalada no encontrase algun estrecho como se deseaba para facilitar el paso á la mar del Sur, se volviese inmediatamente á dar cuenta detallada del desempeño de su cometido.

Entrado habia ya el mes de mayo cuando Serrano comenzó á dar cumplimiento á las prescripciones del capitan general de la empresa. Al efecto salió al mar, y sin detenerse sobre las bahías y enseadas que hallaba mas tiempo del necesario para averiguar que no eran el paso apetecido, continuó siempre navegando la costa arriba en la direccion del Austro hasta dar en un rio caudaloso que su desagüe no tenia menos de una legua de ancho. Estaba dicho rio como á veinte leguas del puerto de San Julian, y en él se decidió á entrar el capitan Serrano con su nave por la hermosa vegetation que sus orillas le brindaban.

Después de detenerse en dicho río, á que dió nombre de *Santa Cruz*, por espacio de seis días, durante los cuales fué mucha y buena la pesca que de él sacaron los marineros, en especial de lobos marinos, volvió al mar la nave, llevando otra vez la proa mirando al S. E.: mas de repente la estacion, cruda en aquellas regiones cuando aquí templada, dió soberbia al mar por la impetuosidad de los vientos, y la nave *Santiago*, luchando con la tempestad, después de roto el velámen, tronzados los mástiles, y perdido el timon, fué á estrellarse en la costa tres leguas al Sur del mencionado río.

Para bien de la humanidad toda la gente se salvó del naufragio excepto un negro, esclavo del capitan Serrano que se ahogó; pero aunque á gran dicha debió tenerse la salvacion de aquellos hombres que no eran menos de treinta y siete, fueron tantos los trabajos que padecieron antes de llegar por tierras inhabitadas hasta el puerto de San Julian, trepando riscos, rompiendo enramadas y atravesando peligrosos rios, en especial el de Santa Cruz que en mas de una ocasion, blasfemos, renegaron de su ventura, porque para mayores pruebas les habia salvado la vida.

Cuando Magallanes entendié la mala ventura que justificaba sus contrarios acuerdos de permanecer en aquella bahía, sintió como era natural la pérdida del buque y se apresuró á socorrer á los náufragos con ropas y provisiones distribuyéndolos después en las otras naves, de una de las cuales, la *Concepcion*, dió el mando á Juan Serrano. Y como por los mismos fuese informado de que seria fácil robar al mar la mayor parte de los efectos pertenecientes á la *Santiago*, dispuso una expedicion, con tan feliz éxito, que al cabo nada se abandonó del naufragio mas que el casco de la nave.

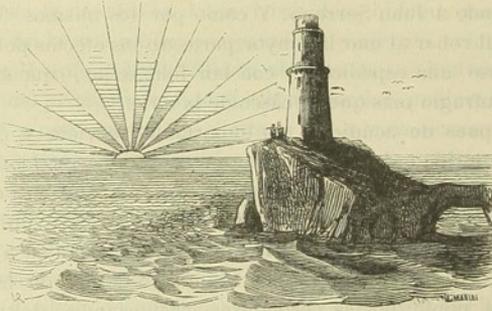
Todavía después de acudir á tan importante servicio y otros no menos útiles para la seguridad de la armada, se entretuvieron los expedicionarios en el puerto de San Julian por espacio de tres meses. Durante ellos fué su primer cuidado poner las naves á monte para carenarlas; y á fin de que la obra se hiciese con toda comodidad, fabricaron en tierra una casa de piedra que sirvió de albergue á los trabajadores y al mismo tiempo de herrería.

Para saber á punto fijo las verdaderas circunstancias del país en que se hallaban, tambien quiso Magallanes que sus gentes lo reconocieran, en especial desde que al puerto habian llegado algunos indios de colosal estatura, vestidos de pieles y armados de arcsos y flechas con puntas de pedernales muy agudas, á los cuales por la deformidad de sus pies distinguieron desde entonces los españoles con el nombre de *patagones*. Con el propósito indicado, se introdujeron por el país varias expediciones de corto número de hombres; pero aunque en todo el terreno que lograron examinar, no hallaron señal de vivienda ni poblacion, se vieron á veces acometidos por otros salvages parecidos á los que en el puerto habian estado, y aun en cierta ocasion pereció en un encuentro cierto soldado cuyo nombre era Diego Barrasa.

Así mismo, para mejor llenar el objeto inmediato de la expedicion, el cos-

mógrafo Andrés de San Martín practicó en tierra varias observaciones de longitud y latitud, arreglándose estrictamente al método que para el caso había dado en Sevilla el bachiller Ruy Falero, practicándose la última de aquellas el día 24 de agosto, que se observó en tierra la latitud Sur de 49.º y 18'.

Con esto y con las disposiciones tomadas para el buen gobierno de la armada en las exploraciones sucesivas, quedó terminada la residencia de los españoles en el puerto de San Julián, y á punto los buques para dar la vela, yendo mandadas respectivamente la nave *San Antonio* por Alvaro de la Mezquita; la *Concepcion* por Juan Serrano, y la *Victoria* por Duarte Barbosa, sin que en la *Trinidad* se hubiese hecho alteracion alguna.



## CAPITULO XX.

---

Preparativos de marcha.—Echan en tierra á Cartagena y á Sanchez de Reina.—Abandona la expedicion la bahia de San Julian.—Peligros por los temporales.—Decision de Magallanes.—Se interna por un cauce buscando refugio.—Orden general que da el gefe de la expedicion para manifestar su determinacion de buscar el estrecho.—Vuelven al mar los buques el 18 de octubre.—Se avista el 21 el cabo de las Virgenes.—Se descubre una gran bahia.—Alegria de Magallanes.—Embocan las naves *San Antonio* y *Concepcion*.—Peligros que corrieron.—Regreso.—El capitán de la primera nave asegura que el sitio recorrido es el soñado estrecho.—Conferencia general.—Oposicion del portugues Esteban Gomez.—Bando contra el que se opusiera á las determinaciones de Magallanes.—Emboca la expedicion el estrecho.—Pérdida de la nave *San Antonio*.—Determinacion del piloto Gomez; lealtad que encuentra en el escribano Guerra y su castigo.—Acusaciones contra Magallanes.—Este las vence, saliendo victorioso.—Triunfo de la expedicion.—Fama eterna del descubridor del estrecho.

ANTES de abandonar el puerto de San Julian los expedicionarios españoles, se vió precisado su famoso caudillo á cumplir el mas penoso deber entre todos los que hasta allí se habia impuesto para alcanzar el mejor resultado de sus exploraciones. En efecto: la sentencia de dejar en aquella tierra inhabitada y peligrosa á los dos infelices que harto lo eran con su delito, fué necesario cumplirla; que arriesgado hubiera sido el perdon cuando la confianza no duraba mucho mas que la duda y el temor entre el vulgo de los expedicionarios, y una sola palabra de Cartagena en ciertas comprometidas situaciones, hubiera sido mas que suficiente para volver las cosas al mas peligroso estado de insurreccion que habian tenido.

Ordenó, pues, Magallanes, que se echasen en tierra al desventurado vecdor ya citado, y al mísero sacerdote Pero Sanchez de Reina, dejándoles taleguitos de vizcochos y sendas botellas de vino, cuya operacion se practicó no sin bañarse en lágrimas de verdadera compasion algunos rostros de marineros y soldados. Lo que pasaba en la mente de los desterrados difícil ó imposible fuera querer adivinarlo, que por lo desconsolado de su situacion no faltaron entonces y despues comentadores que atribuyeron mayor crueldad á Magallanes haciendo cumplir la pronunciada sentencia, que si como á los dos

capitanes rebeldes hubiese mandado degollarlos. Mas el espíritu de la sentencia, mejor entendida que las vanas declamaciones de la parcialidad, era tal como se ponía en práctica, y hubiera sido crueldad ó indolencia seguir en el primer caso los sentimientos de sangre que hacían la piedad de los mas, ó en el extremo opuesto preparar en el terreno de la insubordinacion nuevos delitos que al fin hubiesen de producir mayor número de víctimas.



Obrando, pues Magallanes, dentro del círculo trazado á lo justo, vió, como se ha dicho, poner en tierra á los dos motores de las turbaciones pasadas, y tranquilo en su conciencia ordenó al punto la salida del puerto á los cuatro buques que á sus órdenes llevaba; que justo es que la sociedad arroje de su seno las partes emponzoñadas que contra ella conspiran, sin atentar contra la obra de Dios que siempre debiera estar á cubierto de la justicia de los hombres.

Dado al mar en el propio día 24 de agosto abandonó la bahía de San Julian, tomando con escasa diferencia los propios rumbos que en su pasada expedición habia seguido Juan Serrano: pero todavía la estacion se resentía de la crudeza de los temporales, y en poco estuvo que al impulso de ellos no naufragara toda la armada en las inmediaciones del mismo rio de Santa Cruz, donde la nave *Santiago* se habia perdido.

Para mejorarse contra la intemperie y averiguar mas detenidamente las condiciones de tan ancho rio, resolvióse Magallanes á internarse por su cauce hasta dar fondo en parte segura, no á larga distancia de su confluencia con el ancho Occéano; y merced á esta prevencion, nuevas calamidades pudo evitar

la flota, porque el tiempo levantado y crudo amenazaba con una segura catástrofe cuanto en la mar se engolfara.

Durante la residencia, que no fué corta en aquel nuevo refugio, bien quiso Magallanes apartar, con el trabajo, de la inquieta mente de sus súbditos todo género de tendencias opuestas á la índole de la expedición y á su mas conveniente desempeño. Al efecto hubo de ordenar frecuentes incursiones en el pais, con el pretexto de acopiar leña y hacer aguada: fomentó con su ejemplo el ansia de pescar en mayor cantidad de la que al consumo y necesidades de la gente convenia, y no desperdició ocasion oportuna que se presentase para hacer observaciones astronómicas que tanto suspendian entonces por la curiosidad y por el adelanto de las ciencias exactas los ánimos de los navegantes. Pero todo lo dicho no bastó para que nuevos, bien que muy sordos murmullos, comenzaran de nuevo á destruir la confianza de los expedicionarios, cuyos gefes mas autorizados, ya que no otra cosa, desearon saber hasta cuando deberia insistirse en la idea de buscarse el estrecho apetecido, en el triste caso de que su descubrimiento no se verificase tan pronto como todos deseaban.

Mucho importaba, á no dudar, la salvacion de tantas vidas como en aquella empresa se aventuraban, mas por la inutilidad de las averiguaciones anteriores y por la enemiga que contra la presente se habia desarrollado antes de comenzarse, no era de menos interés para la reputacion del capitán su terminacion, cualquiera que ella resultase. Así, pues, con el objeto de cerrar las puertas á toda idea de retroceso, y suponiendo que mas allá no podria llegar dentro de la region polar antártica, de lo que Colon habia subido en las partes del Norte, antes de abandonar el rio de Santa Cruz, comunicó á todas las naves una á manera de órden general, manifestando: que la expedición si antes no hallase fácil pasó á la mar del Sur, correria en la direccion austral hasta la latitud de 75.º; y que por lo respectivo á los casos de tormenta y averías, estaba resuelto á no retroceder hasta tanto que por dos veces, lo menos, no hubiesen desarbolado todas sus naves: en cuyo caso, siempre fiel á los intereses que él defendia de la corona española, cuyos derechos á la posesion del Maluco habia espuesto con tanta evidencia, queria que se torciesen las proas hácia las partes del Oriente; y á rumbos del E. y E. N. E., por la via del cabo de Buena Esperanza, bien que pasando de este lo mas lejos posible, era su objeto arribar á la isla de San Lorenzo, para medir los grados de longitud oriental, y probar como los territorios que dentro de aquellas partes caian, se acercaban al occidente del Nuevo-Mundo lo bastante para declararlos comprendidos en la jurisdiccion del rey de España, segun la bula de reparticion del papa Alejandro VI.

Al entender tan decisiva resolucíon, nadie fué osado á contrariarla; que aunque el temor se hubiese apoderado de algunos ánimos mezquinos por la novedad de introducirse en una region polar, no frecuentada jamás por huma-

nas gentes, todavía un resto de pundonor en los menos animosos y el recuerdo de los recientes castigos en los mas osados, bastaron á contener en los límites de la subordinacion á recelosos y descontentos.

Volvió pues, al mar la expedicion el dia 18 de octubre; pero bajo la influencia de contrarios vientos hubo de bordear por espacio de dos dias, hasta que tomándolos en popa el tercero, se vió el dia 21 sobre el cabo que dominaron los navegantes, *de las Vírgenes* en latitud de 52.º 20.´ Como era de esperar, la novedad fijó muy especialmente toda la atencion de Magallanes, que en tales casos solia ordenar los reconocimientos mas escrupulosos; y esta vez su curiosidad subió de punto cuando al aproximarse á la costa observó que trás de una larga punta de arena, habia una grande abra ó bahía que por lo menos manifestaba ser de cinco leguas de ancho.

Por mas que en el corazon del hombre se manifieste siempre clara la verdad cuando sin saberlo llega al término de sus afanes, esta vez el caudillo de la expedicion ó no supuso tan cercana su dicha ó venció por el temor del recelo la expansion de su entusiasmo. Lo cierto es que Magallanes, que al frente de su vista tenia el colmo de su gloria imperecedera, se abstuvo de embocar inmediatamente el estrecho, y únicamente dió orden para que entraran á ver si lo era, á las naves *San Antonio* y *Concepcion*, las cuales á los cinco dias de un prolijo reconocimiento, y no mas tiempo, deberian regresar á las aguas de la entrada, sobre el cabo de las Vírgenes, donde el resto de la expedicion quedaria esperándolas.

Tan pronto como las quillas españolas surcaron las aguas del estrecho que hasta entonces se habian mantenido vírgenes de toda concurrencia que la de sus peces no fuese, parece como que sacudiendo el letargo en que yacian, quisieron rebelarse contra sus primeros y mas fuertes dominadores; puesto que soplando furiosos los vientos, y encrespándose el mar entre densa espuma que al cielo se alzaba, en poco estuvo durante aquella noche del 24 la completa destruccion de las cuatro naves, que constituian la mas famosa expedicion de cuantas se atrevieron á ceñir por toda su estension, el globo terráqueo.

A pesar de las instrucciones que Magallanes diera relativas al tiempo, era ya entrado el mes de noviembre cuando los dos buques destacados de la expedicion á explorar el estrecho, regresaron á dar cuenta de su cometido. El capitán y el piloto de la nave *Concepcion*, deseando no aventurar palabra alguna que los hechos posteriores pudieran desmentir, ó quizá menos creyentes en lo que tanto apetecian, informaron á Magallanes de que durante su escrupuloso exámen nada mas habian observado que algunos golfos con altísimas riberas; pero los de la *San Antonio*, poseidos del entusiasmo que inspira la verdad, desde luego se decidieron á creer y afirmar, que aquel brazo de mar era un estrecho, puesto que por él se habian entrado sin dejar de navegar á la parte occidental en tres dias seguidos, y no vieran en todo trazas ni

señales de encontrar su término en la tierra que á una y otra parte se divisaba.

No estaba lejos Magallanes de participar de la opinion mas entusiasta entre ambos informes; porque alimentándose su esperanza mas lisonjera con el empeño de encontrar aquel paso apetecido, donde quiera que las circunstancias topográficas del pais indicaban la posibilidad de que existiese, allí concurría con la mayor aficion ansioso y casi convencido de encontrarlo. Por esto, para mejor cerciorarse, y eligiendo para la nueva comision á los que mas se acercaban á sus creencias, dispuso que otra vez la nave *San Antonio* se internase en demanda de mejores pruebas de la verdad que tan próxima estaba á ponerse en evidencia, hasta para los mas desconfiados.

Partió, con efecto, la mencionada nave, otra vez bordeando por el estrecho, hasta ponerse á cincuenta leguas de la embocadura, donde el resto de la armada quedaba ansiosa esperando el resultado de sus nuevas exploraciones; pero como de estas hasta la distancia ya dicha no resultase otra cosa que la prolongacion del brazo de mar por donde navegaba, siempre con marcadas tendencias á desembocar en otra parte muy distinta de las que hasta allí se habian visto por los navegantes, el capitan de la *San Antonio*, que lo era Alvaro de la Mezquita, tuvo por conveniente volver á certificar lo ya dicho en sus anteriores informes, con mejores pruebas que las que hasta allí se habian presentado.

Resuelto Magallanes á acometer la árdua empresa de trasponer el estrecho, quiso antes oír el parecer de los oficiales de la flota, no como precepto de autoridad, porque esta queria que residiese íntegra en su persona, sino como consejo que pudiera ilustrarles en los ulteriores acuerdos. Los sucesos que hasta allí se habian obrado: la firmeza del capitan general: sus buenas disposiciones en los riesgos mas inminentes, y sobre todo el entusiasmo que siempre se apodera de los pechos españoles, apenas divisan la posibilidad de un acontecimiento heróico en que puedan tomar parte, habian cambiado completamente la faz de la espedicion en lo tocante á creencias y resoluciones. Es verdad que en apoyo de Magallanes hablaban muy alto los castigos de San Julian, y que no era de menos efecto la ausencia de los primeros y mas caracterizados perturbadores del órden; pero no hay duda que el entusiasmo tuvo una parte muy notable en los votos de aquel consejo, puesto que capitanes y pilotos, con una resolucion que mas revelaban los ojos que decian las palabras, aclamaron unánimes el pensamiento de Magallanes, como el único que debia seguirse en el ventajoso caso que la fortuna les estaba ofreciendo.

Pero todavia quiso la ventura de aquel famoso caudillo que una sola opinion discorda en un todo de las otras, obrase en los ánimos apocados aquel contraste que ofrecen en las operaciones arriesgadas el amor de la gloria y el temor de los peligros. Afortunadamente esta vez no fué español quien hubo

de levantar el cisma contra la heroica empresa que se iba aventurando; mas era su fama de inteligente piloto y prudente marinero tan reputado entre el vulgo de la expedicion, que todo el esfuerzo de Magallanes con su resolucion no pudo evitar el contrario efecto moral que obró en los ánimos de la mayor parte el malhadado consejo.

Diólo para mengua de su nombre el piloto Estéban Gomez, portugues de nacion, y grande autoridad en las cuestiones de la ciencia náutica, el cual preguntado que fué por Magallanes sobre si seria ó no conveniente afrontar ya los peligros que el estrecho ofreciera, dijo: que pues se habia hallado ya el estrecho, que era el objeto principal del viaje, bien seria volver á Castilla por la línea mas corta, á fin de tomar mayor armada y mas cantidad de provisiones, pues con las pocas que llevaban y con el escaso número de naves que iban, nada era mas fácil que el dejar ignorada de nuevo la verdad de aquel descubrimiento, si por desdicha alguna tormenta, ó falta de provisiones, ponía á todos los equipages de las cuatro naves en los brazos de la muerte.

Si Magallanes hubiera previsto el mal efecto que habian de producir entre los expedicionarios las palabras del piloto portugués, indudablemente hubiéralas ahorrado evitando el consejo; pero el paso estaba dado ya, y las consecuencias hubo esta vez que afrontarlas de la propia suerte y con igual valor que lo habia hecho en otras ocasiones de no menos compromiso. Por fortuna el entusiasmo que en todos los ánimos habia producido y estaba produciendo el estrecho á la vista, pudo sofocar al pronto la mala impresion que necesariamente habia de causar el voto de Estéban Gomez, siquiera por el crédito que entre todos gozaba de gran piloto y esperto marinero; pero al cabo los resultados no se hicieron esperar mucho tiempo, puesto que algunos dias despues los argumentos del temor privaron á la expedicion de la nave *San Antonio* por los trámites que iremos esplicando.

Con el marcado objeto de dar mayor autoridad á la resolucion de internarse por el estrecho y á fin de sofocar en su origen las murmuraciones á que pudieran dar lugar las contrarias opiniones, en especial aquellas que pudieran apoyarse en la posibilidad de la falta de víveres, el capitán general de la expedicion que estaba ya resuelto de un modo indeclinable á llevarla á cabo contra el torrente de todos los peligros, hizo cundir la voz en todos los buques de que antes se comerian los cueros de baca con que estaban forradas las antenas, que dejar de cumplir cuanto al emperador se habia prometido; y para que mejor todo el mundo se subordinase á esta idea, hizo pregonar un bando imponiendo pena de la vida á quien se ocupase en comentar torcidamente las consecuencias del viaje.

Así afirmada la obediencia, ya que no convencidas las voluntades, embocó Magallanes el estrecho que llamó de *Todos Santos* y despues tomó su nombre muy justamente, reconociendo con minuciosa proligidad la bahía por

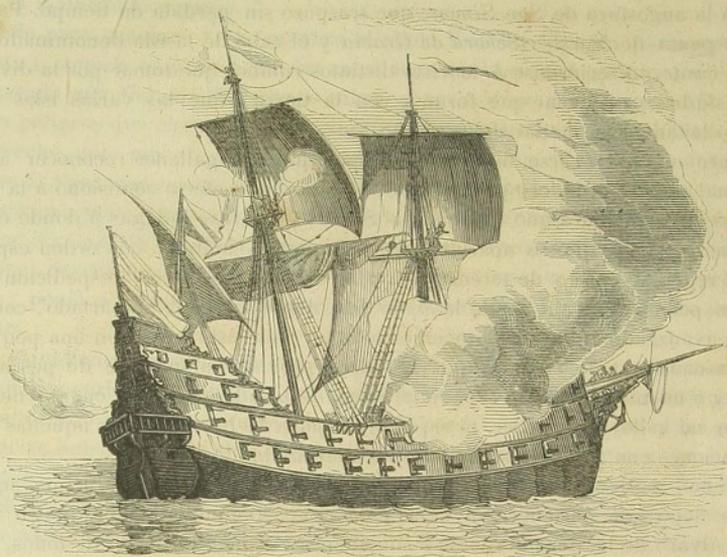
donde ya las naves exploradoras habian navegado. Tras de corta navegacion dió con la que hoy se dice *angostura de la Esperanza*; y penetrando inmediatamente en la grande abra donde aquella desemboca, no tardó en arrimarse por entre el cabo de *San Gregorio* y la punta oriental de la isla de *San Isidro*, á la angostura de *San Simon*, que traspuso sin pérdida de tiempo. Pasados la punta de *Nuestra Señora de Gracia* y el cabo de la isla denominado de *San Vicente*, ofreciéronse á la vista distintos rumbos que tomar por la diversidad de brazos de mar que forman con la tierra firme las varias islas que allí se levantan en medio del estrecho.

Para no equivocarse ni perder tiempo, quiso Magallanes reconocer á la vez cual era el verdadero paso al otro Occéano, y al efecto comisionó á la nave *San Antonio*, para que torciendo al S.-O., procurase indagar á donde conducian las aguas que se apartaban hácia aquellos rumbos, con órden espresa de regresar dentro de tercero dia. Mas como el resto de la espedicion en vez de permanecer allí donde la nave *San Antonio* se habia apartado, continuase avanzando en sus exploraciones todo un dia, hasta surgir en una pequeña ensenada, donde se entretuvo en hacer provision abundante de pescado, agua y leña muy olorosa, cuando la nave destacada quiso dar cuenta de su mision no halló á las otras, ni siquiera despues de buscarlas por aquellas intermediaciones con el mas escrupuloso reconocimiento.

Menor motivo hubiera bastado en aquellas circunstancias para que aquel buque dejara de pertenecer á la armada, pues aunque la aficion que su capitán Alvaro de la Mezquita tenia á Magallanes era bien conocida de todos, estaba muy reciente el informe del piloto Estéban Gomez, que precisamente lo era de dicha nave *San Antonio*, y no desperdió la ocasion para volver á murmurar contra la empresa. Los marineros españoles en aquella ocasion cumplieron con los deberes que les estaban impuestos hasta un extremo capaz de justificar su posterior conducta, pues aun despues de no encontrar la armada donde la habian dejado suscribieron á buscarla con verdadero ahinco, disparando cañonazos y haciendo ahumadas para ser vistos ú oídos; pero aunque tal obraron, y por otra parte Magallanes despachó de las otras tres á la *Victoria* en busca de la perdida, nada pudieron saber unas de otras hasta que el éxito completo de la espedicion llegó á coronar la constancia de los mas afortunados.

Cuando el equipage de la *San Antonio* hubo perdido las esperanzas de encontrar por aquellas partes á sus compañeros de espedicion, pretendió su capitán continuar la exploracion avanzando en demanda de la salida del estrecho, suponiendo que si los otros buques no habian perecido, sobre aquellos cabos habria de encontrarlos; pero las raices de la duda habian producido frutos de temor que entonces se manifestaron en sazón para agriar las disposiciones mejor combinadas de Alvaro de la Mezquita. El piloto Estéban Gomez aferrado en su ya espuesta opinion de regresar á España en busca de mayor

armada, hizo entonces ostentacion pública de su voto en son de exigencia, no sin contar de antemano con la adhesion del escribano Gerónimo Guerra y de



una parte notable del equipage, de suerte que al hablar el capitan de seguir por los rumbos indicados, fué herido y preso por sus opositores; y habiéndose nombrado capitan de la nave al escribano, volviéronse á España, donde arribaron al puerto de las Muelas de Sevilla el dia 6 de mayo de 1521, para dar, en descargo de su proceder, los mas siniestros informes que contra Magallanes pudieran inventarse.

Si la sana razon ha de acudir esta vez como siempre en apoyo de los acuerdos de la crítica, es evidente que á Magallanes debe echarse la mayor parte de la culpa que resulta en el apartamiento de aquella nave; porque ademas de las instrucciones preventivas que para los casos no previstos deben darse á todo buque que se aparta del cuerpo fuerte de una armada cualquiera, en el caso á que nos referimos ó las tres naves restantes no debieran haberse movido del punto en que la *San Antonio* hubo de separarse, ó el capitan general si no queria perder tiempo debiera haber señalado por latitudes dadas un punto de reunion que no pudiera equivocarse. Es verdad que la falta de conocimiento del mar por donde iba la flota dificultaba no poco semejantes combinaciones; pero no es menos cierto que para semejantes dudas pueden

esponerse las prevenciones condicionales, fijando distancias invariables en un rumbo dado, ó cabos presupuestos para los casos en que la direccion de la costa varíe completamente.

Regresado que hubo la nave *Victoria* despues de practicadas las mas minuciosas diligencias en busca de la *San Antonio* fueron muy críticos los compromisos que á la posicion especial de Magallanes se suscitaron. Apenas entre los expedicionarios habia persona que pudiera dudar de que el extravío de dicho buque era efecto de la falta de prevision del gefe de la empresa; y como por otra parte todo evento contrario en comision de alto empeño despierta con la supersticion los temores del vulgo ignorante ó malicioso, la disminucion de la flota con una de sus cuatro naves, unida á las murmuraciones que el voto de Estéban Gomez traia comprimidos, dió por resultado, como era de esperar, el mayor descaero á los descontentos para hacer públicas sus quejas, con manifiesto peligro de la subordinacion, que en aquel caso era el todo de la empresa.

No como otras veces en esta era fácil restablecer el respeto á los acuerdos superiores por las amenazas ó el castigo; que al cabo, no hay medio que no se gaste ó desvirtue cuando su repeticion no ha bastado para arrancar de raiz los males que se combaten. Asi lo hubo de conocer Magallanes si á sus proceres hemos de atenernos; pues sabiendo que las murmuraciones crecian y que toda su autoridad habia dado en tierra moralmente, en vez de poner en ejecucion todo el rigor de los anteriores bandos contra la escandalosa murmuracion de los suyos, se apresuró á buscar en los acuerdos de un nuevo consejo la seguridad que ya no podia inspirarle su voluntad absoluta.

En efecto: ya convencido de que el hallazgo de la nave *San Antonio* era imposible, á lo menos en aquellos mares, levó anclas del surgidero en que estaba con las tres restantes; y continuando á vueltas del S. S. E. luego al S. O. y despues al N. O., todo con arreglo á las frecuentes variaciones que ofrece la continuacion del estrecho, volvió á surgir casi en la propia latitud, bien que á muy larga distancia de donde habia estado al ancla esperando la nave estraviada, y aquí fué donde Magallanes se vió precisado á contemporizar con sus alterados subalternos pidiendoles sus votos, no como el capitan que consulta reservando la accion de la autoridad á su persona, sino como el amigo que reprende á los suyos por la falta de franqueza que tienen para aconsejarle lo mas bueno (1).

(1) En poder del historiador portugues Juan de Barros existió un libro ó diario de navegacion que llevaba para su servicio el astrónomo de aquella expedicion Andrés de San Martin, y en él se hallaba registrada la consulta de Magallanes y la respuesta del dicho astrónomo en los términos siguientes:

«Yo Fernando de Magallanes, caballero de la órden de Santiago y capitan general de esta armada que S. M. envia al descubrimiento de la Especeria etc. Hago saber á vos Duarte Barbosa, capitan de la nao *Victoria* y á los pilotos maestros y contramaestres de ella como yo tengo entendido que á todos os parece cosa grave estar yo determinado de ir adelante, por pareceros que el tiempo es poco para hacer este viaje en que vamos. Y por quanto yo soy hombre que nunca deseché el parecer y consejo de ninguno, ante todas mis cosas son practicadas y comu-

Por contrarias que hubieran sido las opiniones al parecer de Magallanes, no hubiera dejado el hábil marino de encontrar razones bastantes con que paliar la contrariedad y seguir intrépido por las vías de su proyecto; pero la

nicadas generalmente con todos, sin que persona alguna sea afrentada de mí, y por causa de lo que aconteció en el puerto de San Julian sobre la muerte de Luis de Mendoza y Gaspar de Quesada, y destierro de Juan de Cartagena y Pero Sanchez de Reina, clérigo, vosotros con temor dejais de decirme y aconsejar todo aquello que os parece que es servicio de S. M., bien y seguridad de dicha armada y no me lo tenéis dicho y aconsejado: errais al servicio del emperador rey nuestro señor, éis contra el juramento y pleito homenaje que me tenéis hecho: por lo cual os mando de parte de dicho señor, y de la mia ruego y encomiendo, que todo aquello que sentís que conviene á nuestra jornada, así de ir adelante como de volvernos, me deis vuestros pareceres por escrito, cada uno de por sí, declarando las cosas y razones porque debemos ir adelante ó volvernos, no teniendo respeto á cosa alguna porque dejéis de decir la verdad; con las cuales razones y pareceres diré el mio, y determinación para tomar conclusion en lo que hemos de hacer. Hecho en el canal de Todos los Santos enfrente del río del Isleo en cuarta feria veinte y uno de noviembre en cincuenta y tres grados, de mil quinientos y veinte años. Por mandado del capitán general Fernando de Magallanes.—Leon de Espelece. Fué notificado por Martin Mendez, escribano de dicha nao en quinta feria veinte y dos dias de noviembre de mil quinientos y veinte años.—A cuya dicha orden yo Andres de San Martin di y respondi mi parecer que era del tenor siguiente: Muy magnifico Señor: vista la orden de vuesa merced que quinta feria veinte y dos de noviembre de mil quinientos y veinte me fué notificada por Martin Mendez, escribano de esta nao de S. M. llamada *Victoria*, por la cual en efecto manda que dé mi parecer acerca de lo que siento que conviene á esta presente jornada, así de ir adelante como volver, con las razones que para uno y para lo otro nos movieren, como mas largo en dicha orden se contiene, digo: que aunque yo desde que por este canal de Todos los Santos, donde ahora estamos, ni por los otros que por los dos estrechos que adentro están, que vá en la vuelta del Este y Esnordeste haya camino para poder navegar á Maluco, esto no hace ni deshace al caso para que no se haya de saber todo lo que se pudiere alcanzar, sirviendonos los tiempos, en cuanto estamos en el corazón del verano. Y parece que vuesa merced debe ir adelante por él ahora, en cuanto tenemos la flor del verano en la mano; y con lo que se halle ó descubra hasta mediados del mes de enero primero que vendrá de mil quinientos y veinte y un años, vuesa merced haga fundamento de volver en vuelta de España, porque de allí adelante los dias menguan ya de golpe, y por razon de los temporales han de ser mas pesados que los de ahora. Y cuando ahora que tenemos los dias de diez y siete horas, y mas lo que hay de alborada y despues del sol puesto, tuvimos los tiempos tan tempestuosos y tan mudables, mucho mas se espera que sean cuando los dias fueren descendiendo de quinze para doce horas, y mucho mas en el invierno como ya en el pasado, tenemos visto. Y que vuesa merced sea desembozado de los estrechos afuera para todo el mes de enero, y si pudiera en este tiempo, tomada el agua y leña que basta, ir de punto en blanco en vuelta de la bahia de Cádiz, ó puerto de San Lúcar de Barrameda donde partimos. Y hacer fundamento de ir mas en la altura del polo austral de la que ahora estamos ó tenemos, como vuesa merced lo dió en instruccion á los capitanes en el río de la Cruz, no me parece que lo podrá hacer por la terribilidad y tempestuosidad de los tiempos; porque cuando en está que ahora tenemos se camina con tanto trabajo y riesgo, ¿qué será siendo en sesenta y setenta y cinco grados, y mas adelante, como vuesa merced dice que habia de ir á demandar Maluco en la vuelta del Este, Esuordeste, doblando el cabo de Buena Esperanza ó lejos de él? Por esta vez no me parece, así por que cuando alla fuéremos seria ya invierno, como vuesa merced sabe mejor, como porque la gente está flaca y desfallecida de sus fuerzas: y aunque al presente tienen mantenimientos que basten para sustentarse, no son tantos y tales que sean para cobrar nuevas fuerzas, ni para comportar demasiado trabajo, sin que lo sientan mucho en el ser de sus personas, y también veo de los que caen enfermos que tarde combalecen. Y aunque vuesa merced tenga buenas naos y bien aparejadas (alabado sea Dios) todavía faltan amarras y especialmente á esta nao *Victoria*, y ademas de eso la gente es flaca y desfallecida, y los mantenimientos no bastantes para ir por la sobredicha vía al Maluco, y de allí volver á España. También me parece que vuesa merced no debe caminar por estas costas de noche, así por la seguridad de las naos, como porque la gente tenga lugar de reposar algun poco; pues teniendo de luz clara diez y nueve horas, que mande surgir por cuatro ó cinco horas que quedan de noche; porque parece cosa concorde á razon surgir por cuatro ó cinco horas que quedan de la noche, para dar (como digo) reposo á la gente, y no tempestear con las naos y aparejos. Y lo mas principal por guardarnos de algun revés, que la fortuna contraria podrá traer, de que Dios nos libre. Porque cuando en las cosas vistas y ojeadas antes acaecier, no es mucho temerlos en lo que aun no es bien visto, ni sabido, ni bien ojeado, sino que haga surgir antes de una hora de sol, que dos leguas de camino adelante y sobre noche. Yo tengo dicho lo que siento, y lo que alcanzo por cumplir con Dios y con vuesa merced, y con lo que me parece servicio de S. M. y bien de la armada: vuesa merced haga lo que le parezca y Dios le encamine, el cual plazca de prosperarle vida y estado, como él desea.»

Nada mejor que este documento puede manifestar el verdadero estado en que iban los ánimos de la armada, por la persona autorizada que lo suscribia, y así no hemos dudado un instante en copiarlo en este lugar, para la mejor ilustracion de los sucesos de la empresa.

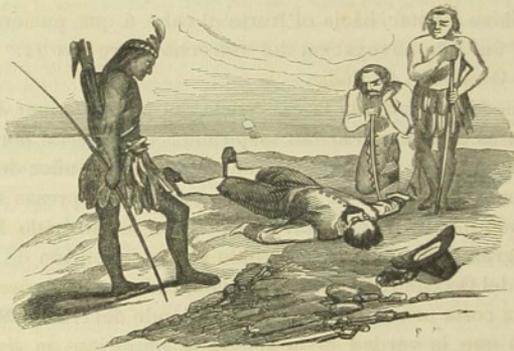
fortuna quiso que la mayor parte de los votos opinara á favor de la completa exploracion del estrecho, algunos consintiendo la busca del Maluco en el nuevo mar cuando por él se navegase, y con esto ya únicamente tuvo que hacer frente á destruir algunos escrúpulos de menor monta, que se ofrecian á la mente de varios de aquellos cuyo parecer se había consultado.

Para vencer tan cortas dificultades se esmeró Magallanes en esprimir todo el jugo de su elocucion en muy convincentes argumentos que por escrito hizo circular en las naves; y el resultado de este proceder fué tan ventajoso que á poco tiempo todos los aventureros de la expedicion aboraron gustosos la empresa que tanto pocas horas antes estaban recelando. Así fué que al darse la órden para levar anclas y hacerse á la mar desde el surgidero en que se entretenian, fué tal el contento y tan expansiva la voluntad que apenas quedó lombarda ni arcabuz que no se disparase en señal de alegría.

Escasas fueron ya las dificultades que se ofrecieron á la flota antes de dar cabo á su propósito de alcanzar el *Grande Occéano de Occidente*, porque rebasando en su primer empuje, al dar la vela de nuevo, las islas que hoy llevan los ilustres nombres de *Carlos III* y *Ulloa*, siguieron por un canal ancho y despejado, término de cinco dias hasta el veinte y siete de noviembre en que su fortuna les hizo montar hácia el Norte el cabo á que pusieron *Victoria*, y es el que pone fin á la navegacion del estrecho sobre los 52.º 20' de latitud S. y 69.º 4' al Occidente de Cádiz.

Con esto quedó evidenciada la existencia del paso á la mar del Sur, que de algunos años atras estaba siendo tan suspirado, en especial por los españoles de cuya pertenencia era el nuevo Occéano por Vasco Nuñez descubierto. Era este el tercer paso asombroso de los que en aquellas empresas se iban dando, y por él no pudo menos de alcanzar eterna fama el intrépido Magallanes, lo mismo que el gran Colon la había obtenido por su invencion de las tierras occidentales tras del Occéano Atlántico, y el malogrado Vasco Nuñez por su afortunado viaje á la costa oriental del otro mar, allende del Nuevo Mundo. Faltaba nada mas, para que la verdad de la geografia adquiriese un sistema positivo, fundado en la seguridad práctica de las grandes razones matemáticas espuestas por el génio de la navegacion ante los Reyes Católicos, cuando resolvió dar comienzo á aquellos viajes, faltaba, decimos, la realizacion de la segunda parte concerniente al proyecto de Magallanes, esto es: su arribo por el nuevo mar á las islas de la Especería, cuya posesion ansiaba dar á la corona de España. De los individuos que iban en la expedicion, incluso el astrónomo Andres de San Martin muy pocos eran los que creian que por allí se encontrase el tránsito á las regiones de Oriente, como Magallanes proclamaba; algunos querian que, aun conseguido el desemboque del estrecho por la parte occidental, se volviese la flota á España con la nueva de lo descubierto, porque insistian en la creencia de ser impracticable la circunnavegacion del globo terráqueo. Magallanes no escaso de talentos náuticos y geográficos, y

con tanta fuerza de voluntad como el gran Colon, tuvo necesidad de volver á dejarse oír de los suyos sobre *cabo Victoria*, mas para obligarlos á engolfarse en el Nuevo Occéano que para darles el pláceme del descubrimiento, cuyo objeto hizo servir como base de sus razonamientos; y fueron tan elocuentes sus palabras, tan pura su alegría y tan convincente su entusiasmo, que al fin las oposiciones cedieron su campo á la justicia, y la navegacion del Grande Occéano de Occidente quedó resuelta y comenzada á la par, la primera vez desde las playas del Nuevo Mundo, el mismo dia 27 de noviembre del año 1521.



## CAPITULO XXI.

---

Continúa la expedición su viaje por el mar de Occidente.—Penalidades y privaciones de los navegantes.—Constancia y serenidad de Magallanes.—Descubrimiento de las islas de *San Pablo*, de los *Tiburones* ó *Desventuradas*, y de las *Velas latinas* ó de los *Ladrones*.—Carácter y osadía de los habitantes de estas últimas.—Nuevas islas descubiertas, llamadas *Yunagan* y *Suluan*, á las cuales denominó Magallanes de *San Lázaro*: latitud y longitud á que se encuentran.—Toca la expedición en la *Seitani* y aporta á la *Mazaba* ó *Mazaguá*.—Buena acogida del rey de esta isla, y auxilios que dá á Magallanes.—Consideraciones sobre la influencia y utilidad de las lenguas.—Acompaña el rey á la expedición hasta la isla de *Zebú*.—Arribo de la expedición á la isla de *Zebú*.—Alianza con el rey de esta, quien se convierte al Cristianismo.—Obsequios hechos á Magallanes.—Establece este una factoría de comercio en *Zebú*: sus disposiciones sobre gobierno de la isla, siendo esto causa de guerra de los reyes comarcanos contra el Almirante, quien sale á combatirlos.—Combate en *Mactan*.—Muerte de Magallanes, del capitán *Rabelo* y otros castellanos.—Juicio crítico del mérito de Magallanes.—Reembarque de los españoles que se salvaron del combate y vuelven á las naos.—Reclaman los expedicionarios el cuerpo de su malogrado general, y se niegan á entregarlo los Reyes coligados en *Mactan*.

A tres naves solamente estaba reducida la escuadra del intrépido Magallanes, cuando este, saliendo del estrecho que conserva su inmortal y glorioso nombre, penetró triunfante en el vasto Occéano que por tanto tiempo había sido objeto de costosas, constantes y porfiadas investigaciones. El nombre de Mar del Sur dado á tan inmenso piélago por Balboa, quien tan solo tenía entonces conocimiento de la corta porción que baña las orillas meridionales del istmo de Darien, así como el de Occéano pacífico adoptado por los españoles que navegaban en los mares tranquilos del Perú y de Chile, son designaciones demasiado restringidas para la mas vasta reunión de aguas que se encuentra en la superficie del globo terráqueo.

Luego que Magallanes se vió fuera del Estrecho, que, segun su cálculo, tenía cien leguas de boca á boca, procuró apartarse de aquella region fria, y desde el cabo Fermoso, haciendo en 29 de noviembre rumbo al N.-O., en la mañana del 4.º de diciembre se hallaba en la latitud S. de 48.º, cuando descubrió dos pedazos de tierra que se estendian N.-S., y calculó que distaban de él unas veinte leguas. Dirigióse el siguiente dia al N.-N.-E. hasta la latitud 43.º 45.º, y en los dias 3 y 4 al N.-O. hasta la de 45.º 30'. Omitimos

espresar aquí otros pormenores del derrotero que seguía la expedición, viniendo á decir que el 18 hizo rumbos al N.  $11\frac{1}{4}$  N.-O., hasta la latitud de  $33.^{\circ} 30.'$ ; rumbos por los cuales pasó entre la isla de Juan Fernandez de tierra y la costa de Chile; que el 21, en latitud S.  $30.^{\circ} 40.'$ , se hallaba entre dicha isla y las de San Felix, sin haberlas visto; que desde allí siguió rumbos diversos, y el 29, en latitud  $26.^{\circ} 20.'$  navegó al O. y N.-O., hasta el día 31. Al paso que el viento era favorable, la mar seguía gruesa, y la navegación era muy penosa por la escasez de víveres, comiendo la gente la ración contada por onzas, bebiendo agua corrompida, y guisando con agua salada la escasa porción de arroz que se suministraba. Tantas contrariedades, tan graves y duraderas privaciones no le desalentaron ni por un momento, antes bien siguió impávido su derrotero, y en 24 de enero de 1521, hallándose en latitud de  $16.^{\circ} 15.'$ , descubrió una isla cubierta de arboleda, enteramente desierta, la cual sondó sin hallar fondo, y la denominó de *San Pablo*. Desde ella prosiguió diferentes rumbos, hasta que el 4 de febrero, en latitud de  $10.^{\circ} 40.'$  halló otra también despoblada, que distaba  $9.^{\circ}$  de la anterior y fué denominada de los *Tiburones*, por los muchos que allí pescaron; pero á causa de no encontrar en ninguna de ambas ni gente, ni víveres, ni recurso de ninguna especie, las apellidó también con mucha propiedad *Desventuradas* (1). De admirar es que en tan larga travesía por un mar que despues se ha encontrado cubierto de islas bien pobladas, no viese nuestro Almirante mas de dos, y aun estas desiertas enteramente. Dúdase que hayan sido visitadas de nuevo por los europeos desde el día que fueron descubiertas por la vez primera. Siguió el rumbo de N.-O., y con él cortó la equinoccial el día 12 al 13 de febrero (por los  $147.^{\circ} 40.'$  de longitud O. de Cádiz). Variándolo desde el 15, en distintas direcciones, el 1.º de marzo al O. y conservando los  $15.^{\circ}$  de latitud, el 6 vió tierra á la cual se dirigió y encontró dos pequeñas islas; observó que la una estaba á la latitud de  $12.^{\circ} 40.'$ , y la otra mas de  $13.^{\circ}$ , separadas por un brazo de mar ocho leguas. Entre ellas hizo rumbo del S.-O., y pasando por el N. de la primera, columbró una multitud de velillas que rápidamente se acercaban. Aquellas veloces canoas que la expedición tenía á la vista, semejantes á una bandada de gaviotas, parecia que volaban rasando la superficie de las aguas; se gobernaban haciendo de la popa proa y á la inversa cuando se queria, y sus velas, de tupida y fina estera de palma, eran de forma triangular. Esto dió motivo para denominar á entrambas porciones de tierra *Islas de las velas latinas*, y también de los *Ladrones*, á causa de que sus naturales iban con frecuencia á bordo de nuestras naves á hurtar cuanto podían. Estas islas son las mismas que hoy se conocen con el nombre de *Marianas*. Reduciase el alimento de aquellos indios á cocos, ñames

(1) En la carta construida por el Gefe de escuadra de la Real armada, D. José de Espinosa, y publicada en Londres en 1812, la isla de San Pablo está por  $127.^{\circ} 15.'$  de longitud O. de Cádiz y la de los Tiburones por  $136.^{\circ} 30.'$  del mismo meridiano.

y algun arroz. Tan reducidas eran sus canoas que la mayor de ellas apenas pudiera llevar diez hombres: mas fueron tantas las que llegaron á las naos, que á bordo de estas no cabia la gente que llevaban, siendo preciso que Magallanes mandase echar fuera aquella nube de insulares, y hacer uso al intento de la fuerza, porque á salirse resistian; en tal manera que encolerizados por la espulsion volvieron con la multitud de sus canoas, resueltos á invadir las naos, y descargando contra estas una nube de piedras y de palos, forzoso fué dispararles la artillería, que dió muerte á muchos de ellos. Ni aun esto les contuvo; pues como gente bárbara, estúpida y feroz, en quienes el cebo de la codicia era superior al temor de la pérdida de la vida, con cegeidad volvían á agolparse á las naves españolas, ansiosos de trocar ó robar lo que habia en ellas. Llegó en fin su audacia á tanto, que desamarraron el esquife de la Capitana, que iba por la popa, y se lo llevaron á tierra, sin que á bordo se echase de menos por de pronto. Notada la falta, á fin de repararla envió Magallanes dos bateles con 90 hombres armados, á un lugar, al pié de una sierra, adonde habian llevado el esquife; pero los indios subiéndose á la altura dispararon desde ella piedras, con tal destreza y abundancia que los castellanos hubieron de apelar al fuego de sus arcabuces, y poniendo á los indios en precipitada fuga entraron en el lugar, se apoderaron de los víveres que en él hallaron, le incendiaron, y dieron muerte á todos aquellos que menos ágiles ó mas perezosos que los demas quedaron rezagados. No desconocieron los indios aunque salvages, que aquel castigo provenia del robo del esquife, y asi es que echándolo al mar pudieron los nuestros recobrarlo. Conseguido esto ordenó Magallanes que se hiciese aguada, que la gente se retirase á las naos, y que los víveres recogidos se repartiesen entre todos, lo cual alivió y refrigeró á su gente, cuya mayor parte aquejada del hambre estaba enferma.

Prosiguiendo la espedicion su viaje en 9 de marzo, el 16 vieron y se dirigieron á una isla hácia el N.-O., con muchos bajos, y tomando el bordo del Sur, llegaron á otra pequeña donde fondearon y columbraron unas canoas que huyeron al querer acercarse nuestras naves. La primera de estas islas se llama *Yunagan*; la segunda *Suluan*, en latitud N. 9.º 40.', habiendo 189.º de longitud (1) de la línea meridiana hasta estas primeras islas del archipiélago, que nombraron de *San Lázaro*, y son parte de las hoy llamadas Filipinas; de

(1) En el diario ó derratero del viaje de Magallanes desde el cabo de San Agustín en el Brasil, hasta el regreso á España de la nao *Victoria*, escrito por Francisco Albo (Arch. de Ind. en Sevilla, leg. 1.º, papeles del Maluco desde 1519 á 1547), se encuentran los párrafos siguientes, relativos al mes de Marzo de 1521.

«A los 16 del dicho vimos tierra y fuimos á ella al N.-O., y vimos que salia la tierra al N., y habia en ella muchos bajos, y tomamos otro bordo del Sur, y fuimos á dar en otra isla pequeña..... y esta isla se llama *Suluan*, y la primera se llama *Yunagan*..... y esta isla está en 9.º y dos tercios de la parte del N., y están en longitud de la línea meridiana 189.º, hasta estas primeras islas del archipiélago de San Lázaro.»

«Item: del estrecho de Todos Santos y cabo Feroso hasta las dichas islas, habrá de longitud 106 grados 30 minutos, el cual estrecho está con las dichas islas en derrota deste camino al oes noroeste lessueste, vais á dar en ellas justamente, y de aquí fuimos á nuestro camino describiendo todavía.»

modo que desde el estrecho de Todos los Santos y cabo Feroso hasta ellas, habrá 406.º 30.º de longitud. En la travesía desde el mismo estrecho hasta las dos citadas islas, fallecieron once individuos de las tres naos.

Partiendo de las Yunagan y Suluan, la expedición hizo vela al O., y yendo á dar en la isla denominada *de la Gada*, donde no encontró habitantes, allí se proveyó de agua y leña. Continuaba su navegacion hácia el O., cuando despues de haber tocado en otra isla llamada *Seilani*, que encontró habitada, sufrió un violento temporal y con él fué á dar á la isilla de *Mazaba* ó *Mazaguá*, que se encuentra en latitud N. 9.º 40.º, donde fondearon cerca de una poblacion pequeña. Aquella reducida tierra, como si fuere un grande estado, se hallaba sujeta al dominio y gobierno de un rey, quien al punto que llegaron nuestras naves despachó una canoa con diez hombres, á enterarse de la gente que iba en ellas y saber lo que buscaba.

Iba en la expedición un indio esclavo, natural de las islas Molucas, segun unos, y de Sumatra segun otros, el cual compró Magallanes cuando estuvo en la India al servicio del rey de Portugal, y á quien ya convertido al cristianismo puso el nombre de Enrique, y en España enseñó la lengua castellana. Este isleño, despejado y ladino al mismo tiempo, sabia el idioma malayo, y sirvió de intérprete á su amo y á los españoles en las islas de la India, por cuanto desde Malaca á las que hoy se llaman Filipinas, malaya era la lengua que se hablaba ó entendia. Por medio del mismo esclavo se esplicó Magallanes con el rey de Mazaguá, á cuyos enviados respondió: «que él y su gente eran vasallos del rey de Castilla, y con el mazaguano querian hacer paz y contratar las mercancías que llevaba; rogándole, en fin, que si habia viveres se los diese, pues al contado se los pagaria.» Contestó el soberano de Mazaguá que no los habia para tanta gente; pero que partiria con ella lo que él tenia: y muy luego llevaron á los buques cuatro puercos, tres cabras y una porcion de arroz. Era aquel dia de Pascua de Resurrección, 31 de marzo de 1521; por lo cual, mandando Magallanes que toda su gente desembarcase para oír misa, dispuso al efecto una capilla é hizo poner en la cumbre de un cerro una gran cruz, inspirado de la religiosa idea de que si algun dia aportasen allí otras naves, encontrasen y admirasen en aquella isla un testimonio de que la habian visitado ya cristianos. Era natural que el primer navegante que por inmensos é insondables mares daba la vuelta al mundo, adquiriese noticias convenientes al objeto de su viaje, donde quiera que aportaba y encontraba habitantes con quienes pudiera hablar y entenderse. Así es que interrogado por conducto del intérprete el monarca isleño, y algunos de sus vasallos, desde el cerro donde la cruz fué colocada, indicaron y mostraron á Magallanes tres islas al Oeste-sudoeste, diciendo que en ellas habia oro abundante, explicando el modo de adquirirlo, y añadiendo que se encontraban pedacitos de tan precioso metal, del tamaño de garbanzos y lentejas. Cumplia al corazon generoso y á la mente previsora de Magallanes dispensar algun obsequio al

rey que tan propicio se mostraba, y le hizo algunos regalos que apreció en gran manera. Preguntóle si había algún país adonde pudiera desde luego dirigirse, y proveerse de los víveres que tanto necesitaba; á lo cual le contestó satisfactoriamente, haciéndole saber que á veinte leguas de allí se encontraba una gran isla, y en ella un rey pariente suyo, que le daría cuanto necesitara y le pidiese. Y como si esto no bastara, habiéndole rogado nuestro Almirante que le diese pilotos que hasta el punto indicado le guiasen, él mismo se ofreció á ir en persona. Aceptó gustoso Magallanes tan generosa oferta, y despues de haber hecho otros presentes al rey, se embarcó este con algunos indios, y acompañó á la espedicion.

Contemplando la benévola acogida que el monarca insular dispensó á unos extranjeros enteramente estraños y desconocidos, cuyos designios é intenciones pudieran inspirarle recelos y desconfianza al verlos acercarse á su reino con formidable aparato, nunca visto de aquellos naturales, preciso es admirar el mágico poder y la influencia de la palabra y el lenguaje, particularmente entre gentes que profesan ó que saben un mismo idioma, por cuyo medio se entiende el hombre, hasta con aquellos semejantes suyos muy distintos en usos, en costumbres y en estado de cultura. Así, donde menos lo esperara, encuentra muchas veces hospitalidad, simpatías y cordial afecto, urbanidad y beneficios, alivio y consuelo en los conflictos, en lugar de hostilidad y daño, de falacia y perfidia. La conducta hospitalaria, generosa y laudable, digna de un buen monarca, que Magallanes encontró en el de Mazaguá, debíase, tal vez, mas que á los caracteres y la disposicion de los corazones, á la facilidad con que ambos pudieran comunicarse, explicarse y entenderse por el órgano del intérprete. Ciertamente que si el esclavo Enrique hubiese sabido el idioma de los habitantes de las islas de los Ladrones, como sabia el malayo, mejor recibidos hubieran sido nuestros navegantes, por cuanto se hubiera hecho conocer hábilmente á los salvages insulares las intenciones pacíficas de sus desconocidos huéspedes, y los bienes ó los males que hacerles pudieran estos.

El marino esperto y previsor que acometiere la peligrosa y árdua empresa de surcar la inmensidad del Occéano, buscando en apartadas regiones ignoradas y desconocidas tierras, si posible fuera, llevar debiera consigo hombres versados en todas lenguas, que le sirvieran de intérpretes, de recurso y provecho en sus viajes y descubrimientos. Las lenguas han dotado al hombre de la facultad de sacar del caos su pensamiento, y de comunicarle á otros hombres por medio de la voz; sin lenguaje estaria reducido á la condicion de los animales, y solo seguiria los impulsos desordenados de sus ideas. Cada ser dotado de la facultad de sentir, ha recibido además la de manifestar en lo exterior lo que siente, por voces y movimientos instintivos. Esclamaciones y ademanes fueron los primeros recursos que el hombre encontró en sí mismo, para hacerse comprender de sus semejantes;

pero la naturaleza eminentemente perfectible, de su organizacion intelectual, le hizo al punto insuficientes los recursos de semejante lenguaje. A la criatura dotada de razon, al miembro de la sociedad era preciso un modo de comunicacion, á la vez mas exacto y estenso. El hombre tuvo entonces que escoger entre los diferentes instrumentos que encontraba, en el estado de rudimentos, en el lenguaje natural; tuvo que escoger, repetimos, el que sirviera mas fácilmente y mejor al trato íntimo que era la necesidad de la humanidad y entre todos los medios de expresion, no tardó en reconocer en los acentos de la voz el que reunia mas completamente las condiciones necesarias. En la voz se encontraba, pues, el instrumento mas favorable, el instrumento esencial de la esplicacion del hombre en las condiciones normales de su ser.

Ya hemos visto como por medio del lenguaje entre el rey de Mazaguá y el esclavo de Magallanes, se adquirió esta la amistad, el aprecio y los auxilios de aquel. Por el mismo medio, y por el órgano del mismo intérprete, veremos en otra parte convertirse al cristianismo todo un pueblo con su monarca.

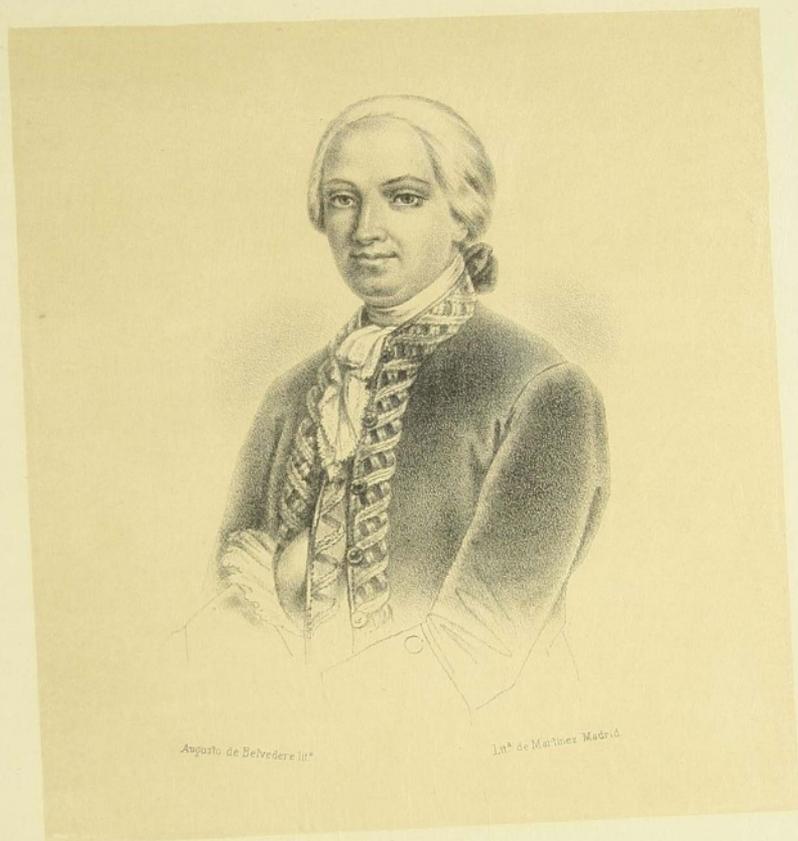
Saliendo la expedicion de Mazaguá se dirigió al N., y costeando O. al N.-O. la isla de Seilani hasta los 40.º, vieron tres islotes; se dirigieron al O. cosa de diez leguas, donde hallaron dos isletas, y por último, como doce leguas hasta el 40.º 20.4, al Sudoeste cuarto sur, embocaron un canal entre dos islas estensas, de las cuales una se llama Mactan y la otra *Subú ó Zebú*. Desde la embocadura fueron al O. por medio canal hasta la villa Zebú, y en frente de ella fondearon.

La isla de Zebú con la de Mazaguá y Suluan, corren del E. 414 S.-E. á O. 414 N.-O.; y entre Zebú y Seilani vieron una tierra muy alta, denominada *Baibay*; donde segun noticias que les dieron habia mucho oro y comestibles, y era tan estensa que se ignoraba su término. Digéronles tambien que hácia la parte del S. del rumbo que siguieron de Mazaguá, Seilani y Zebú, habia muchos bajos peligrosos, y así es que no quiso pasar por allí una canoa que les dirigia.

Apenas arribaron á Zebú cuando vieron salir de la poblacion mas de dos mil hombres armados de lanzas y paveses. Por primera vez veian aquellos isleños naves tan grandes, capaces de contener miles de hombres, de transportar á millares quintales de peso, y de resistir en fin á la accion y la violencia de dos elementos enfurecidos y poderosos. Mirándolas desde la playa con espanto, no podían comprender el mecanismo y la formidable pujanza de aquellas colosales máquinas, y menos todavía la causa y el objeto de su presencia en aquellas aguas jamás surcadas por buques mayores que sus listas y frágiles canoas. Para calmar su espanto y sus recelos, saltó muy luego en tierra el rey de Mazaguá, y cual nuncio de paz aseguró al de Zebú, su primo, que aquellos extranjeros eran gente amiga, y que traian muchas y ricas mercan-







D. JUAN DE LANGARA.

cías para traficar; pidiendo, en fin, que mostrándose aliado y generoso, dispusiera que las naos fuesen socorridas prontamente, proveyéndolas de víveres. El relato y la mediacion del bondadoso soberano de Mazaguá, bastó para que el de Zebú enviase sin dilacion á decir á Magallanes, que ante todas cosas queria que asentase con él paces; mensage á que el almirante de las naos contestó manifestando lo grata y satisfactoria que le era la alianza propuesta, á que accedia. «Mi costumbre, pues, replicó el zebuano al ver el allanamiento, cuando hago paces con gente estraña, es la de sangrarse en los pechos los dos personajes mas distinguidos, y que uno de ellos beba la sangre del otro.»—«Está bien, respondió Magallanes;» y aguardando á la mañana siguiente al rey en la nao, para realizar aquella singular ceremonia, envió á decirle que en cuanto á su buena voluntad daba las paces ya por hechas.

El hábil y político aliado del pueblo de Zebú, quiso luego solemnizar aquel acto con una demostracion capaz á un tiempo de asombrar á aquellos indios, de lisongear su vanidad, y aumentar el entusiasmo que en ellos se advertia. El horrisono estampido de la artillería de las naves españolas con triple salva en señal de júbilo, retumbó por la isla haciendo estremecer las rústicas moradas de los zebuanos, y causando en ellos tal novedad y espanto, que si antes de asentadas las paces se hubiesen hecho los disparos, no habria dentro de la poblacion hombre alguno que no huyera atónito y despavorido. Recobrados muy luego del susto y del asombro aquellos insulares, llevaron á las desprovistas naves crecido número de gallinas, puercos y cabras, y gran cantidad de arroz, mijo, cocos, ñames y diversas frutas; todo lo cual cambiaban por sonoros cascabeles, transparentes cuentas de vidrio, y algunos otros dijes y juguetes de abalorio, á cuya vista demostraban aquellos sencillos indios alegría extraordinaria y ansia inesplicable por adquirir tales objetos. Tanto como esto es evidente que por un efecto de la ignorancia y falta de conocimientos acerca del valor, la importancia y utilidad de las cosas, lo que brilla por primera vez á los ojos del hombre rudo, produce en su imaginacion inesplicable sorpresa, le causa una ilusion que le alucina, y le induce á codiciar y apreciar aquello mismo que en sí es nada; hasta que poseyéndolo y llegando á conocer su verdadero mérito y valor, desaparece la falsa idea que le fascina; al error y la ilusion sucede entonces el desengaño, y por fin la indiferencia.

Al quinto dia de su estancia en aquel puerto, cuando ya su gente se hallaba convalecida y animada con la abundancia de comestibles frescos, mandó Magallanes construir en tierra una casa de piedra, en forma de capilla, donde se celebrase luego misa. Levantado el edificio con admirable presteza, desembarcó el célebre portugués, seguido de soldados y marineros, y marchando en orden á la nueva iglesia, concurrieron tambien á ella, movidos de curiosidad mas bien que de veneracion, el rey de Zebú, la reina, y su hijo,

con la gente mas distinguida del pueblo: y como el oficio divino era para aquellos insulares un espectáculo singular y hasta maravilloso, por la solemnidad, el ceremonial y el misterio con que se celebraba, estuvieron muy atentos á la misa, y sin distraerse ni un momento oyeron el sermón que el sacerdote por el órgano del esclavo intérprete les dirigió, declarando y esplicándoles la fé católica; en tales términos que entendiéndolo cuanto se les dijo, unánimes exclamaron que querían ser cristianos. A esta conversión portentosa, semejante á las que obró en los antiguos gentiles la irresistible y persuasiva palabra del apóstol Pablo, siguió en el acto el bautismo, haciéndole estensivo, á todos los de aquella poblacion, á cuyos corazones parecia que por un impulso eléctrico, aun mas que por inspiracion del cielo, se habia comunicado la hermosa y pura luz del Evangelio. El rey, su familia y mas de mil doscientos de sus indios, fueron los convertidos y bautizados. Justo parecia que allí, donde la doctrina del crucificado acababa de hacer repentinamente tantos prosélitos de la religion cristiana, se erigiera además del templo un monumento que ostentara á la vista de los convertidos el signo de la redencion del hombre. Con esta idea hizo Magallanes plantar una gran cruz delante de la nueva iglesia.

Concluido aquellas solemnidades religiosas, con sumo placer cogió el rey de la mano á su ilustre huésped, y acompañado tambien de algunos oficiales de este, los mas distinguidos de cuantos le rodeaban, á todos juntos los llevó á su alcázar. Era el palacio del zebuano semejante á una vastísima choza. Allí, al uso del pais, hizo servirles un espléndido banquete, en que les dió á comer pan, llamado sagú, sazónadas aves y delicadas frutas, y un vino que les era tan desconocido como poco grato al paladar; licor que destila la palmera indiana por unas cortaduras hechas al intento en su erguido tronco y sus airosos tallos. Componíase el sagú de la caña de unos árboles semejantes á las palmeras, cortado á pedacitos, machacados y fritos con aceite.

Reconocida alguna parte de la isla de Zebú, parecióle á Magallanes que por su situacion y fértil suelo, favorecida por la naturaleza, era rica en oro, gengibre y otras producciones indígenas, de grande estima; así como á propósito para centralizar en ella el tráfico y comercio con las islas comarcanas. Llevado de esta idea determinó establecer allí una factoría; y teniendo en consideracion que aquel rey era cristiano, amigo de los españoles, vasallo en fin de la Corona de Castilla, dispuso además que fuese reconocido y acatado como superior por los otros monarcas sus vecinos: paso atrevido, temerario é impolítico, sin duda, para el cual se requería una conquista prévia del pais, mayores fuerzas disponibles por de pronto, y esperanza de otras de refuerzos.

Habia en la isla de Zebú diversos reyezuelos que con frecuencia se hacían guerra. Proponíase Magallanes subordinarlos al que consideraba sujeto á sus inspiraciones y obediencia, evitando así las disensiones que solía haber

entre ellos, y acaso formar por último de aquella isla una sola monarquía, que fuese en adelante tributaria ó feudo de la España. Previno, pues, á aquellos régulos, que fuesen á reconocer al rey cristiano. Dos de ellos solamente obedecieron y otros tantos despreciaron su mandato. Esta repulsa hirió en tal manera su orgullo y su amor propio, que aprestando sin tardanza dos bateles armados, partió á media noche, invadió el pais de uno de los reyes disidentes, é incendiando una poblacion se retiró con gran acopio de víveres. Semejante hostilidad fué como un grito de guerra en toda la comarca. El soberano de Mactan juntó mas de seis mil indios, resuelto á entrar en campaña y defenderse en union con otros régulos. Decian estos que si bien estaban prontos á reconocer y obedecer al rey de Castilla, de modo alguno al de Zebú, á quien tenian por igual, y bajo ningun concepto superior á ellos. En vano insistió el célebre Almirante en que prestaran homenaje á su protegido y ensalzado monarca; en vano envió un mensaje al rey de Mactan amenazando con quemar la poblacion en que tenia su córte, si inmediatamente no prestaba obediencia al rey cristiano. A la amenaza y arrogancia de uno, respondió la insolencia y la jactancia de otro, cual si esto fuese un reto. Preciso era prescindir ya de palabras y hacer uso de la fuerza. Mandó aprontar Magallanes tres bateles con sesenta hombres, únicos que pudo escoger para esta empresa entre su gente, porque los demas aun se hallaban en estado de convalecencia, á causa del hambre que habian padecido en el grande Occéano pacífico: por otra parte consideraba aquel número bastante para pelear con armas de fuego, contra una multitud de indios que no las conocian todavía.

Tal era la resolucion y el estado de cosas, cuando el rey de Zebú tuvo aviso de que los dos que le habian obedecido, y el otro cuyo pueblo fué quemado, estaban ya en Mactan haciendo con su rey causa comun. Al dar noticia de esto á Magallanes, le aconsejó prudentemente que desistiera de su intento, esponiéndole el peligro á que ciegame se arrojaba. Al génio altivo, al probado valor y al carácter firme del que impávido habia arrostrado los mayores peligros y triunfado hasta de la furia de los elementos, en su larga y asombrosa navegacion por inmensos y desconocidos mares, no era fácil disuadir de su propósito, haciendo que cediera á consejos y advertencias; ni siquiera que titubease por un solo momento. Inútil fué por tanto que el capitán Juan Serrano, en el acto de partir, fuera tambien de dictámen que su gefe abandonara el pensamiento de aquella jornada, ofreciendo á su consideracion lo inútil que seria; aun en el supuesto caso de que saliese de ella victorioso; el riesgo de ser tomadas, las naves, estando malparadas y quedando con poca gente para su defensa: la contingencia, en fin, de que el mismo Almirante pereciese en la demanda, por lo cual, ya que no variase de resolucion, al menos nombrase y enviase en su lugar otro caudillo. Perdida toda esperanza de reducirle á la razon en aquel trance, el rey cristiano quiso acompañarle tambien con mil indios, y en esto únicamente convino Magalla-

nes, bien que con espresa condicion de que no participase del peligro en la pelea. Tal era la persuacion en que estaba de que sus valientes castellanos, aunque en corto número, bastaban para vencer á sus contrarios.

Embarcados con presteza unos y otros, los indios en canoas, Magallanes y su gente en los bateles, á remo y vela dejaron la playa de Zebú, y dos horas antes de amanecer llegaron á Mactan. La bajamar y las restingas y peñas de la playa, impedian que los bateles se acercasen á la villa; por lo cual, dejando en ellos cinco hombres que los custodiasen, desembarcó el célebre marino con los cincuenta y cinco restantes, ya de dia, y marchando á la poblacion sin detenerse la encontró abandonada y pegó fuego á las casas. Ardia Mactan levantando sus llamas y humaredas, como si pidiera justicia al cielo y venganza á sus fugitivos moradores, cuando por un lado del infeliz pueblo apareció un numeroso batallon de indios, y al punto fué acometido por los castellanos trabándose la pelea. Mientrás esto pasaba asomó otro cuerpo de indigenas por distinta parte, y atacando impetuosamente con sus flechas, piedras y lanzas, obligó á los invasores á dividir en dos trozos su gente, bien que sin buen éxito, porque tantos fueron los enemigos que cargaron, aunque sin táctica ni concierto, que cediendo al número volvieron á juntarse las huestes españolas. Gran parte del dia pelearon con obstinado empeño y extraordinario valor, hasta que consumidas la pólvora y las saetas, arcabuces y ballestas quedaron en descanso, y los soldados sin defensa. Al punto advirtieron los indios la desventaja de sus contrarios, pues ni estos les disparaban ni se acercaban mucho, por lo cual cobraron ánimo y avanzaron, poniendo en tan grande apuro y conflicto á los valerosos castellanos, que Magallanes juzgó prudente retirarse con buen orden, en tanto que el bautizado rey, al frente de los suyos, miraba aquella escena sin moverse. Como espesa y negra nube que amenaza bramando, se rompe de improviso, y descargando impetuosa el rayo y el granizo de que está preñada, hiende la altiva encina y tala lozanas vides; así la apiñada muchedumbre de los indios, desplegándose cayó rápida y furiosa sobre el escaso número de sus contrarios, arrojando sobre ellos gran cantidad de lanzas y otros proyectiles; cuando he que una pedrada derriba á Magallanes la celada y le aturde; le hiere otra en una pierna, le hace vacilar, cae tendido en tierra, y atravesado á lanzadas espira al punto, quedando su genta atónita y consternada. A esta catástrofe, acaecida en 27 de noviembre de 1521, siguió en el acto la muerte de Cristóbal Rabelo, capitan que era entonces de la nao Victoria, y de otros seis heróicos castellanos.

Así pereció víctima de su temeridad aquel gran capitan, aquel grande hombre á quien su extraordinario génio y su valor eminente, reservaban la gloria de acometer y llevar á cabo las mas grandes empresas. Magallanes poseia hasta el mas alto grado el talento de mandar. Refiere Herrera que aunque de corta estatura sabia tomar un grande predominio sobre los demas hombres, y que estaba dotado de mucha energia, la cual manifestó como se ha

visto en los peligros de toda clase que le rodearon y que venció atrevidamente.—La disposición rebelde de sus oficiales, que tenía raíces en una antipatía nacional, semejante á un contagio cuando no se comunica á ciertos hombres de vida arreglada, exentos de vicios y desórdenes, jamás trascendió á las tripulaciones de sus naves, y así es que los marineros miraban generalmente á su Almirante con aquella deferencia y adhesión implícita que se concede á un ser naturalmente superior á los demas. Con rigor se condujo y obró en algunas circunstancias, pero también es cierto que supo grangearse las voluntades de los suyos, en tal manera que á su favor se declararon y sostuvieron su autoridad, no solamente los que iban con él en la nave Capitana, sino también gran parte de la perteneciente á las demas de su escuadra. La navegación que él había dirigido dejaba muy lejos cuantas le habían precedido en los distintos mares. Tal era el arrojo, la sabiduría de sus planes, y la manera con que supo ejecutarlos.

A la bizarra y envidiable pluma de un ilustre y sabio escritor, contemporáneo y compatriota nuestro, honra y gloria de nuestra literatura, estaba reservado trazar en pocos, pero sublimes y elocuentes rasgos, la biografía de Fernando de Magallanes. «Adornado, dice (1), de grandes virtudes, mostró su valor y constancia en todas las adversidades, su honra y pundonor contra las seducciones cortesanas; su lealtad y exactitud en el cumplimiento de sus tratados y obligaciones; su prudencia y moderación para oír siempre con estimación el dictámen ajeno; su arrojo é intrepidez (que acaso rayó en temeridad) en las batallas y combates; su severidad con los malvados; su indulgencia con los seducidos é incautos; su resignación en las privaciones, igualándose en ellas con el último marinero; su instrucción en la náutica y en la geografía (2) al concebir un plan discretamente combinado para el descubrimiento del Estrecho, y completamente desempeñado, venciendo para ello

(1) DON MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE. *Coleccion de viajes y descubrimientos etc.*, tom. IV.

(2) Aquí se hace por el Sr. Navarrete una cita, referente á una nota muy oportuna y erudita que inserta en el tomo mencionado, entre las PRUEBAS, ILUSTRACIONES Y DOCUMENTOS QUE JUSTIFICAN LA BIOGRAFIA DE MAGALLANES, y dice así: «Algunos escritores bibliógrafos, como D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana*, D. Andrés Gonzalez de Barcia en sus adiciones al *Epítome de la Biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica* de Antonio Leon Pinelo, y Diego de Barbosa en su *Biblioteca Lusitana*, colocan á Magallanes entre los escritores náuticos, y para ello hacen mención de las *Efemérides ó diario de su navegación*. (Derrotero le llama Barbosa,) que conservaba ms. el cosmógrafo de la casa de la Contratación de Sevilla, Antonio Moreno. El último cita además la órden que dió Magallanes el día 24 de noviembre de 1520, en el canal de Todos los Santos, á los capitanes, pilotos, maestros y contramaestres de su armada, para que le aconsejasen francamente cuanto creyeren conveniente al servicio del rey, seguridad de la armada y buen éxito de la expedición, cuyo documento publicó Baros, y se halla en la página 45 de este tomo. Esta clase de escritos no parecen propios para ocupar lugar en una biblioteca literaria ó científica, y por esta razon solo daremos noticia de otra obra atribuida á Magallanes y desconocida de aquellos bibliógrafos, que á principios del año 1793 encontramos entre los ms. de la biblioteca de San Isidro el Real de Madrid, con este título:

«*Descripcion de los reinos, costas, puertos é islas que hay en el mar de la India oriental, desde el cabo de Buena Esperanza hasta la China: de los usos y costumbres de sus naturales: su gobierno, religion, comercio y navegación, y de los frutos y efectos que producen aquellas vastas regiones, con otras noticias muy curiosas: compuesto por Fernando Magallanes, piloto portugués que lo vió y anduvo todo.* El original con muchas correcciones al márgen y entre renglones de letra más moderna, se halla en el códice en folio, número 29 de los ms. de

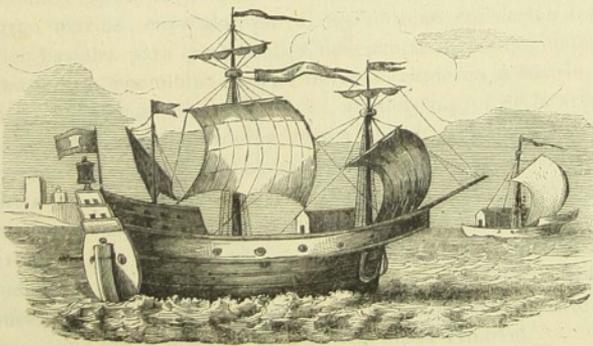
los obstáculos que presentaba la naturaleza, las contradicciones é intrigas de los poderosos y de las pasiones turbulentas de los hombres. Si se halló el Estrecho ó el paso de la comunicacion de los dos mares; si se dió la primera vuelta al mundo, con asombro de sus coetáneos; si por este medio se surcaron nuevos mares, se descubrieron islas y tierras desconocidas hasta entonces, facilitándose el comercio y el trato, la civilizacion y la cultura de sus habitantes; si las ciencias hallaron nuevos objetos para estender la esfera de los conocimientos humanos, todo se debió á Magallanes. Solo fué desgraciado en no haber participado, por su temprana muerte, de los premios y honores de su monarca, del aplauso y celebridad de sus coetáneos, como los pocos compañeros que lograron concluir tan noble y arriesgada empresa. Ni aun su familia gozó de semejantes satisfacciones, pues habiendo muerto su hijo en 1521, su muger en 1522, y su suegro (el comendador Barbosa, que le heredó) en 1525, fué la corta herencia de sus derechos por la capitulacion de los créditos y haberes devengados, objeto de pleitos y contestaciones con la Real hacienda, por los que presumieron despues tener el derecho de heredarle (1). Su nombre sin embargo, celebrado por nuestros historiadores y poetas, irá siempre unido al del Estrecho que descubrió con tan admirable valor y constancia, conservando así su memoria en los fastos de la geografia y de la navegacion.»

dicha biblioteca, sin expresion de año: comprende 64 fojas en 4.º mayor, de letra del siglo XVI, muy ceñida y el papel apergaminado, ó medio vitela, algo maltratado. La copia que se sacó entonces existe ahora en el Depósito Hidrográfico.

«Sin embargo de espresarse en la portada ó frontispicio de la obra, que su autor Fernando de Magallanes *vió y anduvo todo* lo que comprende la *Descripcion*, hay poderosos motivos para dudarle. 1.º Porque mientras estuvo al servicio de Portugal jamás llegó á las Molucas, y en su memorable expedicion murió antes de llegar á ellas. Si hubiera residido allí y conocido su situacion bajo la equinoccial ó en sus cercanias, no habria ido á buscarlas como lo hizo, á los 14.º de latitud septentrional. 2.º Porque leyendo esta obra cuidadosamente se nota que muchas de sus descripciones se formaron por noticias ó informes ajenos, como se espresa en las de Bijanagar, Otisa, reino de Berma, China, Lequeos, y en otras. 3.º Porque algunos paises que describe fueron tomados ó conquistados por los portugueses años despues que Magallanes regresó de la India á Lisboa, como Ceilan en 1517, Barbará en 1519; siendo tambien de notar que diciendo *no tenia mucha informacion* de los paises de la China que menciona, nada habla de Macaco, que despues llamaron Canton, donde los portugueses no se establecieron hasta el año 1518 á 1519, segun Martinez de la Puente en su *Comp. de las Historias de la Ind. orient.*, (lib. 3, cap. 45, pág. 496 y sig.) Lo que de la variedad de estas observaciones puede deducirse, es que aunque Magallanes sea el autor primitivo de esta *Descripcion*, ha sido posteriormente interpolada y añadida con varias noticias de otros viajeros y navegantes.»

(1) En otra nota bajo el número XVIII, de las citadas *Pruebas*, dice tambien el Sr. Navarrete lo siguiente. «Muerto Magallanes en 1521, su hijo en el mismo año, su muger en 1522, y su suegro (que le heredó) en 1525, demandaron los hijos de este. Jaime Barbosa y otros hermanos suyos, como herederos inmediatos, las mercedes que les correspondian en cumplimiento de la capitulacion hecha por Magallanes con el emperador (véase núm. III del Apéndice, pág. 416,) y sobre varios géneros, hacienda y sueldos de aquel capitán general, que aun no se habian cobrado; así como los devengados por sus primos Duarte de Barbosa, Juan de Silva y Martín de Magallanes, que fueron en la armada, y sobre los de Enrique y Jorge, esclavos que Magallanes llevó por lenguas ó intérpretes. Hubo sobre esta demanda pleito con el fiscal de S. M. el licenciado Prado; y el Consejo real emendando en revisita la sentencia de 17 de abril de 1525, declaró que siguiesen dichas mercedes en los herederos. Apoyado en este auto, y con presentacion de otros documentos ante el mismo tribunal, pretendia años despues Lorenzo de Magallanes, vecino de Jerez de la Frontera y nieto de un primo-hermano de Fernando de Magallanes, se le declarase tal heredero, como pariente mas cercano; y en el año 1567 seguia el pleito por pobre por no tener ningunos bienes. Así consta de los documentos existentes en el archivo de Indias de Sevilla.»

En la funesta jornada de Mactan hubieran perecido todos los españoles que allí sobrevivían á la pérdida de su gefe, á no ser socorridos por el rey de Zebú. Aunque solo asistió al combate para ser espectador y testigo de la catástrofe, se determinó á salvar los cuarenta y ocho castellanos que irremisiblemente iban á ser sacrificados á la implacable saña del vencedor, y protegiendo su retirada pudieron reembarcarse y volver á las naos, donde sus compañeros les aguardaban cuidadosos é impacientes; pero al júbilo que les causó la llegada de los vencidos en Mactan, sucedió muy luego el sobresalto, advirtiendo que faltaba entre ellos el amado caudillo, ante el cual despreciaron los peligros, en cuya presencia resistieron el hambre, y en quien fundaban sus glorias y esperanzas. El dolor manifestado en los semblantes de los tristes fugitivos, y el llanto asomando á sus ojos, espresaron bastante lo que las lenguas embargadas no podían explicar de pronto. Interrumpida de sollozos hicieron al fin la patética relacion del trágico suceso. Todo fué entonces llanto y desconsuelo, todo luto y desesperacion á bordo de las invictas naves españolas. En medio de tan dolorosa escena acordaron unánimes pedir que se les entregara el cuerpo de su malogrado General; y al punto hicieron tan piadosa demanda por conducto del rey de Zebú, prometiendo dar la cantidad de mercaderías que por aquel rescate se exigiera: demanda á que se negaron resueltamente los reyes coligados en Mactan, manifestando la decision de conservar los restos mortales de su ilustre víctima, como un monumento que atestiguara el triunfo y la victoria que habian alcanzado.





## CAPITULO XXI.

Nombramiento de Duarte Barbosa en reemplazo de Magallanes.—Mensaje del rey de Zebú ofreciendo un convite á los expedicionarios.—Aceptalo Barbosa: dictámen de Juan Serrano en contra, y resolucion del almirante.—Juicio acerca de las intenciones y proyectos del rey de Zebú.—Desembarco de los españoles para asistir al convite, y recibimiento que les hace el zebuano.—Asesinato de los convidados excepto uno de ellos.—Juan Serrano prisionero.—Conflicto de los españoles queriendo y no pudiendo salvarle.—Se hace la expedicion á la vela.—Muerte dada á Serrano por los indios.

DANDO treguas al dolor que oprimia los corazones, la consternada gente de las naos hubo de pensar muy luego en la eleccion de Capitan general que reemplazara al malogrado Magallanes, de quien la fama iba á ocuparse, difundiendo por medio de la historia la relacion de sus inclitas hazañas, y el profundo sentimiento de su temprana muerte.

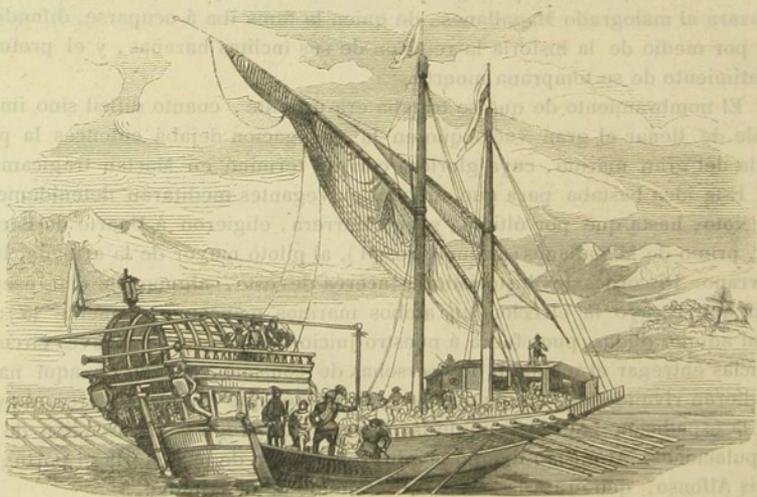
El nombramiento de que se trataba era urgente, cuanto difícil sino imposible de llenar el gran vacío que en la navegacion dejaba entonces la pérdida del gran marino, cuya gloriosa carrera terminó en Mactan trágicamente. Esta idea bastaba para que aquellos navegantes meditaran detenidamente su voto, hasta que por último, segun Herrera, eligieron á Duarte de Barbosa, primo de Magallanes; segun otros (1), al piloto mayor de la armada, Juan Serrano. Discordes los historiadores acerca de esto, algunos de ellos aseguran que recayó la eleccion en ambos marinos mancomunadamente (2); lo cual admite duda, pues fuera á nuestro juicio desatino en tan graves circunstancias entregar el mando á dos personas de consuno, cuando de aquí nacer pudieran rivalidades, competencias y altercados que comprometieran el éxito de la expedicion, el gobierno de las naves, y el orden y la disciplina de las tripulaciones. Al mismo tiempo nombraron capitan de la Victoria al portugués Luis Alfonso, que era á la sazón sobresaliente de la Trinidad.

(1) Maxim. Transilv. pág. 274.—Oviedo, Hist. gen. de Indias: part. 2, lib. 20, cap. 1.º

(2) Gomara, *Hist. de Indias*, cap. 93.—Pigafeta, lib. 2, pág. 426.

Mientras esto pasaba en la armada expedicionaria, se presentó en la Capitana un mensajero del rey de Zebú, invitándoles á que fuesen á tierra, donde aquel monarca les tenia preparado un convite, y deseaba entregarles una joya de gran precio que ofreció á Magallanes para el rey de Castilla, como en feudo y señal de vasallage. No titubeó Duarte Barbosa en aceptar la invitacion á fuer de caballero, en quien la cortesía y la honradez castellana no daban entrada á la sospecha de traicion ó bastardía; pero el capitán Serrano que en la reciente y funesta jornada de Mactan tenia una leccion que le enseñaba á ser cauto y prudente, espuso que le parecia temeridad ir á recibir la joya, cuya entrega era causa ó pretexto del convite; cuando de una parte al mismo rey era fácil enviarla, y de otra peligroso desamparar las naves despues de una derrota, al paso que acertado detenerse á examinar si el ofrecido obsequio conducia á una celada. A esta réplica oportuna, que otro tomara por consejo sábio y provechoso, contestó el nuevo almirante que su resolucion era invariable; añadiendo, como si quisiera zaberir al piloto mayor, que dejaba en libertad á todos para seguirle espontáneamente cuantos quisieren, y que si Juan Serrano por miedo pensara no ir á tierra, en buen hora lo hiciese sin reparo.

A mengua tuviera de su honra, el varon de ánimo esforzado, sostener cuestiones que á la nota de cobarde le espusieran. La prudencia cedió el puesto al indiscreto alarde de valor. Juan Serrano fué el primero que saltó en



el batel, cortando en tal manera el diálogo trabado con Barbosa; pero si la reprehensible seguridad y confianza de este se fundaba en la conversion del ze-

buano al cristianismo, por cierto que habia de pagar bien cara su necia credulidad y su amor propio.

Juramento de neófitos suele ser deleznable como el vidrio, y quien fia sin criterio ni reserva en recientes convertidos se espone comunmente á la falacia y la perfidia. Desde los tiempos de Juliano hemos visto repetirse los ejemplos de apostasía, porque no las luces de la fé, y si la conveniencia individual, es lo que induce á ciertos hombres á mudar de religion en la apariencia. Así el emperador romano cedió para su conversion, aun mas que á la violencia de Constançio, á sus miras ambiciosas, aspirando al trono de los Césares, y aguardando la ocasion de volver públicamente á la religion del imperio, como única que hubo abrazado libremente y en público practicado. Así tambien Enrique IV, á consecuencia de su primera conversion, que no fué verdaderamente obra de la gracia sino efecto de las tres palabras *nisa, muerte ó Bastilla*, cuando escapado ya se vió fuera del Louvre, continuó profesando las primeras creencias en que se habia criado desde niño. Cuéntanos la Historia gran número de conversiones verdaderas de Saulos; mas tambien hace mencion de apostasías de no pocos Julianos y de Enriques, uno de estos el VIII de Inglaterra. De converso hasta apóstata hay solo un paso, y otro no mas de apóstata á perverso, como el mundo lo ha visto en un Juliano.

El cálculo y la conveniencia, junto con el temor por la presencia y aparato de la armada á la vista de Zebú, fué á nuestro juicio lo que indujo á convertirse aquel monarca al cristianismo, mostrándose propicio á nuestra gente para encubrir siniestros fines. Transformado al fin de aliado en un traidor, jamás pudiera atenuar su horrendo crimen el verse amenazado por los otros cuatro reyes, que al parecer juraron darle muerte y destruir su pueblo, sino accedia al proyecto de esterminar á los que habia en las naos, y reducir las á cenizas ó apresarlas.

Otra, segun varios autores (1), fué la causa de que el perjuro rey cometiera la inaudita felonía de que vamos á ocuparnos. El esclavo Enrique se habia hallado en la funesta rota de Mactan, y allí recibió algunas heridas, que aunque leves le tenian postrado en cama. Sus servicios como intérprete, lo mismo en tierra que á bordo, eran esencialmente precisos, para entenderse zebuano y españoles. De aquí la ligereza con que Barbosa, deseando darle de alta, juzgó que exageraba su dolencia, y le trató con tiranía. Nada parco en epítetos injuriosos, llamóle *perro* en voz alta; echóle en rostro que si bien su amo y señor ya no existia, no por eso dejaba de ser siervo, amenazándole además con que sería azotado sino dejaba el lecho en que yacia. Ni aun siendo esclavo el hombre es insensible á las injurias, por mas que resignado nos parezca en el estado de humillante servidumbre, y de ello diera ejemplo harto

(1) Oviedo, segunda parte, lib. 20.—Maxim. Transiv. *Relacion de como y por quien y en que tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas*. §. 13. (Documento que se halla en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia).

terrible el vil malayo. Mintiendo en el semblante con aparente calma y humildad la cólera en que ardía el corazón, taimado y silencioso juró vengar la afrenta recibida, meditando sagazmente la ocasión de ejecutarlo. Presentándosele en breve la de avistarse con el rey de Zebú, la aprovechó para malquitarle con los españoles, suponiendo y diciéndole que estaban dominados de insaciable avaricia, y poseídos de doblez y mala fé, en tal manera, que después de vencer al reyezuelo de Mactan, tenían resuelto sorprender al de Zebú, ocupar su país, prenderle y llevárselo cautivo; todo lo cual le revelaba aconsejándole que no perdiese tiempo en precaverse, y que usando de traición contra traidores acabase con sus pérfidos aliados. Prescindamos de las observaciones que acerca de la más ó menos exactitud de estos hechos pudieran ofrecerse, atendida la variedad con que diferentes historiadores los refieren (1), cuando todos están acordados en lo sustancial y positivo, cual es la deslealtad y la barbárie del monarca zebuano.

Haciendo este secretamente paz y alianza estrecha con el de Mactan, en unión con los demás acordó y juró el degüello de la gente de la armada, y de hacerse en el acto dueño de ella á todo trance. Parecía que los cuatro régulos coligados de antemano se habían propuesto que aquel sangriento é infernal pacto sirviera, no tan solo á su anhelada venganza por la jornada de Mactan, sino también de sacrificio espiatorio al de Zebú, como causante que era de ella, en fuerza de los auxilios que diera á los cristianos, y la alianza

(1) Barros atribuye exclusivamente la traición del rey de Zebú á que los reyes enemigos convinieron en hacer paz entre sí, con tal que el de Zebú trabajase por matar á todos los cristianos. Herrera solo dice que el suceso del convite fué á instancia de los otros cuatro reyes que le habían amenazado (al de Zebú), que si no mataba á los castellanos y les tomaba las naves, destruirían su tierra y le matarían. Pero es muy digno de atención que otros escritores no menos juiciosos y beneméritos, refieran como cierto el hecho del esclavo; uno de ellos, Maximiliano Transilvano dice en el §. 43 de la relación escrita, de que hemos hecho mención en otra página: «viéndose pues el esclavo de Magallanes reprendido del capitán Juan Serrano con tanta aspereza, concibió en sí grandísimo ódio contra los nuestros, según después por la obra pareció, y disimulada su malquerencia y ódio concebido, se levantó de la cama y hizo lo que el capitán Juan Serrano le mandaba. Pues como después desto pasasen algunos días, viendo el esclavo oportunidad para ello, y queriéndose vengar del capitán Juan Serrano y de los de su compañía, habló con el rey de Subuth, y díjole que supiese que aquellos españoles era gente de insaciable avaricia, y que le hacía saber que habían dicho que después que hobiesen vencido al rey de Mauthan, se habían de alzar contra el mismo rey de Subuth, y que tenían concertado de lo prender y llevar cautivo consigo en sus naos: por ende que le parecía que para se salvar de la traición que contra él los españoles tenían armada, no había mejor remedio que anticiparse á hacer contra ellos lo que ellos tenían acordado de hacer contra él.» Sigue á esto el relato de lo demás acerca del crédito que dió al esclavo el rey de Zebú, su confederación con los otros reyes y el trágico suceso del convite. Lo mismo vienen á referir con poca diferencia Pigafeta, Gomara y Oviedo; y Juan Sebastian de Elcano, contestando al interrogatorio que judicialmente le hizo el Alcalde de Leguizamo, sobre varios sucesos de la expedición, cuando en la nao Victoria regresó á Sevilla, confirma lo mismo que dichos historiadores, aunque en muy breve relato. La contradicción está únicamente en que Transilvano atribuye á Juan Serrano el mal trato dado al esclavo intérprete, y los demás, como Elcano en su declaración, á Duarte de Barbosa, que habiendo sucedido á Magallanes, mandaba la expedición. Tales son los datos en que nos hemos fundado para esta parte de la Historia; pues aunque es verdad que en el interrogatorio de que hemos hecho referencia, y que en otro lugar insertaremos, nada dicen los demás testigos acerca de la deslealtad del esclavo Enrique; y aunque es cierto también que en la lista de los asesinados en Zebú, aparece, como uno de ellos, el nombre del lenguaraz, nada de esto basta para desvanecer la acusación levantada contra el mismo, por cuanto pudo muy bien ser desleal é ignorar sin embargo la traición meditada por el rey bárbaro de Zebú, y ser este cruel con él y comprenderle en el número de las víctimas, sin tomar en cuenta el servicio que con la delación creyera hacerle, tan solo por ser aquel esclavo un auxiliar de los cristianos.

que con ellos había hecho: así es que al mismo rey encomendaron la ejecución de lo pactado.

Ni la horrenda celada en que perecieron los nobles hijos de Gonzalo Lara, conocidos en la historia por los siete infantes; ni el degüello de los ilustres Abencerrages, convocados traidoramente en el patio de los leones de la Alhambra, y entregados sin defensa á la cuchilla de sus pérfidos y vengativos rivales, los bárbaros Zegríes; ninguno de estos trágicos sucesos ofreciera á la imaginación del lector escenas tan horribles como el simulado convite del pérfido monarca zebuanos.

Lejos se hallaban los incautos navegantes de pensar en que la muerte amenazaba muy de cerca sus cabezas, cuando poseídos de hidalguía y buena fé dejaron parte de ellos en custodia de las naos, desembarcando festivos los demás en la ominosa playa de Zebú. Allí salió á su encuentro el alevoso rey con unos cuantos de los suyos, teniendo muchos de ellos emboscados; y haciendo demostraciones de amistad y cordial afecto, estremadas cuanto falsas, les condujo como en triunfo á un espeso y vasto palmeral, á cuya sombra se hallaba preparado con cautela el funesto banquete, que había de convertir aquel lugar en altar del sacrificio. Sentados estaban ya á la mesa los desprevenidos convidados, cuando sobre ellos arrojóse de improviso multitud de indios armados y furiosos, y sin dar tiempo á las víctimas para defenderse ni siquiera incorporar se, todos fueron degollados al momento, transformándose en un charco de sangre la verde alfombra de aquel suelo. Solo Juan Serrano se salvó de la horrenda carnicería: dicha momentánea que pudo atribuirse, no á la circunstancia de estar bien quisto con los indios, como algunos lo suponen, y sí á la idea de presentarle los asesinos como un trofeo de la catástrofe. Los que hallándose á bordo de las naos tenían, digámoslo así, la feliz suerte de existir para saber y poder contar el trágico suceso, observaron á breve rato que los zebuanos, en tumulto, derribaban y destrozaban la cruz que pocos días antes se plantó en la playa, en frente de la iglesia, y que luego conducían arrastrando los cadáveres de sus víctimas á la orilla del mar, y que al agua los echaban, alzando espantosa gritería y algazara. Al punto comprendieron con horror lo que había pasado, persuadiéndose de que estaban espuestos á perder la vida como sus desdichados compañeros; y aunque heridos y enfermos muchos de ellos, sobreponiéndose todos al espanto y el terror, aprestaron la artillería y prepararon los arcabuces, empuñaron las espadas y ballestas, y armados y prevenidos se exhortaron mutuamente á defenderse con valor, y á morir con gloria antes que rendirse á las turbas de los indios asesinos.

Al ir á levar anclas y hacer vela, sin dejar su actitud imponente ni apartar la vista de Zebú, notaron allí nuevo tumulto, y muy luego se presentó á sus llorosos ojos otro espectáculo sorprendente y lastimero. Vieron que la multitud desenfadada traía maniatado y desnudo al capitán Juan Serrano, quien

puesto al frente de las naves á tal distancia que con claridad podian oírle, esforzando la voz cuanto le era permitido en medio del conflicto en que se hallaba, les contó el degüello de todos los compañeros que habian ido al convite, añadiendo que los indios ofrecian dejarle vivo y que á las naos volviese ileso, mediante la entrega de dos piezas de artillería que exigian por rescate; gracia que del bárbaro rey habia con sus ruegos alcanzado. No es dado á la lengua ni á la pluma espresar la dolorosa impresion que hiciera tal escena en los españoles de las naos, ni cual su indecision al oír aquel relato. Si terrible era la idea de abandonar al cautivo en poder de los bárbaros zebuanos, peligroso el acceder á lo que el cautivo mismo les pedía, temerosos de otro ardid para prenderlos y entregarlos todos al cuchillo. ¡Tremenda alternativa! Luchando el corazon entre el deseo vehemente de salvar á uno, y el convencimiento de que el uno y todos perecieran si segunda vez fiasen de alevosos, la piedad quedó vencida y la victima á merced de los verdugos. Desde las naos, haciendo vela para alejarse del horroroso lugar de la matanza, los que huian de la muerte pudieron ver aun como los fieros indios se llevaban á Serrano, y oyendo luego horrible gritería comprendieron que con ella celebraban ya el degüello de aquel desventurado. Así ascendió á treinta y cinco el número de muertos en las dos memorables cuanto infaustas jornadas de Mactan y de Zebú (1).

(1) MUERTOS CON MAGALLANES EN 27 DE ABRIL.

Capitan general . . . . .	Fernando Magallanes.
Entonces capitan de la nao Victoria. . . . .	Cristóval Rabelo.
Marinero . . . . .	Francisco Espinosa.
Grumete . . . . .	Anton Gallego
Sobresaliente, hombre de armas . . . . .	Juan de Torres.
Criado de Juan de Cartagena . . . . .	Rodrigo Nieto.
Criado del Alguacil Gonzalo Espinosa. . . . .	Pedro Gomez.
Sobresaliente, que aunque salió herido de la pelea de Mactan murió en 29 de abril. . . . .	Anton de Escobar.

EN EL CONVITE EN 1.º DE MAYO.

Capitan de la nao Trinidad. . . . .	Duarte Barbosa.
Idem de la nao Concepcion. . . . .	Juan Serrano.
Idem de la nao Victoria. . . . .	Luis Alfonso de Gois.
Piloto de S. M. . . . .	Andres de San Martin.
Escribano. . . . .	Sancho de Heredia.
Idem . . . . .	Leon de Ezpeleta.
Clerigo. . . . .	Pedro de Valderrama.
Tonclero . . . . .	Francisco Martin.
Calafate. . . . .	Simon de la Rochela.
Dispensero. . . . .	Cristóbal Rodriguez.
Sobresaliente, hombre de armas. . . . .	Francisco de Madrid.
Idem, criado de Luis de Mendoza. . . . .	Hernando de Aguilar.
Lombardero de la Trinidad. . . . .	Guillermo Feneri ó Tanagui.
Marinero . . . . .	Anton Rodriguez.
Idem . . . . .	Juan Sigura.
Idem . . . . .	Francisco Picora.
Idem . . . . .	Francisco Martin.
Grumete . . . . .	Anton de Goa.

La pérdida del capitán Juan Serrano debía considerarse de suma importancia, atendido su carácter y las recomendables y singulares prendas que le distinguían. Marino esperto, hombre de esclarecido valor; leal, prudente, pundonoroso, de buen juicio y consejo, su presencia y sus servicios en la armada eran sin duda de grande utilidad y conveniencia. Recordemos sino sus sabias y oportunas observaciones á los gefes de la expedición, en circunstancias las mas graves y críticas. Si por fortuna de los expedicionarios hubiesen sido atendidos y apreciados cual merecian, por Magallanes y por Barbosa, los dictámenes que les dió y las razones que tan cuerdamente espuso al tratar el uno de hacer guerra á los régulos coligados, y al aceptar el otro con sobrada ligereza el convite del perverso rey, en verdad que no hubiesen acaecido las funestas cuanto memorables catástrofes de Mactan y de Zebú, que tanto y tan de cerca amenazaron la pérdida completa de la Armada: pues si bien se salvó esta por de pronto, á pesar de aquellos trágicos sucesos, tambien es cierto que la gran mengua de gente por la pérdida de treinta y cinco individuos en tan infaustas jornadas, trajo consigo otra pérdida harto sensible, cual fué la de la nao Concepcion, como despues veremos; quedando reducidas á dos las tres que componian la expedición, y esta en inminente peligro de ser aniquilada ó malograrse enteramente.

Triste prueba nos ofrecen estos hechos, de que la vanidad, el orgullo y amor propio, hacen que el hombre desatienda en casos graves los consejos mas sábios y prudentes. Entonces, sin norte ó freno en sus pasiones, se convierte en autor de sus males y su ruina, en víctima de su propia desgracia, arrastrando con ella muchas veces á los mismos que quisieran y procuran evitarla.

Idem . . . . .	Rodrigo de Hurrira.
Sobresaliente. . . . .	Pedro Herrero.
Idem . . . . .	Hartiga.
Idem . . . . .	Juan de Silva, portugués.
Criado de Magallanes. . . . .	Nuño.
Idem, lenguaráz. . . . .	Henrique, de Maláca.
Idem . . . . .	Piti Juan, francés.
Idem . . . . .	Francisco de la Mezquita.
Entenado de Juan Serrano. . . . .	Francisco.

En los mismos términos consta la lista precedente de una relacion que se halla en el Archivo general de Indias de Sevilla, entre los papeles llevados de Simancas, legajo 1.º



## CAPITULO XXIII.

---

Se hace á la vela la armada desde Zebú, y vá á la isla de *Bohol*.—Queman los españoles la nao Concepcion, no teniendo gente para la tripulacion de las tres.—Nombran General de la armada á Juan Carvallo.—Arribo á *Qui-pit*, *Cuayagan*, *Puluan*, y *Saocao*, donde hacen los españoles varios cambios y se proveen de viveres.—Aportan en *Borneo*.—Mensaje del rey de esta isla á los españoles; muestras reciprocas de amistad y confianza.—Hostilidad del rey de Borneo.—Apresamiento de dos de sus naves por la armada española, cogiendo prisionero al hijo del rey de Luzon, á quien pone en libertad Juan Carvallo.—Rescate de dos hombres de la expedicion, quedando tres de la misma en poder del rey de Borneo.—Destitucion de Juan Carvallo del cargo de Capitan mayor, reemplazándole Gonzalo Gomez de Espinosa.—Aprisa la armada un buque indio con crecido número de personas.—Paz y alianza con Tuan Mahamud, señor de la isla de Puluan, prisionero de los españoles.—Prosigue la armada su viaje, y despues de algunos sucesos avista las Molucas.—Demostraciones de júbilo de los españoles.

HACIÉNDOSE á la mar las tres naos en primero de mayo, perdieron de vista el país de ominosa memoria en que tantos y tan dignos españoles acababan de ser víctimas de su temeridad, y de la alevosía y barbárie de los indios. Con rumbo al S-O. hasta los 9.º 45.´ se hallaron entre el cabo de Zebú y la isla llamada de *Bohol*, que está á los 9.º 30.´, y en ella surgió la armada.

No teniendo gente para las maniobras de las tres naos, acordaron los expedicionarios quemar la mas vieja y averiada. Parecía que la adversa estrella del benemérito cuanto malogrado Juan Serrano alcanzaba á la nave que con tanto honor y acierto habia gobernado, pues cupo la suerte de ser quemada á la Concepcion, y pasando á las otras dos la jarcia, los pertrechos y el armamento de ella, fué entregada á las llamas. Hecho esto eligieron los españoles por General á Juan Caraballo, ó *Carvallo*, portugués, que era piloto de la Concepcion, y para capitan de la Victoria á Gonzalo Gomez de Espinosa, alguacil de la Trinidad. Partió luego la armada de Bohol para *Qui-pit* ó *Quepindo*, isla situada en la costa N-O. de la de *Mindanao*, al rumbo de S-O., y fué á surgir en frente de un rio y de la morada del rey de aquella isla, dejando á la parte de afuera del N-O. dos isletas que están en 8.º 30.´

que hicieron con los naturales, tuvieron noticia los expedicionarios de que aquella isla abundaba en oro, gengibre y canela, mas no pudieron abastecer las naos de lo necesario para la manutencion, pues aunque el monarca de Quepindo pasó á ellas y prometió dar víveres con largueza, no habia arroz, que era el principal y mas saludable alimento del marinero, y esto les obligó á ir á buscarlo en otra parte.

Saliendo de Quepindo, isla muy larga de E. á O., y que desde el cabo de su nombre á las primeras islas distará ciento doce leguas de navegacion, se dirigió la armada al O-S-O. S-O. y O. hasta hallar otra tierra muy poco poblada, llamada *Cuagayan*, y en su puerto fondearon por la parte del N. Allí supieron el punto en que se hallaba la isla de *Puluan* ó *Paraguá*, situada en 9° y 20' de latitud septentrional, siendo tan abundante en arroz que á ella solian ir navíos de otras partes á cargar de tan precioso fruto.

Recalando en Puluan hizo nuestra gente alianza con el cacique, quien siguiendo su costumbre en tales casos se hirió levemente en el pecho con la punta de un cuchillo, y teñida en sangre la llevó á su lengua, viéndose precisados los capitanes de las naos á hacer lo mismo.

Entre las diversiones de aquellos naturales llamaron la atencion de los españoles las riñas ó combates de gallos, en que el dueño del que vence gana el premio de la apuesta, siendo lo mas notable el estar prohibido á los puluanos el comer tales aves, lo cual observaban supersticiosamente.

Dirigióse la expedicion al O-N.-O. hasta encontrar el cabo de dicha isla, y costeándola al N-1¼-N-E. fueron á dar en *Saocao*, pueblo de moros con quienes hicieron paces; de allí á otro de Cafres, á los cuales dieron algunos retazos de lienzo, cuchillos, tijeras, cuentas de vidrio y otras bujerías, en cambio de gran porcion de arroz, y de puercos, gallinas y cabras, de que abastecieron bien las naves.

Corre N-E-S-O. la costa de la isla Puluan, se encuentra el cabo de N.-E. en latitud de 9.° 20', y del S-O. 8.° 20', y dando hasta este cabo la vuelta al S-O. hallaron una isla y muchos bajos en aquel camino y á lo largo de Puluan. Desde esta partieron para *Borneo*, llevando consigo un práctico moro, el cual, en fuerza de promesas, les reveló que hasta el punto mas cercano de la isla mediaban diez leguas, y treinta hasta la ciudad. Componíase entonces de cien individuos el total de la gente de las naos, yendo cincuenta de ellos en cada una, bien que ya sanos y robustos, y al oír lo anunciado por el moro manifestaron gran contento, prometiéndose que en Borneo tendrían noticia de las islas Molucas, objeto de su largo y trabajoso viaje. Haciendo rumbo al S-O. costearon la isla que está en igual situacion en el cabo de Puluan, y en el término de ella hallaron otra inmediata con un bajo al E, en 7.° 30': mudaron la derrota al O. hasta quince leguas, y se dirigieron al S-O. costeano la isla de Borneo, próximos á tierra, á causa de los muchos bajos que hay afuera, y siempre con la sonda en la mano, por lo mala y peligrosa que es aquella costa. Asi pudieron llegar á la

barra de la bahía de Borneo (1). Por ella entraron con bateles por delante; pero al cabo de una legua, hallando poco fondo, volvieron atras y surgieron á tres de distancia de la ciudad, el dia 8 de julio de 1521. A breve rato se oscureció la admósfera, y sobrevino una recia tempestad que espuso á zozobrar la armada.

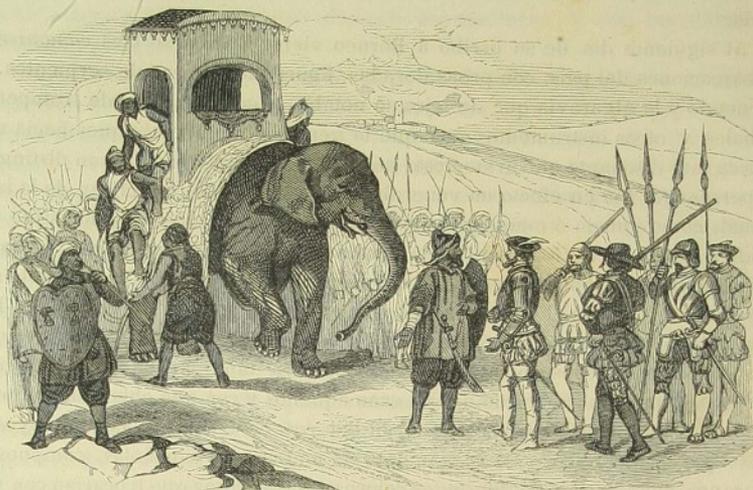
Al siguiente dia de su arribo á Borneo vieron acercarse tres *cañamices* ó embarcaciones del pais, con proas doradas, figurando cabezas de serpientes. El estruendo y la algaravía que de lejos se notaba, el confuso ruido de trompetas, atabales y otros instrumentos con que la gente de aquellos buques hacia una música mas disonante que armoniosa, anunciaba que conducian algun distinguido personage. Iba en efecto un venerable anciano, secretario del rey de la isla, el cual, como nuncio ó mensagero de su señor, apenas llegó á las naos fué recibido á bordo de la Capitana, acompañado de algunos de sus moros, en tanto que la artillería le hacia salva, cuyo estruendo se confundia con el incesante son de la música moruna. El régio mensagero abrazó al general de la armada haciendo demostraciones de satisfaccion alegría y confianza, cual si fuesen antiguos conocidos, y consecutivamente hicieron otro tanto los que componian su comitiva. Quisieron saber que navios eran aquellos y con que objeto habian ido, á lo cual les contestó Carvallo que eran del rey de Castilla, vasallos suyos la gente que iba en ellos, y el cargamento de mercancías españolas, compuestas de granas, paños, sedas de diferentes colores, y otras cosas que trocarian con varias de las que se hallaran en Borneo. Satisfecha con esto la curiosidad del mensagero, mandó este entregar al Almirante, de parte y en nombre de su rey, una porcion de *Betele*, y otra de *Areca*, fruto que envuelto en la hoja de aquella yerba ó en la de *Coca*, mascan los orientales casi de continuo; y además gran cantidad de víveres, como gallinas, cabras, cañas dulces, y vino de arroz, que los naturales llaman *Arach* (2). En justa retribucion enviaron los españoles por su parte al rey de Borneo una capa de terciopelo carmesí, un sillón guarnecido de terciopelo azul, una vasija de cristal con su tapa, cinco cuadernillos de papel, y otros presentes para la reina, cosas todas para ellos tan estrañas y desconocidas como admirables, y por tanto apreciadas en Borneo. No contentos con esto repartieron otros presentes entre el secretario y los suyos.

La alegría del rey fué tanta al oír la relacion que le hizo su mensagero, de lo que había pasado en las naos, que al punto mandó rogasen al capitán que le enviase dos de aquellos hombres, pues queria verlos, y Carvallo satisfaciendo su deseo envióle ocho el dia 15, en forma de embajada, siendo uno de ellos Gonzalo Gomez de Espinosa, capitán de la Victoria. Aun no habian llegado á la ciudad cuando salieron á recibirlos por mandato del rey mas de

(1) *Diario ó derrotero del Viaje de Magallanes desde el cabo de S. Agustín en el Brasil, hasta el regreso á España de la nao Victoria, escrito por Francisco Alto.* (Arch. de Ind. en Sevilla, leg. 1.º papeles del Maluco desde 1519 á 1547.)

(2) Pigafeta, página 362 vuelta.

dos mil hombres armados de arcos, flechas, cerbatanas, paveses, alfanjes tan largos como espadas castellanas, y corazas de conchas de tortuga, vestidos todos de ricas telas de seda. Llevaban en un monstruoso elefante un castillo de



madera en que iban cinco ó seis hombres armados, los cuales, saliendo de él al punto que llegaron los castellanos, hicieron que Gomez de Espinosa entrase en el moviente edificio, y así fué conducido al real palacio. Apeándose allí le introdujeron en la real cámara, donde el rey, habiendo un tabique intermedio, habló á su secretario por una cerbatana metida en un agujero, y de este modo contestó el embajador español á cuanto quiso saber el monarca de Borneo (4). Mientras esto pasaba se escaparon de la nao Victoria dos marineros hermanos, Juan y Mateo Griego, y se pasaron á los moros de la isla.

Despedido luego Espinosa, el día 16 volvió á los suyos bien despachado, llevándole hasta la orilla del mar sobre el mismo elefante en que había ido, y con algunos regalos que consistían en dos piezas de damasco de la China para él, y una para cada uno de los otros castellanos que le acompañaron. De vuelta á la Capitana refirió á Carvallo cuanto había visto, y le aconsejó que teniendo en consideración lo grande que era la población de donde venía, se apartasen de ella, hasta conocer mejor aquella gente y sus intenciones; consejo que el capitán mayor siguió prudentemente.

Semejante á la antigua reina del Adriático la ciudad de Borneo, capital de

(4) Herrera. Dec. 3.<sup>a</sup> lib. 4.<sup>o</sup> cap. 9.<sup>o</sup>

la isla de su nombre, cual otra Venecia está fundada en las aguas, con la diferencia de que las casas, que llegarían á veinte mil, son de madera. Sus habitantes, reputados por el pueblo mas culto que hasta entonces habian descubierto nuestros marinos, unos eran gentiles y otros mahometanos. No creían en la inmortalidad del alma: se casaban con tantas mugeres cuantas podian mantener: escribian, en vez de papel, en cortezas interiores de árboles: su alimento consistia principalmente en pan de arroz y en caza y pesca, de que abunda la isla. Produce esta además gran cantidad de azúcar, canela, alcanfor y gengibre, que truecan por azogue para medicinas. Cria tambien muchos puercos, cabras y camellos. El rey era el primero que se ponía delante en las batallas: no salía sino á caza y á campaña: su muger y sus hijos son los únicos que le hablan; los demas por medio de cerbatana. Cerca de otra isla contigua pescaron los españoles, entre otras ostras de enorme magnitud, una cuya carne aseguraron pesar mas de una arroba. No debe ser menor el marisco que produzca perlas tan grandes como las que adornaban los pendientes del rey de Borneo (1), y que llamaron la atención de cuantos los vieron.

Aguardaban los nuestros impacientes en 29 de julio cinco hombres que tres dias antes habian enviado á la ciudad, á traer cera en cambio de algunas mercancías, con la cual se supliese la falta de pez y brea que necesitaban para recorrer las naos, cuando vieron cargar sobre ellos tres juncos (2), buques los mayores que se usan en aquella isla; y estando en la creencia de que iban cargados de mercancía no tardaron en conocer su error, pues muy luego descubrieron mas de ciento cincuenta cañamices, que desde el puerto se encaminaban igualmente á las naos, por lo cual nuestra gente levó anclas á toda prisa haciendo vela. Tan pronta maniobra amedrentó á los juncos, de manera que huyendo de las naos y viéndose alcanzar por ellas, los desampararon metiendo su gente en los bateles. Dos de ellos fueron apresados, y al punto se retiraron otros muchos que del puerto habian salido. Al tercer dia de este suceso, no habiendo vuelto los cinco castellanos, atacaron las naos á un junco, que apesar de su defensa fué apresado. Iba en él un hijo del rey de Luzon, isla muy estensa; y tanto aquel personage como mas de cien hom-

(1) Transilvan: pág. 354.—Oviedo, hist., cap. 4.º

(2) El Padre Fray Juan Gonzalez de Mendoza, en la *Historia de las cosas mas notables de la China*, lib. 3, capítulo 24, edic. de 1586, describe así los juncos: «A los navios mayores, que son para navegar lejos, llaman juncos, y cuando se hacen de intento para cosas de guerra, los hacen grandes con castillos altos en popa y proa, al modo de los que traen las naos de levante y las de los portugueses que van á la India. Hay destos tanto número que puede un general de la mar juntar en cuatro dias mas de seiscientos. Los que comunmente usan para cargar son casi desta mesma hechura y grandeza, y no hay otra diferencia sino ser mas bajos de popa y proa.» El Padre San Roman dice lo mismo en su *Hist. gen. de la India*, lib. 2, cap. 12.—Añade Pigafeta en su relacion, lib. 3, página 154, que los fondos ú obras vivas de los juncos están contruidos bastante bien hasta dos palmos de las obras muertas, con chillas ó tablas largas y delgadas, unidas por maniquetas, ó clavillas de madera: que la parte superior está fabricada de muy gruesas cañas, con vuelo á la parte exterior como para formar contrapeso ó balanza: que hacen los palos de la misma clase de cañas gruesas y fuertes, y las velas de tela de algodón; y que conducen ó transportan tanta carga como nuestros navios.

bres, cinco mugeres y un niño de dos meses, quedaron prisioneros; pero al día siguiente determinó Juan Carvallo por sí solo, como capitán mayor, poner en libertad al distinguido cautivo y á su gente, para recuperar los cinco castellanos; soltura que se consideró impulsada del deseo y la esperanza de rescatar el mismo Carvallo á su hijo, que era uno de los retenidos en Borneo. Esto dió ocasion á que la gente de las naos desaprobara la conducta de su gefe, y que aun llegara á suponer que habia mediado la codicia exigiendo para sí grandes regalos. El hijo del régulo de Luzon juró segun su ley enviar los castellanos ausentes, dejando en rehenes ocho moros principales y dos mugeres, y con él envió Carvallo á decir al rey de Borneo que echaria á pique cuantos juncos hallara, si en breve no volvian los cinco hombres que en su poder tenia. En el junco apresado con los moros se encontraron muchas armas, víveres, y telas de seda y algodón.

Al cabo de dos días volvieron dos hombres de los cinco cautivados, quedando en Borneo los tres restantes, que eran Domingo de Barrutia, marinero, y entonces escribano de la Trinidad, Gonzalo Hernando, soldado, y el hijo de Juan Carvallo. Perdidas ya las esperanzas del regreso de estos, y apresados algunos juncos sin provecho, determinaron nuestros navegantes hacer vela en demanda de algun puerto donde pudieran reparar las naos.

Costearon pues la isla, con buen tiempo, á principios de agosto; desandaron camino por donde habian ido, y varando la Capitana, durante un día y una noche dió tantos y tales golpes que estuvo á pique de naufragio. En tal conflicto sobrevino aun de noche un temporal que aumentó el peligro, hasta que al ser de día, subiendo la marea, flotó la Trinidad y salió de aquel terrible bajo. Seguian las naos su viaje el 15, cuando dieron con un junco que desamparado inmediatamente por los indios fué apresado. Llevaba mas de treinta mil cocos, y distribuidos entre la gente de ambas naves sirvieron de excelente refresco. En aquella costa encontraron una ensenada, y en ella se detuvieron treinta y siete días, dando pendol á las naos, y sufriendo no pocas penalidades, hasta el punto de tener que andar descalza la gente por el monte, haciendo leña, porque en tan larga navegacion habian quedado enteramente sin calzado. Aun se hallaban en aquel puerto, cuando se determinaron á procesar al portugués Juan Carvallo, á causa de que infringia las Reales Instrucciones; y acordando por último deponerle del empleo de capitán mayor, le volvieron al ejercicio de primer piloto, eligiendo en su lugar por gefe de la armada á Gonzalo Gomez de Espinosa, y por capitán de la nao Victoria á Juan Sebastian de Elcano, el mismo que salió de Sevilla de maestre de la nao Concepcion; quedando de maestre Juan Bautista de Poncevera (1), y de contador de la armada Martin Mendez.

Continuando su derrota, al día siguiente, cerca ya de una isla que nom-

(1) Herrera. Dec. 3.º lib. 4.º cap. 40. pág. 16.

braron *Trinidad* (1) apresaron un junco, que en vano quiso defenderse, y en él hallaron al señor de la isla de *Puluan ó Paraguá*, llamado Tuan Maamud, tributario del rey de Borneo, á su hermano Guantail, á su hijo, de edad de diez y ocho años, y ochenta y ocho hombres que los acompañaban en aquel viaje, volviendo de la ciudad de Borneo á la isla Puluan, donde tenían su residencia. Retenia los prisioneros nuestra gente en desquite de la infiel conducta del rey de Borneo con la armada; pero no olvidando al mismo tiempo la buena acogida que tuvo la expedición en Puluan, propusieron al cautivo señor de esta que hiciese amistad y alianza con el soberano de Castilla, y que en recompensa le darian libertad y carta de seguro, con la cual pudiera navegar libremente, sin que fuera en adelante hostilizado por ninguna de las naves españolas; bien que además bajo pacto de que habia de proveerles de víveres, pagados en dinero ó á cambio de mercancías. Gustoso y agradecido convino Tuan Maamud en todo lo propuesto, prometiendo que dentro de ocho dias daria bastimentos, llevándolos de una ciudad que estaba en la ribera, á la cual se acercó luego la armada.

Pasaba esto en 4.º de octubre de 1521; dia en que los españoles tomando un crucifijo en las manos juraron guardar paces con Tuan Maamud, y este y su hermano é hijo, repitieron el solemne juramento, á su modo, poniéndose el dedo índice en la boca y luego en la cabeza. Allí se detuvo la armada hasta el 7, y allí recibió del señor de la isla cuatrocientas medidas de arroz, veinte cabras, otros tantos puercos, ciento cincuenta gallinas, y una carta para el emperador y rey de España. A consecuencia, le fueron restituidos el junco, y unas lombardetas de bronce, que se hallaron comprendidas en la presa, habiendo espuesto Tuan serle necesarias para defenderse de los cafres. Diéronle además algunas ropas de seda, paño, etc., quedando por último en libertad los ochenta y ocho hombres que se hallaban cautivos todavía. En las conferencias que mediaron sirvió de intérprete un moro que entendia algo el castellano (2), y que fué tomado en la isla del rey de Luzon.

Hiciéronse nuevamente á la vela nuestras naves, y pasando entre el cabo de las islas de Borneo y Puluan, fueron á parar á la de Cuagayan, y de allí, continuando la misma derrota, á buscar la de Quipit por el lado del S. Hallábanse entre las dos últimas islas citadas, cuando vieron otra llamada *Soló ó Sooloo*, hoy Joló, en altura de 6.º, donde les dieron noticia de que abundaba en preciosas y gruesas perlas, tanto que el rey de aquella isla poseia una tan gorda como un huevo de gallina (3).

Noticias semejantes tuvieron, con respecto á la abundancia de perlas, al arribar despues á otra isla llamada *Jagima*, situada en 6.º 50.º, que corre con

(1) Herrera. Dec. 3.ª lib. 4.º cap. 46. pág. 46.

(2) Consta del *Estracto hecho por D. J. B. Muñoz, de las paces hechas por los castellanos con los reyes ó señores de las islas de Maluco*: Documento que se conserva original en el Archivo de Indias, en Sevilla.

(3) *Diario ó derrotero del Viaje de Magallanes, etc.*, citado ya en otra página.

Soló N-E.  $114^{\circ}$  E., S-O.  $114^{\circ}$  O., en frente del cabo de Quipit, que está en  $7.^{\circ}$   $15'.$  y corre con Puluán E-S-E., O-N-O. En aquel punto descubrieron un junco, cuya gente armada de alfanges y paveses provocaba á los nuestros á que se acercasen. No pudieron hacerlo las naos á causa de las calmas, saltaron treinta españoles en cada uno de los dos bateles, abordaron al junco, dieron muerte á veinte moros, y prendieron treinta (1): mas por desgracia murieron dos hombres de los nuestros, resultando además varios heridos. Preguntado el piloto del junco por las islas *de los Malucos* ó *Molucas*, se hizo el desentendido, hasta que los otros moros prisioneros lo declararon (2): entonces confesó que sabia el rumbo, y gobernó hácia la isla *Sanguí*, que era su patria, con ánimo sin duda de escaparse. Costeó la armada por la parte del Sur la isla de Quipit al E.  $114^{\circ}$  S-E., hasta unos islotes, encontrando á lo largo de la costa muchas poblaciones abundantes en gengibre y canela superior, de que hicieron alguna compra: continuó al E-N-E. hasta ver un golfo, luego á S-E. hasta avistar una isla grande, y siguieron al cabo del E. de la isla de Quipit, donde encontraron una gran poblacion, en que se cogia oro en un rio caudaloso. Hállase situado aquel cabo en  $191.^{\circ}$   $30'.$  de longitud (3).

Dejando la isla de Quipit y siguiendo el rumbo del S-E. vieron una isla llamada *Sibuco*, y otra despues al S-S-E. denominada *Virano Batolaque* (4). Costeándola sobrevino una borrasca que aguantó la armada á palo seco. Continuó la navegacion y vieron sucesivamente dos islas llamada la una *Candicar*, y la otra *Sarangani*, en la cual surgieron. Están ambas en  $4.^{\circ}$   $40'.$ ; el cabo S. en  $6.^{\circ}$ , el de Virano Batolaque en  $5.^{\circ}$ , y el de Quipit corre con Caudicar N-N-O., S-S-E., sin tocar en ningun cabo (5).

Apenas habian fondeado cuando pasó á bordo de la Capitana un personaje que iba en un parao, y enterado de que nuestra gente se dirigia á las Molucas, ofrecióles un piloto que los guiara. Aceptada la propuesta presentó uno de su comitiva, el cual, mediante una cantidad considerable que pidió y recibió adelantada bajo pretexto de dejarla á su muger, entró en la nao, y al punto se descubrió que era hermano del otro piloto moro que ya llevaban. Habiendo hablado á solas con él y se metió luego en un parao con intento de escaparse: fueron en su seguimiento algunos españoles y no tardaron en volverle á bordo asido de los cabellos. Esto fué bastante para que huyeran los demas paraos que habia al rededor de las naos, pero á breve rato salieron infinitos contra ellas, cuando iban ya á la vela, y disparándoles la artilleria algunos tiros se arredraron y contuvieron (6). Encamináronse las naos de Sa-

(1) Herrera. Dec. 3.<sup>a</sup> lib. 4.<sup>o</sup> cap. 40. pág. 46.

(2) *Diario ó derrotero del Viaje de Magallanes, etc.*

(3) *Diario ó derrotero del Viaje de Magallanes, etc.*

(4) Idem.

(5) Idem.

(6) Herrera. Dec. 3.<sup>a</sup> lib. 4.<sup>o</sup> cap. 40. pág. 46.

rangani al S. 4¼ S-E., hasta llegar en frente de la isla *Sanguin* ó *Sanguí*, la cual está en 3.º 40.´, habiendo entre ella y la anterior muchas isletas que quedan á la parte del O.

Iban en el alcázar los dos hermanos pilotos, con grillos, y un muchacho hijo de uno de ellos, para que dirigiesen la derrota; cuando he que navegando, y adelantando poco á causa de la calma, cercanos ya á una isla que costeaban, á media noche se arrojaron al agua ambos moros con el mozuelo, y aunque trabados con los grillos se escaparon á nado. Al siguiente dia se acercaron algunos paraos á las naos, y por ellas se supo que los pilotos se hallaban presos, y que el muchacho, á quien el padre llevaba nadando sobre las espaldas, se habia ahogado por no haber podido sostenerse.

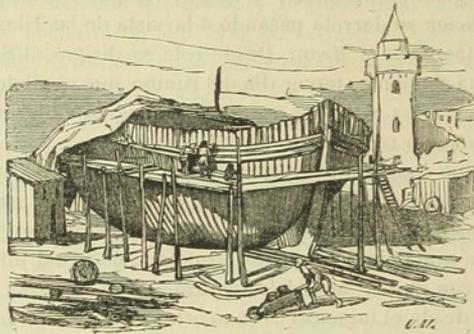
Desconsolada quedó nuestra gente por la falta de aquellos guias; pero un mozo de los apresados en el junco, convaléciente ya de las heridas que sacó de la refriega, manifestó que habia estado en las Molucas, añadiendo que estas se hallaban á cien leguas de distancia, y que él los guiaria. Con esta confianza prosiguió la expedición su derrota pasando á la vista de las islas de *Siam*, *Paginsara*, y las isletas *Suar* y *Mean*. Desde esta se dirigió al S-S-E. con poca vela, y á la mañana siguiente, tercer dia del rumbo que el piloto moro dispuso, en 8 de noviembre, á los dos años y noventa dias de viaje, avistaron cuatro islas que el mahometano reconoció ser las Molucas.

Solo el júbilo que enagenó los corazones de los piadosos Cruzados, cuando por término de sus inesplicables penalidades, despues de los estragos del hambre, la sed y la peste en las playas y desiertos de la ardiente Palestina, llegaron á la vista de la santa ciudad del Rey Profeta; solo aquel júbilo, repetimos, fuera comparable con el que inundó los corazones de nuestros heróicos navegantes, al avistar desde el inmenso Océano oriental las suspiradas islas en cuya busca habian arrostrado peligros inminentes, padecido grandes trabajos y tolerado privaciones sin cuento. ¡Oh númen inmortal de la Epopeya; cantor divino de la *Jerusalen libertada!* Digna seria de tu sublime génio y de tu augusta pluma la interesante escena que á la dulce poesía, á esta hermosa hija del cielo presentaba la actitud de los marinos españoles, contemplando las Molucas desde los alcázares de las triunfantes naos españolas. De hinojos sobre cubierta, con las manos levantadas hácia el empíreo, con los ojos anegados en lágrimas de gozo, dando gracias al Dios del universo y prorumpiendo en fervientes vivas al soberano de dos mundos, parecian á los peregrinantes hijos de Israel entonando el cántico de gratitud al Señor de los ejércitos, despues del paso del Mar rojo. Clarines y atambores hicieron resonar de concierto sus marciales tonos por los aires, y el estampido del cañon repitiendo el trueno en lontananza por la vasta estension de las aguas, parecia que iba presuroso hácia Occidente anunciando á España el arribo de sus naos á las ricas islas de la Especeria.

Surgieron luego en Tidor junto á la poblacion, por ser muy acantilado el fondo; la artillería saludó al rey de la isla, y este envió en el mismo dia dos pa-

ges suyos á saber quienes eran aquellos huéspedes y enterarse del objeto de su arribo.

Desde que la armada salió de Zebú hasta su llegada á las Molucas, fallecieron cinco individuos, sin contar los tres que en Borneo se quedaron.



## CAPITULO XXIV.

---

Visita Almanzor rey de Tidor ó Tidore, á las naos españolas, acompañado de su hijo.—Obsequiate el capitán mayor de la armada.—Generosidad de Almanzor, y manifestaciones de aprecio á los españoles.—Juramento reciproco del mismo rey y de Gonzalo Gomez Espinosa, haciendo pacto de amistad y alianza.—Presentacion de los señores de las islas de Ternate, Gilolo, Maquian y Baquian, declarándose aliados y tributarios del rey de España.—Averia en la nao Trinidad.—Acuerdan los expedicionarios que Juan Sebastian de Elcano venga á España con la nao Victoria, trayendo las cartas y presentes de los reyes molucanos.—Descripcion geográfica de las Molucas, en particular de las islas de Ternate, Tidor, Motil, Baquian y Gilolo.—Leyes, usos, costumbres, trages, carácter y otras particularidades de aquellos naturales.—Nociones sobre la historia natural de las Molucas.

LLAMÁBASE *Almanzor* el rey de Tidor. Prévio mensaje de atencion, el dia 9 fué en persona á las naos, en un parao suntuoso, sentado debajo de un rico dosel de seda, y vestido de una magnífica túnica de punto, recamada de oro, ceñida de un paño blanco, cuyas puntas descendian hasta el suelo, y en la cabeza un hermoso velo de lúcente seda en forma de una mitra. Acompañábale en pié su hijo, con un cetro en la mano, y á cada lado un personage que en cajitas de oro le servia la hoja del *betele*. Saludó á los marineros que estaban ocupados con las boyas, dándoles la bienvenida, y entrando en la nao Capitana, junto á la cual salieron á su encuentro algunos castellanos en bateles, no pudo disimular la admiracion y sorpresa que le causaban el aparato de las naos y el grave aspecto de los europeos.

Habia dispuesta en la cámara de popa una rica silla, en que habiéndose acomodado el monarca recién llegado, le hicieron todos el debido acatamiento á la usanza de Castilla. Declaró á los españoles por amigos suyos, y el capitán mayor le presentó en nombre del Emperador y Rey de España un sillón de terciopelo carmesí, un ropage de terciopelo amarillo, un sayon de tela de oro falso, cuatro varas de escarlata, una pieza de damasco amarillo, otra de lienzo, una tohalla labrada de seda y oro, dos copas de vidrio, seis sartas

de cuentas de lo mismo, tres espejos, seis tigras y seis peines. Dió tambien al hijo una gorra, un espejo y dos cuchillos; y otras cosas semejantes á los principales de su comitiva que con él entraron en la nao. Observando Almanzor esta largueza, rogó á los españoles que la moderasen. Tal era la importancia que daba al valor de aquellas cosas, cuando cualquiera personaje europeo las tuviera en poco ó acaso las mirara con desprecio. La cortesía, la urbanidad y la cordura, además del acatamiento y la consideracion que se debía al señor de aquel pais, exigian que el capitan mayor se mostrase con él respetuoso y prudente. Pidióle pues licencia de parte del Emperador para entrar en su isla y negociar en ella, y Almanzor accediendo gustoso añadió que autorizaba á nuestra gente para dar muerte á cualquiera de sus vasallos que la hostilizara ó enojase. Fijó la atencion en el estandarte con las armas reales, y aun mas en el retrato de Cárlos V: quiso ver la moneda española y que le enterasen de su peso y su valor; y luego, preciándose de astrólogo, aseguró que hacia tiempo que esperaba y deseaba la venida de los españoles, por cuanto se la habían vaticinado sus sueños, confirmándolo sus observaciones de la luna; y que siendo, en fin, el objeto de sus huéspedes el tráfico de especería, á su antojo la tomaran en buen hora (1). Dicho esto se quitó la mitra, abrazó al capitan mayor y á los demas, y se volvió á Tidor.

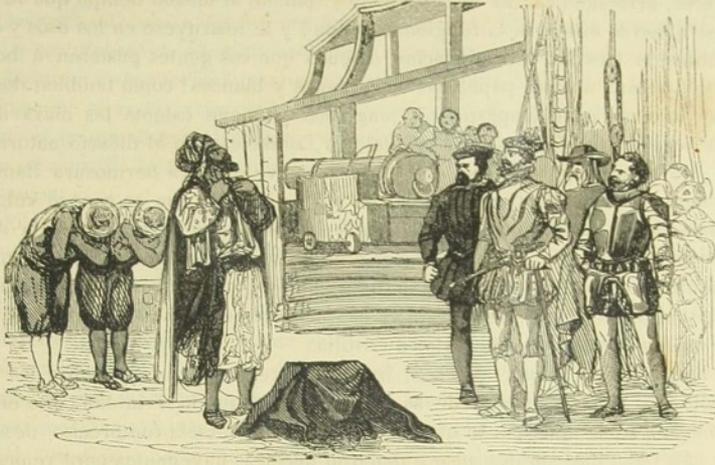
Al pagar los nuestros la visita al generoso Almanzor, le pidieron el cargamento de clavo para las naos, y entonces, al fijar el precio de esta mercancía, supieron que una porcion correspondiente á cuatro quintales, equivalia entre los de la isla á la insignificante suma de dos ducados. Pasaron algunos dias sin dar el cargamento prometido; novedad que hubo de motivar recelos á los castellanos, por lo cual dispusieron y anunciaron su partida. Esta resolucion causó tal estrañeza al rey, que apenas lo supo pasó otra vez á la Capitana, donde después de asegurar á Gomez de Espinosa que deseaba su permanencia allí, y que podian contar con su alianza, declaró que habia enviado á decir á las otras islas que llevase clavo quien quisiese, porque nadie lo haria sin licencia suya; jurando por último que era su intento cargar las naos de clavo, para que asi pudiesen partir los españoles satisfechos y contentos (2).

Consecutivamente fueron dos moros á tierra, y á breve rato volvieron á las naos trayendo un bulto que apenas podia conducirlo uno de ellos con ambas manos, pero cubierto con ricos paños de seda, de modo que los castellanos no pudieron ver lo que encerraba, aunque presumian ser el Alcoran. Presentándosele á Almanzor, puso este las manos en él, las llevó después á su cabeza y al pecho, y terminada esta ceremonia volvieron el bulto á tierra los mismos que le llevaron. El capitan mayor hizo tambien su juramento ante

(1) Herrera. Dec. 3.<sup>a</sup> lib. 4.<sup>o</sup> cap. 41. pág. 47: y *Extracto hecho por D. J. B. Muñoz, de las paces hechas por los castellanos con los reyes ó señores de las islas de Maluco.*

(2) Herrera. Dec. 3.<sup>a</sup> lib. 4.<sup>o</sup> cap. 41. pág. 47.

una imagen de la Virgen, y así quedó pactado que Almanzor sería siempre amigo y aliado de los reyes de Castilla, y que daría cuantas especias produ-



cia su isla, cuando á ella fuesen castellanos, bajo cierto precio convenido, pagándolas en lienzo, paños y sedas. Solemnizóse aun mas el contrato, entregando los nuestros treinta moros que llevaban cautivos en las naos, y este rasgo de generosidad tan espontánea, colmó de satisfaccion y alegría al monarca de Tidor.

En tan plausible estado se hallaban las relaciones de amistad y concordia entre los españoles y Almanzor, cuando en la córte de este se presentó Corala, señor de *Ternate ó Terrenate* y sobrino de aquel monarca, ofreciéndose por amigo y vasallo del de Castilla. A esta presentacion siguió la de *Luzuf*, rey de *Gilolo*, y amigo de Almanzor, á cuyo ruego acudieron tambien los reyes de *Maquian* y *Bachian*, ó Baquian, ofreciéndose igualmente por amigos y tributarios del Emperador y rey Cárlos V. Con todos ellos se asentaron paces durante los meses de noviembre y diciembre. Estaba el de Baquian muy desavenido con los portugueses: habia muerto á algunos de ellos, por lo cual, holgándose mucho con el arribo de los españoles, consideró de suma conveniencia la amistad del rey de España, bajo la idea de que con un aliado tan poderoso podría hacer guerra al de Portugal, y alcanzar sobre este una victoria (1).

Cargadas las naos en breve, Almanzor, Corala y Luzuf, entregaron á Go-

(1) Documento.

mez de Espinosa cartas auténticas, patentes de sumision y vasallage al Emperador y rey, rogándole además el primero que le auxiliase con tropas castellanas para vengar la muerte de su padre, á quien sus enemigos habian dado muerte, arrojando al mar el cadáver (1): pidióle al mismo tiempo que le enviase quien le enseñara la religion cristiana, y le instruyese en los usos y costumbres de Castilla. A continuacion dispuso que sus gentes pusiesen á bordo de la Capitana muchos papagayos encarnados y blancos; como tambien dos de aquellas aves cuyo magestuoso y magnífico plumage ostenta las maravillas, la belleza y los primores de la ornitologia, embelesando al filósofo naturalista, y á todo hombre observador: tal es el ave de rara hermosura llamada *Mamuco*, cuya casta es casi peculiar de las Molucas, y que se conoce vulgarmente con el nombre de *ave del Paraiso*; nombre que parece definirla suficientemente. Añadió á tan singulares presentes una porcion de esquisita miel, producto de unas avejas propias del pais, tan pequeñas que las llaman moscas, y otras muchas cosas estrañas, con algunos mancebos de las islas, de los mas gallardos, para llevarlos á Castilla.

Empavesadas luego las naos, izadas las vergas, y despedidos los españoles del rey Almanzor y de su gente, se notó que la Trinidad, que era la Capitana, hacia agua por la quilla, y á fin de tomársela fué preciso descargar (2). Ocho dias sin descanso trabajaron nuestros navegantes para remediar la avería, sin poder conseguirlo, porque cada dia hacia mas agua la nao. Determinaron pues darla de quilla para carenarla; operacion que requeria detenerse allí tres meses.

Mandaba la Victoria un español honra y gloria de su patria, natural de Guetaria, provincia de Vizcaya, sino de ilustre alcurnia á lo menos de honrada y decente familia, hombre que en la infancia dejó ya traslucir un génio meditador, un juicio prematuro, y en la mocedad el arrojo para las empresas, intrepidez y valor, serenidad en el peligro, resolucion y firmeza en cuanto se proponia ó proyectaba. Era este español Juan Sebastian de Elcano (3), de quien hemos hecho ya mencion en varias partes de esta historia. Atendida la demora que causaba á la navegacion el mal estado de la nao Trinidad, acordaron los espedicionarios que Elcano partiese, pues, con la de su mando para España por la via de la India que hacian los portugueses, llevando las cartas y presentes de los reyes Molucanos; y en cuanto á la Trinidad determinaron tambien que tan pronto como estuviese carenada tomase la vuelta de Panamá, donde podria descargar y pasar la carga al mar del norte, trasportando así la especería hasta

(1) Pigafeta: edición de Paris, pág. 187.

(2) Herrera, Dec. 3.<sup>a</sup> lib. 4.<sup>o</sup> cap. 44.

(3) Algunos historiadores le apellidan *del Cano*, habiendo separado, sin que sepamos porque la sílaba *el* de la palabra Elcano y agregándola como artículo á la preposicion *de*. Así ha sido alterado el verdadero apellido de nuestro celebre marino. En documentos auténticos que se conservan en el *Depósito de trabajos hidrográficos*, se encuentra consignado el verdadero apellido de *Elcano*, haciendo referencia del mismo Juan Sebastian, y apoyados en este testimonio lo estampamos del mismo modo en nuestra Historia.

Castilla. Hizo pues vela para su destino la nao Victoria, y la Trinidad se quedó carenando.

El memorable arribo de nuestra armada á las Molucas ó islas de los Malucos, y su estancia en ellas, nos ha conducido á ofrecer aqui oportunamente á nuestros lectores una ligera descripcion que les dé cierta idea de la geografía, los usos y costumbres de aquellos habitantes, y la importancia de aquellas tierras.

Árdua empresa seria detenerse á describir el gran número de islas de que se compone el archipiélago oriental. Los geógrafos le dividen en cinco partes, dando el primer lugar á un grupo que comprende trece islas principales, y gran número de otras de menor estension (1). De ellas citaremos las mas importantes.

El nombre de Molucas que en lengua del pais se pronuncia *Moloc*, significando primacia, se deriva de *Maluco*, término arábigo que quiere decir *El Reino*, y en cualquiera de estos dos sentidos parece que la palabra Molucas ó Malucas, lleva en sí una idea de escelencia y distincion. Cinco son las islas preferentes, no ocupando mas de veinte y cinco leguas de estension, todas á la vista unas de otras. Estan casi enteramente situadas bajo la línea del ecuador, porque la mas septentrional solo se halla á medio grado del lado del norte, y la mas meridional á un grado del de mediodia. Hacia poniente se encuentra la isla de Gilolo, que en verdad debiera dar su nombre al grupo, por ser la mayor de aquellas tierras (2). Otras muchas, situadas á poca distancia están comprendidas tambien bajo el nombre de Molucas; pero las mas célebres, por las especias que producen, tienen los nombres de Ternate, Tidor, Motir ó Motil y Maquian.

La figura de estas islas es casi redonda, sin darse mas de ocho leguas de circunferencia á la mayor, estando separadas unas de otras por brazos de mar, y por algunas otras islas mucho menores, la mayor parte desiertas. El acceso es peligroso por la multitud de bancos de arena y escollos de que están rodeadas, pero sin embargo, se hallan algunas radas donde pueden fondear los navios. El territorio es en general tan seco y esponjoso, que no obstante la abundancia de las lluvias, los arroyos que caen de las montañas no llegan hasta el mar. Están demasiado cubiertas de yerbas y malezas, que se mantienen en un verdor continuo, y el aire es insalubre particularmente para los estrangeros. Es endémica de las cinco islas una enfermedad llamada *Berber*, que hace hinchar todo el cuerpo y debilita los miembros; pero los habitantes usan un preservativo, que tienen por remedio cierto cuando se aplica á tiempo, y es el vino de las Filipinas, tomado con el clavo y gengibre, y tambien el agrio de limon.

Ternate tiene unas ocho leguas de circunferencia, su terreno es elevado y el agua de los pozos muy dulce. Es digna de atencion por su alto pico volcánico,

(1) Malte-Brun, y Balbi en sus tratados de Geografía.

(2) Balbi, *Abrege de géographie*.

parecido á un cono ó pilon de azúcar. Esta montaña se descubre en medio de la isla, á una altura de mas de legua y media, cubierta de palmeras y otros árboles, en cuya cumbre se halla una profunda caverna, que parece llega al fondo de la montaña, y cuya boca es anchísima, con un espacio en forma de suelo, compuesto de piedra y de tierra movediza. Es un volcán de extraordinaria naturaleza, donde brota una fuente, cuya agua nadie se ha atrevido á probar, y así es que se ignora si es dulce, agria ó amarga. Un español, llamado Gabriel Rebelo, tuvo la curiosidad de medir con cuerdas la profundidad de la caverna, y vió que era de quinientas brazas. Se halla esta isla en latitud de un grado. Su capital que tiene tambien el nombre de Ternate, lo es del reino mas antiguo de toda la parte oriental de la Malasia, y sus reyes en los siglos XIV y XV dominaron casi todas las islas del vasto archipiélago de las Molucas. Tiene la ciudad cerca de 5000 habitantes, y es hermosa y bien construida, en forma de anfiteatro, á la orilla del mar. El suelo se eleva rápidamente, de modo que avanzando el hombre pocas millas al interior se encuentra á una altura muy considerable, y puede gozar del aire mas puro de las montañas, así como de una temperatura casi igual á la de las regiones templadas de Europa.

La isla de *Tidor* es menor que la precedente, pero mejor poblada é igualmente admirable por su elevado pico volcánico, en la estremidad meridional, á cuyo pié está la capital del nombre de la isla, que en lengua antigua del país significa fertilidad y hermosura. La ciudad tiene cerca de 5000 habitantes. Su rey ó sultan es hoy día vasallo de los holandeses.

Aun menor que la de *Tidor*, la isla de *Motir* ó *Motil* regida tambien por un sultan, se halla situada en la equinoccial, y en longitud de 19° 30', formando un estrecho con la de *Tidor*, por medio del cual estan separadas ambas islas. Sus habitantes ejercen el oficio de alfareros, y proveen de sus vasijas á las islas comarcanas.

Las tres islas de Ternate *Tidor* y *Motil* corren N.-S.

Constituye la isla de *Baquian* ó *Bachian* otro reino particular, bien que ha llegado á decaer por la pereza de sus habitantes. Está situada á los 15° S. es una de las mayores del grupo de las Molucas; asciende á unos 4000 el número de sus habitantes, la gobierna un sultan ó régulo, y la capital tiene el nombre de la isla. Corre con Ternate E-N-E. O-S-O. lo mismo que la isla de *Latalata* menor que las citadas, y que se halla en latitud de 1.° 45'.

En las navegaciones no se atreven los prácticos á seguir aquellos arrumbamientos, en la persuasion de que hay en ellos muchos bajos, siendo esto la causa de que fuesen las naos por otra via costeando dichas islas.

La mayor de todas las Molucas, en la cual no estuvo la expedicion, es *Gilolo*. Se estiende á 2.° al N., y á 1.° al S. del Ecuador. Tiene mas de ocho leguas de largo, pero su anchura es muy desigual. Divídese en tres grandes partes que forman como otras tantas ramas, la una al N., que se llama *Costa de moro*, otra al E., hácia el país de *los Papous*, y la tercera al S.







D. ANTONIO BARCELÓ



La parte occidental de la isla hace frente á todas las Molucas que distan de ella unas ocho leguas. Los ternateses la dan el nombre de *Halamahe-ra*, que significa tierra firme, porque durante mucho tiempo han ignorado que fuese isla. La parte central está gobernada por muchos caciques ó sultanes independientes. Gilolo en la parte media; Bitjolia en la sometida al sultan de Ternate y Galela en la que depende del sultan de Tidor, parecen ser los lugares mas notables. En otro tiempo tuvieron los españoles muchas fortalezas en esta isla.

Las leyes son groseras y bárbaras: permiten la pluralidad de mugeres, sin número determinado y sin ninguna regla para el buen orden de los casamientos. No obstante, la primera muger del rey ó sultan se distingue con el nombre de Putríz, y sus hijos son tenidos por mas nobles que los de las otras mugeres. Su derecho á la sucesion jamás se vé perturbado por los hijos de otra madre. Las leyes condenan el robo, pero perdonan el adulterio. Tienen funcionarios públicos, obligados á pasearse al amanecer por las calles tocando un timbal para despertar á las personas.

Los hombres de la clase distinguida usan turbantes de diferentes colores, adornados de plumas, y á veces de piedras preciosas. El del rey ó sultan, que se distingue de los otros, es una especie de mitra que le sirve de corona. El vestido comun un justillo ó chupa, que llaman *Chenines*, y unos calzones anchos de damasco azul, encarnado, verde ó morado. Llevan tambien capas cortas de la misma tela. Las mugeres de alta clase se cuidan mucho el cabello, que dejan suelto ó que recogen en nudos, entrelazados de flores, plumas y garzotas. Sus vestidos son á la moda turca ó persa. Llevan brazaletes, pendientes y collares de diamantes y rubíes, y grandes vueltas de perlas. Adquieren las telas de seda de todas las partes de la India, en trueque de clavo y de pimienta.

Los demas isleños van vestidos ligeramente, á causa del calor del clima, no llevando la mayor parte mas que el *badjou*, justillo de tela de algodón, muy ancho, abierto por delante, que les llega hasta las rodillas, y unos calzones de la misma tela. No usan sombrero, capa, medias ni zapatos. Cúbrese la cabeza con lo que llaman *boulán*, que es una banda de lienzo encarnado ó blanco, ó de otra tela de seda, y á veces con una simple cofia blanca. Aunque la mayor parte van descalzos, los personajes usan sandalias de palo que llaman *cheripous*, y que tienen un botoncillo redondo, pasado entre los dos primeros dedos del pié; pero no les es permitido presentarse con ellos delante del rey. El vestido de las mugeres del comun consiste en un pedazo de tela de algodón con que se cubren el cuerpo desde la cintura hasta abajo, sin que tengan reparo en llevar los pechos descubiertos. Las de cierta clase aparentan en este punto algo mas de modestia, y se ponen un pañuelo, bien que de gasa tan fina y clara, que lejos de ocultar nada á la vista, se complacen en lucir las formas en sus danzas, que ejecutan con mucho donaire y habilidad, siendo apa-

sionadas á esta diversion, que les facilita la ocasion de ser vistas, porque casi nunca se presentan en las calles. No hay pais en el mundo donde las mugeres usen de mas artificio para seducir á los hombres, realzando sus atractivos con el vestido, los ademanes y bailes lascivos. En general son de rostro agradable, afables, atentas y halagüeñas: tienen un cuidado particular de sus dientes, que son ó blancos ó de un negro reluciente, y siempre limpios en estremo.

Los hombres son algo morenos, ó mas bien de color amarillento, atezado. Tienen el cabello laso, y muchos se le perfuman con aceites olorosos. La mayor parte tienen ojos grandes y el pelo de las cejas muy largo: son robustos, incansables en la guerra y en el mar, aunque perezosos para cualquiera otro ejercicio. Viven mucho tiempo, pero encanecen muy temprano. Son afables y oficiosos para con los estrangeros, familiarizándose con facilidad, al paso que importunos por sus peticiones y exigencias continuas; interesados en el comercio, sospechosos, engañosos, y finalmente ingratos. Las mugeres son las que trabajan, mientras los hombres pasan una vida ociosa. Pocos son los que quieren aplicarse á las artes ó á las ciencias; cuando tienen lo necesario no buscan lo supérfluo, pareciéndoles cosa muy ridícula ver á los europeos tomarse tantos trabajos, padecer tantas fatigas, y esponerse á tantos riesgos para satisfacer comunmente una quimera, cual es la de su ambicion. Se observa no obstante una diferencia en Ternate. Allí es cada uno el arquitecto de su casa, el sastre de sus vestidos, el constructor de su canoa hecha de un tronco grueso de árbol, y el cazador y pescador de lo necesario para su alimento.

Las casas se componen de ramas de sagú ó de bambú, hendidas ó rajadas, siendo muy pocas las de madera. Cúbrenlas con hojas de cocotero unidas ó con otras semejantes: las ventanas son de cañas, y de noche no cierran las puertas, porque teniendo poco que perder, temen poco ó nada á los ladrones. Uno ó dos pedazos de estera les sirven de mesas, bancos y sillas, y comunmente de cama. Los mas distinguidos tienen por lecho una especie de camapé con un colchoncillo. Las hojas del Pisang les sirven á un tiempo de manteles, servilletas y platos. Redúcese su espetera á unas malas cuchillas, y unas cuantas ollas y cucharas de porcelana, aunque muchos de ellos usan en vez de estas cáscaras de nuez de coco ó de bambú. Una hacha mohosa para cortar madera, unas redes para pescar, algunos instrumentos para preparar el sagú, á esto se reduce todo su menaje.

Añadamos ahora algunas propiedades de las islas Molucas en lo relativo al dominio de la historia natural, empezando por el clavillo de especia que constituye su principal riqueza, y que no se cria en otra parte del mundo. Queriendo Argensola averiguar los principios del clavillo, supone que los chinos han sido los primeros que conocieron su precio. Estos pueblos, dice, llevados de la esclencia de su olor, cargaron sus juncos de aquella especia para trans-

portarla á los golfos de Persia y Arabia; pero no añade cosa alguna que pueda señalar el tiempo de este descubrimiento. Plinio ha conocido el árbol de clavo, y habla de él como de una especie de pimienta larga que llama *Cario-phillum*. Los españoles lo llamaban antiguamente *girofa*, y despues clavo, á causa de su figura. Los habitantes de las Molucas dan al árbol el nombre de *Siger*, y al fruto el de *Chimque* ó *Chamque*.

El árbol del clavo se parece mucho al laurel en el tamaño y forma de las hojas, pero la copa es mas frondosa, las hojas algo mas angostas, y la corteza parecida á la del olivo. El sabor del clavo se halla tambien en las hojas, y aun en la madera. Las ramas, que son en gran número, echan en los cogollos abundancia prodigiosa de flores, en racimos ó ramilletes como la yedra, el espinoso y el enebro, y cada una produce un clavo. Son primero blancas, se vuelven verdes, y por último encarnadas y duras. Entonces son el verdadero clavo, tomando al secarse otro color, pardo amarillento: maduran desde el mes de agosto hasta principio de enero. A poco tiempo de cogido se pone de un negro de humo. Para cogerlo se ata un cordel á la rama, la cual se sacude de este modo. Los clavos que quedan en el árbol, y que se llaman madres, permanecen en él hasta el año siguiente, y son los mejores, como mas fuertes y granados. No se planta el clavo: los que caen al suelo brotan y se reproducen, haciéndoles crecer las frecuentes lluvias, en tal manera que al octavo año dan ya fruto. Duran cien años los árboles, y al rededor de ellos no se cria yerba ni verdura alguna, porque atraen hácia sí todo el jugo de la tierra, efecto de su naturaleza en extremo cálida.

Producen las Molucas admirable cantidad y variedad de plantas aromáticas, en particular almástiga, sándalo, y aloes; como tambien naranjas, limones y cocos. La naturaleza y la industria suplen allí la falta de trigo y arroz. Machacan los habitantes el palo de un árbol muy parecido á la palma silvestre, que dá una especie de harina muy blanca de que hacen pan; este árbol ó planta, que es el sagú, de que en otra parte hemos hablado, se levanta hasta quince ó veinte piés, y echa ramas muy parecidas á la palma. Su fruta que es redonda, y muy semejante á la del ciprés, contiene una especie de hilos, que causan inflamacion si tocan á la carne. El nipa y el cocotero son dos árboles de que tambien sacan los habitantes mucha utilidad; en especial del segundo, que les dá á un mismo tiempo vino, aceite, cuerdas, y vigas para sus edificios.

Las islas de Ternate, Tidor, Motir, Baquian y Maquian, mas que las otras contiguas, dan canela y gengibre en abundancia, como tambien nuez moscada. El árbol que cria la canela, conocido generalmente con el nombre de cinamomo, es muy parecido al granado de España, prospera en los terrenos áridos y secos, y se desarrolla formando varas muy largas sin dar fruto alguno. La canela es la misma corteza del árbol, que en fuerza del ardiente sol de aquel clima se desprende del tronco.

El árbol que da la nuez moscada es muy erguido, y sus pomposas ramas se estienden como las del nogal. La flor, llamada *macio* ó *macia*, es bellísima. La nuez moscada nace como nuestras nueces, cubierta de dos cáscaras, la una semejante á un vaso belloso, que tiene en lo interior un forro en forma de red, y la otra dura y leñosa como las nueces y avellanas de Europa, conteniendo dentro de sí la nuez moscada.

Hay dos clases de gengibres; una que se siembra y que dá mejor fruto, y otra que nace y se cria silvestre. La mata es semejante á la del azafran, y su raiz constituye el gengibre.

Se hallan en estas islas grandes culebras que tienen mas de veinte piés de largo y un grueso proporcionado, y andan arrastrando con mucha lentitud, pero nunca se ha notado que sean venenosas. Los cocodrilos son diferentes de los de otras regiones en cuanto á la voracidad; dañosos en tierra solamente, y en el mar tan cobardes y torpes que se dejan coger fácilmente.

Críanse en aquellas islas unos animalillos llamados *cuzos*, especie de conejos que se encaraman en los árboles y se alimentan de frutas. Tienen el pelo espeso, crespo y áspero, de color entre pardo y rojo, ojos redondos y vivos, patas pequeñas, cola larga y hermosa, con la cual se agarran á las ramas, y quedando colgados alcanzan con mas facilidad las frutas. Exhalan un olor fétido.

Los papagayos se juntan en bandadas, los hay de distintos colores, y forman una mezcla admirable; son menores que los de las Indias occidentales, y aprenden á hablar con mas facilidad y claridad; pero entre la mucha variedad de preciosas aves que se encuentran en las Molucas, ninguna iguala en hermosura al *manuco* ó *manucodiata* conocido vulgarmente por *ave del paraíso*. Bajo este bello nombre se busca y aprecia como uno de los mas delicados adornos del tocado de las damas, cuando está disecada. Deslumbran los matices de su rico y variado plumage, su airosa figura, su delicado y lindo penacho, y su soltura y ligereza, revoloteando sin cesar con inciertos giros, inquieta y fugaz como la leve y nacarada mariposa, de rama en rama y de uno á otro árbol. Aliméntase del rocío, el perfume y el néctar de las flores. Tal es en esta parte la opinion de algunos viajeros de época en que á semejantes cuentos populares no se oponia ningun conocimiento en Historia natural (1).

(1) Juzgamos conveniente la siguiente nota del señor Navarrete, inserta al pié de la página 84 del tomo IV de la Colección de los viajes y descubrimientos etc., en la cual se espresa de este modo. «Debe haber varias clases de manucodiatas ó pájaros del Paraíso, porque Herrera en el lugar citado dice que tienen las piernas del largo de un palmo, y que no tienen alas, y nosotros hemos visto en Madrid en 1831 tres de estos famosos pájaros traídos de Manila, á donde los habian llevado de la isla de Terrenate; dos de ellos eran del todo iguales, con el pico del largo de una pulgada, la cabeza chica, el cuerpo desde la punta del pico era de siete pulgadas de largo, y hasta el extremo de la cola de trece; y tenían alas y no piernas ni piés. La cabeza hasta los ojos era de pluma negra afelpada; desde allí, lo restante de la cabeza y parte superior del cuello de color amarillo, que mas abajo degeneraba en dorado, y la parte inferior del mismo cuello de verde hermoso, las alas y la cola de color de café algo claro; debajo de las alas le salían del cuerpo plumas amarillas y blancas; las amarillas eran las de arriba de nueve á diez pulgadas de largo, y las blancas las de abajo del largo de media vara, cuyas plumas cubrían por todas partes la cola del

pájaro, y formaban un hermoso plumero, semejante á los que suelen usarse en los sombreros: en lugar de piernas á cada pájaro le salian de la rabadilla dos plumas que á las cuatro ó cinco pulgadas ya no tenian pelos, y continuaban como dos cordones que parecian cuerdas de guitarra de color de café, como las alas y la cola, y algo mas largos que las plumas blancas. El tercer pájaro se diferenciaba de los dos espresados en ser rojas y poco mas largas que su cola todas las plumas que le salian de debajo de las alas, y en que de la rabadilla, en lugar de los cordones de los otros, le salian á este dos cintas negras del largo de 25 pulgadas, del ancho de una linea y del grueso de un papel, pero bastante fuertes y cuyo ancho era curvo en forma de media caña. Se dice que los hay de todos colores, y que con aquellos cordones ó cintas se agarran á la rama de un árbol cuando quieren.»





## CAPITULO XXV.

---

Emprende Juan Sebastian de Elcano su viaje de vuelta á España desde las Molucas.—Toca en varias islas antes de llegar á la de Timor.—Algunas particularidades de esta isla, adonde se fugan dos individuos de la tripulacion.—Prosi-gue su viaje y pretenden algunos de los españoles arribar á Mozambique, á lo cual se oponen otros y es desa-tendida la pretension.—Convoca Elcano á consejo de su gente y se delibera ir á las islas de Cabo-Verde.—Surge la nao en el puerto de Santiago, donde es bien recibida; pero intenta despues el gobernador de aquella isla que se rindan los españoles, y hácense estos á la vela para España, quedando prisioneros doce de ellos en San-tiago.—Avistan el cabo de San Vicente en 4 de Setiembre de 1522, y el 6 llegan á Sanlúcar de Barrameda.—Gracias y mercedes que el emperador Cárlos V hizo á Elcano y sus compañeros.

ALEJÉMONOS ya de las Molucas para seguir en su navegacion de Oriente á Oc-cidente á la nao Victoria, gobernada por su insigne capitán Juan Sebastian de Elcano, á quien parece que estaba reservada la inmarcesible gloria de salvar las reliquias de la escuadra de Magallanes, para legar á la Historia de la nave-gacion el relato de aquella expedicion asombrosa.

Hizo vela saliendo de Tidor el dia 21 de diciembre de 1521, entre el estruendo de las salvas de artillería de ambas naos, en demostracion de despedida una de otra, llevando á bordo la Victoria sesenta indivi-duos incluso trece indios naturales de aquéllas islas. Fué á la de Mare, donde se proveyeron de leña: de allí partió el mismo dia al S-S-O, en vuelta de Motir, dirigióse luego por el mismo rumbo á Maquian, y de esta isla se puso en derrota, gobernando hácia el S-O., y corriendo por otras varias hasta la de Latalata. De esta al S-O 1¼ O, hasta la de *Lumutola*, y la de *Sulan* al O, en las cuales hay muchos bajos, y tomando la vuelta del S, hácia la lla-mada *Buró*, enmedio de estas tres halló la de *Tenado* (1), y el 29, al E. de la de *Buró*, se encontró en latitud de 3° 51' directamente con la isla de *Am-boea*. Tuvieron bonanza el 30, y el 31 se hallaban con esta última isla á distancia de unas doce leguas.

(1) Las latitudes de estas islas son: *Lumutola* 4° 45', *S. Tenado* 2° 30', *Buró* 3° 00'.

Estando en 1.º de enero de 1522 en latitud de 4º 45', y el dos en 5º 30', la derrota fué al S-O. Desde el 3 hizo varios rumbos, hasta el 8, que se encontró en los 8º 7'; vió unas islas que corrian de Oriente á Occidente, y embocó entre dos de ellas llamadas *La Maluco y Aliquirá*, en cuyo medio hay dos isletas, que aunque pequeñas estaban habitadas. Corren todas aquellas islas de E 1¼ N-E., al O 1¼ S-O unas cincuenta leguas, que anduvo la nave con tiempo tempestuoso de la parte del S., y habiéndole costeadado aquellas tierras surgió en la última llamada *Malua*, situada en 8º 20' S. En ella encontraron *Pimienta larga y redonda*. Críase la primera en una planta que parecida á la yedra se abraza á los árboles, el fruto está pegado al tronco, y la hoja es semejante á la del moral. Se diferencia poco de la otra la planta de la redonda, pero el fruto forma espiga como el maíz, y abunda tanto en aquellos campos que están llenos de estas plantas.

Salió la nao *Victoria* de *Malua* el 26, y dirigiéndose al S. el 27 avistó la isla de *Timor*, distante de la otra cinco leguas, y á cuyo lado norte hay un tramo de costa que corre de E. á O., y tendrá diez leguas de camino. Surgió enfrente del pueblo de *Mambay*, junto á un puerto llamado *Baturara*, donde envió el capitán Elcano al caballero Antonio Pigafeta á comprar víveres. Quisieron los indios aprovecharse de la necesidad en que veían á los castellanos, y exigiendo unos precios exorbitantes, el capitán de la nao hubo de castigar la usura reteniendo á bordo los principales isleños. En su mano estuvo escarmentarlos rigurosamente, pero mostrándose mas clemente que severo, con la libertad les dió tambien varias mercancías de valor correspondiente al de los comestibles, cuando en pago de estos solicitaban ya el rescate.

La isla de *Timor* es grande, con muchas poblaciones, abunda en sándalo blanco de superior calidad, y en gengibre, encontrándose tambien oro en sus entrañas. Advirtieron nuestros navegantes que allí habia muchos enfermos de bubas (1) ó *lue venérea*, que aquellos habitantes llaman *mal de Portugal*, y en cada país se distingue con el epíteto de la nacion de quien piensan haberla recibido, acusándose de este modo las unas á las otras. Suscitóse en la isla una pendencia entre algunos de la nave (2), esponiendo esto á que se malograra la expedicion, como hubiera sucedido, á no mediar la prudencia y el esfuerzo del capitán, que supo imponer y castigar á los motores sin inspirar recelo á los cómplices. Esto no obstante se fugaron y quedaron en tierra dos individuos, el uno grumete, llamado *Martin de Ayamonte*, y el otro *Bartolomé de Saldaña*, hombre de armas, y page que habia sido del capitán *Luis de Mendoza* (3).

Aumentado ya en *Timor* el cargamento de la nao con sándalo blanco y mas

(1) Herrera dec. 3.ª, lib. 4.º, cap. 4.º, pág. 410.

(2) Herrera idem.

(3) Consta de la relacion de las personas que fallecieron en la armada en todo el viaje, y se halla en el Archivo general de Indias, en Sevilla entre los papeles procedentes del de Simancas, legajo 1.º

porcion de canela, el dia 5 de febrero se observó la latitud de  $9^{\circ} 24'$  S. El 8 salieron de Mambay, se vieron en latitud S.  $9^{\circ} 40'$ , estando en la cabeza del O. de la isla de Timor, y el 9 en la de  $9^{\circ} 35'$ , hallándose en el cabo mas foráneo de toda la isla, de donde vá huyendo la costa á SO. y al S. El 10 observaron  $9^{\circ} 28'$ , y el cabo de toda la isla que daba al S. El 11 gobernaron por aquel gran golfo entre el O. y el S., para evitar el encuentro de portugueses, apartándose de la isla de Sumatra, de Pepú, Bengala, Calicut, Goa, Ormuz, y de toda la costa de la India mayor. Navegaron muchos dias con tiempos borrascosos, hasta que en 18 de marzo, dirigiéndose al O.  $11\frac{1}{4}$  S-O., en latitud de  $37^{\circ} 35'$ , descubrieron una isla muy alta; fueron á ella para surgir, y no pudiendo tomarla, amainaron y estuvieron al reparo hasta la mañana. Siendo el viento O. hicieron otro bordo de la vuelta del N., y el 19 estaban E-O. con la isla que se halla en  $38^{\circ}$  de la parte del S., y parecia deshabitada, por cuanto en ella no se advertia arbolado alguno en la estension de unas seis leguas. Esta isla, segun observaciones posteriores, es la llamada hoy de Amsterdam, que se halla por aquella latitud y á los  $84^{\circ}$  de longitud E. de Cádiz (1).

A la vista de ella se dirigieron el dia 20 al N-N-O., y aguantando temporales, con distintos rumbos el 8 de mayo volvieron á ver tierra, distando ocho leguas del rio del Infante, y unas ciento sesenta al O. del cabo de Buena Esperanza. Acercáronse el 9 á tierra, y fondearon en la costa, que era muy brava, hasta el dia siguiente en que el viento saltó al O-S-O. Haciendo entonces vela, prolongaron la costa en busca de algun puerto donde fondear y hacerse de refrescos, porque la mayor parte de la gente estaba enferma; mas no hallando sitio proporcionado al intento, tomaron la vuelta de fuera para franquearse, y á lo largo de la costa divisaron muchos humos. La tierra de donde estos salian era pelada, sin arboleda alguna, y en la altura de  $33^{\circ}$ . Al llegar aquí alzaron algunos la voz, manifestando cierto empeño de recalar en Mozambique (2), puerto de los portugueses, situado en la costa oriental de Africa. De esta manifestacion nacieron dos bandos, dividiéndose las opiniones acaloradamente.

Parecido á la brújula, que donde quiera que se la coloque, cualquiera que sea su posicion siempre se inclina y señala al Norte, así el hombre donde quiera que se encuentra, en cualquiera parte adonde vaya ó se le lleve, cualquiera que sea su posicion ó su fortuna, siempre vuelve la vista hácia su patria cuanto mas se aparta de ella. El salvage americano á quien se sacara de sus agrestes selvas y fuese conducido á un país culto que le proporcionara gozar de los recreos y beneficios de la civilizacion, allí mismo su mente fuera inseparable del suelo patrio, fundando sus comodidades en la

(1) Véase la carta construida por el jefe de escuadra de la Real Armada don José de Espinosa.

(2) *Diario ó derrotero del viaje de Magallanes*, etc., escrito por Francisco Albo, piloto de la nao Victoria. Documento que se insertará en el apéndice de este tomo.

rústica cabaña, sus glorias en la deleznable canoa, el arco y las flechas de caña indiana, y las delicias del banquete en sus cocos y plátanos.

Hasta el mas culto europeo que dominado de la sórdida codicia se arroja al frágil pino, y reta el furor de los elementos yendo á buscar fortuna en las regiones del globo mas lejanas de su pais natal, sin haber saciado todavía su ambicion fija de continuo el pensamiento en su patria, vuelve hácia ella los ojos, y desea verla y acabar allí sus dias. Tal es el instinto de la patria, ese instinto que suele ocasionar al hombre la enfermedad devoradora conocida con el nombre de *nostalgia*; instinto poderoso é irresistible que impulsó á la mayor parte de los castellanos á bordo de la nao Victoria á oponerse al arribo á Mozambique. Clamaron, pues, que preferian morir á dejar de gobernar directamente para España: la voz del entusiasmo, la voz del amor patrio acalló el grito levantado por el deseo de unos dias de descanso, y á la resolución de los unos se adhirieron los otros fácilmente. El objeto del voto de todos aquellos navegantes no era ya el hallazgo de las Molucas, ni tampoco el de adquirir riquezas; era, sí, el pronto regreso á la madre patria, y á esto dedicaban todos sus fogosos corazones.

Continuaron el 11 de mayo la navegacion en latitud de 32° 51', hallándose á unas diez leguas á la mar enfrente del rio Infante, y el 18 á distancia de ocho del Cabo de Buena Esperanza, con mucho viento, y sin poder adelantar por efecto de las corrientes. Apesar de esto avanzaron en los dias inmediatos, y el 22, hallándose ocho leguas al S. del cabo Rojo, tomaron distintos rumbos, dirigiéronse despues al N-E; y habiendo cortado la equinoccial del 7 al 8 de junio por los 3° 40' de longitud occidental de Cádiz, en 1.º de julio navegaron diez leguas al N-N-E. Hallándose ya á unas doce de Cabo Verde y siete de la tierra mas próxima, convocó el capitan á la gente para escuchar su parecer sobre ir á las islas de aquel cabo, ó á tierra firme á hacer víveres, de que tenian gran necesidad, pues en mucho tiempo no habian comido mas que arroz, y por mayoría de votos se deliberó ir á las islas. Tomaron pues el rumbo para la de *Santiago*, y el 8, en 14° 47', la tenian á la vista al NO. Surgieron en ella el 9, en el puerto de *Riveyra-Grande* (Rio Grande), capital de la isla, donde fueron bien recibidos y les dieron cuantos víveres quisieron. La isla de Santiago, que es la mayor y mas fértil de todas las de Cabo Verde, tiene figura triangular y cerca de sesenta leguas de circunferencia. Aunque erizada de rocas y cerros; sus valles producen no solo maiz, sino tambien árboles hermosos y fructíferos, copiñas, tamarindos, cocos, guayabas, naranjas y limones, plátanos, cañas dulces, y otros frutos esquisitos. Allí quedaron sorprendidos nuestros navegantes al notar que se contaba un dia menos de los que ellos juzgaban por sus cálculos, segun su cuenta y la de los isleños. Tenian por 9 de julio lo que en todos los calendarios de Europa era 10 del mismo mes, de modo que ellos creian estar en miércoles, cuando era jueves. Esta circunstancia, tan fácil de explicar, confundió despues algun tanto á los sábios contempo-

rãneos, y dió lugar á mas de una teoria sin fundamento alguno (1).

En la noche del 13 de julio, segun el calendario, y no el 12 segun el diario derrotero de Albo, se hicieron á la vela por miedo del mal tiempo, y al otro dia por la mañana enviaron el batel á tierra para tomar mas arroz, de que tenian necesidad, y estuvieron volteando de un bordo y otro hasta su vuelta (2).

Hacia la nao mucha agua; habian fallecido en el viaje algunos marineros; eran pocos los que quedaban para el trabajo de achicarla, y los mas estaban enfermos: querian comprar pan, carne, y algunos negros para ayudar al manejo de la bomba, y por no tener dinero, se propusieron pagarlo todo en clavo. Con tal objeto llevaron á tierra el dia 15 tres quintales de aquella especia en un batel, con trece hombres al mando del contador Martin Mendez.

Sabido es que las islas de Cabo-Verde pertenecian, como actualmente, á los portugueses. El gobernador de la de Santiago supo que nuestra nao venia cargada de especería, comercio que estaba prohibido á los extranjeros bajo graves penas por el rey de Portugal, y fundado en esta misma prohibicion puso presa á la gente del batel. La tardanza de su regreso á la nao dió motivo á que los de esta se dirigiesen al puerto, en cuya entrada salió á su encuentro una barca, intimándoles la rendicion; pero reclamando contra este acto de violencia Juan Sebastian de Elcano, é insistiendo en que le fuesen restituidos el batel y su gente, en tanto que los de la barca iban á consultar al gobernador tuvo fundado recelo de que con todos los suyos le detuviesen ó apresaran, y haciéndose á la mar con fuerza de vela, en que trabajaron enfermos y sanos, se dirigió á las costas de España. Así quedaron prisioneros doce de los trece que fueron en el batel y habian saltado en tierra, pues solo uno de ellos pudo volver con el mismo barco á la nao (3).

(1) Algunos historiadores, y entre ellos Francisco Lopez de Gomara, atribuyeron aquella diferencia de fecha á errado cómputo del piloto de la Victoria, quien incurriera acaso en el descuido de contar el bisiestro: pero el celebre historiador de las Indias, José de Acosta, discurriendo con mas exactitud esplicó algunos años despues la verdadera causa, diciendo: *Que los que navegan de Occidente á Oriente van siempre ganando dia, porque el sol les va saliendo mas presto; y que á los que navegan de Levante á Poniente acontece al revés; porque van siempre perdiendo dia, y atrasando por salir el sol mas tarde; de tal manera que cuando en Castilla es medio dia, amanece en el Perú, y cuando amanece acá, es allá media noche; y habiendo hecho los portugueses su navegacion de Poniente á Oriente, y los castellanos de Oriente á Poniente, cuando se han llegado á juntar, que es en las Filipinas y Macan, los unos han ganado doce horas de delantera, y los otros las han perdido; y así á un mismo punto hallan la diferencia de veinte y cuatro horas, que es dia entero, y por eso forzosamente estan los unos en tres de mayo cuando los otros cuentan á dos; y la diversidad de los Meridianos hace la diversa cuenta de los dias: y como los que van navegando á Oriente ó á Poniente, van mudando Meridianos, sin sentirlo, y por otra van prosiguiendo en la misma cuenta en que se hallan cuando salen, es necesario que cuando hayan dado vuelta entera al mundo, se hallen con yerro de un dia entero.*

No fué el capitán Juan Sebastian de Elcano ni su piloto Francisco de Albo los unicos que incurrieron en aquel error, pues lo mismo sucedió posteriormente á otros varios marinos que hicieron viajes semejantes, uno de ellos el comandante Biron, que de órden del Almirantazgo de Inglaterra hizo la navegacion al rededor del mundo, habiéndose á la vela en 1764, es decir, 245 años despues que Magallanes.

(2) *Diario ó derrotero del Viaje de Magallanes*, etc, escrito por Francisco Albo.

(3) Fueron los prisioneros:

Martin Mendez, contador de la nao.

Pedro Tolosa, despensero.

En el mal estado que es de inferir continuó el capitán de la Victoria su viaje, con inesplicable desconuelo y trabajo. El 4 de agosto en latitud 29° 13' demoraba el pico de las Azores al N-N-E., y la isla de Hierro al E. 1¼ SE. Tomando diferentes rumbos, pasó el 15 entre las islas de Fayal y de Flores; el 1.º de setiembre de 1522 estaba en 37° 14', calculando que el cabo de San Vicente distaba ochenta y una leguas, y el 4 por la mañana le avistaron al N-E. Hicieron rumbo al E-S-E. para separarse de él, y el día 6 llegaron á Sanlúcar de Barrameda, á los tres años menos catorce días de su salida del mismo puerto, habiendo andado segun su cuenta catorce mil leguas (1).

Así acabó el primer viaje que se había hecho por mar al rededor del mundo: así terminó la empresa mas árdua y peligrosa que por mar se había ejecutado, y que había de eternizar y hacer ilustre el nombre de Magallanes, haciendo partícipes de su fama á cuantos en ella le acompañaron (2).

Ricarte de Normandia, carpintero.  
 Roldan de Argote, bombardero.  
 Maestre Pedro.  
 Juan Martin.  
 Simon de Burgos.  
 Felipe de Rodas.  
 Gomez Hernandez, } Marineros  
 Soeracio Alonso. }  
 Pedro Chindurza, grumete.  
 Basquito Gallego, page.

Así consta de varios documentos.

(1) Herrera. Dec. 3.ª lib. 4.º cap. 1.º

(2) Regresaron con la nao Victoria á Sanlúcar de Barrameda los individuos siguientes:

Capitan . . . . .	Juan Sebastian de Elcano.
Piloto . . . . .	Francisco Albo.
Maestre . . . . .	Miguel Rodas.
Contramaestre . . . . .	Juan de Acurio.
Merino . . . . .	Martin de Iudicibus.
Barbero . . . . .	Hernando de Bustamante.
Condestable . . . . .	Aires.
	Diego Gallego.
	Nicolás de Nápoles.
Marineros . . . . .	Miguel Sanchez de Rodas.
	Francisco Rodriguez.
	Juan Rodriguez de Huelva.
	Anton Hernandez Colmenero.
	Juan de Arratia.
Grumetes . . . . .	Juan de Santander.
	Vasco Gomez Gallegó.
Page . . . . .	Juan de Zubieta.
Sobresaliente . . . . .	Antonio Lombardo.

Así consta de la relacion de la gente que falleció y volvió en la nao Victoria desde que la armada salió de Sevilla en 1519 hasta 1522; la cual se halla en el Archivo general de Indias en Sevilla, legajo número 1115, titulado: «Armadas de la guarda de las Indias, etc.»

Segun Oviedo, segunda parte, lib. 20, cap. 2, pag. 43, Antonio Lombardo, debe ser Antonio Pigafeta, á quien llamarían Lombardo, por ser natural de Lombardia.—Es tambien digno de advertirse que en los *Apuntes de los gastos que causó la descarga de la nao Victoria, y noticia de la especería que trajo de su viaje*, los cuales se hallan en los Extractos de la coleccion de D. J. B. Muñoz, citados ya en otra parte, se notan los nombres de los individuos espresados, y entre ellos *Antonio de Plegafetis*, añadiendo á continuacion *(será Pigafeta)*. Esto dá tambien motivo á inferir lo que dice Oviedo, de modo que Pigafeta, Plegafetis y Lombardo, son una misma personas.

Desfigurados por el hambre, las enfermedades, y los inesplicables trabajos que habian padecido en su larga y peligrosa navegacion, espectros mas bien que hombres parecian los diez y ocho españoles que felizmente arribaron á Sanlúcar con su insigne capitan Juan Sebastian de Elcano. Al siguiente dia 8 llegaron á Sevilla, y haciendo salva en señal de regocijo la nao que con razon podia apellidarse la Victoria, pues mas feliz que sus cuatro compañeras era la única de las cinco que volvia al punto de donde habian partido, con el tronar de los cañones se confundian el popular aplauso y los alegres vivas del gentío, que presuroso acudió al puerto á recibir y admirar á los nuevos argonautas, «dignos, como decia Oviedo, de mas eterna memoria que aquellos que con Jason navegaron á la isla de Colcos en demanda del vellocino de oro.»

Como piadosos peregrinos que al pisar la Tierra santa se encaminan humildes y reverentes á la veneranda Sion á cumplir su pio voto, así nuestros dichos navegantes, descalzos y en procesion, rodeados de inmenso pueblo, fueron en derechura á la catedral, á dar gracias al Omnipotente por haberles restituído al seno de la madre patria.



Voló á la córte la noticia del arribo de la nao Victoria, y al punto se mandó que el capitan Elcano y las personas de mas cuenta que habian llegado en la nao, pasasen allá, suministrándoles antes cuanto fuese necesario para vestirse y para el viaje, todo á espensas del real erario. Apenas llegaron,

De la dotacion de la nao Victoria faltaban á su llegada á Sanlúcar veinte y nueve individuos, á saber: quince que fallecieron, dos que huyeron de á bordo en la isla de Timor, y doce que quedaron en la de Santiago, una de las de Cabo-Verde. Fallecieron tambien varios de los trece indios de Tidore que conducian en la nao.

cuando fueron recibidos por el Emperador, rey de España, con sumo agrado y bondad, demostrándoles el alto aprecio que sus servicios merecian, con distincion al ilustre capitán, á quien el augusto monarca elogió y consideró como al primer hombre que habia dado vuelta al mundo, por la misma carrera que sigue el sol, girando de Occidente á Oriente. La régia munificencia se estendió entre otras mercedes al señalamiento de quinientos ducados de juro por vida, y concediéndole además por blason ó divisa un globo terrestre con este lema: PRIMUS ME CIRCUNDEDISTE.—*Tú el primero me rodeaste.* Colmó tambien de honores y gracias al contador Martín Mendez, y al maestre Miguel de Rodas, á quien el mismo rey armó caballero. Hizo, en fin, merced á la gente de la tripulacion de la cuarta parte de la veintena que al emperador correspondia de la rica carga de la nao, que consistia en quinientos treinta y tres quintales de clavo, alguna cantidad de canela, sándalo y nuez moscada.

La Victoria fué sacada á la playa, y por mucho tiempo conservada como un monumento del viaje mas asombroso que jamas se hubo hecho hasta entonces.

Los pilotos tuvieron órden de enviar sus diarios ó derroteros á la córte de España, y los marineros fueron interrogados uno por uno acerca de lo que les habia acontecido durante el viaje (1). Con el auxilio de estos datos se escribió, por mandato del emperador Cárlos V, una historia circunstanciada de la expedicion, pero el manuscrito de esta obra hubo de ser aniquilado por las llamas en 1527, segun Ramusio, cuando el asalto y saqueo de Roma, donde se conservaba. El mundo hubiera ignorado para siempre los pormenores de la portentosa y extraordinaria expedicion de Magallanes, á no ser por la ya citada relacion de Antonio Pigafeta, por el diario derrotero y el interrogatorio de que hemos hecho referencia.

Era Pigafeta un observador discreto y sagaz, bien que sumamente crédulo. Su relacion presta un grande interés á la pintura que hace de los insulares del mar del Sur, ignorados hasta entonces de los europeos. Debémosle tambien los primeros vocabularios de las lenguas habladas entre los pueblos que visitó. Los relativos á las islas Filipinas y las Molucas son útiles todavía; y el cuidado y la exactitud de sus definiciones han sido confirmados por todos los viajeros que le han seguido. Oportuno y curioso es observar que antes de su época se habia introducido ya la salutacion árabe en las islas Filipinas, y que posteriormente tomó Shaskpeare el demonio *Setebos* del vocabulario del lenguaje de los patagones (2), compuesto por el mismo Pigafeta.

(1) *Diario ó derrotero del viaje de Magallanes*, etc., escrito por Francisco Albo.

(2) —his art is such power,

It would control my dam's god, Setebos.—

*The Tempest*, act. I, sc. II.

## CAPITULO XXVI.

---

Segunda visita del rey de Gilolo á los españoles que quedaron en Tidor con la nao Trinidad.—Obsequios que le hacen y auxilios que le dan los españoles contra sus vasallos rebeldes.—Establecimiento de una factoría española en Tidor.—Hácese la nao Trinidad á la vela para España.—Acuerdan en alta mar los españoles hacer su viaje dando la vuelta por Panamá.—Peligros de naufragio á causa de una tormenta.—Conflicto en que se encuentran por enfermedades y otras causas.—Arribo á una isla desconocida y casi desierta.—Fuga de cuatro hombres de la nao, á la cual regresa uno de ellos.—Encuentro de un buque cuya gente les dá noticia del establecimiento de los portugueses en Ternate.—Por medio del mismo buque pide Gomez Espinosa auxilio á los portugueses para proseguir su viaje.—Arriban á Benaconora los españoles, y quedan prisioneros de los portugueses.—Atentados cometidos por estos.—Son conducidos los españoles prisioneros á la isla de Banda-Neira, á la de Java y Malaca, y de aqui á Cochín.—Llevan desde este punto á Lisboa á Gonzalo Gomez Espinosa y á dos de sus compañeros de infortunio; enciérranlos á su llegada en la cárcel pública, y por último quedan libres y vuelven á España.—Reflexiones acerca del viaje de Magallanes, de los descubrimientos hechos por los españoles, y de los beneficios que produjeron á la navegacion, al comercio, las artes y la civilizacion.

VOLVAMOS ya la vista hácia la nao Trinidad, que al partir para España la Victoria se quedó en Tidor carenando. Ocupada se hallaba en esta operacion la gente de la averiada capitana, cuando en ella se presentó el rey de Gilolo, y renovando en ella se presentó el rey de España, manifestó vivos deseos de ver la nao y enterarse ocularmente del modo de pelear los españoles. Al punto se armaron estos á la voz de Gomez Espinosa, y queriendo complacerle hicieron algunas evoluciones. Satisfecho y contento de esta condescendencia el monarca isleño, rogó al capitán que le diese dos piezas de artillería, un bombardero y dos individuos mas, como auxilio para ir á castigar algunos súbditos que se le habian revelado. Socorrióle Espinosa, no sin las precauciones que el caso requeria, y habiéndose prestado los indios de Tidor en todo lo posible á la carena de la nao, cuando esta se hallaba ya aprestada regresaron á ella los que habian acompañado como auxiliares al rey de Gilolo (1).

Preveyó el capitán de la Trinidad que algun dia podian arribar á las Molucas otras naves españolas, y por tanto hizo levantar en Tidor una casa, y es-

(1) Herrera. Dec. 3.º lib. 4.º cap. 2 pág. 111.

estableciendo en ella una factoría real, allí fueron depositadas las mercancías destinadas para el tráfico del cambio, la artillería de la nao Concepcion, que fué quemada, y de la Santiago que naufragó, como tambien varios aparejos de á bordo y una parte que sobraba del cargamento de la misma Trinidad. Hecho esto, confió Gomez de Espinosa la custodia de aquellos efectos y la direccion de la factoría al despensero Juan de Campos de Escribano, quedando además con este el sobresaliente Luis del Molino, los criados Alonso de Cota, Genovés y Diego Arias, y el maestre Pedro, lombardero; á quienes recomendó que adquiriesen noticias y datos en todo lo relativo á las tierras comarcanas, y al tráfico y relaciones de las unas con las otras.

Reducida de este modo á cincuenta personas la dotacion de la nao que habia sido capitana, y á unos novecientos quintales de clavo su cargamento, prévia despedida afectuosa y cordial del rey de Tidore (1) y de los suyos, levó anclas é hizo vela en 6 de abril de 1522. Cuarenta leguas habia navegado, cuando entraron en el golfo de *Zamafo*, al S-S-O. de la isla de Montay ó Morotay, una de las que componian los estados del rey de Tidore. A ella se dirigió la nao, y allí fueron amistosamente recibidos y provistos por dinero de cuanto necesitaban y pidieron. Siguieron luego su navegacion, y estando en alta mar, convocó el capitán á consejo para deliberar acerca de la derrota que habian de seguir. Oidos los pareceres, calcularon que Panamá distaba dos mil leguas nada mas de las Molucas, bajo cuyo concepto, si los tiempos les favorecian, aquel viaje seria el mas corto y fácil que hacer pudieran. Tomaron pues el bordo del N., apartando su derrota de la parte de Levante á causa de vientos contrarios; y habiendo encontrado en los 20° una de las islas de los Ladrones ó Marianas (2), y acudido muchos bárbaros á la nao, á bordo de ella recibieron un hombre de aquella gente, y sin variar de direccion continuaron su viaje por espacio de cuatro meses, hasta encontrarse en el 42° de latitud boreal (3), donde se vieron por espacio de cinco dias combatidos por un temporal tan fuerte. Esto les obligó á cortar el castillo de proa, les rompió el de popa, tronzó el mastelero mayor por dos partes, rifó despedazando lo mayor del velamen, y se vieron en fin á pique de perderse, hasta que el tiempo cedió algun tanto. Parecia que este conflicto era como el preliminar de la azarosa carrera que el cielo les preparaba, y cuyo término habia de ser el cautiverio. Empezó á enfermar la gente, tomando las dolencias del carácter que no era fácil calificarlas, ni aplicar acertado remedio; y presumiendo por último que la causa del mal eran lombrices, hicieron una especie de autopsia del primer hombre que murió, y no encontrándole mas de una (4) quedaron subsistentes las dudas y el desconsuelo.

(1) Herrera. Dec. 3.ª lib. 4.º cap. 2. pág. 444.

(2) Oviedo, segunda parte, lib. 20. pág. 25 vuelta.

(3) Herrera. Dec. 3.ª lib. 4.º cap. 2. pág. 444.

(4) Idem, idem.

Tan aflictiva era la situación de aquellos navegantes, dignos de mejor suerte, cuando sin tener bonanza, ya desesperados, se encaminaron á la isla de donde era el salvaje que iba á bordo, y no pudiendo tomarla, con imponderable trabajo llegaron á otra, distante de aquella veinte leguas. Por de pronto echaron en tierra al insular, y en breve volvió acompañado de otros dos, cargados de cañas dulces y otros frutos, todo lo cual se repartió á los enfermos, que por desgracia eran la mayor parte de la gente. Reconocida la tierra por dos castellanos que el capitán mandó al intento, vieron que era una isla pequeña, seca, poco fértil, no pasando sus habitantes de cuarenta. A pesar de esto saltó el capitán en tierra, registró un peñascal, y en él descubrió un pozo, de donde llenaron quince toneles de buen agua. Esto pasaba á fines de agosto de 1522, cuando se fugaron cuatro hombres (1) de la nao, sin que conste el motivo que á tan extraño paso les condujo. Atribuirse puede á los continuos trabajos que padecían aquellos navegantes, entre los cuales habría algunos, bien que pocos, á quienes no fuese dado tener la resignación y constancia que infunde al hombre el vehemente deseo de volver al país natal, haciéndole superior á la desgracia. Mas débiles y menos reflexivos que los demás, aquellos desventurados prefirieron tal vez quedarse en un país enteramente desconocido, á seguir su penosísima navegación, creyendo que así terminarían sus trabajos y prolongarían el término de su vida: sin duda no consideraron que se esponían á perderla entregándose á merced de gente salvaje y brutal, como lo eran los habitantes de la isla adonde se fueron. Concorre á favor de esta opinión la atendible circunstancia de que Gonzalo Gomez de Espinosa hizo pregonar en tierra el perdón de los cuatro desertores, y á pesar de esto uno solo se presentó y volvió á la nao (2). Ignórase el verdadero nombre de aquella isla aunque parece llamarse *Mao* (3) y ser la mas cercana al N. de la de *Botaha* (4) una de las tituladas de los Ladrones; ambas las mas próximas á la equinoccial, situadas en 12° y 15° y que corren N. S.

Cuarenta y cinco días tardaron en andar las trescientas leguas que se cuentan desde las Molucas hasta la isla que hemos indicado con el nombre de Mao, y en aquel transcurso de tiempo murieron no pocos de la tripulación. Proseguían su viage y acababan de surgir cerca de la isla de Doy, cuando pasó por aquel punto un buque, cuyos navegantes conocieron á la nao, é interrogados por la gente de esta declararon que á los quince días de haber salido la Trinidad del puerto de Tidor, habían arribado portugueses á la isla de Ternate, con varias naves, capitaneadas por Antonio de Brito, y que allí estaban levantando una fortaleza, cuya primera piedra había puesto por su mano el mismo capitán, quien la denominó

(1) Así consta en la relación de la gente que murió desde el año 1522 en la nao Trinidad, hasta setiembre de 1525, y que se halla en el Archivo general de Indias en Sevilla, legajo 4.º de los papeles procedentes del de Simancas.

(2) Oviedo, segunda parte, lib. 20, folio 55 vuelto.

(3) Relación citada en la nota.

(4) Oviedo, segunda parte, lib. 20, folio 55 vuelto.

de *San Juan*, en conmemoracion del día 24 de junio en que la obra dió principio. Rogóles Gomez de Espinosa que llevasen á Ternate un hombre, cuyo pasage les pagaría, y habiendo condescendido fué con ellos Bartolomé Sanchez, escribano de la Trinidad, á quien el capitan de ésta entregó una carta para el de los portugueses, pidiéndole en nombre del emperador que le enviase algun auxilio para evitar la pérdida de la nao, y que pudiera volver á Tidor, atendido el mal estado de la tripulacion, pues muchos se hallaban enfermos, y habiendo muerto gran parte de la gente no tenian la precisa para el servicio. En vano esperó Gomez Espinosa el socorro pedido, y así es que temiendo perder la nao contra la costa, pues fondeada con solo un ancla pequeña no podia echar otra por falta de gente, la suspendió al fin, y haciendo vela fué á surgir al puerto de *Benaconora*, donde apenas habia arribado se presentaron en un esquife Simon Abreo, y Duarte Rager, escribano de la factoria del rey de Portugal, acompañados de otra gente, y muy luego llegaron una fusta (1) y una carabela, en que iban de capitanes don García Manrique y Gaspar Gallo. Entraron todos en la nao Trinidad seguidos de pilotos, marineros y soldados, y en el acto dió Simon de Abreo á Gonzalo Gomez una carta, en que Antonio de Brito contestaba á la que llevó Bartolomé Sanchez, quien se hallaba detenido en Tidor. Reducíase el escrito á decir á Espinosa, con fecha de 21 de octubre, que aquella gente iba para conducir la nao sin detencion alguna. Consecutivamente, en cumplimiento de un mandamiento que ambos capitanes llevaban de Antonio Brito, se apoderaron de todos los mapas, astrolabios, cuadrantes y derroteros, y lo demas que los españoles tenian para su navegacion.

Entre sanos y enfermos no pasaban de diez y siete los que habia en la nao. Gobernándola los portugueses con gente suya, hicieron vela, y pasando por el estrecho que forman las islas de Ternate y Tidor, fueron á dar fondo en el puerto de *Talangomi*. Desde él, con la gentsana de la escasa tripulacion de la Trinidad, llevaron á Gonzalo Gomez de Espinosa á la fortaleza recién construida en Ternate, y al día siguiente trasladaron á un hospital los enfermos. Contra la violencia no quedaba al capitan de la nao española mas recurso que prorumpir en sentidas y fundadas quejas: protestó enérgicamente sobre el despojo de lo que era del emperador, en sus propios dominios, pues tales consideraba aquellas islas, y contra este rasgo de lealtad, se alegó por los agresores el cumplimiento de las instrucciones que su rey y señor les habia dado. El estandarte Real de Castilla, que la noble diestra del ilustre Magallanes desplegó con gloria, señoreándose por ambos Océanos, se vió profanado pasando alevosamente á la plebeya mano de otro portugués, poco digno de empuñarle: aquella nao veneranda, en que el navegante mas intrépido y esperto pasó atrevido el peligroso estrecho que descubrió y á que habia de dar su inmortal nombre, cayó indefensa en poder de otro navegante de escasa fama en los fastos de la Marina: y Antonio Brito, semejante á los cobardes

(1) Embarcacion de vela latina, con uno ó dos palos, para carga.

que se apoderan á mansalva de los trofeos de los héroes inermes ó ya muertos, para mancharlos ó deshonrarlos, hizo ridícula y baja ostentacion de unos despojos arrancados del modo mas inicuo. Así es como los insulares de las Molucas, al mismo tiempo que aprendian á conocer á los europeos, presenciaban el espectáculo odioso de sus fratricidas animosidades. La impudencia llegó á tanto, que empeñándose el capitán de la Trinidad en que le librasen testimonio de lo que iba en ella, para dar cuenta de todo á su gobierno, se le contestó que si insistía en su demanda le colgarian de una antena.

Gonzalo Gomez de Espinosa halló presos y con grillos en la fortaleza de Ternate á Juan de Campos, Diego Arias, y Alonso Genovés que estaba enfermo. Eran tres de los que habian quedado en la isla de Tidor, encargados de la factoría y las mercancías, y por ellos supo el capitán español que los portugueses habian destruido aquel establecimiento, confiscándolo todo, incluso los aparejos de las naos, y apoderándose, en fin, hasta de los créditos ó reconocimientos del clavo que tenian pagado y se les habia de entregar al tiempo de la cosecha. Notando Gomez de Espinosa la falta de Luis del Molino y del maestre Pedro, dos de los cinco que dejó en la factoría, le informaron que el segundo habia muerto, y que el primero andaba fugitivo, por lo cual pidió y obtuvo un seguro para que pudiera presentarse: le llamó, fiado en el salvo conducto que le fué otorgado, mas en el acto de presentarse le pusieron grillos y le encerraron en el Fuerte.

Tan inaudita arbitrariedad, tan punible conducta no admitia disculpa bajo ningun concepto, antes bien aparecia la mas contraria al derecho de gentes, por cuanto el emperador Cárlos V habia prevenido en las instrucciones dadas á la armada de Magallanes, que no se tocase en cosa alguna de la demarcacion del rey de Portugal (1); y esto se observó tan religiosamente, que si en Tidor se fundó por Gomez y Espinosa la factoría española, fué en razon de que ningun establecimiento se habia fijado anteriormente, ni en nombre del soberano de Portugal ni en el de ningun otro monarca europeo. Además, el reconocimiento de vasallage por los reyes molucanos al emperador fué sin disputa el mas libre y espontáneo. Aun hay otra razon mas poderosa para condenar la conducta de los portugueses, y es, que calculándose dos mil leguas de distancia desde las Molucas hasta Panamá, y aun suponiendo que esas mismas leguas fuesen de 17 y 1/2 al grado, siempre resultará que aquellas islas estaban sobre 31 y 1/2 dentro de la demarcacion de Castilla, segun la bula pontificia de que se ha hecho referencia en la página 201.

(1) La *Capitulacion y asiento que SS. MM. mandaron tomar con Magallanes y Falero sobre el descubrimiento de las islas de la Especería*. (Docum. que se conserva en el Arch. de Ind. en Sevilla, leg. 4.º de relaciones y descripciones) dice en el párrafo 3.º «El cual descubrimiento habeis de hacer con tanto que no descubrais ni hagais cosa en la demarcacion é limites del serenísimo rey de Portugal, mi muy caro y amado tío é hermano, ni en perjuicio suyo, salvo dentro de los limites de nuestra demarcacion.»

Tan adversa se mostró la fortuna á la gente de la nao Capitana con posterioridad á la muerte de Magallanes, que desde su estancia en Tidor hasta su arribada al puerto de Benaconora fallecieron treinta y dos individuos de ella; entre estos el piloto Juan Lopez Carballo, en 14 de febrero de 1522. La pérdida total ascendió pues á treinta y cinco hombres, contando en este número los tres que como desertores quedaron en la isla de Mao, una de las llamadas de los Ladrones.

Convertida en cárcel de los beneméritos compañeros del ilustre Magallanes la fortaleza que el portugués Antonio de Brito levantó en Ternate, en ella permanecieron encerrados unos cuatro meses los veinte y un individuos procedentes de la nao, hasta que á últimos de febrero de 1523 (1), el mismo Brito les dió pasage para la India, remitiéndolos á una de las islas de Banda, á distancia de cien leguas (2) de Ternate; excepto el carpintero maestre Antonio, y el calafate Antonio Basazaval, cuyos servicios dijo serle necesarios (3). Iba en un junco, con tres castellanos mas, el escribano de la factoría Juan de Campos, y jamás se ha sabido el paradero de ellos ni de aquel buque (4).

El grupo de las islas de Banda, se compone de diez islas, todas mas ó menos insalubres y espuestas á frecuentes y terribles terremotos. La mayor, *Banda-Neira*, adonde llevaron los deportados, es muy hermosa y produce nuez moscada dos veces al año, y hasta tres en algunos. Allí permanecieron tambien unos cuatro meses nuestros desventurados navegantes, y de allí los condujeron á Java, isla grande que hoy forma el núcleo de las posesiones holandesas en la Oceanía, siendo al mismo tiempo el país mas poblado y floreciente de aquella parte del mundo. Costeando la isla fueron á parar á una ciudad nombrada *Agrazué* (5), cuya poblacion ascendía á treinta mil vecinos moros, y hacia gran comercio, en particular de porcelana, sedas y otros géneros de la China, de Borneo y de otras muchas partes. Trasladáronlos de Agrazué á *Maláca*, ciudad á la estremidad de la Península y en el estrecho á que dá su nombre, en otro tiempo muy mercantil y fuerte, pero actualmente muy decaída bajo todos conceptos. En aquella ciudad, distante doscientas leguas del punto de donde habian partido para ella, se hallaba de gobernador Jorge de Albuquerque. Unos cinco meses estuvieron en Maláca, y allí murieron cuatro castellanos á fines de 1524; de modo, que en esta fecha, á contar desde su prision en Ternate, llevaban ya mas de dos años de penoso cautiverio. Quedándose allí los portugueses con An-

(1) Consta de la Relacion de la gente que murió en la nao Trinidad citada en otra página de este tomo.

(2) Herrera, dec. 3, lib. 4.º, cap. 2, pág. 412.

(3) Consta de las *Declaraciones que dieron en Valladolid Gonzalo Gomez de Espinosa, Ginés de Mafra y Leon Pancaldo, sobre los acontecimientos de la Nao Trinidad en las Molucas*. (Arch. de Ind. en Sevilla, leg. 4.º papeles del Maluco de 1519 á 1547).

(4) Idem, idem.

(5) *Declaraciones que dieron en Valladolid, Gonzalo Gomez Espinosa, etc.*, citadas en otra nota, y Herrera dec. 3.º, lib. 4.º, cap. 2, pág. 412.

ton Moreno, bajo pretexto de ser esclavo de una hermana de Albuquerque, segun decian, los embarcaron para la India, en cuya travesia tardaron veinte y cinco dias hasta *Ceilan*, distante trescientas leguas, y de allí cien mas hasta *Cochin*, adonde llegaron, excepto Bartolomé Sanchez y otros dos que iban en un junco. Sin duda hubieron de naufragar estos tres desventurados, por cuanto nada mas se supo de ellos, lo mismo que sucedió con Juan de Campos y sus tres compañeros castellanos.

Poco antes de su llegada á *Cochin* habian salido para Lisboa las naos portuguesas; por cuya causa, y la de hallarse el gobernador ausente en Ormuz, tenian que esperar un año el pasaje en una de las primeras que saldrían para Portugal cargadas de especería.

Tal era su situacion, cuando á los diez meses de su estancia en *Cochin*, perdidas ya las esperanzas de alcanzar licencia para embarcarse, huyeron el maestro de la nao *Trinidad*, Bautista Poncero, y el marinero Leon Pancaldo, ocultándose en la nao portuguesa *Santa Catalina*, que los dejó en Mozambique, donde los prendieron y embarcaron en la de Diego de Melo, para enviarlos consignados al gobernador de la India. El tiempo contrario impidió la salida, y habiéndoles permitido bajar á tierra, al cabo de algunos dias murió Poncero y Leon se escondió en la nao de Francisco Perero, que iba á hacerse á la vela para Portugal. Oculto estuvo allí hasta que á cien leguas de Mozambique fué descubierto, y apenas llegó á Lisboa le encerraron en la cárcel, en que permaneció algunos dias, y por último fué puesto en libertad (1). Situada la ciudad de *Cochin* en una hermosa ribera, era, digámoslo asi, en aquel tiempo el empório de los portugueses en la India, donde tenian una poderosa armada de mas de trescientas velas entre naos, galeones, galeras y fustas, con que atendian á la conservacion de sus posesiones en aquella parte del Asia. Habian convertido ya al cristianismo á muchos naturales del pais, en tal manera que á veces solian salir en las procesiones mil quinientas mugeres vestidas de telas blancas muy delgadas (2). Entre las particularidades que se cuentan de *Cochin* relativas á aquella época, se hace mencion de cuatro elefantes que tenian los portugueses, y cuyo trabajo valía mas que el de mil hombres, siendo al mismo tiempo tan entendidos aquellos formidables cuadrúpedos, que solo les faltaba hablar, y cada uno de ellos era gobernado por un *Naire* ú hombre noble de la India (3).

En aquel tiempo arribó á ella Vasco de Gama con el cargo de virey, y habiéndole pedido licencia los castellanos para embarcarse en las primeras naos que salian para Portugal, nególes la demanda, por lo cual desesperaron ya del regreso á su amada patria. En reemplazo de Gama, que falleció á los veinte dias de

(1) *Declaraciones que dieron en Valladolid, etc.*, citadas en varias notas anteriores.

(2) Herrera, Déc. 5.<sup>a</sup> lib. 4.<sup>o</sup> cap. 2, pag. 412.

(3) *Idem.*

su llegada á Cochin, fué nombrado don Enrique de Meneses, á la sazón gobernador de Goa; mas no por esto mejoró la suerte de los cautivos castellanos, antes bien tuvieron que aguardar un año todavía, en cuyo tiempo dos de ellos fueron víctimas de la muerte. En el lamentable estado en que Gonzalo Gomez de Espinosa se veía, creyendo ciertamente aliviar su suerte y la de sus compañeros de desgracia, hizo pleito homenaje, sin que por esto viera satisfechos sus deseos como se prometía. Reiteró sus solicitudes dirigidas al gobernador don Enrique de Meneses, quien á fuerza de instancias, pasado mucho tiempo, y habiendo llegado á Cochin la plausible noticia de que el rey de Portugal habia contraído matrimonio con la princesa doña Catalina, hermana del invencible Cárlos V, se dió licencia por aquel gobernador al capitán de la Trinidad, al marineró Ginés de Mafra, y al lombardero Hans, para pasar á Lisboa.

Embarcáronse, pues, en las naos portuguesas que estaban á punto de partir, y apenas llegaron á la capital de la antigua Lusitania cuando fueron encerrados en la cárcel pública llamada el Limonero. Allí murió á poco tiempo el lombardero Hans: los otros dos permanecieron presos cerca de siete meses, y por último, á instancias del emperador, los pusieron en libertad, y vinieron á España, bien que á Gonzalo Gomez le soltaron veinte y siete dias antes que á Mafra, porque suponiendo que este era piloto, quisieron apoderarse, como lo hicieron, de una caja que tenia en su poder con unos libros derroteros, y otros dos que habia escrito el piloto Antonio de San Martin, siendo desoidas cuantas reclamaciones hizo para que le fuesen devueltos.

De cuanto queda dicho se deduce que fueron ocho los que murieron de la gente de la nao Trinidad, desde que esta salió de Ternate; que no se supo nunca el paradero de siete; que dos quedaron en las Molucas, y cuatro llegaron á España, siendo de advertir que de estos últimos era uno el licenciado Morales (1), clérigo, quien tuvo igualmente la fortuna de arribar á Lisboa, donde tambien estuvo preso algun tiempo, lo mismo que Gonzalo Gomez Espinosa, y Ginés de Mafra.

Los pormenores que acabamos de dar en este capítulo y en los precedentes, desde que empezamos á hablar del viage de Magallanes, ofrecen una idea, aunque imperfecta, de lo que era el arte de navegar en la época que siguió á la de Colon. Los naufragios eran frecuentes, y á menudo se pagaba con la pérdida de un gran número de hombres el descubrimiento, cuando mas, de doscientas ó trescientas leguas de costas. Los progresos de los españoles en las márgenes del Nuevo-mundo, pueden considerare rápidos si se aprecian segun el ardor y la perseverancia que tanto se necesitó para realizarlos; pero muy lentos en verdad si se comparan con lo que hubiera podido hacerse en una época en que la ciencia

(1) De un documento que se halla en el Archivo general de Indias, de Sevilla, legajo número 4.º, titulado *Matuco*, etc. número 24, consta que el espresado Morales llegó tambien á Lisboa, donde estuvo preso como queda referido.

naval se hallará perfeccionada. La direccion dada á esa misma ciencia por el gran navegante lusitano, fué tan hábil como audaz y confiado era su genio; la rutina de los marinos ordinarios jamás contuvo el impulso de sus atrevidos pensamientos. El descubrimiento del estrecho de su nombre se considera por todas las naciones europeas como una ventaja comun, ó mejor diremos universal, por cuanto todos los navegantes tenian igual derecho á él. Asi es que los esfuerzos que la Corona de España hizo en diferentes tiempos para escluir á los extranjeros, solo se redujeron á escesivos gastos y pérdida de tiempo, cuya inutilidad reconoció por último. Los ingleses tantearon este rumbo con tanta mas audacia, cuanto á los peligros del estrecho, que el ejemplo de Magallanes les habia enseñado á vencer, se agregaban las oposiciones que les amenazaban por parte de los españoles. Despues del célebre descubridor, los primeros que pasaron felizmente al mar del Sur fueron Francisco Drake y Juan Winter, en 1577, Tomás Candich en 1586, y Andrés Merrick en 1589.

En el nuevo continente fueron impulsados los españoles á los descubrimientos y las conquistas por una série de hombres heroicos, cuyos vastos designios y cuyo valor indomable estaban perfectamente de acuerdo con la grandeza del teatro en que se esponian á las miradas del mundo. Llamaron asi la atencion universal sobre los principios del comercio y las artes relativas á la navegacion, y el descubrimiento del mar del Sur ó del Océano Pacifico, debido naturalmente al ardor con que se arrojaban siempre antes que todos á la parte de Occidente, estimuló á las demas naciones europeas, ofreciendo desde luego grandes ventajas y extraordinario fomento á la perseverancia de los navegantes.

Emulo bastardo, poseido de deshonrosa animosidad, seria quien negase ó desconociese que el progreso rápido de la navegacion, y los descubrimientos geográficos del siglo xvi, se vieron favorecidos por los esfuerzos de los españoles: al mismo tiempo que fuera tambien malicia ó torpeza suma, desconocer que á ese mismo progreso contribuyó, y no poco, la lucha de españoles contra portugueses, y el teson con que se disputaron despues la gloria de los descubrimientos y la posesion de lo descubierto.

Cuanto mas se detiene el observador á contemplar el arrojó y el valor de Magallanes y sus compañeros, al acometer y llevar á cabo su árdua empresa, tanto mas asombro le causa, atendido el estado en que se hallaba el arte de navegar y la ciencia náutica en aquella época. Con naves de imperfecta construccion como lo eran las de aquel tiempo (1); deduciendo del rumbo que habia seguido la nave.

(1) El coste de las usas que emprendieron la primera circunnavegacion del globo, bastará por si solo para dar una idea de su poca importancia, y de lo muy aventurado y temerario que se juzgára hoy dia arrojarse con otras semejantes á emprender igual viage, á pesar del estado de perfeccion en que ahora se halla el arte de navegar, nada comparable con lo que era en aquella época. Fijese si no la atencion en las siguientes partidas, que se hallan en la *Relacion del coste que tuvo la Armada de Magallanes*. (Arch. de Ind. de Sevilla, papeles del Maluco, leg. 4.º de 1519 á 1574).

y de la latitud observada, el conocimiento del punto del globo en que la nave misma se encontraba, observando la latitud con el astrolabio ó con un cuadrante de madera, imperfecto, y por consecuencia muy falible; regulando á ojo lo que andaba la nave, porque no era conocido todavía, ni lo fué hasta un siglo despues, el uso de la corredera; pasando por ignoradas y remotas naciones, del suave clima de la zona templada, á los ardores de la tórrida, y de ésta á los hielos de la glacial; ignorando, en fin, que navegando de Occidente á Oriente se gana un dia, asi como pierden otro los que gobiernan de Oriente á Occidente; con tan menudados recursos, con tan notable falta de conocimientos, efecto natural de la época, en medio de la oscuridad y confusion en que entonces se encontraba la hidrografia, despreciando el hambre, retando hasta el furor de los elementos, burlándose, digámoslo asi, de las enfermedades y de la muerte, se ideó, emprendió y ejecutó la primera vuelta al globo; el viage portentoso que abrió nueva senda al comercio, que impulsó la prosperidad de las naciones cultas de Europa, y contribuyó, en fin, poderosamente á la civilizacion universal. De este modo la navegacion, como dice un sabio geógrafo (1), hizo que cesára el reposo plebeyo y contrario á los destinos del género humano. Un navío reunió las partes del mundo mas lejanas unas de otras; ciudades, naciones enteras se trasplantan ya á otros climas; en medio de los pacíficos salvajes se levanta el tumulto de la civilizacion; un movimiento universal se apodera de los pueblos, y el hombre sin saberlo se ve impelido á la conquista del globo.

## NAOS Y APAREJOS.

Maravedis.

Doscientos veinte y ocho mil setecientos y cincuenta maravedis, que son costo la nao nombrada La Concepcion, que es de porte de noventa toneles, la cual con sus aparejos y batel, costó lo dicho, segun mas largamente parece por el libro de la Armada. . . . .	228,750
Trescientos mil maravedis que son costo la nao Victoria, que será de porte de ochenta y cinco toneles, la cual con sus aparejos y batel, costó lo dicho, segun mas largamente parecerá por el dicho libro. . . . .	500,000
Trescientos treinta mil maravedis que costó la nao nombrada Santo Antonio, que es de porte de ciento y veinte toneles, la cual con sus aparejos y batel, costó lo dicho, segun mas largamente parecerá por el dicho libro. . . . .	550,000
Doscientos setenta mil maravedis que costó la nao nombrada La Trinidad, que es de porte de ciento y diez toneles, la cual con sus aparejos y batel, costó lo dicho, segun mas largamente parece por el dicho libro. . . . .	270,000
Ciento ochenta y siete mil y quinientos maravedis, que costó la nao Santiago, que es de porte de setenta y cinco toneles, la cual, con sus aparejos y batel, costó lo dicho, segun mas largamente parece por el dicho libro. . . . .	487,500
Aqui se vé que la nave mayor de las cinco, la llamada Santo Antonio, importó 9,703 rs. y 50 mrs., y la menor, que era la Santiago, 5,514 rs. y 24 mrs.	

De modo, que aun suponiendo que en razon del valor ó importancia que en aquellos tiempos se daba á la moneda, comparado con el de los presentes, equivaliese cada maravedi á diez veces tanto como hoy dia, siempre resultará que la nao de mas importancia, valia 97,050 rs., siendo así que un mediano bergantin cuesta en el dia muchos miles de pesos fuertes.

(1) Malte-Brun. *Geografia universal*. Tomo 1.º, lib. 47. *Influencia de la navegacion*.

## CAPITULO XXVII.

Necesidad y conveniencia de una reseña histórica de los descubrimientos hechos por los portugueses, hasta la época en que se hizo la primera circunnavegacion alrededor del globo.— Reseña histórica.

ANTES de entrar en la relacion de las expediciones que por parte de nuestra Marina fueron consiguientes á la empresa con que el nunca bien ponderado Magallanes trazó á la navegacion el camino de las Indias desde Occidente á Oriente, consideramos necesaria y oportuna una reseña histórica de los descubrimientos hechos por los portugueses, hasta aquel tiempo, atendiendo á que en los memorables viages que hicieron nuestros célebres marinos, arribaron estos unas veces y otras fueron llevados á las costas de Africa, y de la parte de Asia que hoy llamamos Oceanía, donde los portugueses tenian posesiones; de lo cual pudieran ofrecerse dudas, no tan solo acerca de quiénes fueron los autores de los descubrimientos maritimos y continentales, en aquellos mismos puntos del globo, sino tambien en cuanto á las fechas del tiempo en que se hicieron (1).

La vasta estension del Africa y los calores de la zona tórrida inclinaban á creer á la mayor parte de los antiguos que era imposible la navegacion alrededor de aquella parte del antiguo mundo conocido. El comercio entre la Europa y la India habia seguido constantemente los dos caminos del Eufrates y de Alejandria. Los acontecimientos condujeron á una revolucion, que con el descubri-

(1) Sabido es que con posterioridad á la época de los descubrimientos á que hacemos referencia, hubo un tiempo en que incorporándose Portugal á España, formaron estos reinos una sola monarquia por espacio de cerca de un siglo, constituyendo tambien una sola marina la de ambas naciones, incluidas las posesiones y colonias de los portugueses en Africa, América, Asia y las Molucas; y esto es otra de las razones que nos han impulsado á presentar á nuestros lectores la indicada reseña histórica. Al hacerla seguimos muy acordes la relacion que sobre este punto hace el sábio Malte-Brun en su *Geografía universal*.

miento del Nuevo-Mundo concurrió á mudar la faz de la Europa, y á fijar en el Occidente la residencia del trono de la civilizacion moderna.

Cuando los portugueses hubieron arrojado ya de su pais á los moros, persiguieron hasta las costas de Africa á tales enemigos del nombre cristiano, y queriendo esterminar su religion, se procuró mas que todo apoderarse de sus riquezas. Cada nueva victoria llevó consigo una nueva expedicion, y entonces vióse acudir á Portugal todos aquellos que estaban animados de la aficion á las empresas, todos los que se hallaban atormentados de la necesidad de la gloria. Al lado de italianos y castellanos se vieron flamencos y alemanes rivalizar en audacia con los portugueses, y un caballero dinamarqués llamado Balarte hizo admirar su valor, asi como Martin Behaim su ciencia: hasta las damas de Lisboa concurren á inflamar aquel entusiasmo universal, negando su mano al que no habia dado pruebas de esclarecido valor en las playas africanas (1). Por último, la brújula, invencion de origen incierto (2), habia permitido á los marinos dejar las costas y recorrer osados la alta mar: pero principalmente á los triunfos alcanzados delante de Ceuta, y á la laudable curiosidad del Infante don Enrique de Portugal, la geografia es deudora del nuevo impulso dado á la navegacion alrededor del Africa, del descubrimiento de los paises que se estienden desde el Cabo Bojador hasta el de Guardafuí, y finalmente del conocimiento mas exacto del Indostan y de las regiones meridionales del Asia desde Ceilan hasta la nueva Guinea, regiones envueltas antes en las tinieblas de la fábula.

Entre los motivos que el principe Enrique tuvo, contar se debe acaso los informes que algunos judíos y árabes le dieron del interior de aquel pais, de los *Azenaghis*, que habitaban al otro lado del pais de los negros, y de las minas de oro de la Guinea (3). El Cabo Bojador habia sido hasta entonces el término ordinario de las navegaciones, temiendo cada cual los espantosos riesgos que la tradicion hacia temer á cuantos le dobláran, hasta que Gilianez ó Gil Yañez lo ejecutó en 1433, despues de muchas tentativas inútiles. En tanto las tempestades y las borrascas que por largo tiempo retardaron aquella empresa, habian impellido en 1417 á *Juan Gonzalez Zarco*, y á *Tristan Vaz*, hácia la isla de Porto-Santo y la de Madera, que probablemente habia sido ya visitada mas de una vez, sin que por eso fuese conocida de los navegantes (4). Aquella tierra elevada pareció en un principio á los portugueses que solo era una espesa niebla en lontananza. En las inmensas selvas de Madera fundaron su primera colonia: el Infante envió á ella habitantes y animales domésticos; hizo plantar allí cañas de azúcar de Sicilia, como tambien vides de Chipre, y establecer artefactos de serraduría, á

(1) Gebaner, *Hist. de Portugal*, pág. 166.

(2) Azuni, *Disertation sur la Boussole*, seg. edicion, Paris, 1809.

(3) *Década primeira de Asia*, de *Joao da Barros*, Lisboa, 1628, tomo I, pág. 3.

(4) Alcaforado, *Relacion del descubrimiento de la isla de Madera*, ms. de 1421.

fin de que la madre patria pudiese aprovechar las ricas maderas que se habian salvado de los estragos del fuego encendido por los mismos descubridores de la isla (1). Hacia el tiempo en que se dobló el Cabo Bojador, descubrieron otros portugueses las Azores, que al parecer conocieron antes que ellos los árabes. *Gonzalo Velho Cabral* arribó á la isla de Santa María en 1432; las demás fueron encontradas poco á poco, y su descubrimiento no fué completo hasta el 1450. Se las tuvo al principio por las Antillas, ó islas delante de las Indias de Marco-Polo.

Reina mucha obscuridad en el descubrimiento de las islas Azores, sin que aun se sepa nada de positivo sobre el descubrimiento de las de Flores y la Graciosa (2), pero hay conformidad en representar estas islas como absolutamente deshabitadas antes de la llegada de los portugueses, y aun se supone que ni siquiera un cuadrúpedo se encontró en ellas. La estátua ecuestre que se dice haber sido encontrada por los primeros colonos en la isla de Corvo, y que segun unos indicaba con el dedo hacia el Oeste, ó segun otros hacia seña á los viageros para volver atrás, nos ha parecido igualmente la prueba de un descubrimiento auténtico.

Mientras se hacian los indicados continuaba la guerra con los moros ó árabes al otro lado del Cabo de Bojador. En 1442 vió Lisboa con asombro los primeros esclavos negros, con sus cabellos crespos y del todo diferentes de los prisioneros de guerra moros, que no eran mas que atezados. Se los habian dado los mahometanos en rescate de algunos compatriotas suyos que cayeron en poder de los portugueses; porque antes del establecimiento de la Compañía creada para el tráfico de esclavos y establecida en la isla de Arguin, descubierta en 1482, y aun antes de que el oro de la Guinea hubiese puesto á los portugueses en estado de comprar los negros, los desdichados africanos eran diariamente arrebatados por la fuerza. En 1445 arribaron los portugueses al Senegal (3), y allí encontraron los primeros negros paganos. Las islas de Cabo-Verde habian sido descubiertas en 1450 por Antonio Noli, genovés al servicio de Portugal. Pocos años despues Pedro de Cintra tocó en la primera costa de Guinea, dió á una montaña el nombre de Sierra-Leona, y de allí se dirigió al Sur hasta el Cabo Mesurado, en 1462. Ya la costa de Africa, replegándose hacia el Este, parecia abrir á los infatigables emisarios del príncipe Enrique el camino de la India; y ya este príncipe, tan útil á su pais y á la geografía, podia lisonjearse de ver coronados sus nobles proyectos, cuando la muerte le arrebató en 1465. Pero el espíritu y el genio de aquel grande hombre no cesó de admirar á los portugueses.

Trazado estaba ya el camino: para llegar al objeto bastaba una constancia comun; pero el estado imperfecto de la navegacion fué lo único que retardó los

(1) *Navigazioni di Alvezo da cada Mosto*, en Ramusio, tomo I, pág. 406.

(2) Cordeyro. *Hist. insulana*. Freire. *Vida do infante Enrique*, pág. 318-359, Lisboa, 1738.

(3) Marmol, *descrip. de l'Afrique*, tomo III, pág. 45.

progresos de los descubrimientos. Aunque la compañía privilegiada, que tenia exclusivamente el permiso para ir á las costas de Guinéa pagando 200,000 reis al año, se viese obligada á llevar los descubrimientos á quinientas millas mas al S. en el espacio de cinco años, los portugueses no alcanzaron al Cabo de Buena-Esperanza, hasta cincuenta y tres años despues de haber doblado el Cabo Bojador en 1486; circunstancia tanto mas digna de atencion, cuanto impugna completamente la opinion de los que miran como un hecho histórico la vuelta al Africa por los Fenicios. ¿Y cómo pudieran creer hombres sensatos, que una galera fenicia hubiese ejecutado en tres años lo que en medio siglo no han podido llevar á cabo navegantes atrevidos, en fuertes navíos y auxiliados de la brújula? Pero continuemos la relacion de los descubrimientos efectivos.

La compañía privilegiada no podia hacer el comercio en Arguin ó en el Cabo Verde, y sí únicamente en las costas desconocidas al S. de Sierra-Leona, reservándose el rey de Portugal el derecho esclusivo de comprar allí el marfil á muy bajo precio (1). Unos navegantes, cuyos nombres están olvidados, descubrieron en 1472 las islas de Santo Tomás, del Príncipe y de Annobon, situadas bajo la linea, de las cuales la primera se hizo en breve famosa por el cultivo de la caña del azúcar. Habiéndose refugiado á Portugal muchos judíos españoles, fueron desterrados á la misma isla, cuyo suelo cultivaron esclavos negros (2), mucho tiempo antes del descubrimiento de la América. La construccion del fuerte de la Mina en la Costa-de-Oro, descubierta en 1471 por Juan de Santa-rén y Pedro Escobar, facilitó mas y mas el progreso de los conocimientos en la Guinéa. A poco tiempo encontró Diego Cam el rio del Zairo, en el reino de Congo, del cual se embarcaron muchos habitantes voluntariamente para Portugal, ignorando aquellos desdichados africanos que los estrangeros á quienes concedian hospitalidad iban á tomar posesion de su patria plantando en ella una cruz y levantando un pilar con una inscripcion portuguesa; monumento de piedra, por el cual se dió al rio Zairo el nombre de *Rio Pedrao*. En la misma época descubrió Alfonso de Aveiro el Benin, y trajo de él la semilla del pimiento y la guindilla á Lisboa, cuya planta se conocia mucho tiempo antes. Los mercaderes italianos sacaban la guindilla del norte de Africa, adonde las carabanas la llevaban de Guinéa atravesando el pais de los Mandingos y los desiertos de Sahara.

Ignorándose en Italia el pais que producía esta especie se le dió el nombre de grana *del Paraiso*, y los portugueses la llevaron despues en gran cantidad al puerto de Amberes, pero á causa de hallarse estancado ó monopolizado por el gobierno de Portugal el tráfico de especería, se generalizó muy poco el uso del pimenton durante largo tiempo (3).

(1) Mil quinientos reis el quintal. Barros, tomo I, pág. 55.

(2) Barros, déc. 4.ª pág. 55, v.

(3) Vandelli, sobre algunas producoes das conquistas.

Los primeros que arribaron al Benin supieron por los habitantes de él que á 250 millas al Este de su pais residía un príncipe cristiano que adoraba la cruz, y creyeron por esto haber encontrado en Africa el reino del *preste Juan* que buscaban mucho habia, y acerca del cual se han recogido y comparado las oscuras tradiciones de los autores de la edad media.



El Benin y el Congo dieron desde luego una direccion inesperada al tráfico de negros que hacian los portugueses. Los que antes del año 1454 habian hecho profesion de arrebatarse á los negros y los moros, á lo largo de las costas y en las islas, para ir á venderlos á Portugal, donde era un artículo muy lucrativo, comenzaron á traficar con su detestada presa en el mismo Africa. Conducian sus cautivos ya directamente al fuerte de la Mina, ya á la isla de Santo Tomás, de donde los trasladaban inmediatamente al fuerte, y allí los cambiaban por oro que los mercaderes negros ó moros llevaban del interior de su pais. Por último, el rey Juan II prohibió enteramente este tráfico, que hacia caer anualmente miles de negros en manos de los infieles (1).

*Bartolomé Diaz* alcanzó en 1486 la estremidad meridional, á que dió el nombre de *Cabo de las Tormentas*; pero el genio del rey Juan II vió allí el Cabo de *Buena Esperanza*, y muy luego no se dudó ya de la posibilidad de dar la vuelta al Africa por mar.

(1) Barros, tomo I, pág. 44, v.

Antes que Diaz llevase á Lisboa la noticia de su descubrimiento, el rey Juan II habia enviado dos monges á Jerusalem, á fin de que los peregrinos que allí acudian de todos los paises cristianos, le diesen noticias y datos acerca del preste Juan, que vivia en Africa; pero esta diputacion nada consiguió porque los enviados no comprendian el árabe. A consecuencia fueron despachados á Alejandria Pedro Covilham y Alfonso de Paira, para adquirir allí nociones de aquel príncipe cristiano, como tambien acerca de la India. Llegaron hasta el Cairo, donde se agregaron á unos mercaderes moros de Fez y Tremecen, que pasaban á Aden, y yendo á Suez allí se embarcó Covilham, y visitó á Goa, Calicut y otras muchas ciudades mercantiles de las Indias, como tambien las minas de oro de Sofála en Africa. Volvió por Aden al Cairo, á fin de aguardar allí á su compañero Paira, quien por desgracia murió en Abisinia, adonde habia ido por tierra; pero antes que las relaciones de Covilham llegasen á Lisboa, dos judíos portugueses que habian estado mucho tiempo en Ormuz y Calicut, dieron al rey muy buenos informes y noticias de las Indias y de todos los reinos que de ellas dependian. Segun su relacion y el conocimiento que se habia adquirido de un mar que se estendia al Mediodia de Africa, fué enviado Vasco de Gama en 1497 á la investigacion de las Indias por aquella via, llevando ademas la mision de ajustar con el preste Juan una alianza, para proteger el comercio de aquellas regiones contra los moros y los árabes que eran allí muy poderosos. Navegó Gama á lo largo de las costas orientales de Africa, y llevando el mismo viaje las numerosas escuadras portuguesas que le siguieron, por primera vez se ostentaron á la vista de los europeos todas las partes de la costa que antes eran conocidas solamente de los árabes. La *mar Tenebrosa* al otro lado de Sofála, que habia parecido inaccesible á los árabes (1), fué recorrida en todas direcciones. Despues de haber doblado el Cabo de Buena Esperanza, visitó Gama una parte de la costa de Cafrería, á la cual denominó pais de *Natividad*, por haber hecho en tal dia su descubrimiento; y aunque no llegó á Sofála, á poco tiempo se tuvieron relaciones de ella por Pedro de Rhaja, quien hizo construir allí un fuerte, en 1506. Sofála, conocido entre los árabes bajo el nombre de *Pais del oro*, pertenecia al gran reino de *Monomotapa*, así llamado del nombre de su soberano. Los reinos de *Quitevo*, *Sedanda*, *Chicova* y *Butua*, dependientes del Monomotapa, fueron muy luego visitados con cuidado despues que los portugueses comenzaron á navegar en el gran rio de Zambezo, y hubieron construido en sus márgenes los fuertes de *Sena* y de *Tate*. Tenian allí siempre, lo mismo que en Bucati y en Nacapa, misiones y factorias para comprar oro á los cafres que vivian en las cercanías de las minas (2). Partió de Sofála y de Mozambique en 1575 un ejército mandado por los portugueses Vareto y Homen, y despues de haber sufrido muchos trabajos y dado frecuentes

(1) Historia de Egipto, por Marais.

(2) Barros, tomo 4.º, pág. 492.—Couto, Décadas novas, tomo 3.º, pág. 541.

ataques, penetró hasta las minas de Manica y de Butua, pero fué imposible á los portugueses establecerse en aquellos desiertos. Tanta era la dificultad de separar el oro de la arena lavándolo, que un jornalero trabajaba mucho tiempo para sacar apenas cinco granos. No sabían los cafres buscar las venas de oro en lo interior de la tierra, y así es que los registros que hacían se cegaban diariamente. Además, no queriendo hacer partícipes del tráfico del oro á los estrangeros, les negaban los víveres y les armaban emboscadas.

Sin haber tocado Gama en Sofála, descubrió á Mozambique, donde creyó poder encontrar pilotos para las Indias, bien que en vano. Arribó en 1497 á la isla de Mombaza, y aquí espermentaron los portugueses una sorpresa agradable. Una ciudad de Africa les presentó casas regularmente construidas, y costumbres de un pueblo culto: era una colonia árabe. Visitaron consecutivamente el reino de Melinda, donde reinaba el lujo y florecía el comercio, y donde Gama vió por primera vez banianos ó comerciantes indios. Allí le dieron pilotos para guiarle en su viage.

Las escuadras que le siguieron, y que todos los años se enviaban de Lisboa á las Indias, acabaron el descubrimiento del Africa oriental hasta el mar Rojo. Acerca de esto conservó Faria y Souza un registro que abraza ciento cuarenta años (1). Después de haber sido arrojado *Pedro Alvarez Cabral* por una tempestad á una tierra desconocida, que apellidó *tierra de Santa Cruz*, y que es el Brasil, llegó en 1500 á Quíloa, capital de un reino árabe muy poderoso en la costa de Zanguebar, que poseyó por mucho tiempo á Mombaza, Melindo, las Islas Comores y muchos puertos en Madagascar. Alburquerque el Grande descubrió en 1505 la isla de Zanzibar en la inmediación de Mombaza, é impuso á su soberano un tributo anual. Poco tardaron en ser sometidos á semejantes contribuciones otros Estados árabes, llegando á exigirse hasta quinientos *mitigales* por año á la república de Brava. De todos aquellos Estados negros sacaba el rey de Portugal una renta considerable, y el oro del Africa se invertía principalmente en pagar las mercancías de los indios que los portugueses no podían satisfacer con los productos y las remesas de la Europa. El rumor que se había esparcido de que producía especias finas Madagascar, ó la isla de *San Lorenzo*, como se llamaba entonces, porque Lorenzo Almeida había arribado á ella, empeñó á *Tristan de Acuña* á reconocerla detenidamente en 1506; pero no encontró en ella mas que gengibre, negros feroces, y algunos árabes esparcidos á lo largo de las costas, donde tenían establecimientos cuya importancia y seguridad dependían de sus colonias de Africa. Por aquel tiempo arribaron otros navegantes portugueses á la costa de Ajan, nombre bajo el cual comprendían los árabes todos los países entre el rio Quilimanci y el cabo Guardafuí. Hacía entonces la ciudad de Magadoxo un comercio importantísimo; sus

(1) De 1500 y 1640. *Lobo*, Viaje primero, 280.

habitantes habian descubierto el pais de Sofála, y estendido sus relaciones á lo largo de aquella costa. Concurrían á Magadoxo los mercaderes de Aden y de Cambaya, que iban á cambiar allí las mercaderías de la India por oro y marfil. Habiendo conseguido Albuquerque espulsar á los árabes de Aden en 1513, quedó espedito á los portugueses el mar Rojo, con lo cual adquirieron un conocimiento exacto de los puertos y paises de aquellas costas, asi como de su navegacion lenta y peligrosa. Conocían ya la Abisinia desde 1487, por medio de la embajada que allí habian enviado, y tambien por otras vías, pero no aparecieron en las costas de aquel reino hasta el año 1520, época en que *Lopez Sequeira* fué con una escuadra, y *Francisco Alvarez* dió á conocer el pais por la relacion de su embajada.

Asi es como fueron enteramente conocidas las costas de la inmensa península de Africa. Echemos ahora una ojeada sobre los viajes de los portugueses en Asia.

Por desgracia en esta parte hemos perdido una de las fuentes principales, cual es la *Geografía de Asia* por Barros, la mas completa de todas las de aquel siglo (1); pero Ramusio nos ha conservado otras dos que contienen excelentes noticias relativas al Asia meridional desde el mar Rojo hasta el Japon. El autor de la una es *Eduardo Barbosa*, quien recopiló allí todo lo que habia observado por sí mismo, y lo que habia sabido por otros. Parece que su obra dejó de imprimirse en Portugal, y aun era tan poco conocida que apenas la cita *Faria y Souza* en una noticia muy estensa de los principales autores portugueses que han escrito sobre el Asia y otros paises lejanos. La traduccion que *Ramusio* ha dado de ella es, segun un manuscrito, muy defectuosa. *Barbosa* acompañó á *Magallanes* en su viage alrededor del mundo, y es el mismo que murió asesinado en el convite dado en *Zebú* (2). Nos es desconocido el nombre del autor de la segunda *Geografía* (3), bien que habia leído á *Barbosa*, pues en el mismo orden dispone la relacion de los paises de que habla. Promete una descripcion particular y circunstanciada de las *Molucas*; pero esta parte de su obra se ha perdido enteramente.

Con estos datos presentaremos el cuadro de los progresos sucesivos de los portugueses en las Indias, indicaremos los reinos que florecían entonces, y diremos cuáles son los servicios que aquellos europeos han hecho á la geografia, completando nuestros conocimientos sobre el Asia.

Arribó *Vasco de Gama* en 1498 á *Calicut*, capital de los estados del *Zamorín* en la costa de *Malabar*, y no tardaron sus compañeros en esparcirse por *Cochin*, *Cranganore* y otros puertos marítimos donde se comerciaba en pimienta ó especerías finas. Los árabes y los viageros de la edad media habian dado á co-

(1) Couto, Década 4.ª, pág. 513.

(2) Es el *Duarte Barbosa* que por muerte de *Magallanes* fué nombrado en su reemplazo, aunque en su libro se llama *Odoardo* y otros le denominan *Eduardo*.

(3) *Sommario di tutti li regni, città à popoli orientali*. *Ramusio*, tomo I, pág. 349 á 365.







D. JUAN JOSE NAVARRO



nocer aisladamente algunos parages de la costa de Malabar ó de otras regiones de la India. Las primeras relaciones de los portugueses representaron á los países y aun á los pueblos menos considerables, segun su posicion y su importancia verdadera, y en lugar de los fragmentos que hasta entonces se habian tenido acerca de la India, se pudo formar en fin un cuadro general. Barbosa y Barros han hecho ya mencion de los reinos situados entre los cabos Dilli y Comorin, tales como los de *Calicut*, *Cranganore*, *Cochin*, *Coulan* y *Travancore*, asi como muchos estaditos de los Nadíres, entre ellos *Porca* y *Chetúa*. Ambos autores describen tambien muy circunstanciadamente los usos del Malabar, la division por castas y todo lo que distingue á los indios de las otras naciones.

No tardaron los portugueses en llegar á las montañas de Ghates, de donde salen todos los rios considerables que riegan la costa de Coromandel, y á poco de su arribo se estendieron por todo lo largo de la costa occidental hasta el golfo de Cambaya, y penetraron en el reino de *Kanora*, que toca en el Malabar, siendo entonces su capital Onor, ciudad mercantil que existe todavia. Batical y Mángalora fueron desde aquel tiempo ciudades célebres. El rio Aliga formaba en las cercanías de los Ankedivos el limite septentrional del pais de Kánora, y allí comenzaba el *Dekhan*, Estado muy poderoso entonces, que se estendia hasta la costa de Coromandel (1), y que estaba dividido en muchos reinos, nombrados por escritores modernos *Visapur*, *Berar*, *Golconda* y *Kandeijch*. En 1510 conquistó Alburquerque en el Dekhan la ciudad de *Goa*, despues tan célebre, centro de la dominacion de los portugueses en las Indias. Dabol, Chaul y otras ciudades marítimas se vieron tambien forzadas á someterse al vencedor. Separaba el rio de Bainganga el Dekhan del reino de *Cambaya*, que comprendia muchas ciudades mercantiles muy florecientes, tales como Daman, Barotche y Surate, teniendo tambien en su dependencia la isla de Salcette, cuyas pagodas abiertas en las peñas, los ídolos jigantescos, y las otras antigüedades, llaman todavia la admiracion de los viajeros (2). Al llegar los portugueses al Gudjerate construyeron en la isla de *Diu*, célebre por la riqueza de su templo, una fortaleza y una ciudad que hizo un vastísimo comercio con la Arabia, la Persia y los países contiguos (3). Al Norte, en las montañas, habitaban los indomables *rasbustas*.

A fuerza de armas intentaron los príncipes mahometanos de aquellos estados alejar de sus costas á los portugueses, quienes contrajeron relaciones de amistad con muchos reinos hindus de lo interior, y no tardó en serles sumamente útil la alianza con el de *Bisnayar*, Estado que tenia el nombre de su capital, hoy dia destruida, y que contaba los rajáhs de Canara entre sus vasallos. Esten-

(1) Faria y Souza, I, pág. 57.

(2) Couto, tomo III, pág. 80.

(3) Barbosa, pág. 329.

diáse su dominacion hasta la costa de Coromandel. Barbosa dá á este reino el nombre de *Narsinga*, diciendo que al Norte del rio Aliga estaba limitado por el Dekhal, y que dominaba en el Tanjaour y el Trabancore, en cuyo reino parece que Barros comprende todas las provincias meridionales de la península á esta parte del Ganges.

Hasta que hubieron descubierto los portugueses á Malaca y las islas de las especierias no comenzaron á concurrir á la costa de Coromandel. En 1518 llegaron al Bengala capitaneados por Juan de Silveira, y hácia el mismo tiempo dió el rey Manuel orden de ocuparse en el descubrimiento del sepulcro de Santo Tomás en Meliapour. Ninguno de los historiadores portugueses hace mencion de los antiguos reinos ó provincias actuales de Marana, Tanjaour y Karnatic, pero sí de un gran número de ciudades, de las cuales existen todavia Tutucorryn, Negapatam, Tanquebar, Pondichery, Paliacate y Masulipatam. La costa de Coromandel estaba provista de arroz del Malabar, y en ella era muy comun el no llover, lo que ocasionaba una carestía tan horrible que los padres vendian á sus hijos por dos ó tres monedillas de plata llamadas fanams, y aquellos desdichados eran trasladados inmediatamente como esclavos á otros parages del Indostan (1). En la parte septentrional de la costa de Coromandel estaba el reino de *Orixa*, hoy provincia del Indostan inglés, y en él se encontraban tambien muchas ciudades de comercio muy florecientes, cuya mayor parte existe todavia. Cuando Juan de Silveira llegó al puerto de Chitagong, ó Chatigam, en el *Bengala*, fué recibido allá muy friamente, y supo muy poco acerca de aquel jardin de la India, con cuyos puertos tenia relaciones Chitagong, y en tiempo del arribo de los portugueses se espedia allí para la Persia un gran número de eunucos que se vendian á ciento y doscientos ducados. Fabricábase en el Bengala finisimas telas de algodón, y se traficaba tambien en azúcar molida, gengibre y seda, pero desde la llegada de los portugueses disminuyó rápidamente el comercio de Chitagong, á causa de que los árabes no podian despachar ya con seguridad los productos de Bengala, á Malaca y á Cambaya.

En breve fueron visitadas las islas contiguas de la India por los portugueses; *Francisco de Almeida* construyó un fuerte en los *Ankedibos*, á fin de interceptar las naves moriscas que allí se reunian, desde que los portugueses se habian apoderado de Cochín y de Calicut, y que la costa de Malabar estaba plagada de corsarios cristianos (2). En 1512 fué arrojado Simon de Andrade á las *Maldivas*, que muy luego se hicieron famosas por sus cocos, y que eran ya concurridas, pues los árabes iban allá á por jarcia que se fabricaba con fibras de coco, y los kauris, ó conchitas que suplian la monedilla en Bengala y en Siam, siendo tan abundante que los portugueses estraian anualmente dos ó tres mil quin-

(1) Barbosa, tomo III, pág. 197.

(2) Barros, tomo I, pág. 465.

tales de estos marisquillos y los llevaban á Guinéa, al Congo y á Benin (1). Habían visitado ya á *Ceylan* desde 1506, y Almeida trató de arrojar de allí á los moros, quienes llevaban la canela á Aden y á Ormuz, y hacían de aquella isla lugar de refresco á sus naves, cargadas de especierías procedentes de Malaca y las Molucas, yendo de tránsito á los golfos de Persia y de Arabia (2). Los portugueses enseñaron á los isleños el uso de armas de fuego, y la construcción de cañones y otras armas. La fortaleza que levantaron en *Colombo*, residencia del rey de los Chingalais, fué su primer establecimiento en aquella isla, y á poco tiempo se vieron todos los reyes comarcanos obligados á pagarles un tributo en canela, anillos guarnecidos de perlas y rubies, y además en elefantes (3). Hallábase dividida entonces aquella isla en nueve reinos, y en el centro estaba el de Candy.

La esperanza de encontrar en Malaca ó en las islas vecinas la patria de las especierías, atrajo allí en 1509 á Lopez Sequeira, pero ningún establecimiento se fijó hasta el 1511, después de la toma de Malaca por Alburquerque. Había sido esta ciudad construída unos doscientos cincuenta años antes en el sitio de la de Singapur, famosa en otro tiempo por su comercio; era la capital de un reino particular que se había separado del de Siam; su puerto el mejor mercado para las mercancías de la China y la especería; de modo que allí acudían negociantes de la Arabia y la Persia, en naves del Malabar, de Bengala, Siamá



(1) Barros, tomo III, pág. 69.

(2) Id., tomo I, pág. 205.

(3) Couto, tomo I, pág. 510.

Java, la China, las Molucas y Filipinas. La conquista de esta ciudad hizo á los portugueses dueños del comercio de especias, y les abrió todo el archipiélago indiano, así como la península al otro lado del Ganges. Encontraron el reino de Siam, compuesto de otros nueve, cuyos nombres nos ha conservado Barros: su capital se llamaba Judia, y sus puertos mas concurridos por los estrangeros, eran Tenaserin y Queda (1). El rey de Pegú, el mas poderoso entre sus vecinos, tenia ya el titulo de Señor del Elefante blanco, y Martaban era el punto mas mercantil de Pegú. Además de las otras mercancías de las Indias, se encontraba allí goma laca, porcelana y aromas (2). Los otros reinos de aquella península, como los de *Birman*, *Aracan*, *Ava*, *Camboja*, *Ciampa* y la *Cochinchina*, hasta entonces ignorados de los europeos, salieron de la oscuridad á medida que los portugueses llevaron adelante sus correrías victoriosas. Aquellos infatigables conquistadores penetraron en la China en 1516. *Fernando Perez*, partiendo de Malaca, arribó á Canton, ó mas exactamente á la isla de Taman, lejana tres millas de aquella ciudad. Tanta era la desconfianza que los chinos tenian ya de los estrangeros, que no les permitían la entrada en su pais por tierra, y les obligaban á depositar sus mercancías en la isla de Taman antes de poder llevarlas á Canton, ni tampoco quisieron conceder á los portugueses la libertad de pasearse en la ciudad. Quedaron aquellos huéspedes sorprendidos de la estension inmensa de la China, que segun ellos se prolongaba 51° hácia el N. Los mapas hechos en aquel imperio, y que entonces llegaron á Portugal, dieron un conocimiento de la gran muralla que separa la China de la Tartaria (3). A su llegada estaba compuesto aquel imperio de quince reinos diversos, á quienes Barros da los nombres siguientes: *Cantam*, *Foquem*, *Chequeam*, *Xantom*, *Nanquii* y *Quincii*, que estaban á lo largo del mar; y mas lejos los de *Quichen*, *Junna*, *Quancii*, *Sujuam*, *Fucuan*, *Cansii*, *Xiansi*, *Honan* y *Sancii*: nombres de los cuales muy pocos se parecen á los de las provincias actuales. Encerraba la China 244 ciudades de primer orden, y la imprenta, que acababa de nacer en Europa, estaba allí ya en uso hacia muchos años. Llegó hasta Peking un embajador, pero no le dió audiencia el emperador, porque las autoridades de Canton anunciaron los portugueses en la corte como unos espías que iban á examinar el pais, y en verdad no se equivocaban, pues la conquista de Malaca daba á los mandarines fundados motivos para temer una afrenta semejante con respecto á la China. Obligado el embajador á regresar á Canton, murió allí en la cárcel, como tambien los de su comitiva. El odio de los chinos contra los portugueses era todavia tan grande en 1542, que en las puertas de Canton aun se leían estas palabras escritas en letras de oro: «No se

(4) Barbosa, pág. 52.

(5) Barros, tomo III, pág. 62.

(1) Id., tomo I, pág. 45.

» permite entrar aquí ni se tolera á los hombres que tienen barba larga y ojos grandes (1).»

Empezaron los navegantes portugueses en 1511 á recorrer todo el archipiélago oriental de las Indias, y desde su primer viage fué examinada Sumatra con mas exactitud de lo que habia sido hasta entonces. Barros da los nombres de veintinueve reinos malayos que existian en aquella isla, sin contar los que, situados en las montañas del interior, ninguna relacion tenian con los portugueses, quienes sacaban de allí las mismas mercancías que hoy la hacen importante para el comercio, como son el estño, la pimienta, la madera de zándalo y el alcanfor, cuya droga era mucho mejor que en la China, donde se daba bajo este nombre una especie de composicion. Llegaron en 1513 á Borneo (2), pero esta gran isla permaneció menos conocida que las otras, y solo pudo decirse de ella entonces que producía tambien alcanfor. Concurrieron mucho á Java desde 1515, aunque Barros dice que no fué visitada la costa meridional, cuyos habitantes tenian poca relacion con los del Norte.

El inmenso número de islas situadas al S-E. del Asia, habia asombrado al Tito-Livio de los portugueses, quien vió allí ya *la quinta parte del mundo* (3), que llamamos Oceanía. Couto, su continuador, comprende todas las islas al otro lado de Java y de Borneo bajo cinco grupos diferentes. Al primero pertenecen las Molucas, ó Ternate, Motir, Tidor, Maquian y Baquian, descubiertas por los chinos, á quienes los árabes las arrebataron, y de las cuales se apoderaron los portugueses mandados por Antonio Abreu. Dábase el nombre de Molucas, ó islas de *las especerías*, á un número mayor de islas, pero pertenecia esclusivamente á las cinco que acabamos de citar, porque producian el clavo y la nuez moscada (4). El segundo archipiélago comprendia Gilolo, Mortay y otras muchas islas habitadas por salvages, asi como la de Celebes ó Macasar, de que García Enriquez quiso hacer el exámen en 1525, porque era famosa por sus minas de oro, pero los habitantes le impidieron saltar en tierra (5). El tercer grupo contenia la gran isla de Mindanao, la de Soloó y muchas de las Filipinas meridionales, entre ellas Mascate. Conocia menos Barros las que estaban al N., quizás porque pertenecian á los españoles. Hace mencion, no obstante, de la de Luzon en la época del año 1511; componíase el cuarto archipiélago de las islas de Banda, Amboina, y otras muchas muy pequeñas en su cercanía. Las dos mayores fueron descubiertas en 1511 por Antonio Abreu. Prosperaba en Banda el árbol de la nuez moscada, y Amboina por sí sola, daba al año dos mil quintales de clavo.

(1) Couto, décadas, tomo I, pág. 359.

(2) *Galcan*, discoveries of the world in the Earl of Oxford's collection of voyages and travels, tomo II, pág. 386.

(3) Barros, tomo I, pág. 447.

(4) Spréngel, Hist. de los descubrimientos, párrafo 55.

(5) Barros, tomo III, pág. 252.

Concurrieron poco los portugueses al quinto archipiélago, porque los habitantes, pobres y feroces, huían de todo trato con los extranjeros; eran tan negros como los cáfres de Africa, no conocían ningún metal, y para taladrar la madera, usaban dientes de pescado; llamábanse *papous*, que quiere decir negros, aunque había entre ellos algunos individuos de color blanco que no podían tolerar la claridad del día. Estas particularidades solo pueden convenir á la Nueva-Guinea y á las islas contiguas, habitadas aun hoy día por pueblos en todo semejantes, y por esto se ha dado en los mapas á la costa de N-E. de la Nueva-Guinea el nombre de tierra de los papous. Aunque estas regiones eran el término de los descubrimientos de los portugueses hácia el E. presumieron que había otras islas mas allá, y supusieron que debían estar situadas á lo largo de una gran tierra meridional que se extendía hasta el estrecho de Magallanes (1).

Apesar de los obstáculos que impedían á los portugueses visitar la China, recorrieron la mar que baña sus costas, y siendo Perez el primero que llegó á Canton, fué también el primero que descubrió en 1518 las islas de Lieou Khieou, ricas en oro, y cuyos habitantes navegaban hasta Malaca (2). Tratando Antonio de Mota de penetrar en la China en 1542, apesar de las prohibiciones, fué arrojado por una tempestad á las costas del Japon, llamadas Nipongi por sus habitantes, quienes eran mas blancos que los chinos, aunque tenían, como ellos, ojos pequeños y muy poca barba. Recibieron, no obstante, á los extranjeros de una manera muy amistosa, y pagaron sus mercancías en dinero (3). Este descubrimiento fué inmediatamente continuado con afán, particularmente por los jesuitas, que apresurándose á seguir á los mercaderes, establecieron allí misiones, propagaron por todas partes la religion cristiana, publicaron muchas descripciones del país; é hicieron imprimir la historia de sus progresos.

Tales fueron los resultados del proyecto formado por el príncipe Enrique porque el espíritu de este grande hombre, animando á los Gamas y Alburquerque, los había conducido de las estremidades occidentales de la Europa hasta los parages en que el inmenso Océano oriental parece haber despedazado en mil islas la vasta mole del Asia. Nada había podido detenerlos: ni la estension de las costas áridas y salvages que había sido preciso recorrer, ni el ejemplo espantoso de mas de una escuadra naufragada. Habían pasado aquel terrible promontorio donde la musa de Camoens vió el genio del Océano desde lo alto de un trono de nubes, sacudir enfurecido su flamígero cetro, que sublevaba las olas y desencadenaba las tempestades; habían dispersado aquellos numerosos ejércitos de árabes belicosos, defendiendo contra un puñado de extranjeros su fé, sus tesoros y sus vidas, acaudillados por príncipes ilustres y valientes capitanes. Todo

(1) Barros, tomo III, pág. 254. Couto, pág. 190.

(2) Id., id., pág. 30.

(3) Couto, tomo III, pág. 159.

habia cedido al valor de una pequeña nacion europea: todas las costas del Asia y del Africa enviaban sus tributos á Lisboa. Pero la temeridad del rey Sebastian cansó, en fin, á la fortuna, y la potencia portuguesa encontró su sepulcro en las sangrientas llanuras de *Alcazar-Quivir*, ó *Alcazar-El-Kivir* (1). Desfalleciendo sucesivamente el Portugal vió decaer su magnífico imperio en Asia y en Africa, reduciéndose, por último, á unas cuantas factorias. La sed del oro, que habia inspirado á los gefes de las colonias portuguesas una conducta tiránica, la sublevacion de las naciones orientales, los ataques de los holandeses, las discordias intestinas, todo concurrió á hacer inútiles los prodigios de valor con que el gran Castro y algunos otros portugueses, procuraron defender las conquistas de Asia. Otra nacion heredó sus descubrimientos; pero los nuevos datos que la paciencia báltava nos ha facilitado sobre aquellas regiones, pertenecen enteramente á la geografia moderna.

(1) Dióse esta batalla en 1578.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



## APÉNDICE.

**Noticia geográfica de las islas, ciudades marítimas y cabos principales de que se hace mención en este tomo.**

**ANTILLAS** (1). Entre los dos continentes de América se estiende en arco de círculo una cadena de islas á que se ha dado el nombre insignificante de Antillas (2), y el inexacto de *Indias occidentales*, pero que la razon y la gratitud debian apellidar *Archipiélago Colombiano*. La estremidad meridional de este se une al cabo de Paria en la América del Sur; así como la septentrional se enlaza á la Florida por las islas Bahamas, correspondiendo la punta occidental de Cuba, en cierto modo, á la parte mas saliente de Yucatan. Las Antillas dependen, pues, por dos razones, del continente de la América septentrional.

Se dividen estas islas en *Antillas mayores y menores*. Las mayores son: *Cuba, la Jamaica, Santo Domingo, y Puerto Rico*. Españoles, ingleses y franceses, dan sentidos muy diversos á las denominaciones de islas de Barlovento é islas de Sotavento, pero la acepcion de estos términos de marina depende de la posicion del buque y de la derrota que se propone seguir el navegante.

La parte de mar que se encuentra entre las Antillas, la América meridional, la costa de Mosquitos, Costa-Rica y Darien, se llama hoy día *Mar de los Caribes*. Este mar, uno de los mas concurridos del globo, nos presenta muchos fenómenos dignos de atencion. El primero es aquel movimiento de las aguas conocido bajo el nombre de corriente del golfo, que se debe considerar como efecto del movimiento suave, pero universal, de toda la mole de aguas del Océano, impelidas por la gran corriente ecuatorial de Este á Oeste, y puesta

(1) Bien merecen estas islas, atendida su importancia, bajo todos conceptos, y por el papel que representan en esta Historia, que se haga de ellas la interesante descripcion geográfica que presentamos al lector, enteramente igual con la que hacen de aquel archipiélago los mas celebres geografos del siglo actual, Malte-Brun y Balbi.

(2) Tradiciones verdaderas ó fabulosas dicen que cuando España fué conquistada por los árabes, habian ido muchos cristianos á refugiarse á una isla donde construyeron siete poblaciones, y á la cual denominó el vulgo, *de las Siete Ciudades*, al paso que los sabios la llamaban *Antillia*; nombre que Colon aplicó modestamente á las islas que visitó el primero; porque cuando los españoles descubrieron el Nuevo-Mundo, hicieron, aunque en vano, muchas investigaciones para encontrar aquellas siete ciudades. Acaso aquel cuento debia su origen á las descripciones inexactas de aquellas famosas estatuas que fueron colocadas en las islas Azores, y de las cuales hablan Ibn-al-Onardi, Edrisi y otros escritores árabes. El mapa que Picigano hizo en 1567, presenta el diseño de una estatua colocada en las orillas de Antillia, y que levantando una mano gigantesca indica á los navegantes el peligro que correrian de ir mas lejos.

entre las aberturas de la cadena de las Antillas menores, contra el continente americano. Este movimiento uniforme no impide que las aguas del Océano, desde las islas Canarias hasta la embocadura de Orinoco, gocen de una perfecta tranquilidad, tanto que una canoa podría atravesar sin peligro este espacio, al cual han dado los españoles la denominación de *golfo ó mar de las Damas*. La suavidad de este movimiento tiene sin embargo tal empuje, que acelera la marcha de los buques cuando navegan desde las Canarias á la América meridional; así como hace casi imposible la travesía en línea recta de Cartagena á Cumaná, ó de Trinidad á Cayena. El nuevo continente, partiendo del istmo de Panamá hasta la parte septentrional de Méjico, forma un dique que contiene el movimiento del mar hacia Occidente. Desde Veragua se vé forzada la corriente á mudar de dirección para seguir la del Norte y arreglarse á todas las sinuosidades de las costas de Mosquitos, Costa-Rica, Campeche y Tabasco. Las aguas que entran en el golfo de Méjico por la abertura que se encuentra entre Yucatan y la isla de Cuba, despues de formar un gran remolino entre Veracruz y la Luisiana, vuelven á entrar en el Océano por el canal de Bahama; forman allí lo que los marinos llaman propiamente *corriente del golfo*, que es como un torrente de aguas cálidas, saliendo del golfo de la Florida con gran velocidad, y se alejan insensiblemente de las costas de la América septentrional siguiendo una dirección diagonal. Cuando las naves viniendo de Europa en dirección de esta costa no están seguras de la longitud en que se encuentran, pueden orientarse desde que entran en el golfo, cuya posición ha sido determinada exactamente por Franklin, Williams y Pownall. Desde el 41 paralelo, se dirige al Este aquella larga corriente de aguas cálidas, disminuyendo progresivamente su temperatura y celeridad, á proporción que aumenta su anchura. Antes de llegar á las mas occidentales de las Azores, se divide en dos brazos, de los cuales, á lo menos en ciertas épocas del año, la una se dirige hacia Islandia y Noruega, y la otra á las islas Canarias y las costas Oeste del Africa. Este remolino del Océano Atlántico explica el por qué, á pesar de los vientos monzones, los troncos del *cedrella odorata* son arrastrados desde las costas de América á las de Tenerife.

La tranquilidad habitual del mar de los Caribes se vé turbada á veces por huracanes y ventarrones que, extendiéndose por en medio de las estrechas embocaduras de la cadena de las Antillas, adquieren una intensidad extraordinaria. En tiempos normales, son allí tan transparentes las aguas que pueden distinguirse los corales y los peces á una profundidad de sesenta brazas; los buques parece que se ciernen en el aire; una especie de vértigo se apodera del viajero, cuya vista penetra por el fluido cristalino en medio de los jardines submarinos, donde los mariscos y dorados peces brillan entre la espesura de las ovas y los bosques de hacinadas algas.

El canal intermedio entre Yucatan y la isla de Cuba, presenta por ambos lados el fenómeno de manantiales de agua dulce brotando del seno de la onda amarga. Ya hemos descrito el de la costa de Yucatan: los otros estan enfrente, en la costa occidental de Cuba, al sudoeste del puerto de Batabano, en la bahía de Xagua, á dos ó tres millas marinas próximamente de tierra, y brotan con tanta fuerza, que es sumamente peligroso para las embarcaciones el acercarse á estos sitios, á causa de las oleadas tan elevadas que se chocan y encrespan con el movimiento de las olas. Los buques costeros van alguna vez á hacer aguada en medio del mar, siendo mas dulce el agua cuanto mayor la profundidad donde se coje.

Todas las Antillas, con poca diferencia, gozan del mismo clima. Durante la sequía, que generalmente empieza con enero y concluye á fines de mayo, el calor del dia sería intolerable á no ser por las frecuentes ventolinias, que son mas intensas á medida que los rayos del sol cobran fuerza. Las lluvias, que allí caracterizan el verano, caen á torrentes, siendo verdaderos diluvios que hinchan los rios en un momento, é inundan las llanuras. El aire húmedo enmohece todos los metales susceptibles de oxidarse, y la humedad es tan continua bajo aquel clima ardoroso, que en cierto modo obliga al hombre á vivir en un baño de vapores, contribuyendo no poco á hacer la mansion en el pais desagradable, malsana, y aun peligrosa para el europeo, en la parte baja de estas islas. El alojamiento consiguiente de las fibras, turba é interrumpe la actividad de las funciones vitales, y ocasiona tarde ó temprano una atonía general.

La falta constante de electricidad contribuye á hacer desaparecer los colores frescos y animados que caracterizan al europeo. Los miasmas que se desprenden de las aguas estancadas del mar y los fangares hediondos, llegan á ser, en particular para los naturales de los paises frios, el gérmen de la terrible enfermedad conocida con el nombre de *fiebre amarilla*. La naturaleza misma ha indicado un gran preservativo, cual es el de ir á respirar aires mas frescos en las vertientes ó laderas de las montañas. La zona tórrida, donde las calenturas pútridas amenazan á la existencia del europeo, se extiende desde la orilla del mar hasta el nivel de 1,400 pies; allí empieza la zona templada, donde el ter-

mómetro de Reaumur no señala mas que de 15° á 18° á la mitad del día, donde se crían las mejores hortalizas, y donde abunda la *chinchona caribea*. Esta zona termina á 2,800 pies mas arriba, donde el termómetro se detiene á los 14°; las nieblas, levantadas de las partes bajas, se acumulan en las montañas, y la lluvia llega á ser habitual. Tal es la zona frígida de las Antillas.

No se hallan en aquellas islas otros mamíferos silvestres que los de corto tamaño; tales como diversas clases de murciélagos, siendo muy comunes los lagartos, escorpiones y serpientes. Así como las Antillas menores, la Martinica y Santa Lucía son las únicas que crían verdaderas víboras y escorpiones venenosos. El voraz caiman vive en las aguas muertas, y á veces los negros mismos no pueden sustraerse á su mortífero diente. Los papagayos y los colibrís embellecen las selvas, y las aves acuáticas, en numerosas bandadas, animan aquellas deliciosas playas. Allí se admira el diminuto y lindísimo pájaro-mosca, llamado tambien *zumbador*, á causa del susurro que hace con el continuo movimiento de sus alas, saltando inquieto de rama en rama, chupando con su afilado pico el jugo y la esencia de la flor del limonero y el naranjo, y manteniéndose de cuando en cuando suspenso en los aires, encima de los floridos campeches, como embriagado por el perfume de las mismas flores, y desapareciendo de repente como un relámpago, para volver muy luego á saborear de nuevo el delicioso aroma, y ostentar con incesantes vuelos su magnífico plumage en que brillan los mas ricos matices de púrpura y oro, de azul y de esmeralda.

Los asombrosos vegetales que hemos admirado en las otras partes del globo situadas entre los trópicos, igualan aquí en altura y en belleza á sus hermanos del nuevo continente. El bananero, que débil en un principio busca el apoyo de un árbol contiguo, llega á constituir por sí solo con el transcurso del tiempo una espesura; el tronco hueco del algodónero silvestre proporciona una canoa capaz de contener 100 hombres; una hoja de la palmera de abanico basta para preservar á ocho personas de la lluvia ó del sol, y el sahuquí mece su verdeante copa en una columna que se eleva algunas veces hasta la altura de 230 pies. Los plantíos estan cercados de hileras de árboles de Campeche y de Brasil: El airoso tamarindero, apreciable por su cáscara ácida; el palo de hierro, el cedro, y una especie de *cordia* designada en las islas inglesas con el nombre de *Olmo de España*, son muy apreciados para las obras de carpintería duraderas y resistentes. Los naranjos, los limoneros, las higueras y los granados, que rodean las casas, embalsaman el aire con su perfume delicioso, al paso que brindan con su esquisito fruto. La manzana, el melocoton, la uva, y generalmente las mejores frutas de Europa, no maduran sino en los terrenos montañosos, en tanto que los llanos, donde nada modera la acción del sol, se llenan de producciones indígenas, como el anacardio (1), la zapota (2), la zapotilla (3), la pera pérsica (4) y el mamey (5), además de otros muchos frutos orientales, como son la manzana de rosa (6), la guayaba (7), la manga (8) y algunas especies de espondias y ananas.

En el esmalte de las estensas sabanas se distingue el *serpidium* de Virginia, el *ocymum americanum*, el *cleome* de cinco hojas y el *turnera punicea*. A lo largo de los ribazos, la modesta sensitiva se oculta bajo el césped, entre los *sida*, los *dianthea*, los ruelia, sombreados por el elegante arbusto de América, ó por todas clases de acacias, sobre todo la de Farnesio, interesante por sus delicadas hojas, y por el aroma de sus florecillas de color amarillo, dispuestas en forma de bucles. En las vertientes de los solitarios desiertos, los cactus ofrecen á la vista sus troncos disformes, erizados de manojos de espinas, en tanto que las enormes trepadoras y pomposas vides (9) adornan los peñascos contiguos al Océano, así como en los bosques las numerosas familias de enredaderas (10), cuyas ramas sarmentosas se enlazan con la copa de los árboles, forman vistosas cúpulas de flores y galerías de follage.

Entre los demas vegetales, los mas curiosos son los helechos arborescentes; aquí, como en toda la zona tórrida, son plantas de mucha duración y adquieren un desarrollo estraor-

- (1) Anacardium occidentale.
- (2) Achras mammosa.
- (3) Achras zapotilla.
- (4) Laurus persca.
- (5) Mammosa americana.
- (6) Eugenia jambos.
- (7) Psidium pyrifera.
- (8) Volkameria aculeata.
- (9) Cocoloba uvifera.
- (10) Convolvulus dolichos, grenadilla, raizano, biguonia, etc.

dinario. El *polypodium arboreum* en particular, tiene un tronco de mas de veinte pies de altura, coronado de hojas largas, dentadas, que le asemejan á la palmera.

La batata y la patata, que son indígenas, constituyen el principal alimento de los negros. El Africa ha hecho á las Indias occidentales el regalo del casabe, y de los guisantes de Angola. Pero el cultivo de las plantas y los frutos que alimentan el lujo y las fábricas de Europa, absorben esclusivamente la atencion del colono de las Antillas; y á no ser por los inmensos cargamentos de trigo que llegan del Canadá y de los Estados-Unidos de América, la carestía afligiria con harta frecuencia estas magníficas regiones.

El gran tráfico de las Indias occidentales es el azúcar. Hará unos veinte años que la caña de Otaiti ha sido importada á las Antillas, y da un jugo mas abundante que la caña ordinaria, ó criolla. Un plantío de cañas, en el mes de noviembre, época de su florescencia, ofrece una de las perspectivas mas embelesadoras que la pluma puede describir ó el pincel bosquejar. La altura de los tallos, que varía desde tres á ocho pies y aun mas, caracteriza la diferencia de suelo y de cultivo. Al tiempo de la madurez el campo despliega una estensa y dorada alfombra, que los rayos del sol matizan con anchas franjas de un hermoso púrpura. Los cogollos de los tallos son de un verde negruzco; pero á medida que se secan, bien por la madurez, ó por un efecto de los grandes calores, el color se muda en amarillo rojo; hojas anchas y estrechas cuelgan de las puntas de los tallos, pareciendo que se apartan para dejar que brote una varilla plateada, cuya longitud es de dos á seis pies, y en su remate se mece suavemente un penacho blanco, cuyos plumeros terminan con una franja delicada del mas tierno color de lila. Un plantío de cañas ardiendo, presenta, al contrario, los horrores mas vistosos que pudieran ofrecerse á la imaginacion del pintor ó del poeta. No hay incendio que cause mas espanto; no hay llamas mas rápidas; imposible es formarse una idea de la velocidad y la furia con que el fuego devora y se propaga. Desde el momento en que se nota el incendio de un plantío, el caracol de alarma, haciendo resonar sus repetidos y roncocos toques, difunde con sus ecos á lo lejos el sobresalto por toda la comarca. El sonido confuso de los caracoles que responden á la llamada de otro, la agitacion de los negros en medio de las llamas, sus pantomimas espresivas, sus afañes, la tumultuosa y ruidosa impaciencia de los blancos, las manadas de caballos y de mulas que corren azorados en el fondo del cuadro; el movimiento, el desórden y la confusion que reina por todas partes, los torbellinos de humo, la marcha rápida de las llamas, el chisporroteo y el crujido de las cañas que se consumen ardiendo como teas, todo forma un conjunto de escenas á un tiempo horrosas y sublimes.

El arbusto que suministra el algodón encuentra siempre en estas islas el terreno cálido y pedregoso que apetece. En unas partes el árbol del café recompensa los cuidados del cultivador á los tres años, en otras á los cinco ó seis; algunas veces escasamente da una libra de café, en otras produce hasta tres ó cuatro.

Empecemos nuestra topografía por la mayor y mas occidental de estas islas. Teniendo la de Cuba unas 185 leguas legales de longitud, y una latitud que varía de 7 á 28, se acerca en estension á la Gran-Bretaña. Su poblacion en 1821 era de 630,980 almas, de las cuales 290,021 eran blancos, 115,691 libres de color y 225,268 esclavos. En 1823, se componia aquella de cerca de 700,000 individuos, á saber: 317,000 blancos, 127,000 libres de color y 256,000 esclavos.

Una cadena de montañas atraviesa la isla de Este á Oeste; pero las tierras contiguas al mar son por lo general bajas é inundadas en las estaciones lluviosas. Esta magnífica isla goza la opinion de tener el mejor sol de todas las Antillas; su clima es ardoroso y seco, pero mas templado que el de Santo Domingo, merced á las lluvias y á los vientos Norte y Este que le refrescan. Exceptuándose algunos valles situados al Mediodia, tostados por la reverberacion de las rocas. Los antiguos historiadores ensalzaban el oro fino de esta isla, y una tradicion asegura que los cañones del fuerte El Morro, han sido construidos de cobre indígena. Una mina, explotada en nuestros dias en los alrededores de Santiago de Cuba, ha suministrado plata gris, iman, malaquitas sedosas, y cristales de roca de color de topacio. Pero la riqueza de la isla se funda hoy dia en sus escelentes y numerosos ingenios, que exportan de dos á cinco millones de arrobas de azúcar la mas fina. Abunda tambien en cañabe, maiz, anís, algodón, cacao, café y tabaco preferible al de toda la América. Allí se encuentran todos los árboles y vegetales de las Antillas, especialmente la hermosa palmera real. La isla proporciona á los astilleros de España magníficas maderas de construccion. Hace medio siglo que unos emigrados de la Florida llevaron allí las abejas, y en el dia se exporta una cantidad considerable de la mejor cera blanca. Entre los frutos, el de mas nombradía es la anana. No se halla en toda la isla ninguna fiera ni animal venenoso. Sus primeros habitantes eran pacíficos, tímidos, y no conocian la abominable costumbre de comer carne humana; odiaban el robo y la lujuria; hoy dia sus colonos son los mas industriosos y activos de las islas españolas. El agasajo y la hospitalidad de los habitantes del campo, obli-

ga al viajero á sentarse con ellos á la mesa, y siempre tiene en la casa una estancia reservada.

*La Habana*, gran ciudad, muy fuerte y poblada, en la costa septentrional de la isla de Cuba, es la capital de esta y constituye uno de los mas hermosos puertos del mundo. «Vista desde la entrada del puerto, dice M. Galibert, la Habana presenta una de las perspectivas mas risueñas y vistosas de que puede gozarse en el litoral de la América equinoccial. Sus alrededores, sin tener la magestad salvaje de las costas del Brasil, reúnen á la elegancia de la naturaleza cultivada de nuestros climas, el vigor orgánico que caracteriza las producciones de la zona tórrida. Los fuertes que coronan las rocas al Este del puerto, su fondeadero rodeado de lugares y en el cual se despliegan los colores de los pabellones de diversas naciones; los capiteles piramidales de un gran número de campanarios, confundiendo ya con la copa penachuda de la palmera real, ya con la arboladura de los buques; el variado verdor de los jardines interiores y los techos rojizos de las casas, todo este conjunto, iluminado por un hermoso sol, forma el espectáculo mas halagüeño que uno pudiera imaginarse. El interior de la isla, sin embargo, no corresponde al primer golpe de vista. Esceptuando la *Aduana*, la *Casa de Correos*, el *Palacio del capitán general*, la *Fábrica de cigarros*, y algunos edificios de la nobleza, las demás casas son bajas, y aunque construidas con solidez, están obstruidas por fardos, cajones y toneles. En sus calles, estrechas y mal empedradas, se respira siempre el mal olor del tásajo; por ellas no transitan mas que mozos de cordel y esclavos cargados, carretas, *volantes*, ó sean carruages de los agentes de negocios y cale-sas, ó *quitrines*, que en su marcha rápida salpican de fango al pasajero, y levantan nubes de polvo. En el puerto, en los malecones y en la ciudad, todo es vida y movimiento, pero sin aquel lujo esmerado, sin aquel gusto exquisito que se encuentra en la mayor parte de las ciudades mercantiles de Europa. En cambio por las noches sus deliciosas alamedas se ven pobladas de paseantes de ambos sexos, cuyo trage y finura puede competir con la de nuestros mas apuestas elegantes.»

La *Plaza de Armas*, que es la principal de la Habana, circuida por el palacio del capitán general, y la casa de la Intendencia, está decorada de estatuas, jarrones, flores, plantas indígenas y exóticas, dividida por lindas alamedas enarenadas, rodeadas de asientos de piedra con respaldos de hierro, y muy iluminada de noche. Enfrente del palacio hay una capilla fundada en conmemoracion de la primera misa que al descubrirse la isla se celebró en aquel mismo sitio, á la sombra de una corpulenta ceiba, que hace pocos años aun existia. Las fortificaciones, que hacen de la Habana una de las plazas mas respetables del mundo, merecen particular mencion por su importancia, su solidez y las grandes sumas invertidas en su construccion. *El Morro*, que juntamente con el *Fuerte de la Punta* defiende la entrada del puerto, necesita una guarnicion de ochocientos hombres; la *Cabaña*, que requiere dos mil, es una magnífica ciudadela con estensas casamatas; el *Fuerte* situado al Este de la Cabaña, los castillos de *Atarés* y del *Príncipe*, y la batería de *Santa Clara*, son las demás fortificaciones de alguna importancia. Tambien merece citarse el arsenal, uno de los primeros establecimientos de esta clase que posee la América. En él se construyen magníficos buques que, segun la opinion de Mr. de Humboldt, son mas caros que los que salen de los astilleros de Europa, bien que tienen sobre estos la ventaja de una larga duracion, por la calidad especial de la madera de los trópicos. Desde 1778 hasta 1827, ha suministrado este arsenal á la Marina militar de España, veintidos fragatas, siete paquebotes, nueve bergantines, catorce goletas y cuarenta y nueve buques menores.

La Habana posee muchos institutos científicos y literarios, que perfeccionando las facultades intelectuales del hombre, contribuyen á encaminarle rápidamente á un estado mas perfecto de civilizacion, y que distinguen ventajosamente á esta ciudad de otras muchas grandes capitales de la América antes española. Es, sin contradiccion, una de las ciudades mas ricas y pobladas del Nuevo-Mundo; su ventajosa situacion, la seguridad y estension de su puerto, la variedad y abundancia de los productos que de ella se esportan, el aumento sucesivo de su poblacion, la prudencia y la sagacidad de sus comerciantes, la dan una ventaja inmensa sobre las demas plazas sus rivales. Su poblacion, tanto en la verdadera ciudad como en sus arrabales, ascendia en 1827 á 112,203 almas; en cuyo número se contaban 22,830 esclavos. En la misma época se apreciaba el producto anual de sus importaciones en 240 millones de reales, y el de sus esportaciones en 200. El tráfico de su puerto igualaba ó mas bien sobrepajaba al de Bristol, Nantes, Burdeos, Amberes, Riga, Odesa, Oporto, Boston, Filadelfia y Baltimore, ciudades marítimas justamente famosas por el gran número de buques que á ella concurren, y en las cuales el valor de la importacion y esportacion es menor que en la Habana. Describamos ahora ligeramente las poblaciones mas notables de la isla de Cuba, segun su actual division administrativa.

EN LA PARTE OCCIDENTAL. *Regla y Guanabacoa*: situadas en la parte meridional y

oriental del hermoso fondeadero que forma el puerto de la Habana; las colinas que se alzan entre estos dos pueblos, están rodeadas de hermosas quintas adonde se retiran las personas pudientes de la ciudad, mientras el vómito negro ejerce en ella sus estragos con terrible frecuencia, y en estos sitios se han fundado muchas casas de baños de abundantes aguas minerales. *Madruga*, población notable por sus baños minerales, muy concurridos y famosos en la isla, *Puerto-Mariel* y *Bahía-Honda*, mucho mas pequeñas, pero de gran importancia por sus magníficos puertos. *Matanzas*, situado en un país pintoresco, aunque pantanoso, al Este de la Habana. Desde la apertura de su puerto en 1793, y desde que se allanaron los inconvenientes que se oponían al desarrollo del comercio, Matanzas ha llegado á ser la segunda ciudad mercantil de la isla; tambien debemos nombrar la *Isla de Pinos*, á causa de su grande estension, y por haberse fundado allí la colonia de la Reina Amalia.

La isla de la *Jamáica* es por su estension la tercera del Archipiélago. La industria inglesa la ha elevado á la categoría de las mas florecientes, y sin embargo jamás igualó á la fértil Santo Domingo. El aire de la parte baja es en general súmamente cálido y poco favorable á la constitucion física de los europeos. El azúcar es la principal riqueza de esta isla, aunque tambien se cultiva y coje mucho café. Su caoba es de excelente calidad. *Kingston* es la capital, poblada de 30,000 habitantes. A corta distancia de *Kingston* se encuentra *Santiago de la Vega*, hoy día *Spanishtown*, la antigua capital en tiempo de los españoles, y residencia todavia del gobierno y de los tribunales: cuenta 6,000 almas.

*Haiti*, que Cristóbal Colon tituló *Española* en 1492, debe llamar la atencion por ser la primera que rompió sus cadenas y obligó al orgullo europeo á reconocer que los negros y mulatos, tanto como los blancos que los desprecian, son dignos de gozar de todos los beneficios de la civilizacion. *La Española* fué una conquista importante para la España, por la abundancia del oro que se encontraba en sus terrenos de aluviones. Pacíficos poseedores los españoles de una isla desierta, la repoblaron de esclavos arrancados del suelo africano, á principios del siglo XVI. Estaba reservado á estos vengar un día á los que les habian precedido en aquella tierra convertida en mansion de miseria y de lágrimas, desde la llegada de los europeos. La venganza fué terrible, y los franceses, que durante el siglo XVII habian fundado una colonia en Santo Domingo, fueron las victimas tanto ó mas que los españoles, á consecuencia de las escenas revolucionarias que comenzaron en 1791. *Santo Domingo*, capital de la antigua colonia española, hoy día del departamento del Sudoeste, ha experimentado una despoblacion considerable; contenia 25,000 almas, y en el día no pasa de 12,000. Está considerada como la mas antigua ciudad europea de América. Bartolomé Colon la fundó en 1496 en la orilla izquierda del Ozoma, y la denominó *Nueva Isabela*. Era magnífica, rica y populosa en tiempo de Carlos V; y aunque haya perdido asombrosamente de su esplendor, siempre será célebre por haber sido el sitio donde los conquistadores de Méjico, el Perú y Chile, formaron sus vastos proyectos y encontraron los medios de ejecutarlos.

*Santiago de los Caballeros ó Santiago y la Vega*, son las dos principales ciudades del interior, donde el viajero puede caminar dias enteros por medio de magníficas praderas sin encontrar otras señales de poblacion que las cabañas de los pastores. Cerca de la *Vega* se encuentran, en medio de las selvas, las ruinas de la *Concepcion de la Vega*, que ha sido la ciudad mas floreciente de la isla, hasta que en 1564 fué arruinada por un terremoto y abandonada por sus habitantes.

La capital de la isla de Haití es *Puerto-Republicano*, en otro tiempo *Puerto-Principe*. Está situada en un terreno bajo y pantanoso, hácia la estremidad Sudoeste de una bahía, en la parte occidental de la isla. El palacio del presidente, en la Plaza de Armas, es el único edificio admirable de esta ciudad. Sus calles, sin empedrar, son anchas y muy rectas. Es de grande importancia por la actividad de su comercio, calculándose en mas de ocho millones de reales los derechos que se cobran en su puerto. La poblacion ha multiplicado desde la emancipacion de Haití, ascendiendo hoy día hasta 31,000 almas.

Situada al Este de la precedente la isla de *Puerto-Rico*, presenta la continuacion de la gran cadena de las Antillas. Fué reconocida, como hemos dicho, en 1493, por Cristóbal Colon. Es acaso la mas bella de las colonias españolas, y como el Archipiélago de que constituye parte, brilla por el lujo de su vegetacion, la variedad de sus campiñas, la hermosura de sus flores y la abundancia y diversidad de sus producciones. Está dividida de Este á Oeste, como la *Jamáica*, por una cordillera de altos montes cubiertos de selvas. Los del interior hermosos y vistosísimas cascadas, encierran valles muy saludables, pero en los llanos bajos de la parte septentrional, el aire es nocivo en algunas localidades, y durante la estacion lluviosa, porque el norte de la isla es húmedo y está sujeto á aquellas lluvias periódicas que caracterizan el clima de las Antillas, y á veces á terribles huracanes. El suelo de esta parte está ondulado y se vé cubierto de hermosas dehesas; en él prospera todo género de cultivo, y los numerosos rios que le riegan jamás ven su álveo seco. Al

contrario, en el Mediodía las lluvias son muy raras, bien que se encuentra el agua á unas sesenta varas de la superficie del suelo, y así es que la caña de azúcar se cria allí en abundancia, apesar de la sequedad del aire. El oro, cuya abundancia indujo en un principio á los españoles á establecerse allí, ha llegado á ser muy raro en Puerto-Rico; pero en el día posee riquezas mas positivas, porque la isla produce buena madera de construccion, gengibre, azúcar, café, algodon, tabaco, arroz, maiz, limones, naranjas, etc. Esta frescura, esta humedad, fuentes de la fertilidad de Puerto-Rico, son debidas á las selvas que ocupan todavia la mayor parte de su superficie, y que atraen la lluvia, impidiendo la evaporacion. En resumen, esta isla es la mas sana de todas las Antillas, y así es que la mortandad no es mayor que en nuestras regiones europeas. *San Juan de Puerto-Rico*, capital de la isla, está situada en una isillita de la costa septentrional, unida á la gran tierra por una calzada, y formando un excelente puerto. Se ha exagerado su poblacion suponiendo que llega á 30,000 almas, siendo así que, segun el coronel Córdova, no pasa de 14,000 sin la guarnicion (1). La poblacion de toda la isla, que comprende varios pueblos, se supone ser de cerca de 400,000 individuos, y las rentas de unos dos millones de reales. A cinco leguas del Cabo Piñero, en la punta oriental de la isla, se descubren las alturas verdeantes y muy fragosas de la isla de *Boriquen*, deshabitada; así como las islas *Culebra*, *Crabe*, y las del *Paso Mayor y Menor*, que son parte del *Grupo de las Virgenes*.

Hagamos preceder á la descripcion de las Antillas menores la de las islas *Bahamas* ó *Lucayas*. Estiéndense estas en el Sudeste de la Florida, de que están separadas por una corriente de mar ancha y rápida, que se llama *Golfo de la Florida*, ó *nuevo canal de Bahama*. El canal viejo las separa de la isla de Cuba. Hay quinientas de ellas, algunas de las cuales no son mas que peñascos, y particularmente doce son grandes y fértiles, cuyo suelo en nada se diferencia del de la Carolina. La poblacion no escede de 12,000 almas. Se esporta de estas islas algun añil y algodon, y muchas frutas, en particular limones, naranjas, ananas y bananas, como tambien conchas de tortuga, ámbar gris, madera de caoba y palo campeche y brasil. Pertenecen estas islas á los ingleses y forman un gobierno particular, organizado segun las formas representativas. *Nasau* en la isla *Nueva-Providencia*, donde reside el gobernador, es una ciudad de cerca de 7,000 almas. El gobierno de las Bahamas ó *Lucayas*, se compone de cerca de seiscientos cincuenta islotos. Las islas principales despues de *Providencia* son: *Gran Bahama*, casi desierta apesar de su gran estension; y la *Gran San Salvador*, que desde la destruccion de los indigenas no ha tenido habitantes permanentes hasta despues de 1783. Los ingleses, que la miran como idéntica con la isla *Guanahani* de Colon, han dado el nombre de *Columbia* á una casa de campo cerca de Port-howe, donde suponen que desembarcó aquel navegante.

Las islas *Turcas* y *Caicos*, en la desembocadura de Santo Domingo, son tambien posesiones inglesas y dependen del gobierno de las *Lucayas*. Forman dos grupos, poblados cada uno de 1,200 á 1,500 habitantes. «El grupo de las *Turcas*, dice Balbi (2), es atendible por la opinion de algunos sábios, que consideran una de estas islas como idéntica á la isla *Guanahani* de Colon. En tal concepto este archipiélago representa un papel muy importante en los anales de los descubrimientos geográficos, porque es la primera tierra descubierta por aquel gran marino en su navegacion memorable. Los sábios, sin embargo, no están acordes acerca de la designacion de la isla, que el navegante italiano llamó *San Salvador* y los naturales llamaban *Guanahani*. El ilustrado comentador de los viajes de Colon, el señor Navarrete, dice que es la mas septentrional de las *Islas Turcas*, llamada la *Gran Salina* ó el *gran Turco*, y sostiene su opinion con admirable talento y razones muy plausibles. Humboldt es tambien de su opinion; pero Herrera, Carterby, Juan Ferrer, el contra-almirante Rossel, y un geógrafo justamente célebre por su vasta erudicion, Mr. Eiriés, sostiene por el contrario, que la *Gran San Salvador*, debe considerarse como idéntica á la *Guanahani* de Colon. Así, pues, este importante problema de la geografia histórica dista mucho de estar completamente resuelto, como parece estarlo en los tratados de geografia y en los diccionarios geográficos.»

*Anegada*, *Virgin*, *Gorda* y *Tórtola*, son las principales islas que los ingleses poseen en el archipiélago de las *Virgenes*, al Este de Puerto-Rico. El suelo es poco fértil, pero de alguna importancia por el tráfico de contrabando. En 1788 no pasaba su poblacion de 1,200 habitantes blancos, con 9,000 negros. En el día ha aumentado la de los primeros y disminuido la de los segundos.

Siendo los dinamarqueses los últimos que entraron en la carrera del comercio, despues

(1) Memoria sobre todos los ramos de la administracion de la isla de Puerto Rico, por el coronel de infanteria don Pedro Tomás de Córdova. Madrid, 1858.

(2) Abrégé de Géographie, rédigé sur un nouveau plan.

de los españoles, los franceses, ingleses y holandeses, encontraron el Nuevo-Mundo repartido ya entre las demás potencias, y solo á fuerza de vencer dificultades llegaron á ser partícipes de aquel rico botín, aunque en muy corta porción; pero nada han descuidado para dar á sus débiles posesiones todo el valor de que podían ser susceptibles. La isla de *Santo Tomás*, y aun tambien la de *Santa Cruz*, son verdaderamente puntos de comercio. La superficie de ellas y los isletes de su dependencia, no escede de treinta leguas cuadradas, ni su poblacion de 40,000 almas, y sin embargo rinde á Dinamarca una renta de mas de millon y medio de reales al año, segun la estadística de Mr. Thaarup.—*Cristians-tadt*, ciudad de 5,000 almas, cerca de la punta oriental de la isla de Santa Cruz, es la capital de aquellas posesiones dinamarquesas.

La *Barbuda* y la *Antigua*, con las demás posesiones inglesas de que haremos tambien mencion, forman la cadena oriental de las Antillas. Antigua, tiene una forma circular y unas cinco leguas de estension en todas direcciones. Contiene mas de 32,000 almas, la mayor parte esclavos. La Barbuda abunda en ganado mayor y en variedad de frutos. Produce tambien algodon, pimienta, tabaco y cañas de azúcar, lo mismo que la isla de San Cristóbal.

La *Guadalupe* se compone de dos islas separadas por un brazo de mar estrecho; la una, la mas oriental, llamada *Tierra-grande*, tiene de largo unas diez leguas y seis de ancho. La otra, denominada *Tierra-baja*, tiene once leguas de largo y cinco de ancho. Al Este se halla la isleta *Deseada*, y al Sudeste la *Marigalante*, que despues de la Martinica y la Guadalupe es la mas importante de las Antillas francesas, aunque solo tiene de largo unas tres leguas y unas dos de ancho.

La *Dominica*, situada entre la Guadalupe y la Martinica, tiene un suelo flojo, mas á propósito para el cultivo del café que del azúcar.

Antes de las guerras de 1750 y 1756 la *Martinica* era la principal isla francesa, por cuanto allí se acumulaban todas las mercaderías de Europa y de las Indias; pero la pérdida de la Luisiana y el Canadá, y la prosperidad creciente de Santo Domingo, han hecho decaer á la Martinica, cuya poblacion parece ser hoy dia de 110,000 almas.

La *Barbuda*, que tendrá unas cinco leguas de largo y dos y media de ancho, es la mas oriental de las Antillas. Cuando los ingleses desembarcaron en ella por primera vez en 1625 la juzgaron como la mas salvaje, la mas triste y miserable que hasta entonces habian visto, y los árboles eran tan corpulentos y la madera tan dura, que con suma dificultad se desmontó el suelo necesario para el cultivo de los colonos. Por una perseverancia invencible han convertido estos aquella isla en una posesion floreciente, siendo el algodon, el añil y el tabaco su principal riqueza, y aunque su estension no pasa de doce leguas cuadradas de superficie, la poblacion escede de 90,000 habitantes, la mayor parte esclavos. La capital es *Bridgetown*, el puerto de las Antillas mas cerca del antiguo continente. La isla de *Tabago*, de unas ocho leguas de largo y tres de ancho, tiene la ventaja de no estar en la línea del curso ordinario de los huracanes. La de la *Trinidad*, está situada entre la de Tabago y el continente de la América española, de que está separada por el golfo de Paria. Tiene unas veinticuatro leguas de longitud de Sudoeste á Nordeste, y unas quince de latitud en direccion opuesta. Entre los muchos frutos de que abunda se cuenta el azúcar, el café, el tabaco, el añil y el algodon. Su poblacion asciende á mas de 40,000 almas. Entre muchas curiosidades naturales, contiene un lago, ó mas bien un pantano lleno de betun-asfalto.

*Curazao*, una de las islas importantes de los holandeses en el Archipiélago colombiano, tiene catorce leguas de longitud sobre cuatro de ancho; es árida, y dependiente de las lluvias por tener poco agua, de modo que parece estar condenada á una esterilidad completa, vendiéndose á peso de oro la escasa agua que se saca de un solo pozo. La industria holandesa hace prosperar allí en un suelo movedizo y peñascoso, tabaco y azúcar en gran cantidad. Las salinas dan un producto considerable; pero el estado floreciente de la isla se debe al comercio de contrabando, pues el valor de sus productos no escede de dos millones de reales. La capital, del nombre de la isla, que es una de las posesiones holandesas, llama la atencion por la belleza y seguridad de su puerto. Su poblacion asciende á cerca de 8,000 almas.

El archipiélago que acabamos de recorrer, sin hacer mencion de varias islas de menos importancia, es uno de los principales teatros de la industria y del comercio de los europeos. Las riquezas que han sacado de él la Holanda, la Francia, la Inglaterra y aun la España, han contribuido á la prosperidad de las metrópolis mas que todo el oro, toda la plata y todos los diamantes del continente americano: pero todas estas riquezas, hasta en estos últimos tiempos, han costado caras á la humanidad y la moral pública, pues han sido adquiridas con la sangre y las lágrimas de millones de seres humanos, reducidos á un estado contrario á los principios del derecho natural y á los de la religion cristiana.

Terminaremos el cuadro del Archipiélago colombiano, con un bosquejo de los grandes espectáculos que en él ostenta la naturaleza.

«Contemplemos una mañana de las Antillas en la estación de los grandes rocíos, y para gozar de ella mas completamente escojamos el momento en que el sol, apareciendo en todo su esplendor en un cielo puro y sereno, dora con sus primeros rayos la cumbre de los montes, las anchas hojas de los bananeros y las frondosas copas de los naranjos. Bajo la sutil gasa de luz tendida con delicadeza, semejante á un aéreo velo, todos los diversos follages parecen tegidos de la seda mas fina y transparente; las gotas imperceptibles del rocío retenidas en ellos, son como otras tantas perlas que el sol se complace en iluminar de mil cambiantes visos, y en el centro de cada grupo de hojas relumbra el insecto que nada en aquellas gotas de agua. No es menos embelesadora la maravillosa perspectiva que presentan las praderas; toda la superficie de la tierra parece una llanura de cristal y de diamantes. Con frecuencia, cuando los rayos del sol han desvanecido las nieblas que cubrían el vasto espejo del Océano, una ilusión óptica hace que parezcan dobles las olas y las orillas. Unas veces creeria ver el observador un estenso lecho de arena en el sitio donde se estendia el mar; otras las canoas lejanas parece que se pierden en un vapor inflamado, ó sostenidas encima del Océano flotan en un mar aéreo al mismo tiempo que uno ve reflejarse fielmente su imagen. Estos efectos de espejismo y transparencia son frecuentes en los climas ecuatoriales. La suave temperatura de la mañana permite al amante de la naturaleza admirar las hermosas perspectivas de este Archipiélago. Algunas montañas pedradas y amontonadas unas sobre otras, dominan por su elevacion toda esta escena inferior, y á sus pies se estienden otras mas bajas, cubiertas de espesas selvas. Las colinas forman el tercer escalon de este magestuoso anfiteatro, y desde sus cimas, hasta las orillas del mar, se ven cubiertas de árboles y arbustos de la mas noble y hermosa estructura. A cada paso se encuentran molinos, ingenios, plantíos y habitaciones, abriéndose paso entre las ramas, ó bien se les ve sepultados en las sombras de la selva. Las llanuras presentan igualmente perspectivas nuevas y variadas. Para formarse el hombre una idea completa, reuna en su imaginacion todos aquellos árboles y arbustos cuya magnífica vegetacion constituye el adorno de nuestros jardines botánicos; agréguese las palmeras, los cocoteros, los plataneros, el tamarindero, el naranjo y algunos otros árboles, viendo necerse en medio los airosos manojos del bambú; figúrese entre todos sus tallos y troncos las variedades caprichosas del espino de Jerusalem, los frondosos matorrales de adelfas y rosas de Africa, el vivo escarlata de los *cordia* ó sebestos, especie de endrinos, los cenadores de jazmines y parras de Granada, los delicados ramilletes de lilas, las hojas sedosas y argentinas de la postlandia; júntese á todo esto la magnificencia variada de los cañaverales, ostentando la púrpura de sus flores ó el verde esmalte de sus hojas; las casas de los colonos, las chozas de los negros, los almacenes, los talleres, y á lo lejos, la bahía cubierta de un bosque de arboladuras. El Océano mismo presenta allí frecuentemente por las mañanas un aspecto singular por donde quiera que uno mire. Ninguna brisa arruga su inmensa superficie, siendo de una transparencia tan asombrosa, que el hombre se olvida casi de que le están interceptados los rayos visuales, pues distingue las rocas y la arena á una profundidad inmensa, y creyendo poder asir con la mano los corales y los musgos que tapizan las unas, contaría sin trabajo los moluscos y testáceos que descansan en la otra.

» Pero qué repentina turbacion agita esa multitud de aves y de cuadrúpedos, que como desesperados buscan un asilo? Esos siniestros presentimientos nos anuncian la proximidad del huracan. La atmósfera adquiere una densidad intolerable, el termómetro sube extraordinariamente, la oscuridad aumenta mas y mas, el viento amaína enteramente y la naturaleza entera parece sumergida en el silencio. Interrúmpese este por los redobles sordos de los lejanos y retumbantes truenos; abre la escena una multitud de relámpagos que se multiplican sucesivamente; los vientos desencadenados alcanzan su poderosa voz; respóndeles el mar con el mugido de sus olas, y los bosques, las selvas, los cañaverales, los plataneros y las palmeras, añaden tambien sus murmullos y silbidos plañitivos. La lluvia cae á torrentes; los torrentes se precipitan con estruendo desde los montes y las colinas; los rios se hinchan gradualmente, y las aguas acumuladas rebosan, salen de su álveo é inundan las llanuras. En breve no es aquello ya un combate de vientos enfurecidos, no ya la mar mugiente que conmueve la tierra: no; es el desórden de todos los elementos que se confunden y destruyen mutuamente. La llama se junta con las aguas, y el equilibrio de la atmósfera, aquel lazo general de la naturaleza, ya no existe. Todo retrocede al antiguo caos. ¡Oh! ¡qué escenas alumbrará el sol de la mañana! Los árboles desarraigados y las casas echadas por tierra, cubren á lo lejos toda la comarca. El propietario se estravía anhelante por encontrar lo que resta de sus campos. Por donde quiera que se tienda la vista yacen los cadáveres de los animales domésticos, confundidos con los de las aves selváticas. Hasta los

peces han sido arrancados de sus húmedos retiros, y el hombre retrocede con espanto cuando los encuentra lejos de sus moradas, magullados y estrujados contra los escolmos (1).»

**AZORES** (Archipiélago de las), al Oeste de Africa, compuesto de nueve islas bajo el dominio portugués, y cuyas ciudades principales son: *Angra*, en la isla de *Terceira* ó *Terceira*, ciudad muy mercantil, capital de todo el Archipiélago y silla episcopal, con cerca de 13,000 habitantes, una academia militar y otros establecimientos literarios. En sus cercanías descueña el Monte Brasil, que á poca costa podría ser una de las plazas mas fuertes del mundo.— *Ponta Delgada*, en la isla de San Miguel; ciudad la mas mercantil, industriosa y rica de todo el Archipiélago; muy bien construida, con algunos edificios lindísimos; su puerto es malo, y su poblacion parece ascender á 16,000 habitantes. *Ribeira Grande*, en la misma isla, muy floreciente, con 12,000 habitantes. *Horta*, en la isla de *Fayal*; su puerto es el mejor de todo el Archipiélago, y el mas concurrido despues del de Ponta Delgada y de Angra; cuenta ya cerca de 10,000 habitantes. *Lages*, en la isla de Pico, muy pequeña, pero notable por su volcan. Las islas de *San Jorge*, *Graciosa*, *Santa Maria*, *Hores* y *Corvo*, no ofrecen ninguna poblacion notable.

**BORIQUEN** (isla de), una de las ANTILLAS, pág. 679.

**BORNEO**. Al Norte de Java y al Sudeste de las islas Filipinas, se estiende la mas considerable de todas las islas conocidas, despues de la Nueva Holanda, la cual se denomina Borneo. Puede tener 250 leguas de largo, sobre una anchura de 32 á 172, siendo de unas 140 bajo el ecuador. Esta gran anchura ha impedido á los europeos penetrar en las partes centrales; la insalubridad del aire les ha alejado de las costas, y asi la geografía de Borneo permanece muy incompleta todavia. Aunque situada bajo la línea equinoccial, no experimenta calores excesivos. Los aires de mar, los de las montañas, y desde noviembre hasta mayo lluvias continuas, refrescan allí la atmósfera; el termómetro apenas baja de 28 grados centígrados, y rara vez sube á mas de 35.

El suelo de Borneo produce mucho arroz, *betel* ó *betele*, y todas clases de árboles frutales y frutos de las Indias. Las selvas contienen árboles de altura prodigiosa; algunos suministran excelentes maderas de construccion, otros dan las gomas llamadas *sangre-dragon* y *sandaraca*. La produccion mas conocida y mas preciosa de todas es el alcanfor.

Se encuentran en esta gran isla las mayores especies de monos, entre ellos el orang-utang, que se asemeja todavia mas al hombre por su aspecto, sus maneras y ademanes: tigres, elefantes, dos especies de rinocerontes, el bicornio y el unicornio. Los cocodrilos y las serpientes son muy numerosos. Las especies de aves son innumerables, y la mayor parte muy diferentes de los de Europa; entre ellas diversas especies de papagayos. Los enjambres de abejas son tan numerosos, que la cera es un artículo muy considerable de esportacion. Los gusanos de seda son indígenas del país.

La isla está dividida en varios reinos, y la poblacion total parece ser de tres á cuatro millones de individuos (2). Muchas naciones europeas han intentado, y en varios tiempos, establecerse en las costas de Borneo, y los invasores han sido constantemente espulsados ó degollados por los indígenas.

**BRASIL**. «El imperio portugués en América, dice Malte-Brun, debe en cierto modo su existencia á un error de geografía. Cuando los portugueses hicieron su primer desembarco en el Brasil, la corte de España, que miraba con raxon á Vicente Pinzon y Américo Vesputio como verdaderos autores del descubrimiento de aquel país, reclamó enérgicamente contra la invasion de un continente en que creía tener el derecho de primer descubrimiento. Trató el Papa de conciliar ambas partes trazando la famosa *línea de demarcacion á 100 leguas* del Oeste de las islas del Cabo-Verde, línea que no puede alcanzar á la verdadera posicion del Brasil, cualquiera que sea la escala que se adopte para calcular las leguas, bien se suponga ver leguas castellanas de 26 al grado, bien leguas marinas de 20, ó portuguesas, en fin, de 17. Pero el cosmógrafo don Pedro Nuñez y el hidrógrafo Teixeira, llevaron en sus cartas el Brasil muy al Este, el uno en 22 grados, y el otro en 12 á 13. Mediante este error enorme, y quizás algo voluntario, los portugueses hacian entrar en su hemisferio una parte cualquiera del Brasil. Sin embargo, descontentos de la decision pontificia, se aprovecharon de un momento favorable para arrancar á la España concesiones mas estensas. El tratado de Tordesillas, firmado en 7 de junio de 1594, trazó la línea de demarcacion definitiva á 370 leguas al Oeste de la isla mas occidental de Cabo-Verde, pero igualmente sin fijar el valor de la legua, porque los diplomáticos han sido en todo tiempo muy hábiles para embrollarlo todo en materia de geografía. Si se trata de leguas castellanas, la línea no alcanza

(1) Malte-Brun. *Geographie universelle*, tomo VI, pág. 371.

(2) Véase con respecto á Borneo la pág. 620 y 621 de este tomo.

al verdadero meridiano de Bahía; si se entiende por leguas marinas, llega hasta el de Río Janeiro; y por último, en la suposición mas favorable de que se adopten las leguas portuguesas, la línea corresponde con corta diferencia al meridiano de San Pablo, pero no alcanza, ni acercándose un grado siquiera, al de Para, ó la embocadura de la Amazona (1).

» Así los españoles acusaban con razón á los portugueses de haber invadido en perfecta paz, el inmenso territorio de la Amazona, y una gran parte del Paraguay, con desprecio de los tratados mas solemnes. Finalmente, estas adquisiciones ilegítimas fueron confirmadas al Portugal por el tratado de 1778, mediante el cual exigió España la fijación de un límite positivo, proponiéndose que en adelante no se violase impunemente. En vez de respetar aquel límite, los portugueses se establecieron en el territorio neutro del lado de Merin, invadieron siete lugares de los Guaranis, cuya población pasa de 12,000 habitantes, entre los ríos Uruguay é Iguacu, y atravesando por el territorio de los payaguas han construido los fuertes de Nueva-Coimbra y de Albuquerque, en el territorio de los Chiquitos. Posteriormente las turbulencias de la América española les han suministrado ocasión favorable para estenderse.»

La longitud occidental del Brasil es entre 37° y 75°; y la latitud entre 4° boreal y 33° austral. Entre el gran número de ríos que riegan y fertilizan el vasto territorio de este imperio, veinte son los mayores, y cinco de estos los principales á saber: el de las Amazonas ó Marañon, que es el mayor del mundo, el Tocantin, el San Francisco y el de la Plata, el cual es tan ancho que parece mas bien un brazo de mar que un río. Todos desaguan en el Océano Atlántico, y muchos aumentan estraordinariamente su caudal con ríos tributarios, cuyo curso iguala al de los mayores ríos de Europa, excepto el Volga.

La capital es Río-Janeiro, en la provincia de su nombre, silla episcopal, grande y hermosa ciudad, fundada en una estensa bahía que forma uno de los mas hermosos puertos de la América. Los numerosos institutos literarios, el colegio militar y la actividad de la imprenta periódica, así como su industria, la hacen superior bajo todos conceptos á todas las ciudades del imperio. Por su comercio no tiene rival en toda la América del Sur; es hoy día una de las primeras plazas de comercio del mundo.

La vasta estension del Brasil indica bastante que el clima y el órden de las estaciones no pueden ser por todas partes los mismos. La humedad continúa que reina en las orillas pantanosas del río de las Amazonas, hace allí los calores menos intensos. Las tempestades son tan peligrosas en aquel río como en alta mar. Subiendo por el Madeira, el Xingu, el Tocantin y el San Francisco, se encuentran llanuras elevadas ó montes, y el clima ofrece allí mas frescura. La costa marítima desde Para hasta Olinda, parece gozar de un clima análogo al de la Guayana, pero algo menos húmedo. El viento del Norte reina con algunas interrupciones durante la estación seca, y entonces las colinas solo presentan un suelo abrasado, en que toda la vegetación está moribunda, ó al menos desfalleciente. En aquella estación las noches son muy frias. Todo el resto del año el calor estremado del clima se tempera por los vientos refrescantes del mar, y la naturaleza está en continua actividad.

La enumeración de las producciones del Brasil comienza necesariamente por el diamante. La corteza que envuelve estas piedras preciosas es una tierra ferruginosa, mezclada de guijarros aglutinados, y se les encuentra generalmente descubiertos en el álveo de los ríos y á lo largo de sus márgenes. Hay además minas de diamantes en el río de Tivigi, que riega el llano de Corritiva, en el territorio de Cuyaba. Los topacios del Brasil son de muchas variedades. Todo el territorio central desde las cercanías de San Pablo y de Villarica hasta las orillas del río de Itenes, parece encerrar minas de oro; pero la principal explotación de este rico metal en filones, es la de *Gongo-Soco*, á diez jornadas de Río Janeiro; la cual ha sido concedida á una compañía inglesa. Semejante al Africa central, este reino del oro y de los diamantes, carece de sal, y la carestía de esta sustancia necesaria, impide á los habitantes salar las carnes de las innumerables reses vacunas y de otros animales que matan para aprovechar las pieles, y que quedan abandonadas para pasto de las fieras, porque la sal necesaria para la salazon valdria tres veces mas que la carne.

La altura imponente de los árboles, la abundancia de su follaje, la cantidad innumerable de flores de que estan cargados, los colores vivos y variados de éstas, las plantas trepadoras, y las formas singulares de las parásitas, dan á la vegetación del Brasil un carácter particular. En esta region se encuentran aquellas selvas vírgenes y casi impenetrables que prosperan bajo la influencia de un calor intenso, de lluvias dia-

(1) *Memorias sobre la línea divisoria*, etc. Ms. acompañado de un mapa. presentado al gobierno español por su ministro el señor Lastarria.

rias y de grandes inundaciones. Algunos de aquellos árboles llegan á la altura extraordinaria de 36 varas; pero estan espuestos á mil peligros: sus raices, poco profundas, se estienden á lo lejos en la superficie de la tierra; cada ventarrón que conmueve sus fuertes ramas los derriba, y para mayor desgracia, los que caen derriban de paso otros muchos. El palo de tinte del Brasil es bien conocido en todas partes de Europa, así como su utilidad. Las frutas son tan variadas y esquisitas como en los mejores países de la América meridional. El cultivo del azúcar, del café, del algodón, del tabaco y del añil, ha tomado un incremento considerable. Los plantíos de árboles de cacao forman bosques inmensos en la provincia de Para. La flora del Brasil septentrional se asemeja mucho á la de la Guayana. La mayor parte de los cuadrúpedos del Perú, de la Guayana y del Paraguay, se encuentran tambien en el Brasil. Las aves de este imperio son quizás las que mas se distinguen por la viveza de los colores de que la naturaleza ha revestido su plumage, entre ellas los colibrís ó pájaros moscas, cuya variedad y abundancia son infinitas. Los bosques estan poblados de mas de diez especies de abejas, las unas alojadas en el suelo, las otras en los árboles, la mayor parte enemigas de la vida social, y muchas de ellas elaboran miel aromática.

**CABO DE BUENA-ESPERANZA.** Está situado en la estremidad del Africa austral.

**CABO DE BUENA-ESPERANZA (Ciudad del).** Situada en el Cabo de su nombre, posesion inglesa; es residencia del gobernador general. Está situada al pie de las montañas de la Mesa y del Leon, en el fondo de la bahía de la Mesa, en el Atlántico, y á corta distancia de la bahía Falsa en el Océano austral. Es uno de los puertos mas importantes del globo, bajo los puntos de vista militar y comercial, pues el Cabo es la plaza mas fuerte del Africa y la arribada ordinaria de los navios que van al Asia ó que vienen de ella. En 1834 su poblacion ascendia á cerca de 20,000 habitantes, de que una tercera parte se componia de esclavos libertos durante aquel año. En sus cercanias, notables por los bellos caminos y lindas casas de campo, donde se retiran los habitantes mas ricos durante los grandes calores, se encuentran: Constantia, gran pueblo, notable por la bondad de sus vinos; y Simonsstadt en la bahía Falsa, pequeña ciudad, importante por sus buenos astilleros.

**CABO-VERDE (Archipiélago de).** Se compone de diez islas principales en el Océano atlántico, en el Africa portuguesa, á saber: *Santiago*, que es la mayor; *Villa de Praya*, con 1,200 habitantes y un puerto, residencia del gobernador general del Archipiélago y de las posesiones portuguesas en la Senegambia; *Ribera Grande*, silla episcopal, aunque miserable sitio, que solo cuenta 200 habitantes. *San Antao*, isla la mas poblada de todo el Archipiélago, notable ademas por su elevado pico; *Villa-de-Nosa Senhora-do-Rosario*, con cerca de 6,000 habitantes, capital de la isla. *Togo*, admirable por su volcan, es la tercera isla en cuanto á poblacion. *San Nicolao*, muy despoblado; *Ribera Brava*, con un puerto y 3,600 habitantes, capital de la isla. Las demas islas principales, son: *San Vicente*, hermoso puerto, *Boa-Vista*, *Maió* y *Sal*, importantes por sus salinas. Esta última y *Santa Lucia*, están desiertas; Brava ó San Juan de Brava, que nada tiene de particular.

**CASTILLA DEL ORO.** Los primeros españoles que visitaron las costas, desde el Orinoco hasta el Istmo, las designaron habitualmente con el nombre general de *Tierra-Firme*, y Fernando el Católico impuso á la parte occidental el nombre de *Castilla del Oro* (1). Perdióse esta última denominacion, y á proporción que el resto del continente fué descubierto, debió parecer impropia la primera, que si bien ha subsistido largo tiempo, ha quedado circunscrita á un reducido gobierno que comprendia las provincias de Veraguas, Panamá y Dacrita á un reducido gobierno que comprendia las provincias de Veraguas, Panamá y Dacrita, pareciendo que ni siquiera correspondia completamente á la estension de *Castilla del Oro*. El uso vicioso de los geógrafos mantuvo la Tierra-Firme en su estension primitiva, y en esta division imaginaria comprendió la capitania general de *Caracas* ó de *Venezuela*, de que dependia, la Guyana española, y el *Nuevo reino de Granada*, que abrazó el de *Quito*, de modo que en el día no se conoce ya ningun territorio con tal denominacion de *Castilla del Oro*.

**COSTA-RICA (Estado de).** A este país, hoy comprendido en la república de Guatemala, ó del Centro, por otro nombre, se le dió el epíteto de Rica, suponiendo que en aquella costa habia muchas minas; su posicion ha dado motivo para decir despues que semejante denominacion era una ironía; sus soberbias maderas de construccion, sus ricos pastos y sus vistosos paisajes, espresan bastante la intencion de los que la dieron aquel nombre. La capital del Estado de Costa-Rica se llama *Villanueva de San José*; tiene hermosas calles, regadas por arroyos y fuentes; es silla episcopal, y su poblacion tiene cerca de 20,000 habitantes. Aun es de mayor importancia *Cartago*, otra de las ciudades de Costa-Rica, en otro tiempo la mas floreciente de todas ellas, y que segun Malte-Brun tiene 26,000 almas.

**CUBA (isla de).** Véase ANTILLAS, pág. 673.

(1) Oviedo: Historia de las Indias, tomo I, pág. 9 y 10.

**DARIEN** (Istmo de). Se halla situado entre Porto-Bello y Panamá, donde se juntan las dos Américas.

**DOMINICA** (isla). Uba de las ANTILLAS, pág. 676.

**ESPAÑOLA** (isla). Idem, idem, pág. 678.

**ESTRECHO DE MAGALLANES**. Ha perdido su importancia desde que el descubrimiento del *Cabo de Hornos* abrió á los navegantes una entrada mas fácil al Océano pacífico. Ya hemos visto que el célebre lusitano le descubrió y pasó en 1519; desde entonces la mayor parte de los antiguos circunnavegantes del mundo, han tenido ocasion de ejercitar allí su paciencia y su valor. Numerosas corrientes y muchas sinuosidades hacen difícilísima la navegación del estrecho. La longitud es de 126 leguas, segun reconocimientos posteriores al descubrimiento por Magallanes, y la anchura varía desde once á menos de dos leguas. Al Este estrechan el canal dos gargantas de rocas muy escarpadas, que parecen calcáreas. En el centro se presenta una vasta playa en que está situado el *Puerto del Hambre*, en que los españoles fundaron la colonia llamada *Ciudad-Real de Felipe*, cuyos colonos murieron de hambre, á causa de imprevision, pues lejos de merecer aquel puerto tan espantoso nombre, abunda su comarca en aves y plantas fructíferas. El Rio-Gallegos y otros acarrean al mar ó hácia el estrecho árboles muy corpulentos. La marea, dice el capitán King, sube en aquel río á 46 pies de altura, y la corriente es muy rápida. La costa que guarnece al Nordeste la salida occidental del estrecho, ha sido reconocida por los españoles y han observado que en lugar de formar parte del continente, constituye un nuevo archipiélago muy considerable. Mas al Norte está el de Toledo ó de la *Santisima Trinidad*, llamado tambien Archipiélago de la *Madre de Dios*, de que es parte la grande isla de este nombre, que tiene 18 leguas de largo y 11 de ancho: En la isla de San Martín tenían los españoles un puerto y algunas factorías en muchos puntos de la costa occidental. Poco es lo que se sabe de este archipiélago, el cual es peñascoso, montañoso y de un aspecto desagradable. Está separado del continente por el Canal de la Concepcion, á cuya orilla van á terminar de pronto los Andes, cuyas laderas se cubren allí de enormes ventisqueros.

**FILIPINAS**. Al Norte de Borneo se encuentra el gran Archipiélago de las *Islas Filipinas*, descubiertas en 1521 por Magallanes, quien las denominó *Archipiélago de San Lázaro*; denominacion que conservaron hasta que se les dió la que ahora tienen, cuando los españoles se establecieron en ellas en 1560, bajo el reinado de Felipe II. Las cordilleras de montes que atraviesan aquellas islas en todas direcciones, y que parece se pierden en las nubes, sin que haya sido medida la altura de ninguno de ellos, estan llenos de volcanes que difunden con frecuencia el espanto y la muerte. En las islas Filipinas se encuentran minas de oro, plata, mercurio, hierro, cobre y plomo, como tambien canteras de mármol y talco. El terreno está cortado por innumerables torrentes, grandes ríos y muchas gargantas, como todos los archipiélagos montuosos, pero se encuentran pocas tierras firmes; y así es que en las sequías, aquel suelo cenagoso y esponjoso, se resquebraja por todas partes. Los terremotos hacen allí estragos los mas espantosos: los aguaceros mas violentos inundan aquellas islas, y los huracanes son frecuentes. En la parte del Oeste reinan las lluvias desde primeros de junio hasta principios de setiembre, y aquella temporada es la de los vientos de Oeste y los vendavales que sublevan y enfurecen los aires; las tierras se inundan y las campiñas se transforman en grandes lagos. Entonces reina en la parte del Este y del Norte el buen tiempo; pero durante el mes de octubre y los meses siguientes, soplan los vientos del Norte á lo largo de las costas con la misma furia, acompañados de la misma abundancia de lluvias, á que son tambien consiguientes las inundaciones, de suerte que cuando el tiempo es seco en un territorio, en otro es muy lluvioso: pero esta misma humedad hace que las Filipinas sean tan fértiles. Las praderas, las campiñas, hasta los montes gozan casi todo el año de un verdor y una frescura perpétua. Los árboles jamás se ven deshojados; las campiñas están casi siempre esmaltadas de flores, y comunemente un mismo árbol tiene á un tiempo flores y fruto. En aquel suelo privilegiado por la naturaleza prevalecen todas las plantas que en Europa son de uso comun, excepto la patata. El tabaco, el betel, el azafran, la nuez moscada, el café, el coco y la caña de azúcar son muy comunes.

Mindanao posee el canelero. En cuanto á los árboles frutales, todos los de Europa dan allí poco fruto, y la mayor parte de ellos ninguno. El naranjo y el limonero le dan abundante y esquisito. Entre los vegetales indígenas se distingue el algodouero, el bambú, el ananas ó piña de Indias, el pimentero, muchas especies de bananeros y el mangouero, que produce las mangas mas esquisitas y gordas del mundo. Abunda en maderas de ebanistería y de tinte, y cria gran número de árboles gomíferos y de resinas de barniz.

En los bosques se crian muchos jabalíes, ciervos, gamos, monos y gatos diversos: hay tambien muchas serpientes, siendo las mas notables la piton (*coluber javanicus*), llamada por los indígenas *ular-sava*, es decir, oso de los arrozales, porque en ellos vive habitualmente; la boa, y la culebra látigo (*coluber flagelliformis*). Los cocodrilos y caimanes

plagan los rios. La especie mas comun de los peces es el llamado *dalap*, siendo tan abundante durante la estacion de las lluvias, que parece que el mar, los lagos y los rios del mundo entero se han hecho tributarios de aquellas islas, pues no hay agua donde no se encuentre. Los gusanos de seda se crian allí naturalmente, y los habitantes tienen diez cosechas de seda al año. En cambio de todo esto hay plagas de mosquitos sumamente molestos, y de hormigas blancas que devoran en una noche cuanto contiene un almacén. Las aves de las Filipinas son las mismas que las de Java, y en mucho número; entre ellas se distinguen una que por su canto llaman *colo-colo*, el calao, que pone en la arena huevos muy apetecidos, y una especie de ruiseñor llamado por los naturales *birahikombang*, tan canoro que le atribuyen lenguaje y canto semejante al del hombre.

Además de los españoles y otros estrangeros, se pueden dividir los habitantes de las Filipinas en tres clases muy distintas: los negros, los malayos, que los españoles llamamos indios aclimatados, y los mestizos ó criollos. Los primeros, hoy día poco numerosos y muy tímidos, viven en los bosques, huyendo siempre de la civilización que les rodea y los estrecha por todas partes. Son generalmente perezosos, y su religion parece haber sido imaginada por el temor y la servidumbre, pues ofrecen sacrificios á una multitud de genios maléficos, que, según ellos dicen, causan todos cuantos males les aquejan.

Los malayos de las Filipinas, ó indios, son sumamente agradecidos al buen trato, cuanto sensibles á la injusticia y al desprecio, vanidosos, aficionados á la caza, la equitacion y los demás ejercicios corporales, pero muy dispadores, al paso que valerosos, activos, industriosos, y muy mañosos para todo: tienen un oído muy fino, mucha afición á la música y la pintura, pero poca inclinación á los estudios serios. Son comunmente pequeños, pero fuertes y robustos, diferenciándose solamente en sus facciones de los demás malayos, en que su cutis es mas blanco y la nariz mas saliente.

Los mestizos ó criollos, descendientes de los europeos y de los indígenas ó indios, participan de unos y otros: tienen genio mercantil; pero lo que mas predomina en su carácter es el orgullo y la vanidad. El dinero que ganan lo malgastan en fiestas de pólvora y otros regocijos.

Aunque nada positivo se sabe de la población de estas islas, se cree que el número de individuos sometidos hoy día á la dominación española asciende á 2.530.000, y el de los Estados independientes á 2.000.000; bajo cuyo cálculo asciende la población total de las Filipinas á mas de 4.500.000 almas.

La industria fabril abraza pocos artículos. Con los filamentos de la planta del ananas fabrican aquellos habitantes la tela llamada *piña*, y tambien *nipis*, tejido admirable por su figura y duracion, bordado con mucho arte y primor por los indígenas, que hacen de ella pañuelos y otras prendas de un precio muy subido, y muy estimadas en Europa. Fabrican tambien sombreros de paja, famosos por su finura, telas de algodón de diferentes clases, lonas y tapices de seda que constituyen parte del vestido de las mujeres. Los artículos de comercio que en Manila se importan de Europa y los Estados-Unidos se calculan en mas de sesenta millones al año, pero los de esportacion no esceden de 12.

Las principales islas de este archipiélago yendo de Norte á Sur, son Luzon, Mindoro, Palauan ó Paluan, Masbate, Panay, Samar, Negros, Zebú, Bohol, Leyte y Mindanao, divididas por el gobierno español en 27 distritos ó corregimientos.

Una raza feroz ocupa las costas, dedicándose á la agricultura, al comercio y la piratería. Sus principales tribus son los *tagales* en la isla de Luzon, y los bisayas en las islas centrales.

Luzon, la mayor de las islas Filipinas, está cortada por dos golfos; el de *Cavite*, ó de Manila al Oeste, y el de *Lampon* al Este. Los rios mas considerables son: el *Tagayo* ó *Cagayan*, que corre derecho al Norte; el *Ana* y el *Pasig*, que va del Oeste al Este, atravesando el lago Bay.

La parte de Luzon independiente está ocupada por diferentes poblaciones regidas por diversos caudillos: algunas son muy feroces y enteramente salvajes. *Manila*, que es la capital de la isla y de todas las Filipinas, se halla situada á poca distancia de la embocadura del Pasig, en lo interior de la vasta y hermosa bahía que dá su nombre. La actividad y el movimiento continuo de las embarcaciones que van de la una á la otra orilla, la multitud de naves mercantes que estan fondeadas en la rada, todo respira poder y riqueza. El soberbio rio que corre por enmedio de la ciudad, la divide en dos partes, pudiendo llamarse la una ciudad militar, y la otra ciudad mercantil. En esta última, mucho mas estensa que la otra, reside el capitán general. En la militar los edificios son mayores, mas sólidos, y generalmente todas las casas mejor construidas que en la mercantil. Se comunican por medio de un soberbio puente de piedra que compete con los de París y que está mejor enlosado, así como las calles contiguas, cuyo empedrado es mejor que el de las de la capital de Francia. Sus paseos son hermosos, sus calles rectas y muy anchas; muchos de sus templos riquísimamente decorados. Según cálculo aproximado, su población

asciende á 140,000 almas, siendo la ciudad mas poblada de toda la Oceanía.—*Cavite*, pueblo de unas 6,000 almas, es importante por sus hermosos astilleros, donde se construyen muchas naúes; por su arsenal, sus grandes almacenes y su hermoso puerto, que puede considerarse el de Manila durante seis meses del año.

*Mindoro*, muy poco conocida todavía, está sometida á los españoles en la menor parte. En ella se encuentra *Catapan*, residencia del gobernador y corregidor; el resto está ocupado por poblaciones del todo independientes.

La larga isla de *Paluan*, llamada tambien *Paragoa*, y el grupo de las islas *Calamianas* ó de las Palmas, forman una cadena que se destaca entre la isla de Borneo y la de Mindoro. Una parte de los habitantes viven constantemente en el mar.

*Masbate*, entre Mindoro, Panay, Samar y Luzon, tiene unas ciento treinta leguas cuadradas de superficie, y se considera independiente.

*Samar* es una de las mayores del archipiélago, y en ella se encuentra *Cabalunga*, residencia del gobernador.

*Panay*, tambien una de las mayores islas, está dividida en tres distritos, cuyas cabezas son las ciudades de *Antigua*, *Iloilo* y *Capis*, componiendo aquellos distritos un total de cuarenta y seis pueblos, entre ellos *Molo* y *Xaro*, á quienes Rienzi considera los mas civilizados de las Filipinas.

Las islas de *Leyte*, *Zebú* y *Negros*, forman tres distritos, fértiles, pero poco poblados. *Zebú*, la segunda ciudad de las Filipinas, es silla episcopal, y su poblacion de unos 3,000 habitantes. El arrabal de *Pariran* está habitado por chinos en general muy ricos, porque todo el comercio está en sus manos. Entre Zebú y Luzon se encuentra la isleta de *Maetan*, conocida tambien por *Maetan*, tristemente célebre por haber acaecido en ella la muerte del gran navegante Magallanes.

La segunda isla de las Filipinas, en magnitud é importancia, es la de Mindanao, la mas meridional de todas. Tendrá unas 220 leguas de circuito, pero muy poco terreno propio para el cultivo, pues por todos lados se ven golfos y penínsulas. A cada paso se encuentra en ella un arroyo ó una fuente. La cruzan mas de veinte rios navegables. Abunda en canela, aunque muy inferior á la de Ceilan. Está dividida la isla en dos partes, la independiente y la sometida á los españoles. La primera que se encuentra al Sur, está gobernada por reyes ó sultanes, siendo sus pantanos y selvas una barrera formidable contra las expediciones de los españoles. Tiene unos 12,000 habitantes. Los indigenas de esta isla se distinguen segun los dialectos en tres tribus: los *lutas*, los *subanís* y los *negros*. Todos son mahometanos. El sultan de Mindanao es el príncipe mas poderoso de la isla, en la cual hay muchos sultanillos independientes. Cuando los de Mindanao no estan en guerra entre sí, se dan por placer á la piratería, llevando en sus buques un cañoncito y setenta á ochenta hombres de tripulacion.

La parte sometida á España está dividida en tres distritos cuyas principales poblaciones son *Misamis*, en la bahía de Panquil; *Dapitan*, en la costa septentrional; *Caraga* ó *Caragua* en la de Nordeste, y *Zamboanga* al Sudoeste, residencia del gobernador, defendida por una fortaleza.

Al sudoeste de Mindanao, en una longitud de sesenta leguas y una anchura de catorce á diez y ocho, se estiende el archipiélago de *Soulou*, *Holó* ó *Joló*, que comprende ciento cincuenta y dos islas pobladas de 200,000 habitantes, y está dividido en cuatro grupos, de los cuales cada uno tiene la denominacion de la isla principal que encierra. Estos grupos son: el de *Basilan*, compuesto de treinta y cuatro islas; el de *Joló* de cincuenta y siete; el de *Tawi-Tawi*, de treinta y cinco y el de *Cagayan* que comprende seis. Casi todas estas islas son montuosas, con muchos bosques, y atravesadas por numerosos arroyos. Los naturales de aquellos pueblos son belicosos, péridos, sanguinarios y dados á la piratería. Profesan la religion de Mahoma, pero con la mayor indiferencia. Su gobierno es feudal, y la dignidad de sultan hereditaria de varon en varon. El sultan de Joló ha sostenido guerras casi continuas contra los españoles de las Filipinas, hasta que en 1851, gracias á la energía de nuestro gobierno, á las acertadas disposiciones del marqués de la Solana, capitán general de Filipinas, y al valor de nuestros marinos y soldados, aquel sultan se declaró súbdito y tributario de la España, reconociendo la soberanía de Isabel II.

La isla de Joló se enriquece todavía con la pesca de las perlas, que se hace á fines de los monzones de Oeste. Reina entonces durante algun tiempo una calma perfecta, estando la mar tan tranquila que la vista penetra allí á una profundidad de cuarenta á cincuenta pies. Los naturales de Joló son excelentes buzos, y no se les escapa nada de cuanto puede alcanzar su vista. *Bowan* ó *Bewan*, capital de Joló, situada al Noroeste de la isla, es el centro del comercio de las islas antiguas. Tiene 6,000 habitantes, décima parte de la poblacion total de la isla. Añadiremos en conclusion que *Bewan* está bien fortificada, y que el sultan de Joló pudiera poner en campaña 40,000 hombres.

GUADALUPE (isla.) Véase Antillas; pág. 680.

GUANAMANI (isla.) Id. pág. 679.

HAITI (isla.) Id. pág. 678.

ISABELA (isla.) Id. pág. 678.

LADRONES (isla de los.) Véase Marianas.

LUCAYAS (islas.) Véase pág. 679.

MACTAN. Véase pág. 687.

MARIANAS (islas.) Navegando al Nordeste de las islas de *Palaos* ó *Pelew*, se encuentran las Marianas, cadena de diez y siete ó diez y ocho islas, pertenecientes á la monarquía española; de las cuales únicamente siete son notables, á saber: *Guam*, *Zarpana*, ó *Santa Ana*, *Tinian*, *Seipan* ó *San José*, *Anatajan*, *Pagon* ó *Pagan* y *Agrigan*.

Fueron descubiertas en 1521 por el célebre navegante Magallanes, que las denominó *Islas de los Ladrones*, á causa de la inclinacion de sus habitantes al robo, y su habilidad para ejecutarlo. Dióse á ellas sin embargo el nombre de *Marianas*, en honor de Ana de Austria, madre de Carlos II, que envió allí misioneros. Pocos son los indígenas que allí quedan. En el color, lenguaje, costumbres y gobierno, tenían una gran semejanza con los *tagales* de las islas Filipinas. Se distinguian por su humanidad despues de la victoria y por la exactitud en el cumplimiento de su palabra. Eran muy dispuestos para las artes, muy aficionados al trabajo y miraban con horror el homicidio. Creyéndose los únicos pueblos de la tierra, é ignorando su origen, suponian que el primer hombre habia sido formado de un pedrusco de la isllila *Fauna*. No tenían dioses ni sacerdotes.

Sus navecillas llamadas *pros* ó *proas*, han sido consideradas como unos modelos de arquitectura naval; Pigafetta y Anson notaron la excelente construccion de ellas en épocas muy distantes. Son canoas que tienen un costado convexo y el otro plano: un balancin las mantiene en equilibrio; navegan veinte millas por hora aun teniendo viento de costado. Uniendo dos buques iguales por su costado plano, muchos insulares del gran Océano han formado buques que el hábil marino Sidney Smith juzgó dignos de ser imitados é introducidos en la marina europea.

MATANZAS. Véase pág. 678.

PORTO-BELLO. En el istmo de Darien, ciudad menos populosa que importante por la hermosura de su puerto; es poco grata á causa de su clima deletéreo, por el cual se le ha dado el epíteto de *sepultura de los europeos*. El gobierno colombiano, ó sea la república de Nueva-Granada á que en el día pertenece, ha disminuido su insalubridad haciendo talar y reducir á cultivo una parte de los bosques que se estendian hasta sus puertas. Su poblacion no escedia pocos años hace de 1,122 habitantes.

PUERTO-PRÍNCIPE. Véase pág. 678.

PUERTO-RICO. Id. pág. 678.

SANTO DOMINGO. Id. pág. 678.

SAN SALVADOR. Id. pág. 679.

SANTIAGO. Id. pág. 678.

TRINIDAD. Id. pág. 680.

VERACRUZ. Hermosa ciudad, situada en el golfo de Méjico, en la Confederacion mejicana, á la orilla del mar, en la costa de Occidente, centro del rico comercio que hace Méjico con Europa, bien que nada debe á los favores de la naturaleza. Las rocas madreporas de que está construida, han sido sacadas del fondo del mar. La única agua potable que tiene se recoje en cisternas; el clima es cálido y nocivo; áridos arenales rodean la ciudad al Norte, mientras se ve estenderse al Sur pantanos mal desaguados. El puerto, poco seguro y de entrada difícil, está protegido por el fuerte de *San Juan de Ulua*, construido en un islote peñascoso á fuerza de inmensas sumas. Se calcula su poblacion en 16,000 habitantes. Por dos veces ha mudado de sitio esta ciudad, y otras tantas ha devorado la fiebre amarilla á sus habitantes. Rica y populosa cuando Méjico estaba sujeto á España, hoy dia solo ofrece el aspecto de una ciudad decaida. Sus calles, casi despobladas, son anchas, llanas y cortadas en ángulos rectos, y sus casas bajas, casi todas de un piso y con terrados, donde por la noche se respira un aire fresco.

VIRGENES (islas de las.) Véase pág. 679.

ZEBÚ (isla de.) Id. pág. 687.

# INDICE

## DE LOS PRINCIPALES ASUNTOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Págs.

INTRODUCCION..... 9

### LIBRO PRIMERO.

#### DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

- CAPÍTULO PRIMERO. Estado de España en el último tercio del siglo xv.—Cristóbal Colon: noticias oscuras de su origen.—Concepcion de su famoso viage.—Combate y naufragio de Colon.—Su arribo á Lisboa.—Su casamiento, é influencia de este en su futura gloria. . . . . 63
- CAPÍTULO II. Vuelve á embarcarse Colon, y rectifica varias observaciones astronómicas y geográficas.—Adquiere nociones é ideas importantes acerca de los recientes viages de los portugueses, y la posibilidad de encontrar un nuevo derrotero para la India.—Su traslacion á Puerto Santo, donde adquiere mayores datos para insistir en su meditada empresa.—Regresa á Lisboa, y por último se determina á poner en ejecucion su gran proyecto. . . . . 63
- CAPÍTULO III. Congeturas acerca de los primeros pasos de Colon para realizar su pensamiento.—Proposiciones á la corte de Portugal.—Manda esta examinar su proyecto.—Diversos pareceres.—Estraña conducta de D. Juan II sobre el asunto.—Venida de Colon á España.—Su primera entrevista con el guardian del convento de la Rábida.—Enviase á la corte de los Reyes católicos el proyecto de Colon, y de resultas le llaman á la corte. . . . . 71
- CAPÍTULO IV. Llegada de Colon á Córdoba y mal éxito de sus primeras gestiones.—Estado de la corte de España.—Primera audiencia ante los Reyes católicos: retrato de estos y de Colon.—Incidentes que impiden otra vez la determinacion de los Reyes.—Vuelta de Colon desesperanzado al convento de la Rábida. . . . . 79
- CAPÍTULO V. Conferencias en la Rábida.—Va el guardian á la corte y la Reina se muestra propicia.—Nueva presentacion de Colon ante los Reyes.—Rendicion de Granada.—Entáblanse las proposiciones.—Nuevas dificultades.—Mediacion de los partidarios del proyecto y buena disposicion de la corte.—Siéntanse las bases para la expedicion.—Estado marítimo y político de las naciones que mas habian entendido en las proposiciones de Colon. Vuelve este al convento de la Rábida para poner en ejecucion la empresa. . . . . 87
- CAPÍTULO VI. Disposiciones para el viage.—Nuevas dificultades.—Véncense por el influjo de los Pinzones.—Mercedes concedidas por los Reyes católicos á los de la expedicion, y en particular al Almirante.—Condiciones de las carabelas.—Su origen, usos é historia.—Tripulacion de las que fueron en la expedicion. La armada en estado de hacerse á la vela. . . . . 95
- CAPÍTULO VII. Hácese á la vela la expedicion en 3 de agosto de 1492.—Acuerdos y señales.—Avería de la Pinta; su arribo á la Gran Canaria.—Continuacion del Almirante con las otras dos en direccion á la Gomera.—Vuelven estas á la Gran Canaria.—Sale de nuevo al mar la flotilla y vuelve á la Gomera donde recibe noticias siniestras, cuyo mal efecto en las tripulaciones fue desvanecido. . . . . 103
- CAPÍTULO VIII. Sale la expedicion de las Canarias y navega con rumbo constante al O.—Diario derrotero de Colon.—Nuevas instrucciones para el viage.—Felices auspicios.—Desconcerto general por la variacion de la aguja náutica, é ingenio del Almirante para explicar como naturales sus causas.—Primeras ilusiones acerca de próxima tierra: temores y esperanzas.—Recelos y descontento.—Rumores de sublevacion calmados con infundadas alegrías.—Hace señales la Pinta de ver tierra, y resultan por tercera vez ser falsas.—Previsiones del Almirante para evitar casos iguales.—Grave motin contra la persona del Almirante. Cálmanse los ánimos y nuevas señales aguran el descubrimiento que se verifica con inesplicable satisfaccion y entusiasmo de todos. . . . . 111
- CAPÍTULO IX. Descripcion aparente de la tierra descubierta.—Primeros habitantes en ella vistos.—Desembarco de los españoles, y toma de posesion en nombre de los reyes de España.—Asombro de los isleños: su carácter, costumbres etc.—Origen probable de los indios de Occidente.—Historia anticolumbiana del Nuevo-Mundo.—Términos de comparacion entre los hombres de las islas y los que habitaban la tierra firme.—Diferencia de castas etc. . . . . 123

- CAPÍTULO X. Inmediata familiaridad de los indios.—Investigaciones de Colon con respecto á la tierra en que se hallaba, y equivocadas noticias que produjo el lenguaje mudo, mal interpretado por ambas partes.—Bautiza el Almirante la isla descubierta y trafica con sus naturales.—Sistema de navegacion del Nuevo-Mundo.—Cuestion geográfica.—Cuál ha sido la verdadera isla de San Salvador primeramente descubierta.—Continúa la flota sus descubrimientos.—Toca en la isla que se denominó Santa María de la Concepcion.—Fuga de un intérprete. Descubrimiento de las islas *Fernandina é Isabela*.—Arribo y desembarco en la isla de Cuba.—Embajadores de Colon en busca de la residencia del gran Kan, suponiendo haber llegado ya á Tierra firme.—Descubrimiento del tabaco.—Continúa su viaje la expedicion.—Desercion de la Pinta.—Descubrimiento y toma de posesion de la isla Española. . . . . 135
- CAPÍTULO XI. Señales positivas en la isla Española, de mayor cultura que en las otras.—Dificultades para entenderse con los naturales.—Sale la flotilla del puerto de *San Nicolás* con direccion á Oriente.—Asombrosa vegetacion de aquella tierra deliciosa.—Descubrimiento y arribo al puerto de la Concepcion.—Motivos para dar Colon el nombre de *Isla Española* á la de Haití.—Especicion al interior y primera comunicacion con los naturales de la isla.—Descubrimiento de la patata.—Continuacion del viage en busca de Babeque.—Descubrimiento de la *isla de las Tortugas*.—Encuentro con un indio en alta mar, y utilidad de este suceso.—Primeras ideas de autoridad y sumision que se advierten en el Nuevo-Mundo; superioridad de los caciques.—Visitas y embajadas.—Arribo al puerto de *Santo Tomás*, y mensage especial del gran cacique Guacanagari.—Naufragio de la carabela Almiranta y auxilios dados por los indios. . . . . 159
- CAPÍTULO XII. Muestras de cordial afecto de Guacanagari á Colon.—Lisonjeras noticias de criaderos de oro en la isla.—Hospedage del Almirante y de los españoles en la corte del gran cacique.—Danza de los indios.—Construccion de la fortaleza del puerto de la Trinidad.—Recibense algunas noticias de la Pinta.—Disposiciones de Colon para regresar á España y medidas preventivas á los españoles que quedaban en la Española. . . . . 169
- CAPÍTULO XIII. Sale al mar con rumbo al E. la carabela Niña.—Puerto de *Guarico* y de *Cabo Santo*.—Promontorio y bahía de *Monte-Cristi*.—Hallazgo de la Pinta y relato de cuanto la ocurrió en su ausencia.—Descubrimiento del rio del Oro.—*Cabo del Cabron* y *golfo de Samaná*.—Comunicacion con los indios de Samaná.—Primer combate entre indios y españoles. Paces asentadas entre ambas partes.—Nuevas noticias de la isla de los Caribes y la de Mantinino, habitada solamente por mugeres.—Sale la expedicion del golfo de Samaná.—Hace Colon rumbo para España. . . . . 175
- CAPÍTULO XIV. Expansion de afectos sentidos por las tripulaciones al poner las proas al Oriente.—Exactitud de los cálculos del Almirante.—Terribles tempestades y desaparicion de la Pinta en una de ellas.—Promesas, clamores y conflictos.—Precauciones de Colon para que llegue á noticia de los Reyes católicos el resultado de su viage. Descúbrese tierra por la proa.—Arribo á la isla de Santa María. Continúa Colon su viage combatido por los temporales.—Avista la costa portuguesa, y arriba felizmente al puerto de Rastello en las aguas del Tajo. . . . . 181
- CAPÍTULO XV. Sorprendente efecto que causa en Portugal el arribo de Colon y su descubrimiento.—Mensajes de Colon á los Reyes de España y Portugal.—Honores dispensados al Almirante por los portugueses en Lisboa.—Intrigas de los portugueses, émulos de las glorias españolas.—Sale de Portugal la carabela, y da fondo en la barra de Saltes.—Arribo de la Pinta al puerto de Palos.—Noticias relativas á Martin Alonso Pinzon.—Regocijos públicos. 189
- CAPÍTULO XVI. Dispónese nueva expedicion para las Indias.—Nuevos honores prodigados al Almirante Colon.—Su presentacion en Barcelona á los Reyes católicos, quienes le conceden atribuciones régias.—Efecto que causa la nueva del descubrimiento en las naciones europeas.—Bula pontificia sobre division de limites.—Preparativos para el segundo viage.—Casa de contratacion y Tribunal supremo de Indias.—Fuerzas de la segunda expedicion.—Alonso de Ojeda.—Cuestiones con la corte portuguesa.—La expedicion está pronta para darse á la vela. . . . . 195
- CAPÍTULO XVII. Segunda expedicion al Nuevo-Mundo.—Vicisitudes en el viage.—San Telmo.—Descubrimiento de la Dominica, Marigalante y Guadalupe.—Canibalismo.—Descubrimiento de las islas Monserrate, Santa María la Redonda, la Antigua y San Martin.—Primera escaramuza naval con los indios.—Descubrimiento de las islas Santa Cruz, las Virgenes y Puerto-Rico.—Costeo de la Española.—Descanso y sucesos en Monte-Cristi.—Arribo al puerto de la Navidad.—Noticias positivas de la muerte de todos los españoles que habia en dicha isla.—Noticias de Caonabo.—Visita Guacanagari á la armada española.—Fuga de diez indios, y desaparicion de los indios de las inmediaciones de la Navidad.—Vuelve la flota hacia Oriente.—Puerto y fundacion de la Isabela. . . . . 211
- CAPÍTULO XVIII. Reconocimiento del interior de la isla Española.—Regreso de algunos buques á España, á dar cuenta de los recientes sucesos.—Conjuracion descubierta de Bernal Diaz de Pisa.—Especicion á los montes de Cibao: ereccion del fuerte de *Santo Tomás* y regreso de la expedicion á Isabela.—Hostilidades del cacique Caonabo.—Enfermedades en la Isabela.—Especicion de Colon por la costa meridional de la isla de Cuba.—Hácese desde allí á la vela y descubre la Jamáica.—Combate con aquellos naturales.—Vuelve la expedicion á la costa de Cuba, sufre una tormenta; pasa el golfo de Jagua, vira por último al Sur despues de haberse declarado que la isla de Cuba era tierra firme.—Descubrimiento de la isla de Pinos: vuelta á la costa de Cuba.—Dase de nuevo al mar la armada, toca en Jamáica,

- la costa por el Sur, reconoce el mediodía de la Española, vuelve á Isabela donde queda gravemente enfermo el Almirante Colon. . . . . 225
- CAPÍTULO XIX.** Estado lastimoso de la isla Española al regreso del Almirante.—Enfermedades y defunciones.—Abuso de mando de Margarite.—Motín de varios españoles, sublevación de los indios y lealtad de Guacanagari.—Ataques al fuerte de Santo Tomás y valor de Ojeda.—Prisión de Caonabo.—Encárgase del mando Bartolomé Colon por enfermedad del Almirante.—Llega á la isla Antonio de Torres con provisiones de España.—Regresa á España D. Diego Colon para tratar de la cuestion de limites.—Vuelve á encargarse del mando el Almirante y se pone en campaña.—Batalla de la Vega Real, é imposición de tributo á los indios.—Disgustos de Colon por la conducta de la corte.—Residencia de su gobierno por Juan de Aguado.—Temporal y naufragio de cuatro buques.—Construcción de una carabela.—Descubrimiento y explotación de las ricas minas de Haina.—Sale Cristóbal Colon para España.—Nuevo reconocimiento de la isla de los Caribes.—Muere el cacique Caonabo en el penoso viage de Colon.—Arriba este á Cadiz. . . . . 239
- CAPÍTULO XX.** Efectos que produce la llegada de Colon en Castilla: felicitante los Soberanos: llega á la corte y le colman nuevamente de honores.—Dispónese la salida de Colon para el Nuevo-Mundo.—Estado político de Europa en aquella época.—Acontecimientos en la isla Española: fundacion de Santo Domingo: viage del Adelantado á Jaragua: castigos en la Vega Real: establecimiento de puertos militares.—Insurreccion de Roldán y amenazas de los indios, á quienes sujeta el Adelantado.—Tercer viage de Colon: rescata una presa hecha por corsarios franceses.—Siguiendo por nuevos rumbos quiere atravesar la línea equinoccial.—Contratiempos.—Arriba á la Española parte de su flota y se calman en parte los alborotos.—Sigue sus descubrimientos.—Sitúa la isla de la *Trinidad*, entra en el *golfo de Paria*, da nombre á las islas *Asuncion* y *Concepcion*, hoy *Tabago* y *Granada*: toca en la *Margarita*, vuelve á la Española y da fondo en las márgenes del *Ozema*, donde hoy se halla el puerto de Santo Domingo. . . . . 249
- CAPÍTULO XXI.** Disposiciones de Colon para sosegar á los descontentos, hace á estos concesiones censurables.—Causas de aquellos disturbios.—Critica injusta de nacionales y extranjeros.—Disposiciones de los Reyes católicos para aclarar la verdad de lo que pasaba en la isla Española, y adelantar los descubrimientos.—Viage de Ojeda al golfo de Paria y sus consecuencias.—Nuevas insurrecciones sofocadas por el Almirante.—Llegada del Comendador Bobadilla á la Española.—Procede contra el Almirante: prende á este y sus dos hermanos y los remite á España bajo la conducta de Alonso de Vallejo.—Generosa conducta de este y dignidad del Almirante en la travesía.—Llegan á Cadiz, y los Reyes católicos desaprobando la conducta de Bobadilla ponen en libertad á los Colonos. . . . . 259
- CAPÍTULO XXII.** Intenciones de los extranjeros acerca de las regiones del Nuevo-Mundo.—Disposiciones de los Reyes católicos para adelantar los descubrimientos.—Viage de Sebastian Caboto: descubre á *Terranoea* y la *Virginia*.—Espedicion portuguesa que reconoce á Terranova, entra en el golfo de San Lorenzo y la bahía de Hudson, y regresa al punto de su salida.—Viage de Alonso Niño y Cristóbal Guerra, y sus resultados.—Sale de Saltes Vicente Yañez Pinzon, atraviesa al S-O. la equinoccial, descubre el primero la América del Sur, hace varias correrías y sostiene un combate desgraciado cerca del rio Meary, visita el de las *Amazonas* y entra en el golfo de Paria.—Dirigese á la Española, pierde dos de sus buques, y regresa á España, dando grandes frutos á la ciencia de la geografia y la historia natural.—Viage de Diego de Lepe por las aguas que Pinzon habia surcado.—Arriba casualmente Alvarez Cabral al cabo de San Agustin, y usurpa la posesion de aquellas tierras visitadas antes por Pinzon y Lepe.—Espedicion de Bastidas al golfo de Darien, dirigida por el piloto Juan de la Cosa.—Observaciones respecto á la *broma* y desastroso fin de los buques.—Segundo viage de Ojeda; revelanse sus compañeros y le entregan preso en la isla Española.—Resultado total de los viages á fines del siglo xv. . . . . 275
- CAPÍTULO XXIII.** Nomenclamiento de D. Fr. Nicolás de Obando para gobernador de la isla Española.—Emprende su viage en 13 de febrero de 1522 con facultades soberanas.—Proposiciones del Almirante para su cuarto y último viage: son aceptadas y se hace á la vela en 9 de mayo.—Socorre á la plaza de Arcilla, toca en las Canarias, sigue su navegacion, y llega á la vista de Santo Domingo.—Quiere entrar en el puerto y se opone Obando, á pesar de una tempestad que amenaza á las naves de Colon.—Sale de regreso para España la flota de Obando con Bobadilla y los acusadores de Colon, y perecen todas victimas de un huracan.—Sálvanse los buques del Almirante: reconoce este la isla Guanaja y toma posesion de ella.—Funesto desastre de la expedicion en el puerto de Blewfiel, y fondea en San Juan de Nicaragua.—Reconocimiento de *Costa-Rica*.—No hallando la expedicion el estrecho que buscaba retrocede hasta Veraguas.—Fundacion de una colonia; oponense los naturales; calamidades en ella y hazaña de Pedro Ledesma.—Abandono de una carabela partiendo las otras para Española.—Corriendo grandes peligros aportan á la caleta de Santa Gloria, y salvándose las tripulaciones se sumergen los buques. . . . . 287
- CAPÍTULO XXIV.** Situacion de la armada en Jamaica.—Diego Mendez: sus empresas.—Espedicion al interior de la isla.—Atrevido proyecto de Colon para tener recursos en la Jamaica y arrojó de Diego Mendez para realizarlo.—Agresion de los isleños y peligro que corre Diego Mendez en el mar.—Navegacion trabajosa de Mendez hasta llegar á la isla Española.—Ofrece Obando enviar socorros á la Jamaica: causas que retrasan el cumplimiento de la promesa.—Carácter de Obando y vindicacion de su conducta.—Conflictos en la Jamaica.—

- Insurreccion promovida por Diego y Francisco de Porras: sus consecuencias.—Industria de Colon para procurarse provisiones.—Nuevas agresiones de los rebeldes y triunfos de Colon, quien se traslada á la Española.—Último regreso de Colon á España. . . . . 303
- CAPÍTULO XXV. Ida de Colon á Sevilla desde San Lucar.—Sus comunicaciones con la corte por medio de su hijo.—Muerte de la reina Isabel, desgracia que perjudica á la justicia de Colon.—Trasládase este á la corte, enferma en Valladolid, y fallece al reparar la injusticia que se le hacia.—Espíritu de su testamento.—Defensa de su fama contra autores estrangeros.—Juicio crítico acerca de sus descubrimientos etc.—Carácter de Colon.—Destino de sus cenizas hasta que fueron trasladadas á la Habana.—Sucesion del Almirante Colon y de sus títulos y preeminencias hasta el dia. . . . . 317
- CAPÍTULO XXVI. Operaciones diplomáticas y militares desde el principio de esta historia hasta la segunda época del reinado de Fernando V.—Espulsion del último rey moro de Granada.—Sucesos de Italia.—Armada al mando del Gran Capitan y sus operaciones en los mares de Nápoles y Francia.—Armamentos de Laredo para conducir á Francia á la infanta Doña Juana.—Conquista de las Canarias.—Toma de Melilla.—Insurreccion de los moros de Granada y operaciones contra ellos de la Marina española.—Segunda guerra de Italia: nuevos armamentos, y accion inimitable de la Marina española en el cerco de Tarento: presas que hacen nuestros cruceros.—Acontecimientos navales sobre las aguas españolas.—Conduccion de la archiduquesa Doña Juana á Flandes.—Ataque y conquista de Mazalquivir.—Acontecimientos políticos en Castilla por muerte de Doña Isabel I.—Paces con Francia mediante enlace de Fernando V con Doña Germana de Foix.—Preparativos de D. Fernando para ir á Nápoles; sucesos del viage: arribo á Nápoles.—Ocupaciones del Rey católico.—Entrevistas de Fernando V y Luis XII en Saona.—Regreso de la expedicion á España.—Vuelta del rey Fernando á Castilla. . . . . 333

## LIBRO SEGUNDO.

### TOMA DE POSESION DEL NUEVO HEMISFERIO.—DESCUBRIMIENTO DE LA MAR DEL SUR Y CIRCUMBALACION DEL GLOBO TERRAQUEO.

- CAPÍTULO I. Estado de los reinos de Castilla á la vuelta de Nápoles de Fernando V.—Pensamientos sobre colonizar las tierras descubiertas.—Viage de Vicente Yañez Pinzon y Juan Diaz de Solís.—Reconocimiento de Yucatan y regreso á España.—Conferencias marítimas en la corte de Burgos.—Nombramiento é instrucciones de *Piloto mayor* á favor de Americ Vesputio.—Reformas en la ciencia del pilotage.—Nuevo viage de Pinzon y de Solís.—Desavenencias y regreso.—Castigos y recompensas. . . . . 373
- CAPÍTULO II. Conquista y colonizacion de Puerto-Rico.—Situacion y propiedades de esta.—Pasa á reconocerla Juan Ponce de Leon y los españoles son bien recibidos de los indigenas.—Determinase la colonizacion.—Vuelve Ponce á la Española.—Competencias sobre el gobierno de Puerto-Rico: real confirmacion á favor de Ponce.—Su administracion.—Poblaciones de *Caparra*, *Sotomayor* y *San German*.—Trátase en consejo de teólogos el principio de reparticion de los indios.—Llévase á efecto por Ponce de Leon el repartimiento: fatales resultados.—Incendio del pueblo de Sotomayor por los indios, y muerte del fundador.—Guerra con los indigenas.—Sumision de la isla de Puerto-Rico al dominio de España. 381
- CAPÍTULO III. Capitulaciones con Ojeda y Nicuesa para repartirse una parte de la costa descubierta.—Espedicion de Esquivel á la Jamáica contra aquellas concesiones.—Ojeda en el continente: consecuencias de su mala administracion: muerte de Juan de la Cosa.—Arribo de Nicuesa quien auxilia á Ojeda.—Combate de *Turbaco*.—Sepáranse Ojeda y Nicuesa.—Fundacion de la fortaleza de San Sebastian, en el Darien.—Hostilidades de los indios.—Ojeda herido.—Sus trabajos.—Su muerte.—Desdichada expedicion de Nicuesa.—Vasco Nuñez de Balboa.—Su ascenso al gobierno del Darien.—Se opone á Nicuesa.—Embárcase este para la Española.—Su muerte.—Carácter de Vasco Nuñez.—Cargos y descargos de su conducta. . . . . 394
- CAPÍTULO IV. Conquista y colonizacion de la isla de Cuba.—Viage alrededor de ella.—Su situacion en las Antillas.—Pacífica conducta de los naturales.—Regresa la expedicion á Santo Domingo.—Procedimientos para colonizar á Cuba.—Armada á las órdenes de Diego de Velazquez, primer gobernador de la isla.—Guerra con los indios.—Prision y muerte de Atuey su caudillo.—Pacificacion de la isla.—Fundacion de la villa de la *Asuncion de Baracoa*.—Bautismo de los indios.—Division territorial de Cuba.—Fundacion de las villas de *Trinidad*, *Santiago*, *Principe*, *San Cristóbal de la Habana* y otras. . . . . 403
- CAPÍTULO V. Situacion especial de Vasco Nuñez de Balboa.—Su primera expedicion á *Coiba*:

- su regreso á Santa María.—Van dos bergantines á recoger los soldados de Nicuesa.—Encuentro de Juan Alonso.—Segunda expedición á Coibá y prision del cacique *Gareta*.—Vuelta al Darien.—Tercera expedición á Coibá.—Amistades con el cacique *Comagre* á cuyas tierras van los españoles.—Palacio de *Comagre*.—Presentes que hace á los españoles el hijo del cacique.—Repártese el oro y muévense disputas.—Noticias de un nuevo mar al S-O.—Regreso al Darien.—Disposiciones para nueva empresa.—Cargos y consideraciones sobre la conducta de Vasco Nuñez. . . . . 413
- CAPÍTULO VI. Situación de la colonia de Darien.—Expediciones al interior.—Alcanzadas algunas ventajas retiranse Vasco Nuñez y Colmenares á Santa María, dejando en el interior un destacamento.—Mala suerte de este y conjuración de los indios contra la colonia.—Castigo de los caciques.—Discordias en Santa María.—Intenta Balboa retirarse á la Española y sus súbditos se oponen.—Feliz estratagemá con que robustece su autoridad.—Recibe refuerzos y mayores autorizaciones.—Acomete con grande arrojo la empresa del gran descubrimiento del mar del Sur. . . . . 425
- CAPÍTULO VII. Inconvenientes para el descubrimiento de la mar del Sur y constancia de Vasco Nuñez.—Número y carácter especial de sus soldados.—Sale la expedición para las tierras de *Gareta*.—Nuevas alianzas con los indios.—Sumision del cacique *Ponca*.—Marcha penosa en demanda del nuevo Océano.—Día 25 de setiembre de 1513: descubrimiento de la mar del Sur.—Entusiasmo de los españoles á la vista de aquel gran mar.—Acantonamiento en el pueblo indio de Chiapes de donde parten exploradores.—Afortunado suceso del capitán Alonso Martín.—Parte de nuevo la expedición y descende á la playa.—Día 29 de setiembre: toma de posesión por Vasco Nuñez del grande Océano occidental.—Expedición por el mar descubierto: tempestades y naufragio.—Vuelve Vasco Nuñez á Tierra firme: combate con los indios y vencidos se declaran aliados.—Noticias con respecto á la estension del grande Océano.—Idea sobre la existencia del imperio del Perú.—Efectos ulteriores. . . . . 433
- CAPÍTULO VIII. Regresa Vasco Nuñez al Darien.—Alianzas con los nuevos caciques de vista.—Distribucion de las riquezas adquiridas en la empresa.—Vasco Nuñez da cuenta al Rey de lo descubierto.—De resultas se prepara muy lucida expedición para el Darien á cargo de Pedrarias Dávila, nombrado Capitán general de Tierra firme.—Sucesos que pasan entre tanto en el Darien.—Llega Pedrarias con su armada al golfo de Urabá, y envía mensage á Vasco Nuñez.—Entrevisa del enviado con Nuñez.—Llega la expedición á la colonia.—Primeros actos de Pedrarias: residencia tomada á Vasco Nuñez.—Calamidades que acaban con los recién llegados al nuevo continente.—Tropelias cometidas con los caciques amigos: guerras y desastres.—Reconciliación aparente entre Pedrarias y Vasco Nuñez.—Va este á poblar á *Acla*, y facilita la construcción de buques.—Expediciones á las *islas de las Perlas*.—Los enemigos de Vasco Nuñez intrigan para desacreditarle con Pedrarias.—Pérdida de este: nuevo proceso contra Vasco Nuñez.—Su afrentosa muerte.—Consideraciones generales. . . . . 445
- CAPÍTULO IX. Descubrimiento de la península de la Florida.—Expedicion de Hernandez de Córdoba á la costa de Yucatan.—Con pérdida de mucha gente y maltratado regresa á Cuba.—Expedición de Juan de Grijalba: sus reconocimientos y progresos.—Da nombre de *Nueva-España*, á la península austral de la entrada del *Seno Mejicano*, llega al imperio de los Aztecas, y comienza con ellos honrosos tratos.—Da cuenta de todo á Velazquez, gobernador de Cuba, quien dispone mayor armada para conquistar aquel país.—Vuelta de Grijalba á Cuba donde es mal recibido.—Eleccion de Hernán Cortés para el mando de la nueva expedición.—Biografía de Cortés hasta su salida del puerto de Santiago.—Aprestos y armamentos.—Velazquez tiene celos de Cortés su lugar teniente, quien trasluciendo que se trata de relevarle se hace al mar secretamente.—Causas que justifican su conducta.—Se detiene á reclutar gente en el cabo de San Antonio.—Se dispone á abandonar la isla.—Fuerzas y pertrechos de la expedición de Cortés.—Precauciones defensivas que toma para defenderse de los indios en Nueva España. . . . . 461
- CAPÍTULO X. Hácese Hernán Cortés á la vela desde el cabo de San Antonio.—Arriba á Cozumel.—Ventajas de este arribo; conquista de aquella isla, é introduccion del cristianismo.—Navega la flota, arriba á Yucatan, y despues al *rio de Tabasco*.—Combate de nuestras naves en las canoas indianas: armas, trages y modo de guerrear de aquellos indios.—Entrada de los españoles en la ciudad de Tabasco, á que sigue una batalla en que triunfa Cortés.—Consideraciones filosóficas.—Tributo de los caciques á los españoles.—Doña Marina.—Introduccion del cristianismo y derribo de los ídolos.—Seguridades mútuas.—Reembarco de los españoles. . . . . 471
- CAPÍTULO XI. Sale la expedición del rio Tabasco, y fondea cerca de Zempoala.—Imperio de los Aztecas, sus leyes, gobierno, cultura, carácter y creencias.—Gobierno imperial de Moteczuma.—Ereccion de Villarica y Veracruz, en cuyo ayuntamiento renuncia Cortés sus poderes y le reeligen caudillo.—Embajadas y negociaciones con Moteczuma. Descontento y maquinaciones en el campo de Cortés: castigo de los revoltosos.—Destruccion de la armada.—Mensaje enviado á España.—Resolucion definitiva de la conquista de Méjico. . . . . 481
- CAPÍTULO XII. Alianza de Zempoala.—Partida para Tlascalala.—Senado tlascalteca.—Nuevos triunfos de Cortés.—Entrada de este en Méjico.—Mútuos recelos de este y de Moteczuma.—Gran proyecto de Cortés.—Prision de Moteczuma y de algunos nobles.—Deidad de los Aztecas.—Precedencia de sus razas. Atrevida proposicion de Cortés.—Renuncia Moteczuma su imperio en favor del Rey de España.—Cortés, señor de los dominios mejicanos.—Proyecto de

- Velazquez.—Flota mandada por Pánfilo de Narvaez.—Preparaciones hostiles.—Marcha de Cortés contra Narvaez: combate: rendición de Narvaez.—Triunfo de Cortés. . . . . 491
- CAPÍTULO XIII.** Disposiciones de Hernán Cortés para asegurar sus conquistas.—Noticias de sublevación en Méjico.—Marcha rápida de Cortés á Méjico.—Entrevista de Cortés y Alvarado: motivo de la insurrección de los mejicanos.—Reprende Cortés á su lugar-teniente.—Sangrientas refriegas en Méjico entre españoles y mejicanos.—Política de Cortés con Moteczuma.—Hieren á este los suyos, muere á los tres días, y esta desgracia obliga á Cortés á abandonar á Méjico.—Desastrosa retirada de los españoles, perseguidos por los mejicanos.—Victoria de Otumba, y entrada triunfal de los españoles en Tlascala.—Nuevos preparativos para ganar á Méjico, á cuyo fin inventa la construcción y conducción asombrosa de trece bergantines.—Invención de una fábrica de pólvora con que se provee el ejército español.—Organización y fuerza de este.—Marcha á Tezcuco y rendición de esta ciudad.—Admirable conducción de los bergantines á las canales de Tezcuco.—Horrible traición que suspende los adelantos de la empresa.—Castigo de Villafañá y del general tlascalteca.—Bótanse al agua los bergantines y los españoles se hacen señores del lago de Méjico. . . . . 507
- CAPÍTULO XIV.** Plan de Hernán Cortés para acometer por las tres calzadas principales.—Resultados del primer ataque.—Apodérase Cortés con los trece bergantines de una isla fortificada en medio del lago.—Combate naval á la vista de Méjico.—Sucesos consiguientes.—Estréchase el sitio de la ciudad.—Ardides de los sitiados.—Inminente peligro de dos bergantines.—Castigo de la arrogancia mejicana.—Proposiciones de paz rechazadas por el emperador mejicano.—Acometen las fuerzas españolas, padecen una rota en que Hernán Cortés queda herido.—Oráculos de los mejicanos para alentar á su gente: constancia y serenidad de Cortés.—Ataque definitivo á la ciudad, que cede al valor de los españoles.—Fortificados los enemigos en el último recinto, aceptan proposiciones de paz para facilitar la fuga de su emperador. Conócele Cortés, y acomete por tierra y agua; gran batalla naval y prisión del emperador fugitivo.—Día 13 de agosto de 1521: rendición de Méjico y destrucción del imperio de los Aztecas.—Consideraciones importantes sobre la influencia de nuestra marina en tan gran triunfo. . . . . 523
- CAPÍTULO XV.** Influencia moral y política del descubrimiento del gran Occéano.—Pensamientos sobre el hallazgo de un estrecho que dé paso al nuevo mar de Occidente.—Armada al mando del piloto Juan de Solís, con la cual explora el hemisferio austral en el Nuevo-Mundo, y toma posesion de aquellas tierras.—Entra por el rio de la Plata, desembarca, da en una celada de indios y pierde la vida con algunos de sus compañeros.—Elijen los expedicionarios nuevo gefe y acuerdan volver á España.—Pierdense dos carabelas con toda su gente, y arriban las otras dos á España á principios de setiembre de 1516.—Causas que impiden la continuacion de la empresa. . . . . 544
- CAPÍTULO XVI.** Preparativos para ir en busca del paso á la mar de Occidente.—HERNANDO DE MAGALLANES: su biografía.—Proposiciones para probar la pertenencia de las Molucas á España.—Inconvenientes para la realizacion del proyecto, á cuyo favor se declara el Cardenal Cisneros.—Venida de Carlos V á España: aprestos para la expedicion de Magallanes: honores concedidos á este y Ruy Falero.—Pormenores acerca de la armada para la empresa meditada.—Juan Sebastian de Elcano. . . . . 549
- CAPÍTULO XVII.** Oposicion del tribunal de Indias contra Magallanes, y proteccion del monarca.—Resolucion de Magallanes.—Recibe este el estandarte real de manos del Asistente de Sevilla.—Provision de los buques.—Salida de la armada en 10 de agosto de 1519.—Sábía determinacion de Magallanes.—Derrota que habia de seguir la expedicion. . . . . 557
- CAPÍTULO XVIII.** Arribada de la expedicion de Magallanes á Santa Cruz de Tenerife.—Hácese de allí á la vela en 2 de octubre y encuentra obstáculos en la direccion marcada.—Insuordinacion de Juan de Cartagena y firmeza de carácter de Magallanes.—Prision de Cartagena.—Navegacion hacia la costa del Brasil.—Busca del estrecho.—Peligros que corren las naves.—Nuevos disturbios fomentados por el preso Cartagena.—Acertadas disposiciones de Magallanes.—Oposicion de las tripulaciones vencida por el gefe de la armada: resolucion de residir en el puerto de San Julian. . . . . 565
- CAPÍTULO XIX.** Festividad de Ramos.—Rebelion de Cartagena y Quesada.—Muerte del maestro Elorriaga.—Mensaje perdido dirigido á Magallanes.—Decision de este contra los amotinados.—Muere Mendoza á manos de Espinosa.—Arrojo y triunfo de Duarte Barbosa.—Causa y sentencia de Cartagena y Quesada.—Salida de la nao Santiago en busca del estrecho.—Su naufragio.—Permanencia en el puerto de San Julian.—Hácese á la vela la expedicion. . . . . 575
- CAPÍTULO XX.** Destierro de Cartagena y Sanchez de Reina.—Sale la expedicion de la bahía de San Julian.—Temporales.—Decision de Magallanes en busca del estrecho.—Avista la armada el cabo de las Virgenes.—Se descubre una gran bahía.—Embocan las naves San Antonio y Concepcion: regresan, y el capitán de la primera afirma haberse encontrado el estrecho.—Conferencia general.—Oposicion de Esteban Gomez.—Bando contra los opositores á las órdenes de Magallanes.—Emboca la expedicion el estrecho.—Pérdida de la nao San Antonio.—Insuordinacion del piloto Gomez: su prision.—Acusaciones injustas y vanas contra Magallanes.—Triunfo de la expedicion. . . . . 583
- CAPÍTULO XXI.** Continúa la expedicion su viaje por el mar de Occidente.—Penalidades y privaciones.—Constancia y serenidad de Magallanes.—Descubrimiento de las islas de *San Pablo*, de los *Tiburones* ó *Desventuradas*, y de las *Velas latinas* ó de los *Ladrones*.—Carácter y osadía de los habitantes de estas últimas.—Nuevas islas descubiertas, llamadas *Yunagan* y

- Suluan*, á las cuales denominó Magallanes de *San Lázaro*: longitud y latitud á que se encuentran.—Toca la expedición en la *Seilani* y aporta á la *Mazaba* ó *Mazaguá*.—Buena acogida del rey de esta isla y auxilios que da á Magallanes.—Consideraciones sobre la influencia y utilidad de las lenguas.—Acompaña el rey la expedición hasta la isla de *Zebú*, á la cual arriba.—Alianza con el rey de esta, quien se convierte al cristianismo.—Establece Magallanes una factoría de comercio en *Zebú*.—Causas de guerra de los reyes comarcanos contra el Almirante.—Combate de *Mactan* y muerte de Magallanes.—Juicio crítico del mérito de este.—Reembarque de los españoles que se salvaron del combate. . . . . 595
- CAPÍTULO XXII. Nombramiento de Duarte Barbosa en reemplazo de Magallanes.—Mensaje del rey de *Zebú* ofreciendo un convite á los expedicionarios.—Aceptólo Barbosa: dictámen de Juan Serrano en contra, y resolución del Almirante.—Juicio acerca de las intenciones y proyectos del rey de *Zebú*.—Desembarco de los españoles para asistir al convite y recibimiento que les hace el zebucano.—Asesinato de los convidados excepto uno de ellos.—Juan Serrano prisionero.—Conflicto de los españoles queriendo y no pudiendo salvarle.—Se hace la expedición á la vela.—Muerte dada á Juan Serrano por los indios. . . . . 609
- CAPÍTULO XXIII. Sale la armada de *Zebú* y va á *Bohol*.—Queman los españoles la nao *Concepcion* por falta de gente para tripular.—Nombran General de la armada á Juan Carballo.—Arribo á *Quipit*, *Cuagayan*, *Puluan* y *Saocao*.—Aporta á *Borneo*. Mensaje del rey de esta isla á los españoles.—Hostilidad del rey de *Borneo*.—Apresamiento de dos de sus naves, por la armada española, y prisión del hijo del rey de *Luzon*.—Rescate de dos españoles.—Destitución de Juan de Carballo, reemplazándole Juan Gomez de Espinosa.—Apresa la armada un buque indio.—Paz y alianza con Tuan Mahamud, señor de la isla de *Puluan*.—Avista la armada las *Molucas*.—Desmostraciones de júbilo de los españoles. . . . . 617
- CAPÍTULO XXIV. Visita Almanzor, rey de *Tidor*, á las naos españolas.—Generosidad de Almanzor.—Juramento recíproco de este y de Gonzalo Gomez de Espinosa, haciendo pacto de amistad y alianza.—Presentación de los señores de las islas de *Ternate*, *Gilolo*, *Maquian* y *Baquian*, declarándose aliados y tributarios del Rey de España.—Avería en la *Trinidad*.—Acuerdan los expedicionarios que Juan Sebastian de Elcano venga á España con la nao *Victoria*, trayendo las cartas y presentes de los reyes molucanos.—Descripción geográfica de las *Molucas*.—Leyes, usos, costumbres, trages y carácter de aquellos naturales.—Nociones sobre la Historia natural de las *Molucas*. . . . . 627
- CAPÍTULO XXV. Emprende Juan Sebastian de Elcano su viage de vuelta á España.—Arribo á la isla de *Timor*, adonde se fugan los individuos de la tripulación.—Prosigue su viage: altercado entre los españoles sobre arribar á *Mozambique*.—Se delibera ir á las islas de *Cabo Verde*.—Surge la nao en el puerto de *Santiago*: intenta el Gobernador que se rindan los españoles, y hácese á la vela para España quedando prisioneros doce de ellos.—Llega la nao *Victoria* á *San Lucar de Barrameda*, en 6 de setiembre de 1522.—Gracias y mercedes que el Emperador Carlos V hizo á Elcano y sus compañeros. . . . . 639
- CAPÍTULO XXVI. Segunda visita del rey de *Gilolo* á los españoles en la nao *Trinidad*.—Obsequios que le hacen y auxilio que le dan los españoles.—Establecimiento de una factoría española en *Tidor*.—Hácese la nao *Trinidad* á la vela para España.—Peligros de naufragio.—Conflicto por enfermedades y otras causas.—Arribo á una isla desconocida y casi desierta.—Fuga de cuatro hombres de la nao.—Encuentro de un buque cuya gente da noticia del establecimiento de los portugueses en *Ternate*: pide Gomez Espinosa auxilio á los portugueses para proseguir su viage.—Arriban á *Benaconora* los españoles y quedan prisioneros de los portugueses.—Atentados cometidos por estos, quienes los conducen prisioneros á la isla de *Banda-Neira* y otras.—Llevan á *Lisboa* á Gomez Espinosa y á dos de sus compañeros: encierranlos á su llegada en la cárcel pública, y por último quedan libres y vuelven á España.—Reflexiones acerca del viage de Magallanes, de los descubrimientos hechos por los españoles, y de los beneficios que produjeron á la navegacion, al comercio, las artes y la civilizacion. . . . . 647
- CAPÍTULO XXVII. Necesidad y conveniencia de una reseña histórica de los descubrimientos hechos por los portugueses, hasta la época en que se hizo la primera circumnavegacion alrededor del globo.—Reseña histórica. . . . . 657
- APÉNDICE.

## FE DE ERRATAS DE ESTE TOMO.

PAGINA.	LINEA.	DICE.	DEBE DECIR.
41	8	Daría	Darío
58	10	amontonar	amontonar
60	20	régios	regiones
71	22	y otros.	y otros,
116	36	plazas	plaza
159	6	el nombre	tuviera el nombre
336	4	Rolleson	Rosellon
602	19	Concluido	Concluidas
Id.	40	la isla de Zebú	las islas contiguas á la de Zebú
603	1	aquella isla	aquellas islas
Id.	37	tomadas,	tomadas
629	última.	documento.	documento ya citado.
647	22	bombardero	lombardero

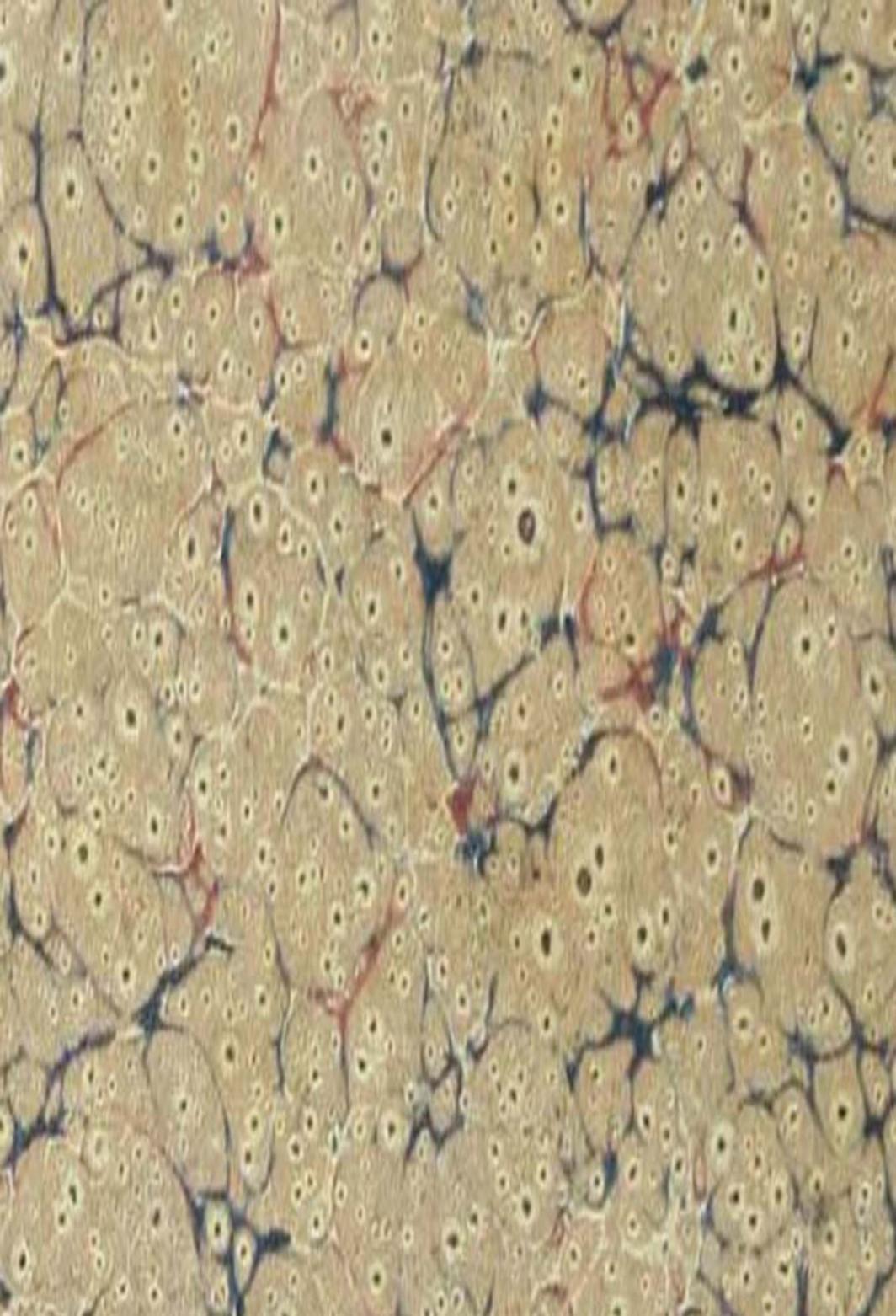
En la página 642 deben formar un solo párrafo el que termina con la palabra *plátanos* (línea 2), y el que empieza con el adverbio *Hasta* (línea 3).













R34693